

LUCHA ARMADA

EN LA ARGENTINA

BUENOS AIRES - ARGENTINA
AÑO 4 - NÚMERO 10 - 2008 \$ 20

» Memoria de *El Proceso*
LUIS ALBERTO ROMERO

» El mundo por hacer
ALEJANDRO CATTARUZZA

» La sociedad del secreto
MARIANA TELLO WEISS

» La generación perdida
DANIEL MUNDO

» Aspectos de una economía política
MARIO BETTEO

» Fuerzas Argentinas de Liberación
Entrevista a **CARLOS MALTER TERRADA**

» Polémicas

OSCAR DEL BARCO
ERNESTO SALAS
ARIEL MARTINEZ

Documentos

Curso de formación del Partido Montonero

Introducción de **IGNACIO VELEZ CARRERAS**

10

LUCHA ARMADA EN LA ARGENTINA

Dirección
Sergio Bufano
Gabriel Rot

Edición y producción
Luciana Anapios

Colaboran en este número
Mario Betteo
Alejandro Cattaruzza
Oscar del Barco
Carlos Malter Terrada
Ariel Martínez
Daniel Mundo
Luis Alberto Romero
Ernesto Salas
Ignacio Vélez Carreras
Mariana Telio Weiss

Agradecemos a Javier Francisco Onrubia por habernos cedido el documento de Montoneros

Corrección
Marta Kordon

Diseño
Juan José Olivieri

Imprenta
Nuevo Offset
Viel 1444 - Capital Federal

Editor Responsable: Lavalleja 253 (C1414DTE)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
ejercitarlamemoria70@yahoo.com.ar

Distribución en kioscos
Librería Sinfin
Rincón 1407 - Buenos Aires

Distribución en Interior
Prometeo Distribuidora
Pringles 523 - Buenos Aires
distribuidora@prometeolibros.com

Los números atrasados se comercializan al precio de tapa del último ejemplar.
Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción parcial o total. ISSN 1669-7855
Las colaboraciones firmadas expresan la opinión de sus autores y no reflejan necesariamente la de la revista.

Año 4 - Nº 10 - Buenos Aires - 2008

Editorial

Con el presente número llegamos al cuarto año de la publicación con un crecimiento sostenido tanto en lectores como en difusión. Por lo pronto, estamos llegando a todas las provincias argentinas, algunos países latinoamericanos y, a partir de este ejemplar, a varias ciudades de España. Este hecho demuestra que había una necesidad de investigar, analizar y por supuesto debatir en profundidad y sin prejuicios el desarrollo de la lucha armada, incluyendo temas que, convertidos en tabú, permanecían sin salir a la luz pública.

El primer artículo de este número está escrito por el historiador Luis Alberto Romero, quien analiza las relaciones entre la memoria y el papel que deben cumplir los historiadores.

Alejandro Cattaruzza y Daniel Mundo se introducen en aspectos del desarrollo de la cultura juvenil en las décadas del sesenta y del setenta, aportando nuevos elementos para su actual debate.

Mariana Tello Weiss, miembro de HIJOS en España, escribe sobre la clandestinidad de la militancia setentista, y lo hace a través de entrevistas a ex dirigentes y ex militantes de algunas de las principales organizaciones político militares.

El psicoanalista Mario Betteo retoma uno de los temas controversiales de la práctica armada, como es el de la venganza y la intervención de la justicia.

La entrevista de este número fue realizada a Carlos Malter Terrada, quien fuera uno de los dirigentes de las Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL). Rememora situaciones que en su momento tuvieron amplia repercusión política y en los medios de comunicación.

En la sección Polémicas, reproducimos tres notas críticas: la primera escrita por Oscar del Barco, quien responde a un artículo de Leon Rozitchner sobre el debate acerca del "no matarás". Por su parte, Ernesto Salas propone una mirada que reinscriba la experiencia armada en su contexto histórico. Finalmente, Ariel Martínez plantea sus discrepancias con un artículo de Sergio Bufano publicado en el número 8 de esta revista.

Ignacio Vélez Carreras presenta un documento poco conocido de Montoneros. Se trata del Manual de Instrucción para la formación de Cuadros, elaborado durante la última dictadura militar.

Los editores

Sumario



04 Memoria de *El Proceso* y problemas de la democracia

Luis Alberto Romero

El autor examina la versión del Nunca Más para mostrar el papel desempeñado en la construcción de la democracia. A la vez plantea el dilema de los científicos sociales y su relación con la memoria de la dictadura y la democracia.

12 El mundo por hacer

Alejandro Cattaruzza

¿Es posible que en los grupos de jóvenes que asumían la militancia política resonaran los ecos de la propuesta de Fanon? El autor se introduce en la articulación de ideas, imágenes y supuestos de la militancia juvenil setentista.

26 La sociedad del secreto

Mariana Tello Weiss

La autora, integrante de HIJOS en España, investiga la violencia y la política en el marco de la militancia clandestina. Mediante entrevistas a los participantes de los grupos armados analiza particulares reconstrucciones simbólicas.

40 La generación perdida

Daniel Mundo

La memoria se forma con aquello que los actores de un período histórico son capaces de delegarle al siguiente, afirma el autor. Partiendo de la existencia de una generación perdida, en este artículo se exploran diversas voces en la reconstrucción del pasado reciente.



48 Aspectos de una economía política

Mario Betteo

"Hacer justicia no es hacer venganza (...) los militares tienen muchas deudas, pero no les quiero aplicar a ellos el tipo de cárceles que me aplicaron a mí." José Mujica.

60 Entrevista a CARLOS MALTER TERRADA

Miembro de las Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL), tuvo activa participación en la dirección de la organización desde su aparición en la vida política a fines de la década del sesenta, hasta su ruptura en 1971.



86 Carta de Lectores

Amanda Peralta y Néstor Verdinelli

Nota aclaratoria.



87/99/104 POLÉMICAS

Oscar del Barco

Respuesta a León Rozitchner.

Ernesto Salas

Batalla cultural o combate por la historia.

Ariel Martínez

El final de una ética impura.

112 DOCUMENTOS COMANDANTE JULIO ROQUÉ

**CURSO DE FORMACIÓN DE CUADROS
DEL PARTIDO MONTONERO**

Introducción de **Ignacio Vélez Carreras**



Memoria de *El Proceso* y problemas de la democracia

El historiador y el ciudadano*

El autor examina la versión del Nunca Más para mostrar el papel desempeñado en la construcción de la democracia. A la vez plantea el dilema de los científicos sociales y su relación con la memoria de la dictadura y la democracia.

LUIS ALBERTO ROMERO

Historiador

El derrumbe de la última dictadura argentina, que gobernó entre 1976 y 1983, fue rápido. Comenzó en junio de 1982, cuando se produjo la derrota de la Guerra de Malvinas, y culminó en octubre del año siguiente, cuando se realizaron las elecciones que restablecieron la democracia. Paralelamente con ese derrumbe se construyó, aceleradamente, una imagen de la dictadura, que cristalizó en un informe oficial sobre sus crímenes –conocido como *Nunca más*– y culminó poco después, en 1985, con la condena de los principales responsables militares, junto con algunos de los jefes de las organizaciones guerrilleras.

Esa memoria de la dictadura, la del *Nunca más*, fue el más sólido fundamento de la democracia republicana que se construyó desde entonces. En ese sentido, constituyó una memoria fundadora, una versión “oficial” de la historia. A lo largo de los veinte años siguientes aparecieron algunas variantes de esa memoria fundadora. Emergió una memoria *militante*, que reivindicó las luchas previas a la dictadura y a los combatientes, hasta entonces presentados simplemente como “víctimas inocentes”. También emergió una memoria que llamaría *rencorosa*, preocupada por ajustar cuentas con el pasado, a costa del pluralismo construido desde 1983. Finalmente, ha cobrado estatuto público, entre quienes justifican la dictadura, o al menos no la condenan, una memoria centrada en la

reivindicación de las propias víctimas de la violencia guerrillera.

Hoy hay en la Argentina una fuerte disputa por la memoria, mucho más intensa que la habida en 1983. El conflicto está relacionado con distintas y novedosas opciones políticas que se abren para una Argentina que se recompone de una profunda crisis, económica, política y social, desencadenada en diciembre de 2001. Hoy, como en 1983, se trata de ajustar cuentas con el “pasado que duele”. Pero a diferencia de aquella ocasión, hoy está bajo examen no sólo la dictadura militar sino la totalidad del ciclo reciente de violencia, que podría decirse cubre en la Argentina la segunda mitad del siglo XX.

Mi propósito es examinar lo que todavía es la versión principal del pasado –la del *Nunca más*–, y con ello mostrar qué papel cumplió esa versión en la construcción de la nueva democracia, republicana y liberal, sosteniéndola y a la vez condicionándola. En suma, ver el uso político de lo que en su momento fue una nueva memoria oficial, así como las consecuencias de ese uso. A la vez, quiero plantear la cuestión de los historiadores, y más en general la de los científicos sociales, y su compleja, por no decir ambigua, relación con esa memoria de la dictadura y de la democracia; pues los historiadores y científicos sociales están entre quienes suministran insumos para esas construcciones memorísticas, pero a la vez son quienes

* Conferencia Inaugural. XII Encuentro Regional de Historia. Associação Nacional de História- Regional Rio. Universidad Federal Fluminense. Niterói, Rio de Janeiro, 14 a 18 de agosto de 2006.



pueden ejercer la crítica, y con ese ejercicio, consagrar o poner en entredicho esas construcciones memorísticas colectivas.

Memoria y saber históricos

Quiero comenzar con unas precisiones familiares: la distinción entre la memoria del pasado y el saber histórico. La memoria es la parte central de la conciencia que un actor –individuo, grupo, sociedad entera– tiene de su pasado. Se relaciona directamente con su identidad, o mejor, con sus subjetividades: la pregunta acerca de de dónde venimos y a dónde queremos ir configura eso que, desde cada subjetividad, llamamos el presente.

La memoria es una actividad libre. Está hecha de recuerdos, olvidos, distorsiones, refracciones, tergiversaciones, subrayados, esfumados y mil operaciones más. En ninguna de estas operaciones la “verdad”, en el sentido convencional del término, tiene un sentido especial. Cada uno se acuerda de lo que quiere y se olvida de lo que le da la gana, sin otro criterio que la utilidad, o algún tipo de utilidad: vivir mejor, si se piensa en términos individuales; construir un futuro fabricando un pasado, si se lo piensa en términos de algún tipo de militancia; establecer o consolidar el orden existente, si se lo mira desde el Estado. La memoria no pretende ser neutral; es valorativa y categórica, y tiende a considerar las cosas en términos de

blancos y negros. Finalmente, la construcción de la memoria es un proceso social, con partes en conflicto, con victorias y derrotas, imposiciones y concesiones, hegemonías, tradiciones, disidencias y emergencias.

Todo lo que en la memoria es exaltado y contrastado, en el campo del saber de los historiadores, es opaco y matizado. Los historiadores somos una modesta corporación profesional cuya actividad se orienta a tratar de establecer la verdad, pero sabiendo que, estrictamente, la verdad no existe, que se trata de conclusiones provisionales, que no son categóricas, y que en ellas, en lugar de certezas, hay un acuerdo convencional entre los practicantes de la historia, acerca de los límites de lo opinable. Sobre todo, desde el saber histórico no se aspira a juzgar sino a comprender, según el célebre *dictum* de Marc Bloch, admitiendo que los valores son relativos al tiempo y al espacio, y que en los conflictos cada una de las partes tiene sus razones y sus verdades.

El modo como se construye la memoria es un objeto de estudio para los historiadores. Un objeto frío, si se trata, por ejemplo, de la memoria sobre el pasado romano construida durante el imperio. La temperatura aumenta si el tema es la memoria de la nación y sus mitos de origen. El punto máximo se alcanza cuando se trata de la memoria del pasado reciente, o más bien, de aquella parte del pasado reciente “que duele”.

El historiador como persona tiene dos almas que coexisten, en armonía o conflicto: es

a la vez ciudadano e historiador. A veces actúa como uno, otras como otro, y en otras trata de encontrar un equilibrio, un balance. En los estudios del "pasado que duele" fácilmente se advierte esta doble condición: actor comprometido y analista; ciudadano que defiende valores, y practicante de un saber que los relativiza.

El historiador puede proponerse intervenir en la construcción de la memoria, del mismo modo que interviene el político, el periodista, el poeta o el educador: moldearla utilizando como herramienta el prestigio tradicionalmente acordado a la práctica del historiador, pero sin renunciar a sus convicciones de historiador. ¿Cómo son recibidas, en los combates por la memoria, esas preocupaciones por el matiz y la comprensión? Generalmente mal: en las cuestiones conflictivas, que dividen la opinión, quien trata de comprender suele ser acusado de justificar, o de poner en cuestión verdades que son centrales para las creencias, como ocurre con la habitual referencia a los 30.000 desaparecidos durante la última dictadura argentina. Sostener, por ejemplo, que fueron 22.000 puede ser considerado un cuestionamiento de los valores de los derechos humanos y una apología de la dictadura.

Así, el historiador que quiere compatibilizar su papel de ciudadano con el de historiador, cuando explica los procesos de construcción de la memoria del pasado que duele, tiene que enfrentar una tensión entre por una parte la tendencia, como ciudadano, a la afirmación de la verdad valiosa, y por otra la corrosión de esa verdad mediante el examen crítico del historiador.

Pero hay una segunda tensión –y aquí llego al punto que quiero plantear– que tiene que ver con la eficacia. Aquel historiador que quiere colocar su oficio al servicio de una causa ciudadana deberá decidir si lo más eficaz es una versión moral, simple y contundente, donde esté claro quienes son los amigos y quienes los enemigos, o por el contrario una versión crítica, compleja y matizada. En este caso las lecciones serán menos evidentes, pero la comprensión de la realidad, de las circunstancias que condicionan la acción, será más clara, de modo que, a la larga, su mensaje será más eficaz. Este es el dilema que me parece que afrontan hoy en la Argentina los historiadores comprometidos con la construcción de la democracia republicana, pero que son más amigos de la verdad que de Platón.

Memoria de "El proceso" y construcción del imaginario democrático

Examinemos ahora la construcción de la versión dominante de la memoria de la última

dictadura, comúnmente conocida como de "El Proceso". La imagen generalmente aceptada apareció casi de improviso, y fue absolutamente contemporánea de la nueva imagen de la Democracia, que sustituiría la dictadura. Más aún, puede decirse que una alimentó a la otra, y que fueron dos versiones simétricas de lo mismo.

Desde junio de 1982, la opinión pública achacó a los militares la derrota en la Guerra de Malvinas y, sin distinguir demasiado, también les reprochó el haber ido a la guerra, un hecho que apenas dos meses antes había sido ampliamente celebrado. Simultáneamente se producía la acelerada descomposición interna del régimen, el aflojamiento de los mecanismos de censura y la pública exposición de los aspectos más espectaculares de la represión de los últimos años: historias de desaparecidos, narraciones de sesiones de tortura, exhibición de los lugares de enterramiento; en fin, todo lo que se llamó "el show del horror", coincidentes con los últimos episodios del terrorismo estatal. En ese contexto, el Proceso, la dictadura, fue visto como una poderosa organización dedicada al mal: una imagen demoníaca, potente y perversa a la vez.

La acelerada retirada política de los militares abrió la puerta a la reaparición de los partidos políticos, y, sobre todo, a la conformación de un vasto movimiento civil que demandaba elecciones democráticas. La alternativa a la dictadura sería la democracia; pero no la que la Argentina había conocido hasta entonces –la del yrigoyenismo y el peronismo; plebiscitaria, autoritaria, facciosa– sino la democracia republicana y liberal, sólidamente anclada en los derechos humanos. Esta democracia sería a la vez virtuosa y potente, y aseguraría a la sociedad la solución de todos sus problemas, y no sólo los políticos. Así lo afirmó exitosamente el candidato Raúl Alfonsín, captando y construyendo ese estado de ánimo: "Con la democracia se come, se educa, se cura...". Era la panacea, es decir la imagen inversa de la dictadura. Al demonizar aquella, en la misma medida se afirmaban los valores de la democracia.

La imagen precisa de la acción de la dictadura se conformó a lo largo de 1984, con la investigación realizada por la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), integrada por figuras civiles relevantes y presidida por Ernesto Sabato. Su informe fue conocido como *Nunca más*, y consistió en la documentación de unos nueve mil casos de desapariciones, y la demostración de que se había tratado de un plan sistemático de exterminio, y no meramente de "excesos". Su edición circuló masivamente (y sigue circulando), y sirvió de base al juicio y con-

dena de los máximos responsables militares, realizada en 1985. Se ha señalado reiteradamente la excepcionalidad de una condena judicial en regla a responsables de una dictadura. Desde el punto de vista de la fundamentación del Estado de derecho y del régimen político democrático, este fallo fue fundamental: no se trataba de la opinión de los vencedores, pues había hablado la justicia. (puede agregarse que los jueces responsables no fueron designados *ad hoc*, sino que estaban ya en funciones antes de 1983, lo que en cierto sentido aumenta el valor de su fallo).

El informe, el proceso judicial (que incluyó a los principales jefes de las organizaciones guerrilleras: ERP y Montoneros) y el fallo configuraron una interpretación de lo ocurrido, popularizada como "teoría de los dos demonios": la sociedad argentina había sido víctima inocente de dos demonios simétricos y antitéticos, los militares y los subversivos. De entrada, muchos militantes de la civilidad señalaron una limitación de esta manera de recordar las cosas: igualaba las responsabilidades de un grupo político y de quienes tenían la misión de custodiar el orden jurídico. El discurso derivado del *Nunca más*, sin embargo, salvó esta posible interpretación, señalando reiteradamente esa diferencia y desigualdad de responsabilidades. Por ese motivo, y por otros, el juicio a los jefes militares fue mucho más espectacular que el que condenó, en ausencia, a los jefes guerrilleros.

Pero la interpretación de *Nunca más*, y de la teoría de los dos demonios, tiene otra singularidad, que me parece más trascendente: según esta versión, ambos demonios son en cierto modo ajenos a la sociedad. Según esta interpretación, ambos demonios, militares y subversivos, venidos desde sus márgenes, agredieron y oprimieron a una sociedad indefensa, donde todos fueron víctimas y donde todos rechazaron, desde siempre, los excesos de estas fuerzas ajenas. No era una interpretación fácil de aceptar, pues tergiversaba y olvidaba los comportamientos concretos y bien cercanos que la mayoría de los miembros de la sociedad tuvieron en esos años (incluido el no prestar demasiada atención al clamor de las organizaciones de derechos humanos). También, corría un telón sobre los acontecimientos anteriores a 1976, pródigos en violencia y en muertes, en los que el deslinde de responsabilidades era más difícil, inclusive el terrorismo de estado largamente practicado durante el gobierno peronista entre 1973 y 1976.

Nunca más fue –y diría que sigue siendo– el elemento central de la memoria de la dictadura. En 1983, esa versión –que hablaba de sucesos tan cercanos, que la memoria se confundía con el

tiempo presente– fue esencial para constituir el sujeto de la nueva democracia, la *civilidad*. No era la totalidad de los ciudadanos, ni se identificaba plenamente con algún partido político. Con respecto a la cuestión crucial de los militares, vale la pena recordar que el partido político mayoritario –el Justicialista– estaba en 1983 dispuesto a convalidar la auto-amnistía que ellos habían pretendido darse. La civilidad eran los que se movilizaban en actos y marchas por la democracia, la parte activa de la ciudadanía, galvanizada por la convicción de que tenían una misión histórica: defender los derechos humanos y construir un régimen institucional fundado en el principio del Estado de derecho y la república.

La construcción de la civilidad requirió sobre todo acentuar la concordancia y complementar el pluralismo con espíritu de conciliación, mediante la supresión o postergación de las cuestiones que podían generar divisiones. Así, entre quienes se identificaban con la civilidad, se evitó la discusión a fondo de las alternativas políticas a futuro, y también se evitó profundizar en cuestiones delicadas, como por ejemplo la Guerra de Malvinas (un tema en el que no estaba claro si los militares eran acusados de haber ido a la guerra o simplemente de haberla perdido). Tampoco se ahondó en lo que cada uno había hecho durante los años de la dictadura. Mucho menos, en lo que cada uno había hecho, en los diez años anteriores a 1976, para crear la situación que propiciara la intervención militar. La unidad de la civilidad fue el gran propósito.

Por otro lado, estaba la convicción de la panacea, de la acción milagrosa de la democracia. Se trataba ciertamente de una ilusión, algo bobo, pero absolutamente indispensable –me parece– para construir una democracia republicana que en 1983 no tenía ni tradiciones o rutinas arraigadas, ni dirigentes templados ni, siquiera, una ciudadanía formada y consciente. La ilusión debía cubrir todas esas carencias hasta que la democracia, echada a andar, generara sus propias condiciones.

Por entonces, los historiadores profesionales identificados con la civilidad se comportaron –nos comportamos– fundamentalmente como ciudadanos, confirmaron esta versión y se abstuvieron de plantear dudas. ¿Qué hubieran podido decir, siguiendo sus preferencias profesionales por el matiz y la relativización de las convicciones? Sólo verdades que resultarían molestas y negativas para el propósito del momento. Quizá, que el Proceso demonizado no era un bloque monolítico, y que estuvo desde el principio atravesado por poderosas disensiones,

facciosas y de objetivos. Que en la "sociedad" el mensaje represor de la dictadura encontró una amplia recepción, debido a la tradición autoritaria y excluyente, que era un componente fuerte de la cultura política argentina.

Sobre todo, podrían haber planteado dudas acerca de la potencia de la democracia. Al fin, la democracia es un sistema para la selección de gobernantes, cuya herramienta para operar es el Estado. La conjunción de dictadura corrupta y neoliberalismo de mercado había corroído profundamente la maquinaria estatal, de modo que poco se podía hacer con algo que se parecía, más que a una ajustada herramienta, a un automóvil sin volante y sin freno.

Finalmente, los historiadores podrían haber relativizado la capacidad de la sociedad argentina para generar ciudadanos —como lo había hecho a lo largo de buena parte del siglo XX— debido al empobrecimiento, la polarización y hasta la segmentación social, que la dictadura había promovido y cuyos peores efectos todavía no habían acabado de manifestarse.

Pero cuestionar al sujeto y a su misión histórica —al fin, los elementos de una nueva versión teleológica— habría significado minar su confianza, y en las circunstancias de 1983 esto era una apuesta demasiado arriesgada. Los historiadores profesionales integrantes de la civilidad obraron, en la ocasión, como ciudadanos comprometidos.

Veinte años de democracia

Veamos ahora cómo se desarrollaron estas cuestiones a lo largo de más de veinte años de ejercicio de la democracia. Sobre ello quiero plantear dos problemas. El primero: cómo influyó esta memoria del Proceso, la del *Nunca más*, en el decurso de veinte años de democracia. El segundo: cómo esos veinte años de democracia afectaron o modificaron la memoria construida de la dictadura.

Mi hipótesis es que la memoria de la dictadura, sintetizada en el *Nunca más*, y su contraparte, la imagen de la democracia como panacea, conformaron un tipo de ciudadanía, cuyas características incidieron en el desarrollo de la práctica democrática. Por supuesto que no es el único factor, y quizá ni siquiera el principal, pero ha sido importante. Cuatro rasgos la caracterizan: fue una ciudadanía crónicamente desilusionada, intermitente en su interés, más consciente de sus derechos que de sus deberes, y crecientemente intolerante.

En primer lugar, fue una ciudadanía crónicamente desilusionada. La realidad de la gestión

democrática de un país empobrecido, y con el Estado en situación de licuación, estaba muy lejos de los prospectos y utopías de 1983. Tan grande había sido la ilusión, tanto más lo fue la desilusión democrática, que fue produciéndose por etapas, y afectando a porciones más grandes de la sociedad, a medida que los problemas heredados explotaban, como bombas de acción retardada.

En 1987, el gobierno democrático, pese a haber movilizado a la ciudadanía hasta el punto de máxima tensión, no pudo doblegar el planteo corporativo de un conjunto reducido de oficiales y suboficiales del Ejército, los llamados "carapintadas", que se negaban a someterse a la justicia. Ese fracaso desencadenó la desilusión de la parte más activa y politizada de la ciudadanía, que argumentó que eso no era lo que se le había prometido. La principal víctima de esa desilusión fue el presidente Alfonsín.

En 1989 la crisis económica y la primer hiperinflación condujo a la desilusión al conjunto de la sociedad, que constató que la democracia no aseguraba el pan, la educación ni la salud, y que más bien parecía agravar los problemas. En 2001 la crisis general produjo un descreimiento generalizado en la clase política, concretado en la famosa consigna "que se vayan todos". Fue el punto más bajo para el imaginario democrático.

En segundo lugar, fue una ciudadanía que controló de manera intermitente, que estuvo intermitentemente involucrada en las cuestiones públicas. Al principio siguió con atención la marcha del gobierno, pero a medida que perdía las ilusiones y se sucedían los problemas económicos, fue desentendiéndose; confió en las soluciones un poco mágicas que ofreció el presidente Carlos Menem en los años noventa, y dejó de controlar a sus representantes, los políticos, que perdido el fervor inicial, se convirtieron en una corporación corrupta, dedicada a exprimir al Estado.

En tercer lugar, fue una ciudadanía mucho más consciente de sus derechos que de sus deberes. Una ciudadanía heredera de las organizaciones de derechos humanos, acostumbrada a pensar que el Estado era un ente ajeno, que tenía una gran deuda con sus ciudadanos, y nada que reclamarles, y acostumbrada también a considerar que cualquier manifestación de autoridad estatal debía ser definida como autoritarismo.

Finalmente, el sector más consciente de la ciudadanía derivó hacia la intolerancia. La defensa de los derechos humanos derivó en su utilización facciosa por parte de quienes se autoproclamaron dueños de los valores éticos y

con autoridad para juzgar el comportamiento de los demás y someter a la vindicta pública a aquellos a quienes acusaba de enemigos de la democracia. La forma extrema de este proceder fueron los llamados "escraches", demostraciones públicas de hostilidad contra personas, a menudo violentas, que se usaron ampliamente con fines a menudo alejados de los que originalmente los inspiraban.

Estos rasgos definen un tipo de ciudadanía y remiten, por diferentes caminos, a la imagen de la dictadura acuñada por *Nunca más*. La memoria, libre del control de una reconstrucción más rigurosa del pasado, incidió de ese modo en el proceso político y en algunos tuvo efectos notorios: facilitó el accionar de una banda de políticos corruptos, posibilitó los avances del presidencialismo a costa de las instituciones republicanas, alimentó el clima faccioso.

El tema de los crímenes de la dictadura siguió reapareciendo cíclicamente en la agenda pública, sobre todo cuando la justicia, cuya marcha es intermitente y zigzagueante, lleva a los estrados a nuevos agentes de la represión, un proceso que se ha acelerado en los años de la presidencia de Kirchner. Desde fines de los noventa, nuevas imágenes del *Proceso* se constituyeron junto a la principal, desarrollando algunos aspectos de aquella y contradiciendo otros. La memoria de los ciudadanos justos, a los que recién hacía referencia, se fue transformando en una memoria rencorosa, preocupada por saldar cuentas pendientes del pasado. Auto-proclamados catones y robespierres, muchos de los cuales ni siquiera estuvieron en la defensa de los derechos humanos en tiempos de la dictadura, encontraron en esos juicios retrospectivos la forma de construirse un pasado de militante, como ocurrió, por ejemplo, con Néstor y Cristina Kirchner.

Gradualmente, fue reapareciendo una memoria militante. Los que en el *Nunca más* habían sido denominados "víctimas inocentes", sin ninguna filiación ni práctica política, empezaron a ser reivindicados como luchadores sociales y políticos idealistas, como quienes habían dado su vida para una transformación revolucionaria de la sociedad. Por ese camino, comenzó también una reivindicación de la acción violenta, aquella que en 1983 había sido categóricamente condenada en nombre de los derechos humanos. En esta línea se inscribe la más conocida de las organizaciones defensoras de los derechos humanos: Madres de Plaza de Mayo, y su presidenta, Hebe de Bonafini.

Finalmente, ha terminado por tomar *status* público una memoria de *El Proceso* ligada a los derrotados de 1983, los partidarios de la dictadura. En este caso, no se reivindica el terrorismo, pero se recuerda el estado de anarquía violenta en que se encontraba el país en 1976, lo que es una forma indirecta de justificarlo. Pero además, hacen la cuenta de una lista, bastante nutrida, de víctimas de los guerrilleros, que equiparan a las víctimas del terrorismo estatal. Afirman, basándose en la doctrina de los derechos humanos, que toda vida humana debe ser respetada y que los muertos no tienen partido.

Estas tres memorias, más allá de lo que se opine acerca de los móviles de la construcción de estas imágenes, ponen en discusión temas que la memoria del *Nunca más* había ocluido y que ahora surgen. La reivindicación de las "víctimas de la subversión", y la polémica que ha originado —el gobierno ha sancionado a los militares que participaron en actos conmemorativos— puede resolverse perfectamente en los términos planteados por la ciudadanía en 1983. Se planteó entonces la dimensión ética de la política, el valor absoluto de la vida humana y la imposible subordinación de los medios a los fines. Si se acepta esto, tal como se afirmó en 1983, las víctimas del terrorismo son, primero y antes que nada, víctimas, y sus victimarios son asesinos, más allá de sus creencias subjetivas acerca de la justicia de sus fines.

En las otras cuestiones, el debate ciudadano ganaría con la incorporación de nuevas perspectivas. La memoria rencorosa plantea la cuestión de la inocencia de la sociedad, con la sola excepción de los culpables, y la pregunta acerca de las responsabilidades individuales y de quienes han de ser sus jueces. La memoria de los militantes plantea el problema de la violencia que los militares llevaron hasta el extremo horroroso pero que ciertamente no inventaron.

Los historiadores, veinte años después

Aquí es donde, veinte años después, los historiadores ciudadanos pueden, y deben, recuperar su voz de historiadores si quieren ser eficaces como ciudadanos. Una cierta democracia real —no la ilusoria— está consolidada en la Argentina. Sobrevivió al cimbronazo de 2002 y hoy se asienta en rutinas que hacen prever la continuidad. También se sabe cuánto puede dar la democracia: ni mucho ni muy poco. Por otra parte, la sociedad no se divide hoy en dos bandos. Las cuestiones en debate son muchas, muy variadas, y alineadas en

torno de distintos ejes, y un poco de claridad seguramente es bienvenido.

Un par de temas tienen que ver con el pasado, el que "duele", y se proyectan sobre el presente y el futuro. Se trata de la violencia y de las responsabilidades personales. Ocluidos o parcialmente tratados por la memoria constituida, puestos en debate por las emergentes, requieren de la revisión que puede hacer el historiador, no sólo por su interés profesional por conocer, sino para darle una renovada eficacia a su intervención ciudadana.

La memoria oficial del *Nunca más* limitó el tema de la violencia a dos actores: las organizaciones guerrilleras y las fuerzas armadas. Por su parte, la memoria militante se concentró exclusivamente en el terrorismo de Estado. Pero la violencia política, asociada con la eliminación física del adversario, estaba plenamente instalada en amplísimos sectores de la sociedad argentina desde la segunda mitad de los años sesenta. El asesinato no sólo era considerado un medio legítimo, si el fin lo justificaba; también podía servir como instrumento aleccionador o disciplinador. Un dato de la cultura política de entonces es el extrañamiento que muchos argentinos sienten hoy por su propia manera de pensar en los años sesenta y setenta, que hoy juzgan horrorosa.

A la vez, este extremo de violencia tiene claros precedentes en las décadas anteriores –por ejemplo, los fusilamientos de 1956 o los bombardeos de 1955–. Inclusive si se consideran también los discursos justificadores o incitadores, esos que hacen que el asesinato sea considerado normal, las raíces llevan a muchos lados, desde el integrismo católico, con su dimensión sacrificial, a los imitadores del Che Guevara, o a la tradición nacionalista, o hasta al propio discurso democrático, que en la Argentina previa a 1955 fue significativamente faccioso y violento. Entender la violencia que acompañó a la última dictadura, y también neutralizar su eventual reaparición, exige esa mirada amplia, que se pregunte no sólo por sus actores directos sino por el público, la famosa sociedad que fue una víctima inocente, pero que en realidad, en buena medida admiró, aplaudió o al menos toleró como algo natural el uso del asesinato como instrumento político.

Con respecto a las responsabilidades durante la dictadura, se trata de un problema más amplio que la estricta responsabilidad judicial. La mirada de los historiadores está ya desnudando las limitaciones del cuadro idílico del *Nunca más*. No hubo multitudes que aclamaran a los jefes militares, pero tampoco hubo un repudio masivo, y no sólo por miedo. La pro-

puesta autoritaria y represiva tenía anclajes y elementos de reconocimiento en la cultura política, y la dictadura pudo construir sobre ellos una victoria discursiva consistente.

Pero el punto principal para el historiador es otro, y está avalado por infinidad de estudios acerca de la vida y supervivencia en regímenes totalitarios o terroristas. En esos contextos, la gente no se divide entre quienes aceptan y quienes se oponen: el blanco y el negro que exigen los juicios morales. Vivir en dictadura significa conceder algo y defender otras cosas. Consiste quizás en aceptar el discurso del poder y contestarlo allí donde ofrece una brecha. Tal fue el caso de las Madres de Plaza de Mayo, que se hizo fuerte en uno de los valores que la dictadura no podía contestar: el derecho de la madre sobre su hijo. Vivir en dictadura consiste en elegir los ámbitos donde la resistencia puede tener alguna trascendencia y abandonar otros. Consiste por ejemplo en utilizar la diversidad del Estado, la pluralidad de agencias estatales, la vigencia, aunque sea formal, de valores institucionales, para sobrevivir y combatir. Son, según la célebre frase de Michel de Certeau, "las tácticas del débil, frente a las estrategias del fuerte".

El análisis detallado, día a día, de conductas y actitudes durante la Dictadura, puede arrojar, *prima facie*, un resultado desalentador: desde un punto de vista extremo: todos pueden ser considerados cómplices, aunque solo sea por haber sobrevivido. Pero la lección que extrae el historiador es otra: las conductas son grises, ni blancas ni negras, y lo que importa es explicar el matiz. Llegado a ese punto, la pasión por juzgar se atempera y se desarrolla el ansia por entender. Al fin, esa fue la regla de oro que planteó Marc Bloch, un historiador que, a fuer de ciudadano, se enroló en la resistencia francesa y murió fusilado por los nazis.

Estas salvedades sobre la violencia y la responsabilidad, si fueran incorporadas en el debate público y se tradujeran en una memoria de El Proceso más matizada, sin duda contribuirían a asentar uno de los pilares de la democracia republicana que decimos –o decíamos– querer construir: el pluralismo consiste en aceptar que la sociedad es plural, y que ninguna de sus partes tiene el monopolio de la verdad y del bien o, para decirlo con la frase bíblica, que nadie está en condiciones de tirar la primera piedra. Ayudaría a limitar la intolerancia, a achicar el terreno de la facciosidad, y también acostumbraría a mirar los problemas del pasado, y los del presente, de una manera menos esquemática y más comprensiva. Si la intervención de los historiadores en los combates por la memoria lograra eso, no sería poca cosa. ●

Librería Universitaria de Buenos Aires

- **Centro del libro universitario
España-México-Colombia**
- **Librería avalada por la AEUE**
(Asociación de Editoriales Universitarias Españolas)

Tucumán 1792 - C1050AAJ - Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Argentina - Tel. **4116-5223** - e-mail: **ludeba@ciudad.com.ar**

A 32 AÑOS

HACIENDO MEMORIA DE LAS LUCHAS DEL PUEBLO

A 32 Años del comienzo de la última dictadura militar, H.I.J.O.S. junto a otros compañeros, estamos intentando recuperar documentos de, o referidos a, organizaciones políticas –territoriales, armadas, estudiantiles y sindicales– cordobesas de los '60 y '70.

Nuestra intención es conformar un fondo documental digitalizado que contenga publicaciones orientadas hacia adentro y hacia fuera de las organizaciones, materiales de formación y lectura, de difusión y convocatoria, fotografías, afiches, etc.

Encaramos esta tarea porque sabemos que el golpe cívico-militar del '76 buscó destruir aquella sociedad movilizadora y en lucha. Porque sabemos que estas memorias, además de permitirnos reconstruir procesos históricos, nos ayudan a tensionar el presente en que vivimos, y a construir saberes que, desde un análisis crítico de lo sucedido en aquellos años, nos sirvan para avanzar hacia un mundo mejor, más justo, más solidario.

Por eso convocamos a quienes tengan algún material o información al respecto a acercarse los días Lunes, entre 16 y 18 hs, al local de Familiares e H.I.J.O.S. Córdoba (Santa Fe 11, casi esquina Deán Funes), a comunicarse con nosotros al 0351- 4113934, o a escribirnos a: elarchivo_60_70@hotmail.com

H.I.J.O.S.

Hijos e hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio

Regional Córdoba en la Red Nacional

El mundo por hacer

Una propuesta para el análisis de la cultura juvenil de los años setenta

**¿Es posible que en los grupos de jóvenes que asumían
la militancia política resonaran los ecos de la propuesta de Fanon?
El autor se introduce en la articulación de ideas, imágenes
y supuestos de la militancia juvenil setentista.**

ALEJANDRO CATTARUZZA*

* UBA, UNR, CONICET

Hace ya diez años, la versión inicial de este artículo fue publicada por la revista de historia *Entrepasados* en su número 13, de 1997; la mayoría de los argumentos que expongo aquí constituyen la recuperación de los que había planteado en aquella oportunidad. Debo agradecer a *Entrepasados* la posibilidad de volver a publicar este trabajo.

Aquel primer escrito estaba fuertemente vinculado con varios seminarios de investigación referidos a las relaciones entre la política y la cultura en la Argentina, que dicté en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y en la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, durante la primera mitad de la década que comenzó en 1990. Buscaba estabilizar las lecturas realizadas en función de esas tareas y plantear puntos de partida que me parecían productivos para la investigación de ese problema que solemos denominar, de manera bastante incierta, "los años setenta". Debe señalarse que, en aquellos momentos, la bibliografía referida a él era notoriamente menor que la que hoy se encuentra disponible. La historia reciente, la historia oral, los estudios sobre la memoria y otras especialidades lo han convertido en un objeto de estudio mucho más transitado por los historiadores argentinos, que goza además de absoluto reconocimiento académico, como lo prueban las becas y subsidios, las tesis de maestría y doctorales y los artículos en publicaciones científicas que le están dedicados. Es ocioso observar que esa legitimidad había sido conquistada mucho antes en el mundo políticocultural.

Al mismo tiempo, el trabajo era también el resultado de consideraciones sobre sucesos en los que yo mismo había participado, lo que suponía un desafío ya que esa dimensión estaba ausente en mis investigaciones habituales. Por entonces, además, no había comenzado a realizar tareas que llevé adelante en los años siguientes, a partir de 1998, y que han dejado su huella en mis posiciones frente a las cuestiones aquí asumidas. Así, participé de la organización de homenajes a los desaparecidos, de la búsqueda de información sobre ellos, del aporte de testimonios acerca del período; pude también observar el rigor con el que llevan adelante sus indagaciones varios de los organismos de derechos humanos, militancia esta última en la que no tenía ninguna experiencia, salvo la de movilización.



Esas actividades terminaron teniendo efectos en dos niveles; por una parte, ratificaron mi opinión de que un análisis de la relación entre la cultura y la política en el período debe atender inevitablemente al carácter juvenil de muchos de sus actores. Por otra parte, hicieron nítido algo que en la versión de 1997 estaba más borroso: las distancias entre las operaciones intelectuales que reclama el discurso de la memoria y las que demanda el historiador, tal como concibo su tarea, y los resultados de ambas. No se trata de desconocer novedades metodológicas ni, mucho menos, de predicar un optimismo insensato en torno de lo que se acostumbraba a llamar objetividad; tampoco de impugnar la apelación al recuerdo o la legitimidad del ejercicio de la memoria en un plano personal y, desde ya, de cara a la sociedad y al universo político, en el que he intervenido, como señalé. Por el contrario, entiendo que el discurso de la memoria vale por sí, y no por su capacidad de explicar o su verosimilitud. Lo que se me reveló evidente fue, en cambio, que para el pensamiento que se pretenda crítico, conviene tener presentes aquellas distinciones entre las series de prácticas involucradas en los dos procesos de construcción de representaciones del pasado.

Finalmente, deseo dedicar este artículo a Raúl Ocampo, desaparecido en noviembre de 1976, a los 21 años, luego de haber compartido conmigo no sólo muchas de las experiencias y de las certezas que aquí intento analizar, sino también la confianza en que cierto modo de pensar resulta útil históricamente para la comprensión del mundo; lo creíamos con fervor aun en aquellos días, cuando nos parecía –o quizás, era– tan urgente hacer uno nuevo.

I. El 20 de octubre de 1972, en tiempos de la dictadura militar encabezada por el general Lanusse, iba a celebrarse en el Luna Park de la ciudad de Buenos Aires un recital en el que habrían de participar varias bandas de músicos “progresivos”. Entre los convocados se contaban Litto Nebbia, Billy Bond,

Aquelarre, Pescado Rabioso, pioneros del rock nacional en trance de hacerse masivo; de acuerdo con alguna fuente, alrededor de 4.000 jóvenes se encontraron allí. Las versiones sobre el recital difieren parcialmente, ya que según una de ellas, desde el escenario se convocó a quienes se hallaban en las tribunas populares a “tomar” las plateas, mientras que otras añaden que uno de los músicos se permitió sugerir, además, “rompan todo”. La represión policial fue rápida, y en la salida, tumultuosa, ya convertida en protesta casi política, militantes de la Juventud Peronista –que como los de otras agrupaciones empezaban a ver en los recitales la oportunidad para efectuar acciones de propaganda– encabezaron la destrucción de vidrieras, carteles de publicidad y semáforos.

Pocos años más tarde, hacia fines de 1974, en un pueblo del sur de la provincia de Santa Fe, un grupo de jóvenes comenzaba a explorar senderos de la que por entonces era la cultura alternativa; eran no más de diez, de entre 15 y 20 años, y cultivaban un aspecto leve y genéricamente hippie, acotado por los límites de la tolerancia local. La experiencia del teatro se encontraba entre las que llevaban adelante, recuperando tal vez sin saberlo una tradición antigua entre los activistas sociales y las vanguardias estéticas. La música que escuchaban e intentaban ejecutar seguía con celo las pautas del rock, fueran las del nacional, ya fortalecido con éxitos de ventas, o las propuestas por extranjeros clásicos como The Doors, Janis Joplin, y sin dudas los Beatles. A ellos se sumaba una vertiente folk más proclive a la denuncia social: Crosby, Still, Nash y Young, Joan Báez y Bob Dylan. En el grupo había también militantes de agrupaciones plenamente políticas; varios de ellos participaban en la Federación Juvenil Comunista, mientras otros, en cambio, eran miembros de la Juventud Peronista cercana a la organización Montoneros. El ocaso del emprendimiento, ocurrido en los primeros tiempos de la dictadura instalada en 1976, comenzó cuando se sucedieron allanamientos en algunos de los domicilios paternos. Los procedimientos policiales tenían como objetivo declarado –y en esta ocasión, probablemente verdadero– la represión de aquellos jóvenes sospechados de consumir drogas, lo que de hecho ocurría. En un golpe a ciegas, sin embargo, la policía fue a dar a la casa de una pareja de aquellos padres que se hallaba encuadrada en el Partido Comunista.¹

He elegido estas dos historias trucas, comunes, en la seguridad de que ellas son retazos de una trama mayor, o síntomas, si se prefiere la fórmula, de procesos sociales profundos. Como es sabido, entre 1966 –quizás 1969– y 1976 aproximadamente, la movilización social y la protesta obrera, estudiantil y, en general, popular, fueron intensas en la Argentina; ellas constituyeron un contexto en el que episodios como el del Luna Park y el del pueblo de la pampa gringa fueron frecuentes.² Aunque no es sencilla la cuantificación en estos asuntos, es también altamente probable que los grupos políticos, entre ellos los radicalizados, estuvieran en etapa de crecimiento en lo que hace al número de sus miembros y simpatizantes, y que esa tendencia se acelerara luego del cambio de década y hasta 1974. A su vez, en el desarrollo de fenómenos como los evocados aparecían entremezcladas críticas diversas al orden de las cosas, acciones clásicas de la militancia tradicional de la izquierda con intervenciones públicas más informales, sensibilidades fundadas en la exaltación de la personalidad individual con otras de fuerte vocación colectiva, compromisos políticos que serían duraderos con actitudes críticas que resultarían efímeras. Uno de los actores más visibles de estos sucesos fue, precisamente, un sector social que, en las propias fuentes de época, aparecía agrupado en torno a un criterio etario: los jóvenes.³

A mi entender, es necesario concebir el proceso social de profundidad que he mencionado como el de organización de una “cultura juvenil de masas” en la Argentina, que se mostraba aquí proclive al ejercicio de algunas formas de crítica social y política.⁴ Se trata, según entiendo, de un problema relevante que

¹ Agradezco a Valeria Manzano los datos acerca del recital del Luna Park, entre ellos el de la cantidad de asistentes, tomado de la revista *Gente*. En lo relativo a la experiencia santafesina, esta es un versión breve de los datos consignados en algunos apuntes, inéditos y sin concluir, de uno de los integrantes del grupo, y de los obtenidos en entrevistas con algunos de estos jóvenes. No he intentado, desde ya, poner en práctica los procedimientos de la historia oral, sino que he utilizado el material documental apenas como portador de algunas referencias.

² Aclaro que es ese período el que he denominado aquí “los años setenta”; la discusión de esta periodización puede ser de interés.

³ Las series documentales correspondientes están saturadas de huellas en este sentido. En la nota 9 se retoma esta cuestión.

⁴ Sobre este asunto, aunque no se refiere a la situación local, y en lo que hace al sentido atribuido a tal noción, ver E. Hobsbawm: *Historia del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 1995, en particular páginas 322 y siguientes.

debe asumir quien pretenda historiar los setenta, y es esta una de las proposiciones centrales que aspiro a plantear aquí. Resulta desde ya visible que es este sólo uno de los varios problemas de importancia para el período. También, que únicamente el uso de determinadas perspectivas permite efectuar una propuesta de este tipo; la productividad, en términos intelectuales, de seguir ejecutando una historia cultural concebida como un capítulo de la historia social es una de ellas. Un capítulo que no es el único, que tampoco contiene el secreto para el despliegue de una hipotética historia total, pero que resulta imprescindible en tanto aspira a comprender cómo los hombres concibieron el mundo, su pasado y su futuro, y cómo esas concepciones actuaron sobre sus vidas.⁵

El efecto inicial de aplicar estos puntos de vista a los años setenta en la Argentina es su parcial reformulación, ya que, así leídos, ellos aparecen vinculados a un clima internacional que ha sido abordado reiteradamente. Desde ya, no corresponde reducirlos a mera manifestación de un clima mundial, sino de hacerlos hablar de una sociedad peculiar; sin embargo, la internacionalización de la cultura de la juventud y el papel de los medios de comunicación, a mi juicio, no pueden dejar de tenerse en cuenta en el análisis de la Argentina del período. Los estudios disponibles, en cambio, no parecen haber atendido demasiado a estas cuestiones. El funcionamiento del sistema político, la relación entre el Estado y los grupos corporativos, la violencia en su dimensión política, la represión en el caso de la dictadura militar, han sido, en cambio, los temas privilegiados por historiadores, sociólogos, politólogos y periodistas. Pensar los setenta desde estas perspectivas y con estos ejes temáticos tiene un impacto directo en el modo de configurarlos como problema: la política, en sentido estrecho y analizada en la corta duración, tiende a transformarse en la clave explicativa global. Quedan así en la oscuridad episodios menos espectaculares que una manifestación, más sordos y opacos, de ritmo más lento, pero de gran importancia para la vida de las gentes; sus efectos, en tantos casos, resultan incluso más duraderos.

Existe, por otra parte, una inclinación a instalar a los activistas en el centro de la escena, reforzada hoy por la aplicación de los procedimientos de la historia oral a aquellos recortes temáticos privilegiados. Sin duda, quienes militamos jugamos un papel importante en el período, pero a nuestro alrededor se agruparon miles de jóvenes, cuyas maneras de vincularse entre sí, de establecer relaciones afectivas y sexuales, de enfrentar a la autoridad en el grupo familiar y fuera de él, se vieron modificados por compartir pareceres y actitudes que contribuyeron a sostener la “nueva ‘autonomía’ de la juventud como estrato social independiente”.⁶

II. La idea de que una entrada en clave generacional permite dar cuenta de asuntos importantes, también para la historia argentina, no sólo se apoya en la opinión de que fenómenos presentes en los países centrales –expansión numérica del sector juvenil, posibilidad de ampliación de la capacidad de consumo de segmentos de los grupos populares y sus sectores juveniles en el ciclo que comienza luego de la Segunda Guerra Mundial, crecimiento de la matrícula secundaria y de la universitaria– se verificaron aún parcial y patológicamente aquí. También se apoya en el parecer de que los jóvenes en cuestión procesaron masivamente su experiencia en tanto tales. Cómo cruzar esta pauta de identidad con otras fundadas en las pertenencias a clases o sectores sociales es una pregunta que sigue siendo pertinente y no reclama, para ser respondida, optar por una u otra.

Desde ya, había en la propia tradición cultural nacional, y en la latinoamericana, antecedentes de una actitud juvenilista: a comienzo del siglo XX, se los puede hallar en los textos modernistas; en los años veinte, a su vez, los

⁵ No es este el lugar apropiado para asumir las discusiones sostenidas alrededor de las características, objetos y métodos de la historia de las ideas, la historia intelectual, la historia cultural y otras cercanas. Un recorrido sobre estos debates puede organizarse sobre los siguientes materiales, entre los muchos disponibles: [VV. AA.]: “Un dibattito sulla storia delle idee” en *Rivista di Storia della Storiografia Moderna*, Roma, XI, número 3, 1990; Robert Darnton, “Intellectual and Cultural History”, en *The Kiss of Lamourette*, New York, 1990; Ignacio Olabarri y F. Capistegui (dirs.): *La “nueva” historia cultural: la influencia del postmodernismo y el auge de la interdisciplinariedad*, Madrid, Complutense, 1996; Jean-Pierre Rioux y Jean-Francois Sirinelli (dirs.): *Para una historia cultural*, Madrid, Taurus, 1999; Peter Burke: *Formas de historia cultural*, Madrid, Alianza, 2000; Justo Serna y Anaclét Pons: *La historia cultural. Autores, obras, lugares*, Madrid, Akal, 2005, y la encuesta de *Prismas. Revista de historia intelectual*, Universidad Nacional de Quilmes, número 11, 2007.

⁶ Cfr. E. Hobsbawm: *Historia del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 1995, página 326.

⁷ Ver, por ejemplo, el “Estudio preliminar” de Fernando Diego Rodríguez a la reproducción de *Inicial*. *Revista de la nueva generación*, que la Universidad Nacional de Quilmes publicó en 2003.

⁸ Cfr. R. Hausheer, “Introducción” a Isahia Berlin: *Contra la corriente. Ensayos sobre historia de las ideas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983, página 38.

⁹ Los trabajos de Valeria Manzano indican que, en ciertos aspectos, la reconfiguración de los lazos de la juventud con la cultura y la política, y su transformación en un actor de importancia, comienzan en la Argentina hacia fines de los años cincuenta, esto es casi una década antes de lo que yo mismo planteaba.

¹⁰ El trabajo de Cockburn y Blackburn fue publicado en Caracas por la editorial Tiempo Nuevo, en 1970.

¹¹ La revista *Primera Plana* ofrece múltiples ejemplos de este fenómeno.

¹² Cfr. Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 1995, página 331.

¹³ Véanse los trabajos de Valeria Manzano y de Isabella Cosse citados más arriba.

¹⁴ Puede consultarse acerca del tema, entre otros, Claudia Touris y Luis Donatello, en *Prismas. Revista de historia intelectual*, Universidad Nacional de Quilmes, número 9, 2005.

emprendimientos polítoculturales herederos de la Reforma Universitaria de 1918 se habían organizado en términos generacionales, aunque no exclusivamente. También las vanguardias estéticas, que en muchos casos estaban conformadas por elencos coincidentes con los de la militancia reformista.⁷ En una mirada todavía más amplia y de mayor duración que esta, Roger Hausheer, dando forma propia a razonamientos de Isaiah Berlin, ha sugerido que los hippies y los hijos de las flores “podrían presentar a Herder como su santo patrono”, en una búsqueda de enlaces con el temprano romanticismo europeo.⁸

Pero a fines de los años sesenta la tendencia se hizo masiva y el resto de la sociedad, los medios de comunicación, el mercado, los propios intelectuales jóvenes insistían en que el corte por edad era significativo.⁹ Aun si se entiende que sus ritmos son distintos de los argentinos, un buen ejemplo de la situación europea es un trabajo citado desde el inicio en las bibliografías sobre el asunto: el libro *Poder estudiantil*, que Alexander Cockburn y Robin Blackburn compilaron en 1969. La obra apareció en inglés en la *New Left Review*, luego en Penguin Books y fue traducido rápidamente al castellano; entre los autores, los dos mayores eran Perry Anderson y Tom Nairn, de 29 y 31 años, respectivamente, mientras la edad de los demás oscilaba entre los 20 y los 28. En México y Argentina, por esas mismas fechas, la editorial Siglo XXI organizaba el ya mencionado concurso en que se convocaba a participar a intelectuales jóvenes con ensayos referidos a cada uno de esos países.¹⁰ Sólo en carácter de indicio acerca de la situación local, debe registrarse también la aparición de las primeras revistas especiales para jóvenes, así como de acciones que buscaban hacer del sector juvenil un segmento de mercado específico.¹¹ Quizás pueda agregarse la creación de muchos agrupamientos políticos que eran juveniles aun sin plantearse y la aparición, por primera vez como organización de masas, de diversas formaciones de la Juventud Peronista.

Si se admiten los razonamientos anteriores, se hace posible considerar que también en la Argentina tuvo lugar la constitución de una cultura juvenil que, como se ha sugerido para otros ámbitos, “se convirtió en la matriz de la revolución cultural en el sentido más amplio de una revolución en el comportamiento y las costumbres”,¹² entramándose aquí con la movilización y la protesta social. El trabajo sobre las estadísticas disponibles permitiría corregir o ratificar el presupuesto de la transformación en las costumbres, e incluso percibir la profundidad de los cambios y su localización espacial, lo que haría posible retornar a la discusión acerca de las líneas de modernización –un término equívoco, pero admitido– en la sociedad argentina de la época.¹³

Es por otra parte probable que las subculturas juveniles fueran múltiples, y el índice de problemas a indagar deba incluir el de sus relaciones. De todos modos, en muchos de esos ámbitos, la crítica a lo que, casi sin excepciones, se llamaba “el sistema” parecía estar muy difundida. Naturalmente, en quienes asumían una actitud militante más orgánica, esa crítica buscaba inscribirse en alguna tradición; la construcción de genealogías intelectuales por parte de estos activistas tendía a recuperar las líneas de reflexión que, desde los tempranos sesenta, venían sacudiendo a las formaciones de la izquierda, vieja y nueva. En el mundo de los intelectuales jóvenes, perseguía horizontes internacionales: Althusser, tal vez menos Marcuse, sin duda Fanon y Guevara, entre otros. Los grupos que provenían del catolicismo ya habían comenzado, años atrás, una reconsideración de la propia actitud ideológica que había llevado a muchos de ellos a una aproximación al marxismo y a un compromiso político con el peronismo; Camilo Torres, el encuentro de Medellín y Hélder Câmara eran referencias muy visibles.¹⁴ Esta reconstrucción parcial ha sido ensayada ya en otras ocasiones; menos evidente resulta, en cambio, el universo de referencias de quienes, mili-



tando, lo hacían en grupos que pudieran considerarse de derecha. Indagar la articulación de sus visiones con el clima generacional puede resultar de interés.

Pero en las franjas amplias de quienes no se habían incorporado a la lucha política, aquella crítica se apoyaba en conjuntos todavía más heterogéneos de autores, textos y referencias ocasionales que, en el marco de una industria cultural que continuaba en crecimiento, se hallaban disponibles en formas variadas. La vasta producción surgida del Mayo Francés, que incluía libros con fotografías y recopilaciones de *grafittis*; las declaraciones de estrellas de rock denunciando la agresión norteamericana a Vietnam, reproducidas por los diarios y la televisión; las letras de los temas de grupos de rock nacional como Alma y Vida, Pedro y Pablo o Almendra, que sin inconveniente se sumaban a Viglietti o Quilapayún; los *posters* de Guevara o los que incluían los poemas de Nicolás Guillén, que también circulaban en discos; los textos viejos o nuevos de Perón; la producción revisionista, desde José María Rosa a Jorge Abelardo Ramos; los trabajos de Hernández Arregui; los libros en rústica de líderes juveniles, entre hippies y miembros de la nueva izquierda, que fueron fugaces *best sellers*; todo ello constituía una "biblioteca" discontinua y heterogénea, cuya circulación pudo contribuir a alentar una actitud contestataria en expansión, imprecisa, errática quizás, en muchas ocasiones sin traducción política reconocible o de perfiles nítidos, pero que operaba efectivamente en la conciencia de aquellos jóvenes.

Es esta expansión lo característico, lo peculiar de los años setenta, y este punto es otro de los centrales en mis argumentos. La novedad mayor estaba en lo extendido de los grupos críticos y dispuestos a la movilización, antes que en la existencia de líneas de pensamiento del todo nuevas, aunque debe reconocerse que varias de ellas lo eran efectivamente. Es también probable que en la difusión se atenuaran los rasgos más agudos y disruptivos de aquellas posiciones; aun así la denuncia y la impugnación se convirtieron en una suerte de fondo común de actitudes entre muchos jóvenes, compartida parcialmente por los distintos agrupamientos sociales y políticos que los cobijaban.

De todas maneras, en la Argentina, donde la inestabilidad política era permanente desde 1955, y donde la proscripción del peronismo y la represión



de la disidencia eran ya características duraderas en el mundo político, las objeciones severas al estado de las cosas parecían, al mismo tiempo, más difundidas que en otros períodos: no eran sólo los jóvenes los disconformes. Como es evidente, el Cordobazo, por ejemplo, no podría ser entendido si se lo reduce a su dimensión juvenil, que seguramente tuvo también; visto desde las perspectivas de la conflictividad obrera y la movilización popular, se transforma en su episodio máximo.¹⁵

Todavía queda pendiente el análisis de la relación entre la radicalización de la juventud y este otro proceso más amplio, que se vislumbra en datos puntuales referidos a un público integrado al mercado de bienes culturales. *Z*, la película de Costa Gavras que denunciaba el asesinato

de un diputado opositor en Grecia, y *Queimada*, de Gillo Pontecorvo, eran éxitos de público en el circuito comercial.¹⁶ Pontecorvo era también el director de *La batalla de Argel*, que formaba parte de la enciclopedia obligatoria de cualquier militante, junto a *La hora de los hornos*, el proyecto que involucró a Fernando Solanas y Octavio Gettino. Por su parte, las listas de *best sellers*, cuya confección distaba de ser rigurosa, permiten sin embargo la reconstrucción de movimientos amplios entre ese público urbano. Ellas señalan que, entre 1968 y 1971 se leía –cuanto menos, se compraba– una biblioteca también heterogénea: a fines de 1968, el *Manual de zonceras argentinas* de Arturo Jauretche se mezclaba con textos de Dani el Rojo y una recopilación de polémicas sobre Marcuse; también figuraba allí Louis Althusser. En junio de 1969, *El libro hippie* de Jerry Hopkins aparecía junto a *¿Quién mató a Rosendo?* de Rodolfo Walsh. Dos meses después, Marcuse se ubicaba junto al propio Walsh. Un contraejemplo, sin embargo, revela la cautela con la que deben tratarse estos datos: antes del éxito de *Z*, que lograba convocar a 170.000 personas en ocho días, la película más vista en una semana había sido *Operación Trueno*, de la saga de James Bond.¹⁷

Estas notas sobre las pautas de consumo masivo de bienes culturales eluden las dificultades de la recepción, si entendemos que aquel consumo nunca es sólo tal cosa, y que los públicos otorgan, secreta y misteriosamente, sentidos diversos a los textos en cuestión. Reconstruir los ejercicios de atribución de sentido es siempre difícil para el historiador, aunque no imposible. En una primera aproximación, contamos con indicios de cómo los miembros de emprendimientos destinados a alcanzar a aquellos públicos amplios y letrados leían y proponían leer producciones de este tipo; en esa propuesta de lectura es posible descubrir destellos de las propias sensibilidades políticas. Así, por ejemplo, en *Periscopio*, JPL firmaba un comentario sobre *Z* apuntando que era una obra “apta para los tiernos liberales”; agregaba luego: “La democracia griega (y no sólo ella) consistía en destruir las libertades y la riqueza nacional, bendiciendo tanta abyección con un Parlamento y unas elecciones. Ese es, sin duda, un crimen, y de él participaba Lambrakis [el diputado opositor cuya muerte a manos oficialistas evoca la película] con su mandato legislativo. Su

¹⁵ Sobre los problemas vinculados con la participación juvenil y estudiantil en el proceso abierto con el Cordobazo, consultar el sugerente artículo de Juan Carlos Torre “A partir del Cordobazo”, en *Estudios*, Córdoba, número 4, julio/diciembre 1994.

¹⁶ Ver, entre otras fuentes posibles, *Periscopio*, Bs. As., año I, número 35, 19/05/1970, página 13.

¹⁷ Véase *Primera Plana*, Buenos Aires, número 311 de diciembre de 1968, número 337 de junio de 1969 y número 345 de agosto de 1969; sobre *Z*, consultar *Periscopio*, citado.

muerte, entonces, cobra un sentido especial que Vassilikos deja de lado: ella prueba que es el Sistema el que no sirve, no los hombres". En 1971, un comentario de *Primera Plana* a *Morir de amor*, una película de André Cayatte, indicaba por el contrario, interpelando al propio director: "Quizás usted mismo sea un viejo liberal de la *ancient gauche*. Y eso: ¿por qué tiene que estar mal?"¹⁸

Así, en un escenario donde eran muchos los grupos sociales movilizados y cada vez más decididos a oponerse a la dictadura militar de comienzos de los setenta, la cultura juvenil se iba constituyendo alrededor de una crítica al sistema. Venían a superponerse en este caso dos diagnósticos de naturaleza diferente, uno formulado por actores políticos y fuerzas sociales amplias y relativamente tradicionales, que apuntaba a aislar a la dictadura de la sociedad y situaba al conjunto de los partidos –incluyendo al peronismo, cuyo reconocimiento se expresó en *La Hora del Pueblo*, constituida a fines de 1970, y culminó en el FRE-JULI– en un bloque antagónico con ella. Los jóvenes, a su vez, identificaban también dos espacios, que eran concebidos de modo diverso: el sistema y sus críticos; y el imperialismo y los movimientos de liberación, los oprimidos y los opresores. Debe reconocerse que en no pocas versiones, la traducción de esos enfrentamientos universales a la situación local asumía la forma de una oposición entre el peronismo, algún peronismo, y el antiperonismo.

No era nueva esta tendencia a pensar la sociedad y la política divididos en dos bloques homogéneos y enfrentados en un combate que, suponíamos, debía ser final. Por el contrario, se alineaba con una actitud recurrente en la política argentina del siglo XX, aunque los tonos y los actores hubieran sido otros, más moderados. Una construcción de base muy semejante al radicalismo durante mucho tiempo, y luego al peronismo; el modelo aparece también en zonas de la izquierda en los años veinte y comienzos de los treinta. La cultura política argentina no parecía haber incorporado a su tesoro ideológico la noción de la existencia de posibles representaciones políticas plurales en disputa regulada; si lo había hecho, en estos años no parecía funcionar esa creencia. En un marco de dictadura militar, la apreciación favorable de la democracia, en tanto conjunto de procedimientos institucionales que permitiera procesar conflictos más o menos pacíficamente, no formaba parte del conjunto de imágenes que aquellos jóvenes poníamos en juego, y en muchas ocasiones la propia democracia era vista como una eficaz y peligrosa pantalla que ocultaba las verdaderas relaciones de dominación, como proponía el citado crítico cinematográfico de Z. Combinadas, la desconfianza hacia los mecanismos de representación, reforzada por la proscripción del peronismo y más adelante de los partidos en conjunto, la identificación de combates que eran más importantes que los que podían librarse alrededor del funcionamiento de las instituciones tradicionales, y que además podían ganarse, y la imagen de los dos bloques hicieron que muchas de las versiones juveniles del problema político argentino fueran notoriamente sumarias.

Es probable que contribuyera a ratificar estas inclinaciones uno de los procesos más interesantes de los que se desplegaron en el mundo intelectual en la Argentina: el de reinterpretación del peronismo por parte de algunos grupos de izquierda, que se insinuaba ya desde los años que siguieron al golpe de Estado de 1955.¹⁹ Suele admitirse que esa relectura fue animada, entre otros fenómenos, por los planteos que desde el propio movimiento derrocado realizaban Cooke y otros activistas del peronismo revolucionario, así como por la experiencia cubana. La colaboración de militantes peronistas y de izquierda en el seno del sindicalismo combativo, en particular la desplegada en la CGT de los Argentinos, brindaron la ocasión para nuevas consideraciones en el mismo sentido. Muchos de los núcleos militantes que actuaron hacia 1970 heredaron las líneas de aquellas reflexiones.

¹⁸ Cfr. *Periscopio*, citado, página 48, y *Primera Plana*, Bs. As., IX, número 455, 19/10/1971, página 54.

¹⁹ Se sugiere la consulta de Oscar Terán: *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda Intelectual en la Argentina*, Bs. As., Puntosur, 1991.

Pero en otra dimensión, la masividad que, como forma identificatoria juvenil-popular adquirió la Juventud Peronista hacia 1972, llegando a incluir vastos sectores de los “grupos medios” cuyas relaciones con el peronismo no habían sido sencillas, no puede ser explicada sólo por aquella reflexión teórica. Puesto en otros términos, el desafío es comprender cómo muchos jóvenes lograron construir imaginariamente un peronismo capaz de contener las inquietudes que los agitaban, incluso aquellas que iban más allá de la política: “hacerse peronista –señalaba un joven militante de izquierda convertido hacia 1970– servía para acercarse a los trabajadores y también para pelearse con tus padres”.²⁰ Un movimiento proscrito, que exhibía sin dudas un fuerte componente obrero y popular, se convertía en esa versión en un elemento más de la tensión intergeneracional. Naturalmente, también en este asunto se revelan las líneas de pertenencia a agrupamientos sociales diversos: es probable que para muchos jóvenes miembros de los sectores populares y obreros la identidad peronista viniera a continuar la tradición familiar.

A su vez, la fuerte presencia entre las nuevas y viejas agrupaciones políticas de núcleos de militantes que se habían forjado en la universidad, permite el bosquejo de algunas conjeturas. La salida de los universitarios a la sociedad, que alentaba los intentos de inserción en la fábrica y en el barrio, espacios míticos a los que se llegaba con una actitud que atribuía a sus habitantes los mejores saberes y virtudes, ¿puede ser vista como una herencia lejana del anhelo de ciertos reformistas, puesto en acción de una manera tal que sus iniciales impulsores hubieran sido incapaces de reconocer?

²⁰ Entrevista realizada a FD en 1989

²¹ Ver, acerca del tema de las “relaciones humanas”, Michel de Certeau: *La toma de la palabra y otros escritos políticos*, citado, página 76. En lo que hace a la presencia en la izquierda argentina de líneas de pensamiento que insistieran en que “no hay crítica convincente del orden social que no incorpore como una de sus dimensiones centrales la crítica de la vida cotidiana”, consultar Horacio Tarcus, *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*, Bs. As., El Cielo por Asalto, 1996. La cita, que evoca planteos de Marcos Kaplan realizados ya en 1960, en página 145. En el artículo que hemos mencionado ya, Antonio Brailovsky sostenía que, en tanto jóvenes, “tampoco podemos permanecer insensibles ante un sistema fundamentalmente injusto, vitalmente injusto, en cuanto pone a las cosas por encima de las personas”. La cita, en página 21.

III. Los argumentos que he venido sosteniendo señalan que la emergencia, hacia fines de los años sesenta, de una cultura de la juventud en la Argentina constituye un hecho de importancia. Esa cultura juvenil asumió un tono crítico frente al orden social y político; la nota distintiva fue lo extendido de esa actitud de impugnación, que desbordaba los límites de los grupos políticos. Es ese espacio, vasto, tantas veces contradictorio, el que resulta específico de la coyuntura, mucho más que las subculturas militantes de cualquier signo; sobre él debería desplegarse, a mi juicio el esfuerzo de investigación. Así, las preguntas que me parecen más relevantes refieren, antes que a los presupuestos ideológicos de una organización armada o a los de aquellos jóvenes que partían hacia El Bolsón en busca de una alternativa a la sociedad urbana, a los de muchos otros que los veían con simpatía, asumían sólo algunas de sus propuestas, y combinaban sin mayor reparo ideas, fragmentos de tradiciones y posiciones ideológicas que hoy parecen imposibles de conciliar.

Sin embargo, se puede detectar en ese mundo de creencias juveniles un núcleo de certidumbres compartidas, muy primordiales en su formulación, expuestas sin demasiado detalle, pero sólidas y sobre las cuáles casi no se dudaba. Quizás sean semejantes a lo que Collingwood denominaba “constelaciones de proposiciones absolutas” y fueron ellas las que organizaron el imaginario juvenil. Incluso puede suponerse que resultaron la condición de posibilidad para que pensamientos tan diversos sostuvieran prácticas parcialmente comunes.

Una de estas convicciones compartidas entre los grupos militantes más formalizados indicaba que el sistema era esencialmente injusto. Esta presunción adoptaba distintas fórmulas que podían reconocer estirpes ideológicas variadas y hallaban en la explotación, el imperialismo, la alienación, la transformación de las relaciones humanas en relaciones de poder las evidencias de aquella injusticia.²¹ Era corriente suponer, por otra parte, que el sistema estaba basado en una violencia inicial, primordial. Esta presunción de existencia de una violencia ini-



cial generaba un efecto importante: contribuía a reforzar las posiciones de quienes sostenían la necesidad o la posibilidad de derrocar al régimen a través de la lucha armada. En otro plano, se registra que el pacifismo, actitud difundida en muchos movimientos juveniles de los países centrales, sobre todo en los Estados Unidos, no parece haber sido un elemento destacado en la Argentina.

Esta cuestión de la violencia permite ofrecer alguna opinión. Tanto en los trabajos académicos como en opiniones de circulación mucho más amplia, se planteó a menudo que la violencia guerrillera fue entre 1970 y 1976 un rasgo específico del período; en versiones que, ocasionalmente, continúan el relato anterior, el terrorismo de Estado instaurado oficialmente en 1976 constituye casi una respuesta natural a aquella amenaza, en lo que Mario Ranalletti ha llamado, críticamente, la "tesis del caos reinante".²² Es en principio difícil desestimar la percepción de la violencia política como uno de los elementos propios de este problema, y no es esa mi intención. Pero es necesario precisar aquello que se entiende característico del período, fuera del dato visible, y sin dudas decisivo, de la presencia de organizaciones armadas que aspiraran a reemplazar un orden social por otro. La violencia en la Argentina de los sesenta no había estado ausente, fuera bajo la forma de la resistencia peronista o de su represión; los primeros intentos, pobres, de establecer focos de guerrilla rural tuvieron lugar también por entonces. Los últimos años de los gobiernos del propio Perón habían sido el momento de atentados contra manifestaciones oficialistas, bombardeos de la población civil, quema de iglesias... Tampoco debe olvidarse que en los primeros años de la década de 1930 zonas de la militancia radical y parte del aparato partidario se hallaban complicados en la protesta armada, desde ya, con objetivos más modestos que la construcción nacional del socialismo, pero en actividad clandestina sostenida y siempre fracasada hasta 1935.

Si se toma nota de estos elementos, debe intentarse una explicación que eluda la tentación de la reducción cuantitativa, cuyo núcleo menos sofisticado indica que la violencia en los setenta era peculiar porque los atentados eran muchos. La estrategia, desde ya, no puede consistir en suponer que la violencia política fue un fenómeno siempre igual a sí mismo; quizás la operación a realizar consista en identificar como problema el de la violencia en el sistema político argentino a lo largo del siglo XX.

²² Véase Mario Ranalletti, *Notas sobre la visión de la historia argentina reciente*, mimeo, 1995. El mismo autor ha analizado las imágenes que, sobre el período, se han propuesto desde el cine en "Apuntes sobre la construcción del relato de la historia argentina reciente en el cine (1983-1989)", en: *Film-Historia*, Barcelona, Universitat de Barcelona, Vol. VIII, N° 1, 1999. Se recomiendan también los varios balances bibliográficos que figuran en la Red Interdisciplinaria de Estudios sobre Historia Reciente, www.riehr.com.ar, que presumo organizados por Marina Franco y Florencia Levín; así como el trabajo de Luis Alberto Romero: "La violencia en la historia argentina reciente: un estado de la cuestión", en <http://historia-politica.com>

Otro de los puntos sobre los que no dudaban las distintas franjas de aquella cultura juvenil era el que refería a la posibilidad de impulsar un cambio profundo, que en realidad se hallaba casi al alcance de la mano: la revolución era deseable y al mismo tiempo cercana. Naturalmente, los modelos para la sociedad que habría de nacer de esa transformación diferían entre sí, y en su divulgación los militantes de mayor formación y compromiso tenían un papel destacado. Para las izquierdas argentinas y las latinoamericanas, o para gran parte de ellas, la revolución cubana había activado aquella vocación que combinaba confianza en la llegada del futuro con apelaciones a la acción para acelerarla. Pero los militantes también contaban con otros nortes en la geografía de la revolución: China, la Unión Soviética sólo para los miembros del Partido Comunista y Argelia y Vietnam en clave de guerras de liberación nacional triunfantes.²³ La derrota del sistema sería, desde ya, final; en esa fórmula, se hace difícil deslindar las nuevas presencias de los elementos heredados de la cultura política argentina.

²³ Acerca de Argelia, pero en lo referido, fundamentalmente, al pensamiento de las Fuerzas Armadas, consultar Mario Rannalleti: "La guerra de Argelia y la Argentina. Influencia e inmigración francesa desde 1945", Anuario de Estudios Americanos, Sevilla, n° 62-2, 2005 y "Une présence française fonctionnelle: les militaires français en Argentine après 1955", en *Matériaux pour l'histoire de notre temps*, Nanterre, n° 67, Julio-septiembre 2002.

²⁴ Cfr. E. Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, citado, página 334.

²⁵ En lo que hace a aspectos culturales de la militancia armada, puede consultarse el interesante trabajo de Pablo Pozzi: "Los perros: la cultura guerrillera del PRT-ERP", en *Taller, Revista de Sociedad, Cultura y Política*, número 2, 1996, así como el de Vera Carnovale: "Postulados, sentidos y tensiones de la proletarización en el PRT-ERP", en *Lucha armada en la Argentina. Historia. Debates. Documentos*, año 2, N° 5, Buenos Aires, febrero 2006,

²⁶ Cfr. E. Hobsbawm, *Revolucionarios*, citado, página 307, en referencia a la moral anarquista. Los trabajos citados de Martín Barral analizan las complicadas tomas de posiciones de dos formaciones de izquierda ante la cultura juvenil.

Las certezas que evoco circulaban también, con perfiles menos nítidos, como era previsible, por fuera de las agrupaciones políticas; allí las dimensiones del cambio previsto y deseado probablemente fueran más íntimas, y han dejado huellas más esquivas para el historiador. Sin embargo, con frecuencia se las consideró conectadas de algún modo con aquella otra transformación social. Así, una cuestión cuya resolución solía ser inestable era la de la relación entre la idea de formar parte de un movimiento de liberación colectivo y la asignación de dimensiones individuales a la emancipación. Eric Hobsbawm ha señalado, en lo que parece ser una reflexión sobre el caso europeo pero con aspiraciones de validez más amplias, cuyos tonos no ocultan la ironía, que "la liberación personal y la liberación social iban [...] de la mano y las formas más evidentes de romper las ataduras del poder, las leyes y las normas del Estado, de los padres y de los vecinos, eran el sexo y las drogas".²⁴

Puede que eso ocurriera con parte de los sujetos sociales a los que hemos aludido, y que el argumento logre dar cuenta de actitudes asumidas en el seno de aquella cultura juvenil. Sin embargo, para los militantes de grupos muy reducidos o del aparato militar de una organización el problema era diverso.²⁵ Allí, la subordinación a la causa se había impuesto, naturalmente, a otras cuestiones, lo que resultaba del todo razonable en virtud del tipo de lucha que habían adoptado. Esta era, por otra parte, una vieja actitud de la izquierda, en la que de manera polémica insistía Hobsbawm hacia 1973, dibujando una vez más el horizonte de sus preocupaciones como revolucionario y la envergadura de sus interlocutores: "Quien crea que la moralidad de los viejos militantes anarquistas era libre y fácil no sabe de que está hablando. El amor libre (en el cual creían apasionadamente) significaba no beber alcohol, no tomar drogas y practicar la monogamia sin estar casados". Debe tenerse en cuenta, además, que es altamente probable que la cultura política de la izquierda tradicional recibiera, en la mayoría de los casos, con mucha prevención aquellas prácticas juveniles; en este sentido, pudo ocurrir que sus partidos hubieran jugado, o intentado jugar, un papel de integración y disciplinamiento frente a la sociabilidad juvenil en transformación. Más allá del éxito o del fracaso de ese esfuerzo, es allí donde se inscriben también los reglamentos y disposiciones que las organizaciones armadas establecieron en muchos casos para sus militantes.²⁶

La idea que indicaba que el sistema no podía –ni debía– ser pensado desde su centro formaba parte de la constelación de creencias juveniles. Este supuesto, en cualquiera de sus versiones, recorre ciencias sociales, subyace en propuestas políticas y sostiene prácticas culturales. Así como el hippismo insistía, al menos declamatoriamente, en la retirada de la ciudad moderna como una condición para hacer eficaz la denuncia de sus males, los teóricos de variado tipo de

revoluciones “de la periferia al centro” hallaban en las masas campesinas, y aun en los grupos marginales, los sujetos del cambio social. Los grupos de rock y sus seguidores discutían cómo crear sistemas de difusión alternativos a los de las grandes empresas, muchos intelectuales se esforzaban por pensar “desde el oprimido” y aun las versiones más toscas de la teoría de la dependencia insistían en las ventajas que los países capitalistas e imperialistas otorgaban a sus propias clases obreras, sobre la base de la explotación de las naciones colonizadas, en las que afincaba la única posibilidad revolucionaria.

En los grupos de jóvenes que asumían la militancia política, es posible que resonaran los ecos de las propuestas de Fanon. Con esa presencia vino a coincidir otra actitud, expresada en lenguaje menos formal, que recogía viejos tópicos del pensamiento occidental remozados. La recuperación de las supuestas culturas nacionales o regionales, que se entendían oprimidas por la acción imperialista, formó parte de ese sistema de creencias. En el caso de la Argentina, la presencia del peronismo debió alentar esas líneas de pensamiento que podían devenir en posiciones que con precaución podemos llamar nacionalistas. También en la izquierda, y ya en la etapa anterior, de acuerdo con muchos autores, se había asistido a la nacionalización de muchas formaciones políticas, en un proceso que se prolongó hacia los años setenta, y todavía bastante más allá.

Tal vez uno de los mayores desafíos, y por ende uno de los frentes de investigación y reflexión más importantes, sea lograr una explicación satisfactoria acerca de los modos en que ideas, imágenes y supuestos tan diversos como los que he mencionado lograban articularse; se puede suponer, incluso, que resulte más pertinente indagar si efectivamente lo hacían. Isaiah Berlin ha propuesto una clave que, a mi juicio, deja cuestiones abiertas, pero que ofrece la posibilidad de seguir una pista de mucho interés. En un trabajo sobre Sorel, Berlin confronta el pensamiento del autor que analiza con el de quienes alentaban la “intranquilidad radical” a comienzos de los setenta: los Panteras Negras, Fanon, Guevara, Mao, entre otros grupos e intelectuales movilizados. Mas allá del resultado del contrapunto, Berlin entiende que “los jóvenes revolucionarios de nuestro tiempo” impulsan “una revuelta en contra del ideal racionalista de un armónico sistema social feliz [...] en el que las cuestiones últimas están reducidas a problemas técnicos, solubles mediante técnicas apropiadas. Esta es la visión de un mundo cerrado que repele moralmente el joven de hoy”.²⁷

IV. Hacia 1993, Jim Sheridan evocaba la historia de Gerry Conlon a través de su película *En el nombre del padre*, que retomaba un libro autobiográfico. La historia que quiero recordar comienza con Daniel Day-Lewis, como Conlon, robando chatarra por los techos de Belfast a comienzos de los setenta; mientras lo hace, simula tocar una pieza de rock con una guitarra eléctrica imaginaria que es en verdad un tubo. Las fuerzas de ocupación inglesas están vigilando la ciudad y sus miembros confunden el artefacto en cuestión con un arma. Suponiendo que Conlon es un francotirador, no descubren al auténtico; precavidos, disparan sus fusiles y en la huida los ladrones van a dar a una casa donde oculta armamento el IRA, cuyos militantes ponen en marcha una operación casi insurreccional para cubrir no a los ladrones sino a las armas de la organización. La escena termina con un breve levantamiento barrial, reprimido por las fuerzas inglesas, en el que el propio Conlon participa con entusiasmo. Apremiado por los militantes a quienes ha puesto en riesgo, Conlon parte hacia Londres, para recalar en una comunidad hippie; de uno de los jóvenes que vive allí saldrá la denuncia, infundada, que lo convertirá en el responsable de un atentado particularmente sangriento realizado por el IRA en 1974.

²⁷ Cfr. Berlin, citado, página 414.



Es este complejo de malos entendidos, gestos heroicos e inesperados cruces, una metáfora sumaria de los setenta, como los he planteado aquí. Marginales vagamente nacionalistas, militantes clandestinos de moral rígida, simpatizantes de la organización que al tiempo son fumadores de marihuana y hippies, sublevaciones barriales que mezclan motivos sociales con diferenciaciones nacionales organizadas en términos culturales. Es esta, a mi juicio, la trama que debe explicarse también para la Argentina, y ella señala varios de los problemas a indagar. Es posible, si se despliegan investigaciones sobre estos asuntos, que se pueda comprender más acabadamente la

²⁸ La cita, cuya mención agradezco nuevamente a Vera Carnovale, se halla en la página 366 de la edición que Sudamericana publicó en Buenos Aires en 1970.

apelación que Leopoldo Marechal, joven vanguardista en los veinte, luego católico, más tarde hombre del peronismo y defensor de la Cuba revolucionaria, lanzaba en su novela *Megafón o la guerra*, aparecida en 1970. A la continuación de la gesta de su héroe muerto, decía Marechal, "serían invitadas las nuevas y tormentosas generaciones que hoy se resisten a este mundo con rebeldes guitarras o botellas Molotov, dos instrumentos de música".²⁸ ●

Xigalibros

Librería virtual especializada
en Ciencias Humanas

Más de 200.000 títulos

Envíos al Interior y Exterior

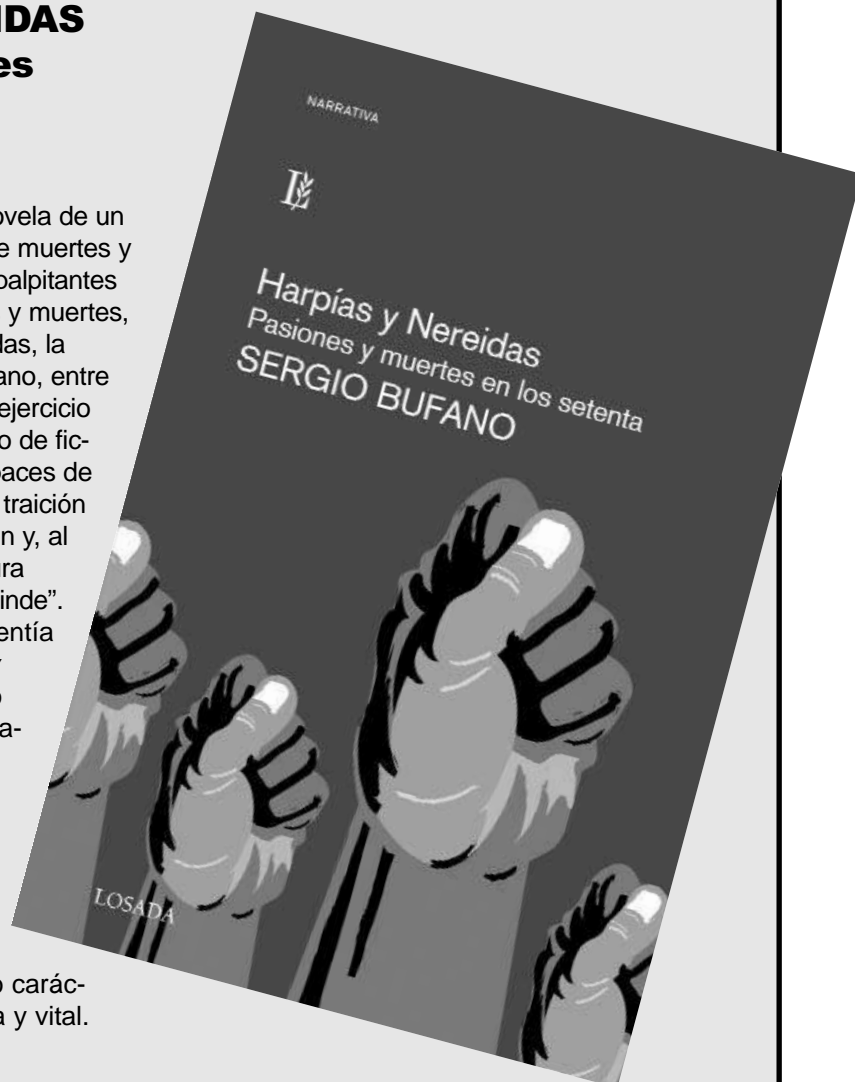
www.xigalibros.com.ar

HARPÍAS Y NEREIDAS **Pasiones y muertes** **en los setenta**

Sergio Bufano

Un libro de cuentos o virtual novela de un tiempo sujeto a la evocación de muertes y de pasiones todavía activos y palpitantes en nuestra sociedad. Pasiones y muertes, así, en plural. Harpías y Nereidas, la muerte y la vida. El propio Bufano, entre reflexiones y relatos, entre fiel ejercicio de la memoria y aparente juego de ficción, nos da pautas, pistas capaces de sugerir la imposibilidad de una traición a los sueños de una generación y, al mismo tiempo, la mirada madura sobre ese pasado "que no se rinde". Así, con la sinceridad y la valentía de las confesiones, *Harpías y Nereidas* se inscribe de modo original y creador en la necesaria polémica sobre los años setenta y sus protagonistas, muertos o vivos, agregándose en la obra de Sergio Bufano a su trabajo de difusión e investigación histórica y teórica al respecto, con igual rigor y con el mismo carácter de experiencia apasionada y vital.

Roberto Raschella



LIBRERIA Y DISTRIBUIDORA

SINFIN

Rincón 1407 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54-11) 4308-1813

ENVÍOS AL INTERIOR

La sociedad del secreto

Memorias sobre la lucha armada

MARIANA TELLO WEISS

La autora, integrante de HIJOS en España, investiga la violencia y la política en el marco de la militancia clandestina. Mediante entrevistas a los participantes de los grupos armados analiza particulares reconstrucciones simbólicas.

¹ La investigación titulada “La vida en fuego. Un análisis antropológico sobre las memorias de las experiencias de militancia en organizaciones políticomilitares en los ’70.” Fue dirigida por la doctora Ludmila Da Silva Catela.

Fueron entrevistados 17 ex militantes de Montoneros y el PRT.

² El modo de funcionamiento de las organizaciones, por lo tanto, responde a las características adjudicadas históricamente a las sociedades secretas (Maus; 1974), cuya acción es oculta y requiere en sus miembros una serie de modificaciones en sus prácticas previas.

³ Esta perspectiva, desde el presente, debe ser confrontada con los discursos oficiales que durante los últimos 30 años impusieron una mirada sobre la acción de las organizaciones centrada en la violencia, como una actividad bárbara e irracional.

Este artículo forma parte de una investigación más amplia que analiza las memorias sobre las experiencias de lucha armada en los setenta en Argentina.¹ En la pregunta inicial de investigación, la violencia estaba en el centro de mi apreciación sobre la actividad política en estas épocas, al avanzar en el trabajo de campo surgió la necesidad de ampliar la mirada, de pensar en la violencia como una parte, quizá la más tabú, de una actividad más ampliamente denominada como *militancia*.

La idea de militancia como una forma de posicionarse en el mundo y actuar sobre él es algo que atraviesa todo el pensamiento político moderno (Vascocelos; 2000; Camurça; 1997), pero en este caso es necesario considerar el rasgo distintivo de este tipo de participación política: al implicar una actividad socialmente sancionada, por estar relacionada con la violencia, se trataba de una militancia *clandestina*.²

El objeto de este artículo será analizar, en el marco de las memorias sobre la militancia en organizaciones políticomilitares, las modificaciones en las representaciones sobre la persona que implicaba la clandestinidad.

Violencia, política y clandestinidad

Para comprender las representaciones sobre la violencia y la política que regían la acción de las organizaciones políticomilitares, y consiguientemente las modificaciones que esto implicaba para las personas, es preciso analizar el significado y las relaciones entre violencia y política que los ex militantes construyen, así como describir el funcionamiento y estructura de las organizaciones.

La acción de las organizaciones es recordada como una actividad que implicaba la violencia pero dentro de otras representaciones regidas por lo “político”.³ La violencia era considerada una forma de hacer política y las acciones militares respondían por un lado a la identidad de la organización y por otro a un impacto sobre la población en general.

En cuanto a las estructuras organizativas, las organizaciones aquí analizadas (PRT-ERP y Montoneros) contaban con subagrupaciones, “políticas” y “militares”, estas últimas relacionadas con el ejercicio de la violencia y consiguientemente



clandestinas. Si bien en el PRT-ERP había por un lado un “partido” y por otro un “ejército”, el ejército estaba subordinado a las decisiones del partido. Montoneros no exhibía esta división pero llamaba a sus frentes legales “agrupaciones de masas”, a diferencia de sus “formaciones especiales” dentro de la “Tendencia Revolucionaria del Peronismo”. En ambas agrupaciones los militantes debían realizar actividades “políticas”, a la vez que se incluían en acciones armadas.

En el interior de dichas agrupaciones, el desarrollo militar y la “formación política” de cada individuo jugaban un papel preponderante en la definición de jerarquías. Así, de las cúpulas se esperaba que fuesen agentes especializados que, a la vez que eran “cuadros políticos”, habían alcanzado un gran entrenamiento militar. En los relatos, el prestigio, el “carisma” de los líderes recordado en la actualidad tiene gran relación con estas dos esferas, así como con significados relacionados con la heroicidad y la “entrega” a la causa.

El grado de clandestinidad de los militantes, del que nos ocupamos en este artículo, variaba sustancialmente de acuerdo con sus jerarquías y con el involucramiento en las acciones militares. Los fundadores de las organizaciones realizaron tareas militares y estuvieron en la clandestinidad desde un principio; en estos casos, las tareas militares se complementaban con una actividad política “interna”, que consistía en la discusión y planificación de acciones, cosa que coincidía con su ubicación jerárquica dentro de la organización.

Al margen de las cúpulas de las organizaciones, los “cuadros medios” y las “bases”, dentro de la estructura organizativa piramidal, se iban sumergiendo en diversos niveles de clandestinidad según el grado de involucramiento en la actividad militar y su compromiso en tareas “de masas” que desempeñaban dentro de la organización. Para los militantes medios, el quedar cada vez más clandestinos dependía de la tarea que realizasen, de las decisiones de la organización y de circunstancias azarosas, como las “caídas” en manos del enemigo. Según el grado de clandestinidad se modificaban progresivamente otras categorías estructurales de la cultura, como la de persona, materializada en el cambio de nombre propio. El cambio de nombre, que refleja en estos casos un cambio radical de pertenencia y la entrega casi total a la causa, formaba parte de una serie de rituales que, poco a poco, iban introduciendo a estas personas en este nuevo mundo y en sus reglas.⁴

⁴ La clandestinidad constituía un universo en sí mismo dentro del mundo de la militancia, hasta con un lenguaje propio, constituyendo esto un indicio de que este universo puede ser tomado como una cultura. Durante todo el desarrollo de este artículo veremos que la clandestinidad suponía el uso de una jerga propia, empleada en todas las entrevistas ni bien se comienza a hablar de la clandestinidad pero también incorporada al lenguaje habitual de estas personas, reflejando formas de clasificación de ese mundo que, a causa de mis preguntas sobre ciertos términos, los entrevistados se ven en la obligación de “traducir”.

Estructuralmente, violencia y política, legalidad y clandestinidad, suponen clasificaciones (Durkheim; 2003), polos de representaciones constitutivos del mundo de la militancia que dan forma a las memorias, al mismo tiempo que implican marcos desde donde evaluar, desde el presente, las experiencias pasadas. En los siguientes apartados ahondaré en lo que significaba la actividad legal y la clandestina. Ambos ámbitos de acción resultan buenos para pensar la relación entre violencia y política como dos polos de representaciones que van modificándose, en los relatos de los ex militantes, según la radicalización de las organizaciones y de los militantes dentro de ellas.

La clandestinidad y sus efectos sobre la identificación

Mirta, una ex militante montonera, al llegar a mi casa mira todo alrededor y repara en mi biblioteca. Después de observarla me advierte sobre el peligro de tener “ese tipo de libros”⁵ y me dice que mi casa hubiera tenido, en aquel momento, rasgos de una casa “de subversivos”. (Diario de campo, diciembre de 2001).

Contacto a Enrique Gorriarán Merlo, ex dirigente del PRT-ERP, para hacerle una entrevista, lo hago por medio de otra entrevistada, es ella quien hace el contacto sin que yo tenga participación en ello. Le explica mi interés y mi procedencia como garantía de “confiabilidad”, pero nunca tengo acceso a su teléfono, se limita a concertar un encuentro conmigo mandándome un mensaje “el jueves a las cuatro de la tarde nos vemos en esta dirección”. Al llegar, constaté que no era su casa, sino la de un amigo suyo que se la prestaba para dar entrevistas. El secreto persistió, no reveló nunca donde vivía, las dos sesiones de entrevista fueron realizadas en ese lugar. En mi interior viví toda la sensación de estar concurriendo a una “cita”: una cierta excitación por el misterio, inseguridad hasta que no comprobé que era el domicilio correcto. (Diario de campo; octubre de 2003).

Cuando empecé a contactarme con ex militantes, algunas actitudes, sobre todo en instancias por fuera de las entrevistas, como sus recaudos para hablar de ciertos temas, el cambio en el tono de voz cuando hablaban de las acciones armadas, la desconfianza hacia algún personaje considerado como “de dudosa conducta política”, su reticencia a hablar por teléfono de temas relacionados con la militancia, me desconcertaban.

Con el tiempo comprendí que el paso por la experiencia de la clandestinidad deja sus huellas en el presente. Si bien ya no existe una situación de organización clandestina ni de represión equiparable a la de aquel momento, las huellas de la clandestinidad persisten en actitudes, formas de actuar, de identificar a un amigo o a un enemigo.

Las formas de identificación, adheridas a nombres, a objetos, a lugares, a formas de hablar o vestir son examinadas por estas personas con una sutileza asombrosa. Podríamos decir que los mecanismos de identificación, como mecanismos prácticos de reconocimiento de la pertenencia social de grupos y personas por medio de un *habitus* o simplemente de una *hexis* corporal (Bourdieu; 1986), se da en estas personas de un modo más conciente, dando cuenta de las huellas de su paso por la situación de clandestinidad, donde estas prácticas formaban parte de todo un saber hacer.

Los recaudos implícitos en estas prácticas que otrora significaron la posibilidad de supervivencia, donde la lógica del enfrentamiento regulaba todas las facetas de la vida, se han vuelto un hábito. Hoy, cuando quizás esas circunstancias han cambiado, continúan esos resguardos, que aunque más atenuados manifiestan la presencia de un “enemigo” y de un enfrentamiento percibido como vigente, condicionando comportamientos, marcando las condiciones del habla sobre estos temas.

⁵ Refiriéndose a todos mis libros sobre la represión y la militancia, y otros de literatura como los de Cortázar, García Marquez, Onetti o Galeano.

Los ex militantes no suelen hablar de estos recaudos en las instancias de entrevista, estas prácticas sólo son visibles cuando se comparte cierta cotidianidad con ellos. Cuando se pregunta por las razones de la clandestinidad en aquellas épocas, la respuesta más corriente esgrime el argumento de la "seguridad", frente al posible ataque del "enemigo", encarnado por las fuerzas de seguridad.

La sanción con respecto al ejercicio de la violencia por parte de "civiles" o de ejércitos "extraoficiales" es usual, es una característica que Elias (2001) señala como constitutiva de los Estados nacionales modernos. Pero en principio no estamos hablando de períodos donde el Estado argentino usara la ley para sancionar los hechos de violencia, sino de periodos de dictadura y democracia en el que el propio Estado consideraba a los "subversivos" un "enemigo interno" al que combatir, y actuaba también en la clandestinidad y sin resguardo de la ley. Eso tenía, para los sectores enfrentados, todas las características de una "guerra", y muchos de ellos recuerdan así el período previo al golpe de Estado.

Pero al profundizar, los significados relacionados con la clandestinidad se vuelven más complejos. La clandestinidad, en sus recuerdos, tenía una doble faz, a la vez de "seguridad" o restricción y de posibilidad en el accionar político.

El solo pertenecer a una organización político militar ya era una identidad "secreta". El involucramiento en una militancia que respondía a la actividad clandestina de la organización pasaba a ser "compartimentada"; es decir, ocultada al general de la gente y compartida sólo con ciertos miembros de la misma organización.

Pero para actuar políticamente no se excluía la pertenencia a ciertas agrupaciones políticas, estudiantiles o sindicales, que eran las credenciales para actuar legalmente en ciertos ámbitos. Por otro lado, el grado de clandestinidad con que actuaba el militante estaba directamente relacionado con la participación en acciones armadas; los miembros que desarrollaban estas acciones iban quedando, gradualmente, cada vez más "tapados".

La entrada a la organización significaba necesariamente una ruptura, una especie de desdoblamiento en la vida de los militantes: el mantener una esfera de sus actividades en secreto era una forma de protección para sí mismos y para sus relaciones sociales, cada vez que aumentaba el compromiso con la organización y el peligro asociado agudizaba esta ruptura. Cuanto más involucrada estaba una persona, más dependía del partido. Cuanto más perseguida, más debía romper con lugares y relaciones que pudieran alertar sobre su pertenencia y su identidad original.

También las "caídas" en manos del enemigo, aunque azarosas, son recordadas como verdaderos rituales de paso en el grado de clandestinidad a la vez que en las jerarquías organizativas. Las caídas significaban situaciones límite donde podían ponerse de manifiesto estas dos pertenencias de las personas, ya que los interrogatorios bajo tortura apuntaban a ello y a que los militantes revelaran el funcionamiento y la constitución de al menos el entorno directo al que pertenecían dentro de la organización. En estas situaciones, el silencio de los militantes adquiría matices de heroicidad, y al mismo tiempo, al ser evaluado positivamente dentro de las organizaciones, significaba ascensos en las jerarquías.⁶

Las organizaciones funcionaban como verdaderas "sociedades secretas" (Mauss; 1974) que dotaban de nuevas identidades a las personas. En la clandestinidad los militantes vivirían fluctuando entre las marcas de su pasado y el personaje que, inventado, permitiría su libertad y su supervivencia.

El nombre de guerra

Cuando me presentan a Luis Mattini y contacto con él para hacer una entrevista ocurre el primer desconcierto. Nos sentamos en una de las oficinas donde él trabaja y comienzo a entrevistarlo. Comienzo la entrevista diciéndole "decime como te llamás y cuantos años tenés" a lo que él contesta "yo, de DNI

⁶ Cabe la aclaración de que en el análisis de las "caídas" como rituales de paso dentro de las organizaciones me estoy refiriendo a aquellas que se dieron en la etapa previa al golpe de Estado, ya que ellas exhiben características muy diferentes de las que se dieron con posterioridad. En esta etapa, cuando los militantes eran capturados pasaban por la tortura para luego ser "legalizados" en cárceles y ser "presos políticos", en general no morían ni eran desaparecidos. Según sus propios recuerdos, esto era algo que se podía superar, sin dudas la representación sobre la muerte y las expectativas sobre los límites del "enemigo" se fueron modificando luego, cuando el accionar represivo llegó a tal nivel de deshumanización para con ellos que muchos de los entrevistados manifiestan que les resultó "inimaginable" lo que sucedió con posterioridad.

me llamo Arnol Kremer". Allí me quedo estupefacta. Al conocerlo un familiar mío me había presentado a Luis Mattini, yo había visto un libro sobre el PRT-ERP escrito por Luis Mattini, al entrar en su trabajo había preguntado por Luis Mattini y me habían indicado dónde encontrarlo sin el menor malentendido acerca de que persona se trataba, pero su nombre "oficial", de DNI, no era Luis Mattini sino Arnol Kremer (Diario de campo; julio de 2004).

Luis Mattini había sido el "nombre de guerra" de Arnol Kremer dentro de la militancia en el PRT-ERP. Pese a que esa militancia no era una condición presente, ni mucho menos su condición clandestina, él seguía y sigue siendo identificado por medio de ese nombre. Este incidente motivó una serie de preguntas sobre la historia del nombre y el porqué es conservado hasta hoy. Luis me cuenta:

LM. ...aparece en Zárate el grupo de Silvio Frondizi, Praxis, era un grupo de intelectuales que estaba organizando gente, yo milité ahí los primeros tiempos y ya nos preparábamos para hacer una revolución, y sabíamos que la revolución iba a ser clandestina, por lo tanto hacíamos vida celular y nos poníamos seudónimos. Y yo elegí el nombre Luis porque miré la lista de todos los grades tipos que andaban en la historia y Luis era el que menos frecuentemente aparecía, por esa idea de no agarrarme el nombre de un famoso... todos se ponían nombres de famosos y yo me lo puse porque siempre fui un gran admirador de Beethoven (se ríe) de todos modos era un famoso, pero no era un famoso de la... política. Así que cuando me incorporé al PRT en la clandestinidad me puse Mattini, porque siempre estaba cebando mate y un compañero empezó a decirme "che, matini" y quedó el nombre como una cargada y después, cuando tuve que elegir un apellido dije "bueno, Mattini" y le puse una doble t para hacerlo más...

MTW. Italianizado. Porque tu nombre me dijiste que era...

LM. Arnol Kremer, con K, porque mi abuelo era alemán, pero mi abuelo del lado de mi mamá era italiano, soy Kremer Balugano."

⁷ Esta opción por nombres de personajes "famosos" o "admirados" tiene que ver con las propiedades que implica la nominación y su eficacia simbólica. Mediante este acto de bautismo se puede decir que se espera, de la persona nominada, características o destinos similares a los del portador original del nombre (Zonebend; 1981).

Luis relata una situación previa a su militancia en el PRT-ERP en la que ya se pensaba en la revolución como horizonte y por lo tanto adoptaba un funcionamiento clandestino; en ese contexto, el cambio de nombre ya era una práctica usual entre los militantes. Arnol, dice él, es un nombre alemán, seguido por un apellido también alemán que denota un linaje germánico, sin embargo al rebautizarse, él apela a dos continuidades con su historia, se pone Luis como Beethoven y Mattini, apellido que es la combinación de un apodo con fonética italiana como su apellido materno. El nombre de pila que elige es Luis, para esta nueva identidad no toma el nombre de un nombre de "famoso" de la militancia, sino de otro "famoso" admirado en su vida previa pero sin relación con la política.⁷

⁸ Zonebend (1981) ha analizado los componentes del nombre propio: en primer lugar el "patronímico", el apellido, un invariable que tiene por función señalar la pertenencia de las personas a un grupo familiar, seguido por un nombre de pila.

El acto de poner un nombre a una persona constituye el primer ritual de institución por el cual un individuo biológico pasa a tener una existencia social. El nombre propio, en nuestras sociedades, corresponde a una identidad única, individual que sin embargo nos habla de la historia de un linaje. Pero por más que el nombre propio esté ligado a una existencia legal que lo vuelve inalterable,⁸ los nombres suelen cambiar en determinadas circunstancias vitales o inclusive la forma de nominar a un individuo suele cambiar de un grupo a otro, conjuntamente con el rol que ocupa en cada uno de ellos. También los apodosos son una forma de nominar a un individuo dentro del grupo basado en alguna característica; así el Mattini de Luis es derivado de una "cargada" por su característica afición al mate, dentro de la organización.

El cambio de nombre dentro de la clandestinidad difiere de estas circunstancias “normales” en que las personas cambian de nombre sólo en términos de grado; cuanto más clandestino se estaba más se debía ocultar la identidad original y más radicalmente opuesta debía ser la identidad asumida. Así relata Luis:

LM. me voy un año a un curso de entrenamiento a Cuba (...) regresé al país en el 72 semiclandestino... porque ahí se habían dado caídas, yo no estaba muy seguro y empecé a usar el nombre de Luis Mattini en una situación bastante complicada, porque lo que hicimos con mi mujer fue mudarnos de Zárate a Escobar, que es una ciudad que está más lejos, pero ella mantenía su nombre y se cambió de escuela, y mis hijos mantenían... en el interín nació mi hijo varón, ella se mantenía legal y yo me movía por todo el país con documento falso, entonces me acostumbré a ser dos personas...



MTW. ¿Tenías el nombre de Luis Mattini en el documento?

LM. No, tenía por lo menos tres: el que tenía, otro el que me daban en el partido y otro con el que viajaba, que con ese podía hacer cualquiera...”

El ir a Cuba a entrenarse constituye en su desarrollo político militar un ritual de paso (Turner; 1990) por el cual cambia su nivel de compromiso con la causa, su nivel de exposición a las “caídas” y consiguientemente su nivel de clandestinidad. En circunstancias normales, cada cambio en el nombre corresponde a un cambio de *status* o de grupo social. Luis señala que al entrar en una militancia, que desde el comienzo se pensaba como “clandestina”, ya eran entrenados en el uso de un seudónimo como norma de “seguridad”, aunque fuera en un estadio de preparación previo a la actividad “verdaderamente” clandestina. Con un nombre “de guerra”, se rebautizaba al militante a la entrada a la organización; dicho nombre servía para el funcionamiento interno y su finalidad era la de mantener la “compartimentación”.

Con este nuevo paso en su grado de clandestinidad, Luis se acostumbra a ser “dos personas”, una unida a su familia y a la legalidad que ella mantenía y otra militante que, con nombre cambiado, era para actuar políticamente.

El tercer tipo de nombre que señala Luis refiere al nombre “falso”. Este nombre era acompañado de documentación igualmente falsa, y se empleaba para enfrentarse, en la acción clandestina, a los inevitables controles que el Estado y las fuerzas de seguridad emplean para con los ciudadanos. Los nombres “reales”, legales, entraban gradualmente en la oscuridad conforme con el involucramiento en la clandestinidad total o parcial de las personas.

Estos artificios servían a la hora de evadir la persecución por parte de la policía o los servicios de inteligencia. Estos últimos rara vez tenían documentada toda la información sobre la identidad del individuo buscado; podían poseer el “alias”, en lenguaje policial, y no el nombre legal, o a la inversa, conjuntamente con otros elementos de identificación, como fotos y huellas digitales.



La acción de la clandestinidad sobre la identidad tendía a alterar todos los elementos sobre los cuales se pudiera identificar a un individuo, desde los nombres hasta las características físicas, desde las historias personales y los grupos de pertenencia hasta sus otros atributos, como títulos, curriculum, y documentación en general. Las organizaciones llegaron a contar con áreas específicas dedicadas a la falsificación de documentos, al cambio de apariencia de las personas, a la regulación de sus migraciones para no ser detectados en lugares que ya eran conocidos o, dicho en la jerga, en los que estaban "quemados".

Estos elementos, alterados por la vida en la clandestinidad, contradicen la representación que tenemos

sobre la identidad, materializada en el nombre propio, como algo inmutable que produce una sensación de constancia sincrónica y diacrónica dentro de los múltiples roles que puede desempeñar un individuo a lo largo de su vida, sin embargo, resultan reveladores de aspectos sociológicos sobre la identidad y la identificación.

Un individuo es un ser social y cobra existencia sólo dentro de un grupo, el acto de institución del bautismo es el que otorga esta identidad primigenia. La entrada en la clandestinidad y el cambio de nombre refleja en la mayor parte de los entrevistados una ruptura con el grupo "de origen" por excelencia: el familiar. Hay un cambio de gente con la que se comparten relaciones cercanas, cambios geográficos que literalmente los "alejan" de la familia y los lugares conocidos, hay una adulteración de la historia previa y hasta una reformulación casi total en los hábitos de vida.

La entrada en la organización puede ser analizada como las consagraciones que, en una época anterior, se realizaban en nombre de lo religioso. La "proletarización" de los militantes implicaba una especie de "voto de pobreza", haciéndolos vivir una vida que en términos económicos resultaba mucho más sacrificada que la que habían tenido en sus grupos de origen. Esta vida implicaba un desapego por las cosas y los lugares, el tener un "ideal" que primaba sobre todas las cosas entraba en tal contradicción con lo "material" que obligaba a ser desapegado de las cosas más elementales que regulan la vida cotidiana.

La protección, que en otras circunstancias se encontraba en la esfera privada, era otorgada por el partido; combinada con el alto riesgo de las acciones clandestinas significaba una especie de "clausura" en los espacios de relaciones suministradas por la organización, los compañeros pasan a cumplir el rol que cumplía la familia.

Como señala Vasconcelos (2001), la clandestinidad tiene casi los mismos mecanismos de funcionamiento que la secta; un cambio de nombre, como ritual de institución, manifiesta un cambio radical de vida, consagrada a "la causa".

MTW. ¿Qué querés decir con eso de la entrega?

Luis Mattini. *El hecho de que se tomó la militancia con una pasión que era el centro de la vida, el resto giraba alrededor. Yo no digo ni que tenga que ser así ni que no pueda ser así, lo que digo es que fue así: el centro de la vida era la militancia, después el resto, la educación de los hijos, la familia, los ami-*

gos, todo giraba en torno a eso, se condicionaba por eso, y estábamos convencidos de que íbamos a tomar el poder y que ciertas cosas las íbamos a hacer después de tomar el poder."

No es raro que un cambio tan radical significara una "entrega" y fuera hecho con "pasión". La "pasión", presente en todos los testimonios, es la fuerza con la que se caracteriza la actividad militante, "pasión" que, tomada en un sentido religioso, permitía también sobrellevar los sacrificios y hasta la posibilidad de muerte en pos de una utopía.

En el caso de Luis, donde la militancia estaba en el "centro de la vida", donde su principal pertenencia estuvo y está atada a lo político, el nombre de guerra ha terminado por devorar al nombre legal.

Luis Mattini. *Cuando regresé a la Argentina pensé en reinsertarme legalmente, porque jugar a clandestino sin ninguna organización que me proteja es una pelotudez... entonces yo jugué a la legal, cuando vi que los juicios a los militares y a los guerrilleros pasaron y yo no entré en los juicios me inserté con todo (...) pero cuando el Pelado (Gorriarán) hace La Tablada, hacía poquito que yo estaba acá se pudo todo, porque estaba este fiscal Victorica, que perseguía, que me sacó una nota en los diarios "este señor Arnol Kremer, que se hace llamar Luis Mattini, que es el segundo hombre del ERP y está prófugo de la justicia" ¡Yo no! Yo estaba en Buenos Aires, vivito y coleando y todavía no entendía qué había pasado con La Tablada, ahí la gente del PC me hizo un hábeas corpus con la justicia a ver si estaba perseguido... y entonces sale al hábeas corpus negativo pero Crónica lo titula "el periodista Luis Mattini..." y yo sigo siendo Luis Mattini, como hasta ahora."*

Al no contar ya con la seguridad que le otorgaba el partido y con el cambio de coyuntura política, Luis apela a la protección del Estado, usando su nombre legal. Pero, a pesar de "legalizarse", los mecanismos por los cuales es identificado socialmente hacen que su seudónimo sea más efectivo a tales fines. Su nombre legal, sólo será empleado para situaciones donde lo "oficial" está de por medio o para relaciones muy próximas y previas a la militancia, como con su madre, con sus hijos. Para el resto del mundo, el mundo "político" donde se desarrolló y se desenvuelve, Luis habla de su persona mucho más que Arnol.

El minuto

MTW. ¿Qué era el minuto?

Luis Mattini. *El minuto viene del partido comunista alemán, que es en el primer minuto en el que se encuentran dos revolucionarios tienen que arreglar el porqué están juntos, porque si los sorprende la policía tienen que decir "si, yo soy amigo de él porque bla, bla, bla", pero nosotros con esta creatividad criolla le decíamos minuto a todo... "¿Qué minuto tenés?", "Soy visitador médico", "¿Qué minuto tenemos?", "somos una pareja que estamos saliendo"*

La clandestinidad, al operar sobre todos los aspectos de la identificación, también modificaba la historia que las personas relataban ante "el mundo" para dar sentido a esa identidad (Pollak; 1986). "El minuto" originariamente era una historia instantánea que armaban dos personas que se encontraban en la clandestinidad para una "acción" o en una "cita", eso les permitía tener una coartada si eran sorprendidos por las fuerzas de seguridad. Pero el "minuto" a veces se alargaba, llegando a ser una versión sobre la vida entera de la persona que le permitía dar coherencia al personaje armado para la clandestinidad. Esta versión servía para completar otros elementos de identificación del per-

sonaje en el caso que fuera demandado por cualquier tipo de persona que desconociera su actividad militante.

La historia del personaje armado en la clandestinidad debía contribuir a mantener en secreto las identidades verdaderas y filiaciones políticas, con el fin de no levantar sospechas. Muchos militantes recuerdan hasta con humor las historias inventadas para sostener los personajes armados en la clandestinidad, algunos duraron poco tiempo, otros se mantuvieron por años. Pero las posibilidades de sostener una historia completamente inventada se tornaban más difíciles en situaciones límite y no me refiero aquí sólo a la situación de tortura, sino también a otras circunstancias de mucha presión emocional.

En marzo de 1977 desaparece el marido de Cristina Salvarezza, una ex militante del PRT, y ella, que vivía en la clandestinidad total desde hacía dos años, tiene que dejar a su hija en manos de sus suegros. A partir de eso ella pasa a vivir en pensiones en el gran Buenos Aires, teniendo que cambiarse frecuentemente de una a otra para evadir la persecución. Pero, como en otros casos, ante las personas que ella encontraba debía presentarse como el personaje que había armado, personaje que para tener coherencia, tenía una historia propia:

“Entonces yo tenía un personaje, una historia incorporada, porque yo a veces lloraba en las pensiones y la historia incorporada que tenía era que yo tenía una excelente relación con mi suegra, tan excelente que cuidaban de mi hija mientras yo trabajaba porque el hijo de puta de mi marido me había abandonado y se había ido con mi íntima amiga, entonces esta incomprensión... porque yo *necesitaba* hablar de algo más o menos real, y entonces decía que yo me veía con mis suegros, que a veces venían, que a la nena no la traían porque no había dinero, pero que a veces yo desaparecía un fin de semana y me iba a Santa Fe, porque yo era de Santa Fe, esa era la historia, a ver a mi hija, y volvía de Santa Fe, que no me iba, me iba a dormir a otra pensión, a otra punta y volvía diciendo que venía de Santa Fe.” (Cristina Salvarezza, ex militante del PRT-ERP)

La historia que “incorpora” Cristina mezcla circunstancias reales con otras del personaje armado. En una situación tan angustiosa como la que ella vivía, era imposible ocultar algunos aspectos de su vida como la separación de su hija y la desaparición de su marido. Ella necesitaba “hablar de algo más o menos real”, tan real como su dolor, y la forma de hacerlo era ocultar las causas políticas de esas separaciones a las relaciones que, circunstancialmente, mantenía en ese momento. En un total desamparo (sin hija, sin marido y sin partido) Cristina debía mantener cierta coherencia que permitiera su “seguridad”, pero a la vez, para evitar caer en la locura, debía exteriorizar sus sentimientos al menos ante esas relaciones circunstanciales que mantenía y que al mismo tiempo su historia resultara “creíble”. El “ser abandonada” era una verdad a medias que le permitía legitimar su modo de vida y su estado afectivo en ese momento.

He elegido para mostrar esto el caso más extremo, pero en general las “historias” de los personajes armados por los militantes en la clandestinidad total tenían cierto punto de contacto con las historias originales, sobre todo en aspectos que psicológicamente son muy constitutivos en cierta constancia del yo o en cuanto a relaciones de una afectividad muy fuerte, como con sus familiares más próximos.

Con una identidad fluctuante, las personas “inventaban” una historia pero siempre intentando mantener cierta coherencia entre el personaje representado y el “original”, una cierta constancia que les permitiera atar un lazo entre el pasado, el presente y el futuro. Las experiencias pasadas, como trayectoria, eran más fáciles de modificar, pero, como he mostrado en el apartado anterior, el nuevo nombre tendía un lazo simbólico con la historia anterior: un personaje admirado, el nombre que alguna vez quisieron ponerle los padres y no le pusie-



ron, un apellido que étnicamente correspondía con sus apellidos originales.

También los proyectos, aquello que constituye un destino deseado, se filtraban por otras vías simbólicas, particularmente en el nombre elegido para los hijos. Así relata Cristina la elección del nombre de su hija:

MTW. ¿Por qué le pusiste Viviana a tu hija?

CS. *Por una compañera que se llamaba, con nombre y apellido porque para mí es un honor, Viviana Beguán. Esa compañera me incorpora a mí al PRT y me marcó mucho. Fue una compañera y yo la creía muerta y estaba en la cárcel de Coronda (...) yo ya estaba embarazada, si era un varón no tenía idea de qué nombre le iba a poner, pero Viviana fue por ella. (...)*

MTW. ¿Por qué el nombre de una compañera que pensabas muerta?

CS. *En honor a ellos, por los recuerdos, porque en la vida, así como vos me preguntás "¿Por qué se llama así?" es como un reaseguro de que te vas a acordar siempre de ellos... ¿Qué son tus hijos? Es tu proyección de vida, y el nombre también es una proyección, queda a través del tiempo, siempre te van a preguntar: "¿Por qué se llama Viviana?", "por esto".*

Los militantes, en su mayoría, bautizaron a sus hijos con nombres relativos al mundo de la militancia evocando con una sola palabra la vida de algún "héroe", desde los íconos como Ernesto o María Eva, hasta los de amigos próximos, caídos por "la causa". En lo que relata Cristina se puede ver lo que analiza Vasconcelos (2000) al referirse a una militante brasileña que tuvo a su hija en la clandestinidad "un poco de simbolismo heroico podría ser grabado en el nombre de la hija que expresaría en aquel momento todo un significado y al mismo tiempo traería eternos recuerdos". El nombre de los hijos era una hebra de sentido que ataba pasado y futuro, escapando a los condicionamientos de la clandestinidad. Muchos niños, al haber nacido en la clandestinidad, fueron asentados con los apellidos falsos que llevaban sus padres en aquel momento, pero en los nombres de pila, se revela la fuerza de esta nueva pertenencia. Los apellidos familiares (muchas veces "recuperados" luego de la legalización de sus padres) podían cambiar pero los nombres de pila persistían. Los nombres de los hijos ya no eran elegidos, confor-

me a la tradición de recalcar un linaje a partir de la referencia a parientes próximos, sino de integrantes de esta nueva comunidad.⁹

Estos nombres se tornaron también una forma de conjurar a la muerte que constituía una moneda corriente dentro de las organizaciones. El poner a un hijo el nombre de un compañero “caído” por la causa en cierta forma lo inmortalizaba, daba continuidad simbólica a su existencia y al proyecto que éste encarnaba. La idea de “continuidad” atada a la nueva generación se manifiesta en este ritual de institución donde el nombre constituye la fuerza que actúa sobre el destino de la persona que se nomina.

Escrito en el cuerpo

La clandestinidad suponía una modificación de casi todos los signos identificatorios, inclusive de aquellos que forman parte de la *hexis* corporal (Bourdieu; 1977). El cuerpo en tanto que “forma perceptible”, como manifestación de la persona, suponía toda una serie de transformaciones tendientes a hacerlo “presentable”, un trabajo para que él representara coherentemente el personaje asumido en la clandestinidad. Así relata María Baraldo, una ex militante del PRT, cómo tuvo que transformar su cuerpo luego de la fuga de la cárcel del Buen Pastor:

MB. ¡Uh! Me pusieron una peluca para irme a Buenos Aires, una peluca de rulos... me cambiaron el aspecto, después en Buenos Aires no conocía a nadie, ya la cosa era más relajada, Buenos Aires es grande. Bueno, aprender a llamarte de otra manera... lo que más me costó es que no tenía que tener tonada, tenía que practicar como hablar y tenía que dejar de usar las palabras que se usan acá para ser de otro lado, porque tenía un documento que decía que yo era de Santa Fe, no se de dónde era, entonces esos detalles te orientaban, no tenés que hablar con las palabras que se usan en Córdoba ni con la tonada, ahí hay una tabla rasa...”

María relata los mecanismos mediante los cuales se evitaba ser “reconocible”. El alejamiento geográfico de la ciudad de Córdoba, donde la conocían, y un documento falso que la identificaba como oriunda de la provincia de Santa Fe fueron los mecanismos tendientes a mantener en secreto su identidad original, pero además tuvo que aprender a hablar con el acento de esa región para dar coherencia al personaje.

Todo lo relativo al cuerpo, en tanto que sustrato físico de las personas, resulta el aspecto más difícil de modificar en la representación de ellas, y por lo tanto un punto clave al analizar estas experiencias. Las formas de hablar, el acento y las expresiones son marcas incorporadas de una pertenencia de clase, regional o étnica que, siendo prácticamente “inconscientes” suponen un trabajo mucho más arduo que los cambios de nombre o de historia (Bourdieu; 1986).

La clandestinidad obligaba, de este modo, a todo un trabajo sobre el cuerpo, sobre las formas de vestir y los “modales” que les permitieran, según su actividad y el contexto en el que se desarrollaran, pasar inadvertidos. Este trabajo implicaba una inversión, en los dos sentidos del término, de trabajo y de transformación radical, sobre las características físicas. Se “construía”, mediante cambios en la cosmética o la vestimenta, un personaje que resultara fisonómicamente confiable.

Luís Mattini relata que su actividad lo “obligaba” a andar “bien vestido”, de traje y corbata. Si bien este aspecto contradecía los preceptos estéticos de las organizaciones por ser “pequeño burgués”, para trabajar en la clandestinidad justamente se debía invertir fisonómicamente a la manifestación física “esperable”, a la representación del “militante revolucionario”. Para ello Luís

⁹ Entre los hijos de los militantes se repiten ciertos nombres que permiten identificarlos como tales. Y además, al interior de esa generalidad, se puede distinguir las pertenencias políticas de los padres por los personajes conocidos que evocan: María Eva (por Eva Perón), Mariano-a (por Mariano Pujadas), Facundo (por Facundo Quiroga) suelen ser nombres de hijos de montoneros. Por su parte Clarisa (por Clarisa Lea Place), Ana (por Ana María Villarreal) o Mario Roberto (por Santucho) suelen ser nombres de hijos de militantes del PRT-ERP. Existen otros nombres que los militantes pusieron a sus hijos más allá de ser de una u otra organización; es el caso de Emiliano (por Zapata) o Ernesto (por Ernesto Che Guevara). De este modo, los nombres hacen reconocible el linaje político de la persona.

Luis Mattini relata que su actividad lo "obligaba" a andar "bien vestido", de traje y corbata. Si bien este aspecto era contrario a los preceptos estéticos de las organizaciones por ser "pequeño burgués", para trabajar en la clandestinidad, justamente debía invertir fisonómicamente a la manifestación física "esperable", a la representación del "militante revolucionario". Para ello Luis adoptaba todos los signos de distinción que pudieran ser visiblemente reconocibles, de modo de no alertar sobre su verdadera actividad a los agentes de las fuerzas de seguridad y a todos los que desconocieran su verdadera actividad. Acompañado del "minuto" de ser visitador médico, el aspecto "distinguido" de Luis daba una cierta constancia significativa al personaje.¹⁰

Los cambios operados en la fisonomía eran tales que a veces personas muy cercanas no llegaban a reconocerlo a primera vista. Por supuesto que la cosmética alcanzaba para alterar ciertos rasgos pero no llegaba a alterar profundamente el rostro, elemento de identificación fisonómica por excelencia, o el sexo.

Las fotografías de la época, aunque escasas por tratarse de elementos de identificación, son un excelente material de análisis de estas transformaciones corporales. En los álbumes familiares generalmente existe un vacío de fotografías de esta etapa, pero algunas, conservadas por algún "guardián de la memoria" familiar, permiten ver los cambios operados por la clandestinidad: morochas transformadas en rubias, cabellos largos que son cortados, cambios en el modo de vestir y de usar accesorios, como los anteojos, bigotes y barba que son afeitados.

Las fotos revelan otra particularidad de la época. Como se sabe, parte de la identificación que realiza el Estado en cuanto a su registro de las personas es la fotografía la "foto carnet" es un ejemplo claro de esta forma de "individualizar" fisonómicamente a las personas. El trabajo con fotos de diarios durante el trabajo de campo me permitió ver cómo estos registros disparan memorias y sentimientos que desde lo estrictamente verbal no llegaríamos a comprender (Jelin y Vila; 1987).

Las fotografías no son el objeto de este apartado, sino la identidad en relación con el cuerpo, como sustrato biológico de las personas, y sus modificaciones en la situación de clandestinidad. Sin embargo, así como la percepción del cuerpo y la fisonomía es una "imagen de sí" que hace a la asunción de una identidad, las formas de identificación son su contracara, un mecanismo que da forma a la adjudicación de ellas.

Con el grupo de las "fugadas del Buen Pastor" trabajé con este registro, enseñándoles las fotos que exhibían los diarios luego de que se fugaran. Las fotos prontuariales, que eran las que se reproducían en los diarios, son un tipo de registro por el cual las personas sienten aversión, esto es comprensible ya que en aquellos momentos se las exhibía para provocar la denuncia. Pero además, las fotos prontuariales en general eran tomadas durante las "caídas", con lo cual las personas exhiben en ellas marcas físicas producto de la tortura.

En lo personal, esas fotos que desde su composición apuntan a una identificación "oficial" (tres cuartos perfil derecho) y particularmente como "delincuentes",¹¹ suscitan angustia y son censuradas como imágenes que las puedan representar en el presente.

Un tiempo después de entrevistar a María, la agrupación H.I.J.O.S. confeccionó un mural con fotos en homenaje a los militantes. En él pegaron el recorte del diario donde se exhiben las caras de "26 fugadas del Buen Pastor", muchas de ellas, pero particularmente María, rechazaron la inclusión de esas fotos en el mural: María me dijo que era una foto "horrible" y que a ella no le gustaba verla allí.

Las fotos que exhiben rastros de la tortura pueden ser en ciertos contextos (como en el judicial) legitimadoras del sufrimiento padecido, pero en un espacio de memoria donde se eligen imágenes para consagrar una identidad sobre su condición de militantes y no de víctimas, esta forma de identificar

¹⁰ Es importantísimo notar aquí lo que dice Bourdieu (1986) sobre el paralelismo entre lo físico y lo moral como sustrato de un conocimiento práctico que anuda características físicas y psicológicas, presente en las "tipologías" que en la modernidad sobre las características fisonómicas de los delincuentes, lo que se evitaba por todos los medios en la clandestinidad era "tener pinta" de subversivo.

¹¹ Collomb (1998) señala las fotografías como una forma de construir al "otro". La foto postula una identidad entre el sujeto y su representación fotográfica respondiendo a ciertas reglas; el fotógrafo policial, tanto como el antropólogo de principios del siglo XIX debía producir una imagen "lo más parecida posible" que captara su fisonomía, pero en la fisonomía se buscaba lo exótico, lo diferente, los rasgos constitutivos del salvaje o del delincuente.

desarrollada por el "enemigo" no coincide con la identidad que estas personas buscan construir desde el presente.

Las marcas de la militancia y la represión permanecen hasta hoy "escritas en el cuerpo" de los militantes, desde su forma de vestir o de hablar hasta la exhibición de sus "cicatrices de guerra". En muchas de las entrevistas los militantes llegaron a mostrarme esas marcas, casi siempre haciendo una descripción médica de las consecuencias por los daños sufridos: la sordera por haber sido torturados con "submarino", las deformaciones por las quebraduras sufridas a partir de los golpes, un pedazo de cuero cabelludo al que le falta pelo, un ojo de vidrio, una herida de bala; son marcas que han quedado inscriptas de manera permanente en su físico.

Ellas desatan recuerdos y son reinterpretadas, según el contexto y la identidad que consiguientemente se busque asumir, como evidencias de la brutalidad padecida o de forma heroica, a modo del que, regresado de una batalla, narra la historia y atestigua con su cuerpo la valentía mostrada, la tolerancia al sufrimiento que, arquetípicamente, representa la fortaleza de las personas.

La actividad política clandestina suponía una serie de rupturas con el mundo habitual que hacían las personas antes de su entrada a las organizaciones. Esta ruptura de un orden natural resulta reveladora de una serie de aspectos que, en circunstancias "normales" constituyen representaciones, formas de ver el mundo y a las personas y grupos dentro de él. La clandestinidad representa un nuevo "mundo" que se asienta sobre el original y fluctúa sobre éste pero con prácticas y representaciones propias, modificando aspectos relacionados con clasificaciones elementales como el tiempo, el espacio y la persona (Durkheim; 2003).

Si todas estas representaciones tuvieron que ser modificadas conforme las personas entraban en la clandestinidad, lo propio sucedió cuando salieron de ella. La disolución dramática de las organizaciones en las que se implicaron durante los años setenta configuró diferentes estrategias de supervivencia y temporalidades específicas en la salida de la clandestinidad. Algunos se "blanquearon" al entrar en la cárcel, otros mantuvieron la clandestinidad rumbo al exilio y sólo en los países de acogida volvieron a usar su identidad legal, otros la mantuvieron en la clandestinidad prolongada que significó el exilio interno, hasta la llegada de la democracia. Pero la experiencia subjetiva de la salida de la clandestinidad es diferente en cada caso y el silencio estratégico mantenido sobre aquellas experiencias perduró a lo largo de mucho tiempo, y por ende las identidades clandestinas. El poder hablar sobre una experiencia está siempre en relación con un contexto, con tiempos, espacios y legitimidades más vastas dentro de la vida social. Hasta hace muy poco, esas memorias salían a la luz sólo subterráneamente, en grupos restringidos o en contextos como los juicios, donde resultaban imprescindibles para identificar a otros compañeros desaparecidos. Hoy, 30 años después, aquellas memorias e identidades han vuelto a aflorar. En este momento asistimos a una reactivación de aquella memoria y los ex militantes se reencuentran en actos y conmemoraciones, en marchas, y allí al reencontrarse, se reconocen. Allí aquellas caras y nombres olvidados y silenciados vuelven a tener un sentido y un lugar dentro de la memoria nacional. ●

Bibliografía

Boccia Paz, Alfredo; "Operativo Cóndor" ¿Un ancestro vergonzoso?"; en *Cuadernos para el debate* N° 7; Programa de Investigaciones Socioculturales en el Mercosur, IDES, Buenos Aires; 1999.

Bourdieu, Pierre; "Notas provisionales sobre la percepción social del

cuerpo"; en *Materiales de Sociología Crítica*; Ed. La Piqueta, Madrid, 1986.

Camurça, Marcelo; *Imaginario, símbolos e rituais nos movimentos organizações comunistas: por uma antropologia interpretativa da esquerda*; en *Religião e Sociedade*; Rio de Janeiro, 1997.

Crenzel, Emilio; *Memorias enfrentadas. El voto a Bussi en Tucumán*; Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, 2001.

Durkheim, Èmile; *Las formas elementales de la vida religiosa*, Alianza Editorial, Madrid, 2003.

Guber, Rosana; *La etnografía. Método, campo y reflexividad*, Argentina, Grupo Editorial Norma, 2001.

Mauss, Marcel; "Uma categoria do espírito humano: a noção de pessoa, a noção do 'eu'"; en *Sociologia e Antropologia, Volume I*, EPU-EDUSP, São Paulo, 1974.

Neiburg, Federico; "O naciocentrismo das ciencias sociais e as formas de conceituar a violencia política e os processos de politização da vida social" en *Dossier Norbert Elias*. Ed. da Universidade de São Pablo, São Pablo, 1999.

Pollak Michael; "Memória, esquecimento, silêncio." *Revista Estudos Históricos* n° 3: Memória, São Paulo; Associação de Pesquisa e Documentação Histórica, 1998.

Pollak, Michel; "Memoria e identidade social"; en *Rev. Estudos Históricos* n°5; Rio de Janeiro, 1992.

Vasconcelos, José Gerardo; *Memórias da saudade: Busca e Espera no Brasil Autoritário*; Annablume Editora, São Paulo, 2000.

Zonabend, Françoise; "¿Por qué nominar? Los nombres de las personas en un pueblo francés"; en Lévi Strauss, Claude, *Seminario La identidad*, Petrel, Barcelona, 1981.

De la Campana Editorial

▣ La memoria de los de abajo

1945-2007 (Vol.1 y 2)

3000 biografías de
militantes del peronismo
revolucionario.

Roberto Baschetti /
colección campana de palo
(aparición en marzo).



▣ De Taco Ralo a la Alternativa Independiente Vol.2: El PB

Eduardo L. Duhalde y Eduardo M. Perez /colección campana de palo (en preparación).

▣ Kronos III: La Derrota

Alberto Lapolla / colección campana de palo.
(en preparación)

▣ Córdoba Rebelde: el cordobazo, el clasismo y la movilización social (1969-1976)

James Brennan y Monica Gordillo/ colección campana de palo (en preparación).

▣ Manuel Scorza: Narrativa Completa (6 volúmenes) / colección canto rodado

Redoble por Rancas (cantar primero)

Historia de garabombo el

invisible (cantar segundo)

(aparición en abril)

Otros Títulos Editados:

Eduardo Aste: **Lo que mata de las balas es la velocidad**
Una historia de la resistencia del '77.

Luis Martín: **Hombres y Mujeres del PRT - ERP** (reedición)

Samuel Blixen: **Sandic**

Isabel Princesa: **Dar la vida**

Juan Gasparini: **Montoneros final de cuentas**

Cinzano Chavez: **La masacre de Plaza de Mayo**



De la Campana Editorial

7 Nº1288(e/ 58 y 59) La Plata - Tel: (0221) 422-7174/
427-5126 e-mail: delacampana@sinectis.com.ar

La generación perdida

La memoria se forma con aquello que los actores de un período histórico son capaces de delegarle al siguiente, afirma el autor. Partiendo de la existencia de una generación perdida, en este artículo se exploran diversas voces en la reconstrucción del pasado reciente.

DANIEL MUNDO*

Los hechos en la historia suelen repetirse. Lo hacen de diversas maneras: cuando los actores de un período histórico toman, conciente o inconscientemente, como modelo para imitar a los actores de otro momento (el sobrino de Napoleón se cree su tío); cuando algunas acciones emulan modalidades de acción anteriores (La Tablada, por ejemplo, como un nuevo Monte Chingolo); o cuando el trabajo de la memoria produce un cierto tipo de relato sobre lo que se ha vivido. La caracterización de esta última forma de repetición —o sabemos— proviene de Freud. Freud consideraba que hay un modo compulsivo de responder al pasado que provoca que el sujeto repita, sin advertirlo, un pasado traumático que no logra asimilar o elaborar: se rechaza el pasado como si éste fuera ajeno, o se lo añora como a un icono incuestionable. De una manera u otra, el pasado queda fijado, y con él se fija el sujeto. Por ello, elaborar el pasado significa, entre otras cosas, desentumecerlo, ponerlo a distancia crítica, separarse de algún modo de él para extraer algún sentido —sentido diferente al que en el pasado se le daba a ese presente ahora pasado— que permita orientarse en el presente. Implica, por un lado, aceptar la pérdida irreversible del pasado ido, y aceptar también las responsabilidades correspondientes, se haya o no se haya sido conciente de los efectos que despertaban las acciones cometidas, las palabras dichas, los silencios interesados, cómplices o indiferentes. De los planteos de Freud nos separan casi cien años. Hemos aprendido una jerga. De aquí que utilizar ciertas palabras correctamente aprendidas no nos garantice la elaboración de lo vivido. Los trabajos de la memoria —incluso cuando la memoria se cree sutil y elaborada— muchas veces reponen en el discurso la estructura trágica que se

quiere dejar atrás. Estaríamos en presencia de algo así como una repetición elaborada.

Annette Wieviorka denomina al mundo contemporáneo “la era del testimonio”. ¿Cuándo nace esta era? A principios de la década del sesenta, posiblemente por el juicio a Eichmann. Tiene como epicentro la Shoah. Argentina no es ajena a esta cosmovisión, aunque su núcleo es otro. Cuando se habla de memoria en nuestro país, inmediatamente se remite a la última dictadura militar, a las prácticas de detención ilegal y desaparición de personas, al fervor político-revolucionario de los años anteriores o a los testimonios de las víctimas, entre las cuales se cuentan en buena medida los exmilitantes políticos. Hago hincapié en la relación entre víctimas y militancia porque durante varios años estuvo vedado indicar esta vinculación, aunque hoy sea moneda corriente (las palabras de Ernesto Sabato en el prólogo al *Nunca más* preformaron una década). Es recién alrededor del vigésimo aniversario del golpe de Estado, en 1996, que aparecieron voces que reivindicaban su pasado militante (la película *Cazadores de utopías*, de David Blaustein, o los tres tomos de *La voluntad*, de Anguita y Caparrós, creo que son un buen ejemplo de esto). Aparecieron, también, voces de otros actores, con otras intenciones: la confesión de Schilingo, por ejemplo, o las declaraciones del general Martín Balza, uno confesando lo inhumano de su tarea, otro hresponsabilizando a la institución por lo actuado en el pasado. Hasta ese momento, la memoria hegemónica, o mejor, la única memoria pública de la dictadura había sido la que denominaré “memoria de los demonios”, memoria que obturaba voces y pretendía imponerse como la única memoria posible.

* Comunicólogo y filósofo. UBA.

Alrededor de 1995-1996 se instituyó algo así como un campo de la memoria en Argentina. Para que haya un campo es necesario que haya diversas voces que pujen entre sí para apropiarse de un capital –material, cultural y simbólico– e imponer un sentido. En este caso, el sentido consiste en la significación donde enmarcar los relatos del pasado. El pasado, y a contracorriente de lo que el alfonsinismo deseaba, en lugar de cicatrizar sus heridas y clausurarse en una dicotomía maniquea, se fue complejizando a medida que pasó el tiempo. Por lo menos cuatro memorias luchan en la actualidad por apropiarse de ese sentido: la memoria de los demonios, la memoria testimonial, la memoria de la revolución frustrada, la memoria criticista, dividida a su vez en dos: la de los contemporáneos y la de los sucesores.¹ El campo, sin embargo, no es producto de la acción de los actores, en cierto modo los actores, son creados por la misma lógica del campo. ¿Qué instituye el campo, entonces? Posiblemente una serie de hechos ocurridos un lustro antes que llamaré de modo global “las leyes del perdón”. Son esas leyes y algún que otro acontecimiento en las instituciones políticas, jurídicas y militares, más la presión de la prensa, las que dislocaron el orden hegemónico de la memoria y posibilitaron la aparición de relatos y “memorias” hasta ese momento silenciados.

La emergencia de esas voces fracturó la imagen del pasado hasta tal punto que el pasado hoy parece un tesoro disperso e inapropiable, como la figura que se arma en un calidoscopio. Ninguno de los actores consigue desempatar la lucha y volcarla a su favor, se preocupa entonces por preservar su perspectiva, consolidarla, aunque sea al precio de despreñar la perspectiva de los otros integrantes del campo. El grueso de la sociedad, por su parte, mantiene un alejamiento circunspecto de la liza de combate: no duda del justo castigo a los culpables, pero reniega de comprometerse en una disputa que, como ayer, siente ajena. Todos apelan a la justicia (sólo los culpables y sus secuaces desconfían de ella). Pero lo que la justicia no puede resolver, y que se ha vuelto una cuestión de primer orden, es la herencia que los años de terror han legado. Como los agentes del campo están abocados a construir una memoria “fiel” a su perspectiva no se interesan por ponerse en el lugar de los otros testigos y relatos, a los que descalifican *a priori* o no escuchan ni leen, o leen sólo desde su propio lugar. Están atrapados por la lógica de la lucha. Los “culpables” son los otros: los demonios y no la sociedad; los Montoneros o el ERP, y no los idealistas de la JP o de las agrupaciones de izquier-



da; las cúpulas; y no las bases, los exiliados, y no los militantes de superficie, los “perejiles”, etc. Lo común sigue siendo la dicotomía: nosotros/ ellos, inocentes culpables.²

Primero, una afirmación hoy fácilmente compartible: el terror que tuvo sus años de apogeo durante la dictadura no aparece de la noche a la mañana el 24 de marzo de 1976. Su gestación es anterior: la proscripción de Perón, el fusilamiento de la insurgencia peronista, el golpe de Onganía, el secuestro y “ajusticiamiento” de Aramburu, la Masacre de Trelew, el 25 de mayo de 1973, “Ezeiza”, la Triple A, el decreto de Ítalo Argentino Lúder habilitando a las Fuerzas Armadas para “aniquilar” a la “subversión”, cualquiera de estas fechas o acontecimientos puede considerarse como el inicio de un proyecto que concluye –podemos pensar– en 1982 con la invasión nihilista a las Islas Malvinas. Proyecto colectivo, por lo tanto, del que los actores y los espectadores impotentes, cuando no indiferentes (o hasta interesados, ¿por qué no?), forman parte activa. Los medios de comunicación, las asociaciones empresarias, las agrupaciones sindicales, la institución de la Iglesia Católica, los lectores de *todos* los diarios ¿son actores o espectadores del proyecto? ¿Y los políticos, las milicias guerrilleras, las Fuerzas Armadas?



En principio, no nos interesa aquí discriminar con claridad a unos de otros, pues cada uno de estos grandes sujetos reúne a su vez heterogeneidades muy diversas cuyo desglose desborda el presente trabajo. Unos, sin duda, tendrán más responsabilidad política que otros, pero todos, en buena medida, tienen distintos grados de responsabilidad personal o moral. Es a este tipo de responsabilidad al que interrogaremos ahora.

Se sabe, el terror político nace en el corazón mismo de la Revolución Francesa, es decir, en uno de los momentos fundacionales de la modernidad. El miedo es anterior, aparece con contundencia ya en el *Leviatán* de Hobbes. En grandes líneas podría decirse que el miedo es un sentimiento cuyo objeto es localizable: miedo a algo. El terror, en cambio, y el terror político en particular, es un miedo general, ilocalizable, amorfo y total, en última instancia diría que es un miedo a recibir arbitrariamente la muerte. Un par de certezas marcaron el primer lustro de la década del setenta: la presencia cotidiana de la muerte era quizás una de las más firmes (la inminencia de la revolución y el caos económico-político constituían otras certezas, tal vez más imaginarias, pero no por ello menos potentes). En buena medida la sensación de terror es construida por diversos actores, sepan o no sepan estos lo que hacen. Muchas veces la construcción es buscada, pero aunque sea inconsciente o no buscada conscientemente, el terror termina funcionando como un mecanismo político. De pronto la sociedad se halla atada por una cadena de venganzas que ignoran cualquier mediación formal de justicia. Todos los medios sucumben a un fin que finalmente también sirve como otro medio más: la muerte, la

capacidad de dar muerte. Muchas veces, al poder destructivo que desencadena el terror se lo pretende contrarrestar con una respuesta habitual y que por ello aparece como natural; consiste en responder a la violencia recibida con más violencia ("cinco por uno, no va a quedar ninguno"), sin advertir ni llegar a pensar que de este modo las propias acciones colaboran en el terror que se pretende sofrenar o detener. Otra respuesta naturalizada es el aislamiento, recogerse en el espacio privado y abandonar a su suerte los asuntos del mundo. Esta respuesta también colabora en la construcción del clima de terror, pues el individuo aislado constituye el material básico con el que el terror se alimenta. El terror tiene las características de un virus que infecta con mayor facilidad a las personas solas y aisladas que no pueden compartir con otros las sensaciones que las marcan o el estado anímico en el que se encuentran, pues el terror golpea sobre cada uno con todo su virulento potencial destructivo. Un modo de intervenir en la cadena de terror, un modo elemental y accesible, es creando oasis en donde los individuos logren romper su aislamiento –y el miedo que la sensación de estar solo provoca– e intercambiar sus opiniones y puntos de vista. De aquí que lo primero que un gobierno autoritario dictamina es la prohibición de reunión: lo que precisa son individuos atomizados.³

Una pregunta repetida en muchos y diversos trabajos que se proponen reflexionar moralmente sobre aquellos años: ¿cómo se llegó a permitir que sucediera algo así como lo que sucedió en la dictadura? Por lo que vengo sosteniendo, una puerta de acceso a la comprensión se halla en la simple lectura de los periódicos de los años anteriores. Frente a los crímenes cotidianos y el miedo generalizado –dos percepciones por demás reales, aunque a esa altura lo real y lo imaginario no eran fácil de separar–, entre las amenazas de la Triple A y los sueños revolucionarios de las "vanguardias armadas", se respondía con indignación (cuando no, muchas veces, con una secreta complacencia vengativa), pero esa indignación no tenía otra traducción práctica que no fuera el acrecentamiento de la sensación de poder de un lado, y el miedo de otro. No hubo ni una voz que alertara sobre lo que acontecía y se estaba viviendo, ni mucho menos que previera adónde conducía el tipo de acción que se acometía. Muchos menos había una escucha. Nadie se sentía moralmente implicado, ni los actores –incapaces de pensar desde otra perspectiva que no fuera la que defendían como propia–, ni los espectadores –pasmados por el terror– ni los intelectuales –confundidos entre una sensación y otra–. A lo que prontamente se renunció fue a la facultad de discriminar lo correcto de lo incorrecto, lo justo de

lo inmoral. Poner a la historia como juez o responsabilizar a las tempestades de la historia por lo que acontecía no restaba ni resta hoy responsabilidad personal, como suelen pensar tanto los actores como los espectadores. Muchos actores, es cierto, se sintieron tan responsables por lo ocurrido que no pudieron evitar entregar su vida como un modo de paliar la culpa o de responder por la entrega anterior de sus compañeros. Esto no significa que no haya habido convencidos ideológicos que creían que no había opción y que actuaban entonces por lo único que valía la pena: matar o morir. Hubo muchos que creyeron y luego dejaron de creer o siguieron creyendo en lo que ya no había que creer; habían cambiado los tiempos. Hubo, también, por supuesto, muchísimos para los que todo lo que ocurría en la arena pública era poco menos que indiferente; en su hora, a lo sumo, habían votado a Perón con la esperanza de que encarrilara lo que estaba fuera de quicio. Finalmente, como ya sabemos, todo resultó peor.

En el campo de la memoria, hablar de la dictadura incluye también estos años de preparación o precalentamiento. Esta ampliación del enfoque, por supuesto, no resta ni un milímetro de la responsabilidad política y moral de los militares y sus acólitos civiles. Con respecto a la responsabilidad política, en su momento ellos hicieron lo que hicieron bajo la justificación que sea (salvar a la patria, ordenar el país, cumplir con el mandato en ellos depositado, etc.), y ahora la justicia está procesando esos actos para que la historia, como ellos también pretendían, no malinterprete su acción, más bien la juzgue en su justo sentido. Pero la justicia no puede declarar culpable o inocente a una persona por su responsabilidad moral. Ni siquiera puede solicitarle al reo que la enfrente, es un problema del individuo consigo mismo.

Los efectos de la dictadura no se exorcizan fácilmente. Perduran en el tejido social y también en la imaginación y en el deseo político de las personas. Performan su sensibilidad. Si bien desconfío de los continuismos históricos, de ese dato sospechoso que sostiene que entre un período dictatorial y un régimen democrático lo que cambia es sólo una cuestión de forma, pues el contenido es el mismo, tampoco postularía que entre una época y otra media un abismo, y que nada tienen que ver la política de una y la de la otra. Si hay en la venta de los servicios públicos practicada por Menem –por poner un ejemplo común al que se solía recurrir a mediados de la década de los noventa– una lógica buscada e instaurada ya por los militares, en la consigna “Que se vayan todos” –que finaliza el siglo XX– encontramos otro éxito de las políticas pro-

fundas instituidas por la dictadura: el otro es sospechoso y culpable hasta que demuestre lo contrario, imposible confiar en él. La política representa en todo caso un mal necesario. Habría que encontrar la manera de prescindir de ella. Lo que no se advierte es que al erradicar la política se expropia a la persona de una de sus características fundamentales, la capacidad de confrontar, como estamos obligados a hacer, los fenómenos inesperados y discernir en ellos algunos de sus sentidos posibles. Arendt enseñó que discernir lo que me gusta de lo que me disgusta, lo que está bien de lo que está mal constituye a veces el único modo de evitar que el terror logre instalarse en la sociedad. No se trata, por lo tanto, de una moral abstracta, más bien todo lo contrario.

Me gusta la idea de una generación perdida, de que hubo o hay en la Argentina reciente una generación que se perdió. En principio, la palabra: generación. Un conjunto de individuos que tuvo la fortuna de nacer alrededor de ciertos años, y que se comportan, piensan o creen de un modo semejante. Generación significa también la acción de engendrar, de crear algo nuevo, sea un ser, una cosa o un sentido. En las dos valencias del término, la generación se perdió. Perder no implica necesariamente que no se haya engendrado algo, sino que lo que se creó quizás no resultó ser lo que se había imaginado concebir. En esta falla, una generación de individuos perdió su norte, ignora hacia dónde se dirige y qué hacer y cómo asimilar lo que hizo. Sus discursos asumen entonces la forma de la denuncia o del lamento. Sin embargo, también pueden enorgullecerse por lo que supieron ser –si es que lo supieron– o directamente por lo que fueron, se sienten o pueden sentirse orgullosos de pertenecer a esa generación. Lo que concibieron, de alguna manera, entonces, los representaría. Podría considerar por lo tanto que es la generación de los “sucesores”, de los “hijos”, de aquellos que atravesaron su formación elemental o media durante los años oscuros de la dictadura (entre los que me encuentro) la que se perdió. A los padres les agrada pensar eso, como si el tembladeral de la hiperinflación, el consumismo indiscriminado o la anomia criticista, entre otros muchos ejemplos posibles, fueran el producto de una generación que –así suele decirse– ya no se compromete con la política. Además, su despertar político, post Malvinas, se insufló de un espíritu democrático o democrático que en buena medida daría la espalda al pasado, al pasado inmediato (que se quiso cerrar, en términos ideales, con el castigo

ejemplar a las cúpulas de los bandos en pugna, enjuiciando a los miembros de las tres primeras juntas del gobierno militar y también a los dirigentes sobrevivientes de Montoneros y del ERP) y también al pasado anterior.⁴ Esta generación cuenta, sin embargo, con sus propios proyectos políticos. Si se la llama descomprometida es porque su compromiso difiere de la forma de comprometerse que tenía la generación anterior, o por lo menos de los de una parte de ella. Pero no es éste el punto a presentar aquí. Quisiera plantear que tal vez no sea *una* de las generaciones la que está perdida –la que sacrificó su vida por un ideal o la que aprendió a desconfiar de los ideales–, sino el enlace mismo de generar y engendrarlo se haya desatado, como si el nudo de unión y diferencia entre ambas generaciones se hubiera cortado. Los puentes se han roto. Han sido volados.

Los descendientes tienen una responsabilidad para con el pasado, sin duda, y la asumen desde su presente. Los antiguos actores, por su parte, enfrentan una responsabilidad doble. Una para con el pasado, con lo que hicieron, dijeron o callaron en él; otra para con el presente, también por lo que dicen o callan y por cómo dicen o callan ahora. Obviamente, en un caso y en el otro la responsabilidad es una responsabilidad con la verdad, con la verdad *del* pasado. Pero no es la misma verdad en uno y en otro caso. En la responsabilidad para con el pasado puede decirse que el testigo reduce su testimonio a lo que sabe, a lo que vivió, a lo que vio u oyó. Al fin de cuentas es una verdad judicial, su palabra es verdad: yo viví esto. Esta verdad luego se confronta con otras “verdades” y también con pruebas y documentos para tratar de reconstruir objetivamente el hecho: esto es lo que sucedió, estos son los culpables y estos los inocentes, etc. En este caso, no importa la forma como lo diga, importa el contenido sustancial de lo que dice. En el caso de la responsabilidad para con el presente, en cambio, la verdad es subjetiva, propone una interpretación del pasado (aunque muchas veces, es cierto, el “yo estuve ahí” pretende imponerse como la última verdad, como *la* verdad). El testigo, aquí, sin embargo, pareciera más abocado a adivinar lo que (no) sabe que a repetir lo que ya dijo más de una vez. En cierto modo, la verdad de este tipo de relato no es ni siquiera enunciable. Quiero decir, no se limita a ser un dato, un testimonio de lo que sucedió, aunque lo sea; es una construcción; no es una propiedad que le pertenezca a alguien o a algunos, ni es comprobable como lo son la verdad judicial o las verdades matemáticas. Nadie posee esta verdad y elige decirla, ocultarla o mentir sobre ella, aunque por supuesto que

existen estrategias discursivas, maneras de decirlo o sugerirla. Se es esta verdad, pues aparece en el mismo instante en que se manifiesta la persona, en los discursos y en las acciones que realiza. Y aquí, en la forma de decir –lo sabemos bien– se juega gran parte del contenido del discurso.

En fin, esta última verdad a la que me referí se desprende de los relatos de la memoria, o mejor aun, anida en ellos. En otras palabras, el que hace memoria –principalmente si el que hace memoria fue un actor en el pasado– tiene que sumarle a la distancia temporal que lo separa de lo vivido –por otro lado natural e irreversible– una distancia reflexiva, digamos, que le permita correrlo del lugar ocupado en aquellos remotos años, de los que ahora pretende hacer memoria, y llegar a juzgar, así, con alguna imparcialidad, los fenómenos de los que formó parte. Pensar el pasado –que como sabía Kant, siempre es una tarea ingrata y fatigosa– desde varias perspectivas distintas, sin haber tomado partido por alguna antes de ponerlas a todas en consideración. Aquél que se fue, hoy, por supuesto, ya no es el mismo. Asumir esa diferencia, entonces, para reflexionar desde ella sobre sí mismo y sobre lo ocurrido.

Luego de seguir estos consejos de Kant y ampliar más o menos la mente del modo que él aconseja, se le presentan a este actor/espectador diferentes opciones entre las que elegir: justificar lo sucedido, y justificarlo por diferentes motivos (porque así lo imponía la época; porque lo ocurrido representaba un paso en el avance del cambio sociopolítico o porque ese cambio, para otros, significaba retroceso y barbarie; porque no se llegó a tener conciencia de lo que ocurría); olvidarlo, desear olvidarlo, avergonzarse por lo actuado o lo no actuado, o que todo ese pasado le resulte poco menos que indiferente; intentar pensarlo y llamar a la autocritica (sin saber muy bien qué supone esta autocritica, pues ¿qué cambiaría si, por poner un ejemplo, Firmenich o Videla afirmaran que actuaron mal, que sus discursos estaban plagados de dobleces, que se sienten miserables y deberían pagar por las estrategias que pergeñaron o las tácticas que alentaron?); arrepentirse de lo hecho y lo callado y sentir remordimientos por haber matado –si se mató–, por haber dejado matar, por haber deseado la muerte de alguien –si se hubiera deseado que alguien muriera–, incluso por haber sobrevivido cuando otros, compañeros, amigos suyos –en términos de Primo Levi: los mejores–, desaparecieron. Tomar conciencia no consiste sólo en saber lo que se hizo; elaborarlo y transmitirlo, contarlo, consiste también en hurgar en lo olvidado para saber, ahora sí, qué se pretendió en un momento olvidar, qué olvido oculta su

recuerdo, por qué se recuerda algo y no se es capaz de recordar otra cosa. En estos términos no hay que imaginar al recuerdo como un proceso natural o casual, y al olvido como un pozo ciego donde los recuerdos van cayendo y perdiéndose. La memoria es una facultad individual y colectiva al mismo tiempo, por ello, política. El olvido, a su vez, funciona –o puede funcionar– como un lugar de resguardo para algún tipo de recuerdo, y hasta como una fuerza liberadora: en el recuerdo perdura un olvido, pues toda memoria rechaza otra memoria o alguna zona de la memoria, confinándola de ahí en más al olvido. Y en el olvido perdura lo olvidado. Lo olvidado como un potencial recuerdo. De este modo, el olvido no representaría la faz negativa de un fenómeno positivo que es la memoria, pues no habría memoria sin olvido. El olvido habilita el espacio para la memoria. Nadie, si desea vivir y sobrevivir, puede recordarlo todo.

¿Qué es la memoria, entonces? Las repuestas abundan en estos años. Elijamos una: la memoria como transmisión. La memoria se forma de lo que una generación es capaz de legarle material, simbólica e imaginariamente a la siguiente. Este legado es algo muy distinto de un conjunto cerrado de dogmas, principios o cosas (¿quién querría que sus hijos fueran idénticos a él?). Para ser ejemplar, la memoria debería ser capaz de iluminar, no de resolver, los dilemas que despiertan y abren las

acciones presentes. Su luz les daría sentido y nos permitiría orientarnos por entre ellas.⁵

Las cuestiones morales deben enfrentarse sin sostener en la mano la “tablita cambiaria” de los principios, el abstracto está bien o está mal ordenado por una autoridad exterior, llámese Dios, los Padres de la Iglesia, el jefe del Partido o la opinión pública del pensamiento progresista. Reponen preguntas individuales, muchas veces incómodas, más incómodas cuanto más las incorpore el individuo; es decir, cuanto más dejen de tener una existencia ideal y repongan una acción u omisión concreta. Posiblemente las respuestas provengan de un individuo que masticó en soledad sus palabras. Pero esas respuestas no carecerán de valor político. Éste, por cierto, no radica en lo que se murmura en los pasillos, entre amigos. A lo sumo el murmullo nos hace tomar posiciones, colocarnos en un lugar. Incluso el inocente se ve obligado a ocupar un lugar. Lo político de estas cuestiones se instituye más bien cuando la persona se desata del miedo (a Dios, al jefe, al “qué dirán”) y logra hacer públicas esas dudas irresolubles con las que se ha topado su pensamiento. Las dudas, cuando son fértiles, infectan a otros, obligándolos a pensar por sí mismos, a recordar, a recapitular. He aquí una memoria potencial. ●

¹ No es este el lugar para desarrollar las características de cada una de estas cuatro memorias. Lo hago en mi tesis de doctorado, que en este momento se halla en medio del proceso de producción.

² Es sin duda por ello que la carta de Oscar del Barco en *La intemperie* resultó tan incómoda y mereció la cantidad de “respuestas” que tuvo. Pues en ella, del Barco afirma que al leer las declaraciones de Héctor Juvé “me di cuenta clara de que yo, por haber apoyado las actividades de ese grupo, era tan responsable como los que habían asesinado. Pero no se trata de asumirme como responsable en general sino de asumirme como responsable de un asesinato de dos seres humanos que tienen nombre y apellido: todo ese grupo y todos los que de alguna manera lo apoyamos, ya sea desde dentro o desde fuera, somos responsables del asesinato del Pupi y de Bernardo”, *La intemperie* n° 17, Córdoba, diciembre 2004, pág. 3. Ninguna respuesta estuvo a la altura de esta asunción de responsabilidades.

³ El problema de los “militantes de superficie”, después pero ya antes del golpe de Estado, en el “pase a la clandestinidad”, consistía en su exposición, por supuesto, pero fundamentalmente consistía en la ignorancia en la que se hallaban de su propia situación y de la situación de sus compañeros y principalmente de su “superior”. Por temor a revelar la “célula” o la localización e identidad de sus compañeros, de pronto el militante se encontraba solo, desorientado, sin tener acceso a ningún mecanismo que le propiciase algún saber o una simple orientación. Estaba aislado. ¿De qué estaba incapacitado? De encontrarse con

otros, obviamente, pero también era incapaz de pensar. Esta incapacidad es el otro alimento del que se nutre el terror.

⁴ Las políticas de moderación del gobierno de Alfonsín, inscriptas en su mismo proyecto originario (reformular el Código de Justicia Militar, introduciendo el principio de obediencia debida y diferenciando con bastante claridad distintos niveles de responsabilidad), rápidamente colisionaron con los pedidos de los organismos de Derechos Humanos. Entre otras cuestiones, recordemos que lo que estos solicitaban era que fuera la justicia ordinaria y no la militar, como propuso en primera instancia Alfonsín, la que juzgara la acción de los militares.

⁵ Toda generación lega algo, esto constituye casi una verdad. Tiene que ocurrir un desastre –una guerra, un alud, una ola gigante– que de la noche a la mañana diezme a los integrantes de una generación para que estos no leguen aunque sea el valor, el compromiso, las actitudes con la que arrostrar los desastres. ¿Qué legó la generación del setenta? Y también ¿quién integra la “generación del setenta”? ¿La integran sólo los militantes revolucionarios, como si se tratara de una patrulla de astronautas perdidos en el espacio de aquellos años? Los militares –la otra faz de ellos– o los *monstruosamente* indiferentes ¿no forman parte de esa generación? Imaginemos esto: que el terrorífico segundo lustro de la década del setenta constituya poco más, poco menos, que el cumplimiento siniestro de las fantasías hiperconservadoras o de las fantasías protorrevolucionarias que alimentaron el primer lustro. Nadie adivinaba lo que ocurriría, como si sólo los militares hubiesen tenido un proyecto factible de futuro.

LUCHA ARMADA

Sumario 2005/2008



- El concepto del enemigo en el PRT-ERP - VERA CARNOVALE
Lectura en dos tiempos - OSCAR TERÁN
El mito del Policlínico Bancario - GABRIEL ROT
La vida plena - SERGIO BUFANO
Orígenes de las FFAAL. Entrevista a JUAN CARLOS CARRERA
Memoria, militancia e historia - HUGO VEZZETTI - FEDERICO LONGONI y PILAR CALVEIRO
Tupamaros: la construcción de su pasado - SILVIA MERENSON
Documentos - Organización Comunista Poder Obrero - DARDO CASIRO y JUAN ITURBURU
¿Revolución en la revolución? - REGIS DEBRAY
- Montoneros, los grupos originarios - IGNACIO VÉLEZ CARRERAS
ERP 22 de agosto: una fracción pro-Cámpora - EDUARDO WEISZ
La guerrilla salteña - Entrevista a HÉCTOR JOUVÉ
El falso enigma del "caso Aramburu" - ERNESTO SALAS
ASTAR SA: militancia sindical y enfrentamiento "militar" - HERNÁNDEZ
Teoponte: la otra guerrilla guevarista en Bolivia - GUSTAVO RODRÍGUEZ OSTRIA
Para Mario Payeras, sin amargura o sombra - ADOLFO GILLY
Documentos - Crónicas y declaraciones del ERP 22
Minimanual del guerrillero urbano - CARLOS MARIGHELLA
- La casita de caramelo - CRISTINA ZUKER
Notas para recordar la revolución - HÉCTOR SCHMUCLER
Perón y la Triple A - SERGIO BUFANO
Montoneros. El enfrentamiento con Perón - GUILLERMO CAVALLI
Grupo Obrero Revolucionario - EUDALD CORTINA
Entrevista a ARMANDO JAIME
Traslados - ALBERTO SZPUNBERG
De la "traición aprista" al "gesto heroico". Luis de la Puente Uceda y la guerrilla del MIR
JOSÉ LUIS RÉNIQUE
Documentos - Resoluciones del GOR
Las FFAA. y la lucha contra el terrorismo
- Antiguos y nuevos sentidos de la política y la violencia - PILAR CALVEIRO
EL FÁTRAC, frente cultural del PRT/ERP - ANA LONGONI
Maoísmo y lucha armada: el PCML - ADRIÁN CELENTANO
Monte Chingolo - Entrevista a GUSTAVO PLIS-STERENBERG
Abraham Guillén: teórico de la lucha armada - HERNÁN REYES
Cine documental e historia reciente - VICTORIA BASUALDO
Gustavo Rearte y el MIR 17 - Entrevista a JORGE PÉREZ
Morir, matar y renacer - RICARDO MELGAR BAO
Documentos - PCML
Lecciones de la guerrilla latinoamericana - ABRAHAM GUILÉN
- Walsh y la conducción Montonera - ERNESTO SALAS
Década del 70: violencia de las ideas - OSCAR TERÁN
Postulados, sentidos y tensiones de la proletarianización en el PRT-ERP - VERA CARNOVALE
La polémica sobre la lucha armada - PABLO POZZI
El asalto al Comando Sanidad del Ejército - Entrevista a HERNÁNDEZ
Acerca de la carta de Oscar del barco - HÉCTOR RICARDO LEIS
Combatientes chilenos en Nicaragua - VIVIANA BRAVO VARGAS
ROLANDO ÁLVAREZ VALLEJOS
Documentos
Consejo Ejecutivo Nacional de la OPM "Montoneros"
Respuesta de RODOLFO WALSH

Donde comprar Lucha Armada en la Argentina

Librerías: Prometeo Av. Corrientes 1916 y sucursales - Norte Av. Las Heras 2225 - Madres de Plaza de Mayo Hipólito Irigoyen 1584 - Universitaria de Buenos Aires Tucumán 1792 - De la Mancha Av. Corrientes 1888 - Gandhi Av. Corrientes 1743 - Antígona Av. Corrientes 1555 y sucursales - Hernández Av. Corrientes 1436 / Av. Corrientes 1311 - Guadalquivir Callao 1012 - Páidos al Fondo Av. Santa Fe 1685 - Mascaró Av. Santa Fe 2928 - Losada Av. Corrientes 1551 - El Aleph Rivadavia 3972 - Corrientes 4790 - Cedinci Fray Luis Beltrán 125 - Norte Las Heras 2225 - Biblos Puan 378 - Rincón del Anticuario Junín 1270 - Nuestra América Rodríguez Peña 466 - Rayuela Pza. Italia esq. 44 (La Plata) - De la Campana Calle 7 N° 1288 esq. 58 (La Plata) - Discépolo Calle 49 N° 543 (La Plata) - Capítulo 2 Calle 6 esq. 47 (La Plata) - Buchín Libros (Rosario) - Laborde (Rosario) - Homo Sapiens (Rosario) - Rubén Libros (Córdoba) - Espejo (Córdoba) y en kioscos de revistas.

EN LA ARGENTINA



- La "traición" de Roberto Quieto; Treinta años de silencio - LILA PASTORIZA
Memoria y revolución - NICOLÁS CASULLO
La historia de Jorge Caffatti. Entrevista a JUAN GASPARINI
El "Documento Verde" LUIS RODEIRO
Acerca de la reconciliación - SERGIO BUFANO
Los límites de la polémica - MARIO BETTEO
Puentes rotos - SERGIO CALETTI
Arturo Lewinger y los orígenes del as FAR - GUILLERMO CAVIASCA
Documentos: La crisis de las FAL
Suplemento: CRÍTICA A MONTONEROS DESDE MONTONEROS
El "Documento Verde"

**SEXTINA
EDICIÓN**



- Apuntes sobre la vida de Juan García Elorrio - GUSTAVO MORELLO
El Partido Comunista y la lucha armada - GABRIEL ROT
Tres biografías sobre la militancia - ESTEBAN CAMPOS
Vida cotidiana en la cárcel de Villa Devoto - ANA GUGLIELMI
Del FRIP al ERP - Entrevista a CACHO LEDESMA
Polémica: escriben LEIS y KREIMER
Historia de vida - Entrevista a SUSANA CARIDE
El viaje de Eneas: memoria e ideas en la política de los setenta - RICARDO PANZETTA
Documentos: PRT Tendencias internas

**SECIÓN
AGITADA**



- Las Ejecuciones del PRT-ERP - VERA CARNOVALE
El errático rumbo de la vanguardia montonera - ERNESTO SALAS
La guerrilla argentina. El final de una épica impura - SERGIO BUFANO
Experiencia obrera y lucha armada - FEDERICO LORENZ
De la Resistencia a Taco Ralo Entrevista a DAVID RAMOS
La Juventud Peronista en Luján - LUNA - GOMEZ - VERDUN - BERENZAN
Muerte premeditada - JUAN GASPARINI
Embraguez y control social en la guerrilla guatemalteca - JOSE DOMINGO CARRILLO
Documentos: Montoneros: Código Revolucionario
ERP 22 de Agosto: El Partido Armado



- La Tablada: el último acto de la guerrilla setentista - CLAUDIA HILB
Lanzando semillas con desesperación - GABRIEL ROT
Mártires, profetas y héroes en *Cristianismo y Revolución* - ESTEBAN CAMPOS
"El PRT también se forja en las cárceles" - SANTIAGO GARAÑO
ELN: La lucha armada en Perú Entrevista a HECTOR BEJAR
Los montoneros y la historiografía - LUCIA BRIENZA
Los comunistas bolivianos y el Che - GUSTAVO RODRIGUEZ OSTRIA
Documentos: Las guerrillas de 1965: Balance y perspectiva
FRACCION ROJA: La escisión del ERP

DISTRIBUCIÓN EN ESPAÑA

Librería Icaria, Barcelona. Cambalache, Oviedo.

Gatazkaguna, Bilbao. Kaes, Madrid.

Traficante de Sueños, Madrid. Atrapa Sueños, Sevilla.

Solicite información sobre otros puntos de venta a: ejercitarlamemoria70@yahoo.com.ar

Proscripción, venganza y sangre derramada

Aspectos de una economía política

MARIO BETTEO*

*"Toda forma de justicia, en mi filosofía casera,
es una transacción con la necesidad de venganza."*

José Mujica, recién liberado de la cárcel, 1985.

"Hacer justicia no es hacer venganza.(...)

Los militares tiene muchas deudas,

pero no les quiero aplicar a ellos

el tipo de cárceles que me aplicaron a mí."

José Mujica, 2006.

*Psicoanalista

En muchas ocasiones me (nos) hemos preguntado, en un tono de genuino asombro, cómo es que en los años posteriores a la última dictadura no ha habido actos de violencia, de venganza por parte de detenidos, torturados, o incluso familiares directos de personas asesinadas por mano del aparato del Estado. Salvo alguna "piña" suelta al *Turco* Julián o a Astiz, llama poderosamente la atención que los torturadores y asesinos anden por la calle portando una especie de cápsula invisible de inmunidad. No solamente producida por el terror que aún imparten, sino además por una conducta violenta inhibida por parte de las víctimas involucradas. La venganza a la manera trágica (Esquilo), o el llamado "ajuste de cuentas" (mafioso), la ley del Talión, o los ejemplos que el cine surcoreano nos acostumbra a ofrecer (la trilogía de Park Chan Wook), género que le es propio y caro a toda una serie de filmes tanto europeos como norteamericano (Kill Bill a la cabeza), está muy distante de nuestras calles.

En la Argentina, la justicia se ha convertido en el único registro por el cual se resuelven las cuestiones ligadas con el derramamiento de sangre. Y la paradoja es que este apego tan estricto, e incluso algo religioso, de someterse a la ley trae aparejado, entre otras cosas, una especie de dilación perpetua, un aplazamiento de las sentencias, un permanente desvío de las acciones, que bajo la apariencia de actos puros de la democracia **no resuelve** finalmente los dramas personales ni sociales que allí se anudan. Es como si la venganza pura y simple hubiese quedado mal vista, excluida de su lógica y emparentada con los actos ilegales cometidos por el Estado en los años de plomo. Y por otro lado, es como si todo asomo de un acto de violencia fuera condenado de antemano, como cómplice de aquellos tiempos.



No dudo de que si hubiese un acto violento de muerte producto de una venganza personal hacia un individuo que estuvo comprometido y ejecutor de actos aberrantes, el actor del crimen debería cumplir sus años de cárcel como cualquier ciudadano. Entendámonos: la venganza no disculpa el carácter del acto. Sin embargo, hay como una especie de protección al victimario que es como una **reacción colectiva estereotipada** hacia viejas consignas ("caerán cinco por uno", dicho por Perón en el 55) o "la sangre derramada no será negociada". Es un hecho que los grupos armados de los años setenta cometieron actos de venganza que tenía una legitimidad política en el interior de los grupos. Inclusive, los secuestros realizados a empresarios o a militares, seguidos o no de muerte, estaban embanderados por una suerte de venganza.¹ Intentaremos aportar un elemento más a la construcción de argumentos razonados acerca de ese fenómeno de la **demasiada legalidad de la ley** en los tiempos que corren, un posible **contraejemplo de la ley sin ley**.

La historia derramada

La historia no es otra cosa que una confrontación de versiones, de una serie de nombres y de hechos que acumulan un cierto saber. Interrogar a la historia, incomodar a este saber, ponerlo en una relativa inestabilidad apunta a provocar que se desprenda algo de verdad. Así como los *graffitis* de la ciudad romana de Pompeya siguen allí para ser leídos, ensayemos tomar dos frases de amplio uso y conocimiento que presuponen lazos con cierta situación actual.

Según el relato que nos entregan Felipe Celesia y Pablo Waisberg en la biografía de Rodolfo Ortega Peña,² éste, un joven abogado ligado directamen-

¹ Ver el artículo de Vera Carnovale "En la mira perretista. Las ejecuciones del 'largo brazo de la justicia popular'", en *Lucha armada en la Argentina*, N°8, Bs. As., 2007, especialmente las páginas dedicadas a la venganza y la justicia revolucionaria.

² F. Celesia, P. Waisberg; 'La ley y las armas. Biografía de Rodolfo Ortega Peña', Aguilar, Bs. As.; 2007.

te con el Peronismo de Base al jurar el día 14 de marzo de 1974 como diputado nacional, adelantó públicamente que no iría a integrar el bloque del Frejuli.

Oswaldo Soriano relata acerca de ese momento: “En verdad, la sala esperaba ver la barba de Ortega Peña. Alto, de calva impecable, anteojos gruesos, se detuvo ante la Biblia, la miró y dejó los brazos caídos: ¡Sí, juro! –gritó–, e hizo una pausa casi imperceptible y agregó: **‘La sangre derramada no será negociada’**”.

Ortega Peña frente a las cámaras leyó un comunicado en el que decía que deseaba poner en conocimiento del pueblo que él guiaría su labor parlamentaria con la consigna *la sangre derramada no será negociada* y decidía no vincularse al Frejuli convencido de que dicha estructura impedía totalmente la asunción de dicha consigna.³ Es decir, que Ortega Peña declaraba que existía un profundo abismo entre la toma del poder por medio de la violencia y la toma del poder vía el diálogo y las elecciones. Vale la pena recordar que esa frase ya había sido utilizada en otras circunstancias menos protocolares, por ejemplo, en aquella conferencia de prensa que dieran Santucho, Osatinsky y Vaca Narvaja el 26 de agosto de 1972 al aterrizar en La Habana, Cuba. Habían huido de Trelew e insistieron que con esa consigna se decía que la “unidad revolucionaria” había sido sellada con la sangre de Trelew.

El 31 de julio de 1974, es decir, pocos meses después de su juramento y asunción, Ortega Peña fue asesinado y dejado en plena calle por la AAA. Su sangre finalmente había sido derramada y ella manchaba otra vez la imagen de la ciudad, la polis y sus instituciones. El entierro de su cuerpo, los acontecimientos que lo rodearon, pintaban claramente el estado de las cosas en la sociedad argentina. Se encontraban cara a cara grupos activistas peronistas y no peronistas con fuerzas regulares del Estado (policía) dispuestas a reprimir al costo que fuese ese tipo de manifestaciones. Una bandera argentina con un crespón negro cubría el ataúd. “La sangre derramada no será negociada” escritas nerviosamente sobre una tela blanca le daban marco al cadáver. Esto anunciaba el incremento en la escalada de muerte que se iba a poner en movimiento entre un Estado (elegido democráticamente), sus aparatos policiales, parapoliciales y grupos civiles en franca resistencia, algunos armados y otros no, creando un clima que preparaba sin saberlo la aparición de las fuerzas armadas. Éstas estaban dispuestas a cumplir una tarea que además era compartida con varios sectores políticos de diversos colores. Los grupos armados ligados directamente al peronismo continuaban accionando en el marco del gobierno legítimo de Isabel Perón. Y el ERP, por su parte, seguía en pie de lucha, creyendo que si atacaba y hostigaba a las fuerzas del Ejército no estaba atentando contra la estabilidad del gobierno civil. Ese cálculo desacertado iba incluso en contra de toda teoría revolucionaria que considerase la lógica de la lucha armada como legítima, siempre y cuando fuese para defender la Constitución cuando ésta no es reconocida.

Unos cuantos años después y a propósito de la desaparición de personas bajo el régimen dictatorial que imperó hasta el año 1983, un conjunto de madres de desaparecidos se agrupó alrededor de la pirámide de la Plaza de Mayo. Al cabo del tiempo y de la periódica y semanal marcha alrededor de la plaza, pasaron a ser llamadas “Madres de la Plaza de Mayo”. Ellas, con el paso de los años, fueron consolidando una institución en pos de los derechos humanos que incluso traspasó largamente las fronteras nacionales.

³ Ibid., pág. 231

⁴ Las citas fueron extraídas de la página web de Las Madres de Plaza de Mayo.

El sector más ligado a la señora Hebe de Bonafini hizo llegar en sus discursos y en sus documentos⁴ una frase que de alguna manera está articulada con la expresada por Ortega Peña, aunque su tono sea otro. Dice:

“La sangre de los desaparecidos será vengada el día que nuestro pueblo sea feliz”.

¿A qué se debe esa recurrencia a la sangre para producir sentencias que conducen, dirigen, tanto a los discursos como a los sujetos? Solamente a título de indicación de lectura, se puede constatar que la sangre, por un lado, está vinculada a una economía, es decir, al campo del intercambio, del comercio, de la mercancía y sus valores, a pesar de que la consigna implique un factor negativo hacia el comercio. Por el otro lado, se articula con la venganza y el estado del ser que se llama “felicidad”.⁵

Un poco de memoria

Comencemos por hacer un breve resumen de ciertos acontecimientos que caracterizaron algunos hechos políticos de la Argentina entre los años 194 y 195. El año 1955 se caracterizó por la nueva irrupción en la vida civil de las Fuerzas Armadas, al dar un golpe de Estado al gobierno constitucional del general Perón. Fue conocido como la “Revolución Libertadora”. Este eufemismo para nombrar un golpe de Estado de carácter conservador fue acompañado, entre otras cosas, por un esfuerzo en “desperonizar” a la sociedad.

“Pero en el campo sindical dice –Félix Luna– era muy intensa la presión de los dirigentes desplazados durante diez años de toda significación, socialistas y comunistas en la mayor parte, que clamaban por una rápida ‘desperonización’ del movimiento y ocuparon por la fuerza algunos locales. En ese primer tiempo, era Lonardi quien tenía que cumplir esa misión que lo superaba largamente. Todo político o funcionario del período justicialista era un delincuente; todo acto de gobierno, un negocio sucio. Lonardi disolvió el Congreso, intervino las provincias, dejó cesantes a los miembros de la Corte Suprema. Intervino las Universidades y gran número de jefes del depuesto gobierno fueron detenidos o tuvieron que refugiarse en las embajadas. Sin embargo el 9 de noviembre renunció el ministro del ejército de Lonardi y en su dimisión postulaba que ‘...salvo en el caso de los delincuentes, que deben de ser castigados, debe privar la tolerancia de las ideas y sentimientos que no sean los nuestros’.⁶

La tensión entre Lonardi y el jefe de la marina Isaac Rojas hizo que este último inclinara la balanza a su favor y Lonardi fue relevado el 13 de noviembre, asumiendo el general Pedro Eugenio Aramburu la Presidencia Provisional de la Nación. Las vueltas de la vida se suman a las razones estructurales de la gran política. ¿Por dónde se dan esas vueltas y qué configuran? Estas vueltas, cuando se cierran, concluyen algo que había quedado en suspenso. Según dice Robert Crassweller en ‘Perón y los enigmas de la Argentina’,⁷ en 1936 Perón fue designado Agregado Militar en la embajada argentina en Santiago de Chile, un paso importante de su carrera. Frente al siempre candente litigio de fronteras entre ambos países, Perón, como agregado militar, hizo la tarea que le encomendaron; estableció una pequeña red de espionaje que incluía a un ex oficial militar chileno, con el fin de conseguir los supuestos planes del Departamento de Guerra de Chile. Dice Crassweller: “No había enviado ninguna información cuando llegó el fin de su servicio, en marzo de 1938. Tal vez sabía que estaba bajo la vigilancia del gobierno chileno. Si lo supo, no le hizo ningún comentario a su sucesor, el mayor Eduardo Lonardi, quien se hizo cargo de la tarea de inteligencia y fue sorprendido justo cuando fotografiaba los documentos, incluso con el dinero de la recompensa sobre un escritorio a su lado. De inmediato lo declararon persona no grata, hecho que siguió recordando diecisiete años más tarde, cuando encabezó el golpe militar que derrocó a Perón”.

⁵ La muerte, los cadáveres, la ausencia de los cuerpos y de los acontecimientos que rodearon esas muertes, los llamados “desaparecidos”, plantean un número importante de preguntas, ya que es consenso hoy aceptar que un elemento desencadenante de la violencia fue la puesta en práctica de la “proscripción”. Proscripción entendida como operación sobre el nombre de personas o grupos que el Estado desea hacer desaparecer de la lista de nombres nombrables y que se “borran” literalmente de ser pronunciadas o escritas.

⁶ Luna, Félix; *La Argentina de Perón a Lanusse 1943/1973* Planeta, 1995, pág. 88 y 89.

⁷ R. Crassweller; *Perón y los enigmas de la Argentina*, Emecé, Bs. As., 1988, pág. 102.

La Comisión Nacional de Investigaciones de la llamada Revolución Libertadora intensificó su labor y ordenó allanamientos, detenciones, procesos, en muchos casos con manifiesta parcialidad. De esos quehaceres saldría el juicio por "traición a la Patria" contra Perón y los legisladores, así como juicios criminales contra él, que había sido descalificado por un tribunal militar y separado de los rangos castrenses. Se disolvió el Partido Peronista y la Fundación Eva Perón fue liquidada. En ese tiempo fue sustraído el cadáver momificado de Eva Perón de la CGT y ubicado en un paradero desconocido durante 16 años.⁸ Este fue un modo de rectificar el lema lanzado por Lonardi cuando asumió la presidencia el 23 de septiembre de 1955 de "ni vencedores ni vencidos" pasando a definirse como una actitud de "desperonizar el país" (así como se dice de "desratizar" un lugar). La cuestión pasaba por extinguir, exterminar todo rastro peronista.

La caída del peronismo y del gobierno de Perón se había producido con sorprendente rapidez. Perón reaccionó de acuerdo con su estilo. Siendo que el equilibrio de fuerzas en ese momento no parecía inclinarse a favor de la "causa revolucionaria" y, tal como el mismo Perón lo señaló, podría haber optado por quedarse y luchar con buenas posibilidades de triunfar tanto en el frente militar como en el civil.⁹ Pero... optó por delegar la autoridad en el general Lucero. Según Crassweller, éste fue el patrón que llevaba desde 1943 en adelante. Citemos un párrafo: "Por cierto, el hecho es que a pesar de la ocasional oratoria de sangre y fuego y de cinco por uno (aludiendo a una frase de Perón de esos tiempos, una amenaza hacia los beligerantes), Perón no era un hombre de fuerza, ni un revolucionario ni un jugador endurecido. Solía decir que la '**sangre** ahorra tiempo, pero cuesta muy caro'. Era un militar pero no un aventurero militar [...] La oratoria representaba el lado apasionado de un hombre que era apasionado y disciplinado, ...pero la disciplina había llegado demasiado tarde. Según sus propias palabras, era 'un león herbívoro'".¹⁰

Años más tarde el mismo Perón diría: "En caso de bombardeo, dada la absoluta falta de defensa activa, se hubieran producido verdaderos estragos entre la población civil. El espectro de los muertos del 16 de junio se erguía delante de los ojos de todos y era un toque de atención para no insistir en operaciones que hubieran ocasionado al país daños inestimables. En mi fuero interno, yo temía la destrucción de la refinería Eva Perón, para cuya construcción habíamos tenido que afrontar inmensos sacrificios. El consejo que me llegaba de todas partes era el de abrir las puertas de los arsenales y armar a los descamisados. Hubiera podido hacerlo, pero eso significaba el comienzo de una **carnicería**. He sido siempre un convencido de que mi misión era cuidar los intereses de la Nación y evitar, aún a costa de mi sacrificio personal, que el pueblo sufriese daños inútiles".¹¹ "Jamás en mi vida he deseado mancharme las manos con **sangre**; menos aun cuando las leyes me concedían el derecho, por el bien del país, de eliminar materialmente a los enemigos de la Nación."¹²

1973. Ante el clima tenso que se vivía en el tiempo en que se desarrollaba la campaña de Cámpora, éste ratificó en la ciudad de Santa Fe que: "tenemos confianza en la justicia, pero una eventual proscripción traería como consecuencia hechos imprevisibles, horas tristes para el país. Imitando el canto de la juventud que nos sigue diremos: que si hay urnas seremos todos compañeros, pero si no hay urnas seremos todos montoneros". Recordemos que en ese entonces el trato que se le daba a Cámpora era de una peculiar familiaridad. El "tío" Cámpora era tío porque Perón era el "Viejo" de una juventud. Esa manera de tratar las cosas marca cierta proclividad a resolver las tensiones a partir de una transmisión familiar del nombre. Un hermano sustituye a otro hermano, cuando el padre está ubicado por fuera de la ley.

⁸ El carácter de fetiche de ese cuerpo momificado está brillantemente descrito en el libro de Tomas Eloy Martínez, *Santa Evita*, Planeta, Bs. As., 1995.

⁹ Ver Potasch Robert; *The army and Politics in Argentina 1945-1962*, Stanford University Press, 1980, págs. 201-205.

¹⁰ Crassweller, págs. 317-318

¹¹ Perón, J. D.; *Del poder al exilio* pág. 17, edición sin fecha ni editorial, efectos de la proscripción.

¹² *Ibid.*, pág. 14

Fue la manera de reintroducirlo, cuando el Tío renuncia para darle lugar a que el Viejo tenga una oportunidad dentro del marco legal. Nuevamente se presentaba el problema de la delegación. El elegido había sido Cámpora y no Perón, y el desplazamiento de la figura de Cámpora para que Perón ocupara ese lugar, pareció una jugada producto de la astucia política. Engañar al Ejército y resolver el impedimento proscripivo. Roberto Quieto, ante la proposición de ilegalizar a los Montoneros y colocarlos en igualdad con el ERP, llamó en ese momento a una unidad nacional. "A toda costa es necesario evitar un nuevo 1955" presagiaba el líder montonero.¹³ Pasos ya se escuchaban en la azotea.



Perón era considerado un líder proscripto. Y estando vivo Perón era quien tenía que dar una respuesta frente a los dilemas aún candentes en la Argentina. Los montoneros consideraban a Perón el principal freno al imperialismo y a los opresores nativos. Y la proscripción "sigue marcando el grado de proscripción de las mayorías argentinas. Este proceso liberador se interrumpió en 1955 porque ese poder era compartido con los enemigos del pueblo y con los traidores".¹⁴ Así, el peronismo combatiente, con el aval del General Perón, en el histórico plenario del 5 de agosto de 1964, tomó nombre y apellido en el Movimiento Revolucionario Peronista.

La guerrilla montonera decía que "el pueblo argentino ya no admite falsas integraciones porque sus experiencias suponen diez años de gobierno popular compartido y traicionado, y quince años de resistencia legal y clandestina, pacífica y violenta contra la proscripción y el fraude. Y esta realidad le está señalando que la contradicción peronismo-antiperonismo hace utópica toda posibilidad integracionista, porque o no hay elecciones mientras el general Perón viva o hay elecciones sin Perón. Y cualquiera de estas opciones, aunque concurra algún candidato potable disfrazado de peronista, es una nueva burla al pueblo...".¹⁵ De esta manera, se acompañaba un manifiesto con una rúbrica final que decía "Perón o Muerte" la cual se entendía de esta forma: "cuando decimos Perón hablamos del líder, del Movimiento y de las luchas de liberación... y cuando decimos Muerte afirmamos nuestra decisión de ser leales hasta el fin a la causa popular".¹⁶

Desde este ángulo, el camino electoral no era lógicamente un camino para Montoneros. En una carta a Perón del 9 de febrero de 1971, se le dice que una elección puede ser ganada pero que la interpretación era que el sistema no iría a tolerar un gobierno justicialista. "Por esto que no podemos considerar en nuestra estrategia la toma del poder por el camino de las urnas; porque inexorablemente la conseguiremos, pero irremediamente la perderemos y entonces estamos siempre en la misma; o sea que considerar las elecciones como camino estratégico para la toma del poder es inoperante y por lo tanto incorrecto." La carta concluye de esta manera: "General, sus muchachos peronistas saben que esta es la hora del pueblo argentino. Sabemos que sobre nos-

¹³ Bonasso, Miguel: *El presidente que no fue*, Planeta, Bs. As., 1997, pág. 604.

¹⁴ Documentos (1970-1973). *De la guerrilla peronista al gobierno popular*; Roberto Baschetti comp. De la Campana, Bs. As., 1995, pág. 98.

¹⁵ *Ibidem*, pág. 100.

¹⁶ *Ibidem*, pág. 102.



otros, su juventud peronista, recae el peso de la responsabilidad y que no tenemos derecho a recostarnos en nadie. No lo defraudaremos".¹⁷

¿Cual fue la respuesta de Perón a esto? Que sobre la opción electoral tampoco creía, acompañando las afirmaciones del documento monotonero, pero "sin embargo, como en la lucha integral en que debemos empeñarnos, no se puede despreciar la oportunidad de forzar también este factor a fin de hostigar...". Asimismo, Perón apoyaba a quienes "realizan la guerra revolucionaria y que en esa 'guerra', todo es lícito si la finalidad es conveniente".¹⁸ Perón ni aceptaba el voto como único medio ni lo rechazaba; idecía sí a las dos cosas! El 20 de febrero de ese año Perón le escribía a Carlos Maguid, procesado por el "caso Aramburu": "Ya el pueblo argentino se encargará de liberarlo junto con la patria y entonces faltarán árboles en Buenos Aires para hacer efectiva una justicia por la que se está clamando hace quince años. La hora de la redención de los proscriptos llegará a

su tiempo y en ella, cada uno recibirá su merecido porque no se puede escarnecer a un pueblo, sin que un día 'se sienta tronar el escarmiento'.¹⁹ Perón no advertía el alcance de sus palabras ni sus efectos ni el alcance de semejante arenga. Era una invitación, apoyada por su nombre, a **iderramar la sangre que no se había derramado cuando Perón estaba en el tiempo, en las condiciones de hacerlo. Le había delegado el acto a sus "hijos"!**

En el extenso reportaje que le hiciera Carlos María Domínguez a Perón para la revista *Marcha*²⁰ él fue aún más que claro. La revolución no puede ser mas que violenta ya que ésta se ha entronizado. Y decía que él ya no hubiese reaccionado como en 1955. "Ah, si yo hubiese previsto lo que iba a pasar, entonces, sí; hubiera fusilado al medio millón o a un millón si era necesario. Tal vez ahora se produzca. Porque frente a la contumacia de esta gente, va a venir un movimiento revolucionario o una guerra civil. Entonces va a morir el millón, como murió acá en España y como pasó en México y en todas partes donde se provocó una revolución violenta." Y decía que estaba dispuesto a hacer desaparecer las fuerzas armadas y el empresismo. ¿Cómo tomar estas palabras? ¿Pura demagogia, parodia de un revolucionario, o un visionario?

¹⁷ Ibidem, pág.128.

¹⁸ Ibidem, pág. 132.

¹⁹ Ibidem, pág. 135.

²⁰ *Marcha*, N° 1483, del 27 de febrero de 1970, Montevideo, ROU.

dades”.²¹ Ese “al enemigo ni justicia”, lo recibirían años después las juventudes peronistas y no peronistas como un mensaje, en forma invertida como proveniente del Estado dictatorial.

Es sobre este tejido de la historia que planteamos tomar los hilos que la sangre escribió en sus paredes. ¿Por qué la sangre y no otra parte del cuerpo para decir acerca de lo más perecedero y valioso? ¿Qué tiene ese fluido corporal de privilegiado que lo convierta en órgano, así como metáfora de la vida? ¿Cómo y en qué condiciones la vida es negociable o no lo es?

La sangre

La sangre es el nombre de un líquido. Es un tejido levemente espeso, con ese color rojo tan característico. Es de vital importancia ya que no sólo transporta elementos sino que regula la temperatura corporal además de permitir una forma de identificación de la persona. Pero también, aparte de ser un tejido real del cuerpo, es una importante metáfora. El “bautismo de sangre”, para decir que alguien se inició en el asesinato, “sudar sangre” para decir acerca de un esfuerzo mayúsculo, “daría mi sangre por...” donde la sangre viene en lugar de un sacrificio no efectuado pero prometido. Estados del ser que quedan ilustrados por la sangre: sangre fría, sangre calma, se le hiela la sangre, hacerle a alguien hervir la sangre, subirse la sangre a la cabeza, hacerse mala sangre, etc.

Sin embargo, la sangre también habla de la muerte. Es la parte del cuerpo que representa a la raza, a la familia, a lo nobiliario, a la pobreza, al derecho, ese derecho que vendría del nacimiento e incluso una voz. Es una dimensión económica de la relación entre la vida y la muerte. Finalmente, y sin pretender agotar sus usos, está la sangre de Cristo, la del cordero expiatorio, aquella que Jesús habría vertido para la redención de los hombres y está presente en la eucaristía. Es la metáfora crítica y crística por excelencia, que incluso se transforma en vino durante la liturgia.

En las grandes tragedias griegas encontramos indicaciones acerca del modo como se realizaban los ritos funerarios, y entre los cuales está el del derramamiento de líquidos sobre la tumba. Eurípides le hace decir a Ifigenia: “Sobre la tierra de la tumba derramo la leche, la miel, el vino, pues con esto se alegran los muertos”. “Hijo de Peleo –dice Neptolemo– recibe este brebaje que agrada a los muertos: ven y bebe de esta sangre”. Electra, al verter las libaciones, dice: “El brebaje ha penetrado en la tierra: mi padre lo ha recibido”.

Las primeras ideas de culpa, de castigo o de expiación procedían de la cercanía entre el acto y el *hogar* –que también es una tumba– lugares estos en los cuales ciertos actos estaban prohibidos y que debían ser respetados. El hombre que se siente culpable no puede acercarse a su propio hogar ya que el dios de ese hogar lo rechazaría. “Para quien ha derramado sangre, ya no hay sacrificio permitido, ni libación, ni oración, ni comida sagrada. [...] La mano manchada de sangre ya no puede tocar los objetos sagrados y para que el hombre pueda recobrar su culto y la posesión de su dios es por lo menos necesario que se purifique en una ceremonia expiatoria.”²² Desde otro escenario, la tragedia shakespeariana *Julio César* ilustra correctamente la articulación entre el honor, la sangre derramada y el poder político.

Michel Foucault en *La voluntad de saber*, refiriéndose a los nuevos guerreros de ultraizquierda y de derecha, hablaba de quienes están fascinados por la sangre que se ha secado en los códigos legales, y además por la idea de masacrar al enemigo. En la última conferencia en el Collège de France en 1976, con el título de “Hacer vivir y dejar morir: el nacimiento del racismo”,²³ Foucault

²¹ Ibidem, pág. 310.

²² Fustel de Coulanges; *La ciudad antigua*, Iberia, Barcelona, 1979, págs. 22 y 113.

²³ Foucault, Michel; *Les temps modernes* N° 535, febrero, 1991.

definió esa fascinación por la guerra civil como una especie de racismo: una honda preocupación por la sangre. Se ha glorificado la sangre vertida en la guerra de clases como un medio para forjar así una nueva especie de hombre.

Para Foucault, el viejo derecho de hacer morir o dejar vivir fue reemplazado en la modernidad por un poder: el de hacer vivir y de rechazar a la muerte.²⁴ Así se explica cierta descalificación de la muerte, caídos en desuso sus rituales. En otros tiempos, el paso al otro mundo era el relevo de una soberanía por otra; ahora la vida es la soberanía y la muerte es su límite, lo que no se puede apresar. Es el punto más secreto y privado, y que al mismo tiempo ha tomado distancia de los lazos sociales. Cuando Foucault introduce el término "sexo" en el punto central de la administración de la vida, y ya no es la amenaza de muerte lo fundamental, la sangre es la que aparece como elemento importante ya que ésta constituye uno de los valores esenciales: su precio provenía a la vez de su papel instrumental (poder derramar la sangre), de su funcionamiento en el orden de los signos (poseer determinada sangre, ser de la misma sangre, arriesgar la sangre) y también de su precariedad (fácil de verter, sujeta a agotarse).

Pero estamos en una sociedad del sexo, no como marca o símbolo sino como objeto y blanco. **Es un efecto con valor de sentido.** No es simplemente una sustitución sino un modo de dar respuesta a la pregunta de por qué el sexo en lugar de ser reprimido es incitado. Es el pasaje de una simbólica de la sangre a una analítica de la sexualidad.

La fascinación por la muerte y la vida "plena"

"Hubo un episodio de necrofilia delirante cuando la ciudad de Buenos Aires fue poblada por primera vez, en 1536. El fundador yacía en una carabela a media milla de la costa ardiendo de sífilis. En el horizonte no había sino pajonales yermos, sin aves ni bestias que saciaran el hambre de los expedicionarios. Uno de los hombres, desesperado, devoró el caballo del fundador. Lo mandaron ahorcar y expusieron su cadáver en la plaza de la ciudad. Por la noche, tres soldados descolgaron al ahorcado y lo asaron, campo adentro. El fundador ordenó que los culpables fueran encerrados en su nave y que los desangraran lentamente. Todas las tardes le llevaban cataplasmas de sangre fresca y se las untaban sobre las llagas de la sífilis.

²⁴ Foucault, Michel; *La voluntad de saber*, Siglo XXI, México, 1978, pág. 178.

²⁵ Tomás Eloy Martínez; *El sueño argentino*, Planeta, Bs. As., pág. 76, 1999.

²⁶ Aramburu se refiere al general Aramburu, quien presidió el gobierno dictatorial luego del derrocamiento de Perón, y responsable de asesinatos sin juicio a civiles y militares peronistas. Fue secuestrado por el grupo Montoneros y fusilado en cautiverio. Evita, es Eva Perón.

"El primer nombre que se impuso a un río argentino fue 'La Matanza'; el título de la primera narración nacional —un espléndido texto romántico escrito por Esteban Echeverría es 'El Matadero'. [...] Las grandes figuras de la historia patria son conmemoradas en el aniversario de sus muertes, no de sus nacimientos."²⁵

Durante los años 1970 a 1972, era habitual escuchar en alguna manifestación peronista el siguiente cantito:

"Con los huesos de Aramburu,
con los huesos de Aramburu,
vamo' hacer una escalera,
vamo' hacer una escalera,
para que baje del cielo ,
para que baje del cielo,
nuestra Evita montonera."²⁶

Eros, felicidad y muerte en la Argentina.

¿Cómo es posible que la fascinación se ensamble con la muerte y la



sangre? ¿Qué tiene de *fascinus* la muerte? ¿Es algo intrínseco a ella o es un agregado? José Pablo Feinmann, en su libro *La sangre derramada. Ensayo sobre la violencia política*,²⁷ desarrolla claramente el sintagma “fascinación por la muerte, por la sangre derramada”. El autor señala, tomando un párrafo escrito por Ernesto “Che” Guevara en el “Mensaje a la Tricontinental”, que el derramamiento de sangre forma parte de una cierta metodología discursiva, que ilumina los hechos trágicos y los textos apocalípticos. Elegir la muerte para justificar una causa, para sostenerla, es equivalente a derramar toda la sangre necesaria como para que ese acto quede suficientemente escrito. Un precio debe de pagarse, en sangre, para que los acontecimientos no queden solamente en palabras. La tesis de Feinmann diferencia un “morir por la causa del Che” de “un morir a causa suya”. Esta última sería la frase dominante.²⁸

Ese “o con gloria morir” que se incluye en alguna estrofa del himno nacional, esa opción de buscar la gloria en la muerte ha dominado los últimos doscientos años de latinoamérica. “Nosotros elegimos morir, ustedes no nos matan”, “Patria o Muerte”, “Perón o muerte” son algunas de esas frases sentenciosas. No hay consigna pesada que no comporte esa fascinación, en donde la muerte gloriosa es tan plena, tan bella y absoluta como la vida gloriosa. Incluso es la base para toda una estética. Esta fascinación de la muerte se traduce (y esa es su función) como comprobación absoluta de la verdad del sujeto.²⁹ **La fascinación es la percepción del ángulo muerto del lenguaje.**

Sergio Bufano articula algo de esto en un artículo aparecido en **Lucha armada en la Argentina**.³⁰ Jugarse la vida va desarrollando una hermandad de sangre y es en ese contexto que la vida tendría una dimensión e intensidad que se nombraría como “vida plena”. Una vida que al estar muy cerca de la muerte, la hace pasar por vida pura o pura vida en lugar de la vida “impura” que resultaría de la vida rutinaria. El vértigo de la violencia, el uso de las armas, la fascinación por la clandestinidad da un atractivo de vivir, un deseo por la acción, que se engarza con la convicción política. Bufano incluso llega a hablar de la “voluptuosidad de la vida revolucionaria”,³¹ empuje que obliga a dejar de lado el cálculo político que implica de alguna

²⁷ J. P. Feinmann, *La sangre derramada*, Ariel, Bs. As. 1998.

²⁸ Mariano Moreno, escribía: “no debe de escandalizar el sentido de mis voces, de cortar cabezas, verter sangre y sacrificar a toda costa, aun cuando tengan semejanza con las costumbres de los antropófagos y caribes. Y si no, ¿por qué nos pintan a la libertad ciega y armada de un puñal? Porque ningún Estado envejecido o provincias pueden regenerarse ni cortar sus corrompidos abusos sin verter arroyos de sangre”. Feinmann, pág. 162.

²⁹ Otro canto de la época lo indica: “Vea, vea, vea, que cosa más bonita. Ortega dio la vida por la patria socialista” Se refiere a Ortega Peña.

³⁰ S. Bufano: “La vida plena” en *Lucha armada en la Argentina*, Nº 1, Bs. As, 2004.

³¹ *Ibid*; pág. 24.

32 Los desaparecidos eran la esperanza, el porvenir. El reclamo por los cuerpos de los desaparecidos es un paso. Pero la política de Estado se los reapropia en lugar de alejarse discretamente, ofreciendo los recursos que se les solicita pero sin mostrar interés, ni personal ni partidario. Este estado de las cosas no hace lugar para la crítica. Es el imperio de la inocencia y de la pureza de los actos. Y es por ese sesgo que se reintroduce la deificación de la muerte.

33 El verbo latino vindicare tuvo durante mucho tiempo entre los latinos el sentido de 'reivindicar' o 'reclamar en juicio'. En Tácito, vindicare sibi prospera era 'atribuirse éxito o prosperidad' y para otros autores clásicos fue también 'liberar a alguien'. Pero fue Séneca quien lo empleó con la denotación de 'vengar': vindicare se ab aliquo (vengarse a alguien). En francés antiguo, 'vengarse' se decía venger y más tarde vencher, palabra a partir de la cual, en el siglo XIII, se formó revancher, con el mismo significado, y más tarde el sustantivo revanche (venganza), que llegó al castellano hacia mediados del siglo XIX y durante muchos años fue condenado como 'galicismo'. Del verbo vindicare se formó en latín el sustantivo vindicta que llegó al romance castellano como venganza, y al italiano como vendetta. Sin embargo en inglés, ya era empleada en el siglo XIV bajo la forma revenge. La revancha también es un derecho que otorga volver a jugar una partida cuando se perdió la primera.

manera la conservación de la vida. Una voluptuosidad de la sangre que no se cambia por nada, sería una lectura de la frase emblemática de los setenta. Si acordamos que el encuentro con un objeto anhelado puede llegar a ser excitante, un objeto que el pensamiento no puede llegar a recubrir con fantasías de su pérdida, ¿cómo no considerar que en muchos casos, tal como está registrado por los testimonios directos e indirectos, no hubo una especie de embriaguez, de aceleración de las decisiones que arrastraron, sin saberlo, en la mayoría de los casos a verdaderos desastres y tragedias personales? Glorificar la muerte, cuando se colectiviza pasa a ser una derrota, ya que se convierte en una consigna y no en una respuesta de alguien a una coyuntura histórica y social particular.³²

La frase setentista en cuestión decía que la negociación, el intercambio, la política no podía incluir la sangre entre sus bienes. Negociar quería decir traicionar al caído y entonces, no negociar era una forma privilegiada de respetar al muerto. El que sigue vivo no debe negociar la muerte del otro. Sin embargo, el hecho de no negociar es de alguna forma una manera de unir y no de separar al vivo de los muertos. Pareciera que ese lema se sostiene en una cierta teoría del duelo que pregona que la única manera de vivir en paz con los muertos es la de unirse a ellos en juramento de lealtad.

Las Madres de Plaza de Mayo, con extrema lógica, rechazan las exhumaciones "porque nuestros hijos no son cadáveres. Nuestros hijos están físicamente desaparecidos pero viven en la lucha, los ideales y el compromiso de todos los que luchan por la justicia y la libertad de los pueblos. Los restos de nuestros hijos deben quedar allí donde cayeron.

No hay tumba que encierre a un revolucionario. Un puñado de huesos no los identifica porque ellos son sueños, esperanzas y un ejemplo para las generaciones que vendrán". Los hijos no son cadáveres y eso es totalmente cierto. Pero este razonamiento pareciera que no es universalmente aplicable. No se escucha este reclamo en los familiares de los 6.000.000 de víctimas del genocidio nazi.

El Holocausto para unos, la Shoa para otros, el Estado de Israel para algunos, cada uno de estos nombres le hace lugar al cadáver que fue convertido en humo y cenizas en los campos de exterminio. Pero esa particularidad no se cumple en el caso argentino. Aceptar los homenajes póstumos y las placas conmemorativas significaría comenzar a "enterrar a los muertos". Es decir, darlos por muertos, asesinados y no "desaparecidos" que es el nombre que el régimen del terror les dio en su momento.

"Ni olvido ni perdón"; "aparición con vida y castigo a los culpables"; ni negociar ni aceptar indemnizaciones en el caso de los familiares de los desaparecidos. ¿Entonces qué? ¿Cómo es que este recurso imaginario de la venganza³³ ya no tiene lugar para aplacar el dolor, el daño por la pérdida de los hijos? Las Madres de Plaza de Mayo rechazan la reparación económica y confiesan que "decimos que la vida sólo vale vida. [...] Lo que hay que reparar con justicia no se puede reparar con dinero. [...] Los que cobran las reparaciones económicas se prostituyen".

¿Es una justicia alcanzable o es una justicia utópica? ¿Cuándo la justicia ha sido la solución para un sufrimiento subjetivo? La paradoja es que donde hay sangre derramada, no hay diálogo, no hay lugar para la política.

Entonces... ¿duelo interminable sin siquiera un tiempo de revancha?●

EJERCITAR LA MEMORIA Editores

PRESENTA



LOS JUDIOS BAJO EL TERROR, ARGENTINA 1976-1983 de Gabriela Lotersztain,
el primer libro de una colección dedicada a investigaciones
y documentos sobre la historia de los años sesenta y setenta.

CARLOS MALTER TERRADA

Miembro de las Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL), tuvo activa participación en la dirección de la organización desde su aparición en la vida política a fines de la década del sesenta, hasta su ruptura en 1971.

Comencemos por los datos personales

Nací en Buenos Aires, el 25 de marzo de 1945. Creo que unos días antes de que yo naciera, Argentina le declaró la guerra a Alemania, razón por la cual mis tías temieron que mandarían a mi vieja al frente de guerra, cuando la guerra, obviamente, ya estaba prácticamente terminada. Soy el primogénito de la nueva generación, tanto por vía paterna como materna. Mi familia, por el lado de las dos ramas, pertenece a la categoría de antiguas oligarquías terratenientes venidas a menos hace varias generaciones pero que todavía se sigue considerando parte de un mundo que no reconoce que desapareció. Por el lado de mi padre, hay un linaje de militares de varias generaciones.

¿De qué arma?

Mi abuelo Mario Malter Terrada era del Ejército, de donde lo habían echado porque tenía dificultades para aceptar la subordinación incondicional que exigen las Fuerzas Arma-

das; en realidad era un intelectual partidario de los aliados. Tenía ideas bastante innovadoras: por ejemplo, cuando fue Director de Prisiones en Córdoba, transformó la cárcel en un modelo donde los presos trabajaban en granjas y talleres, además de incorporar cursos de alfabetización. Un anarquista que publicó las memorias de su padre, tenía una foto de un grupo de anarquistas, con gorras y trajes a rayas, en donde aparecía un cartel que decía "Viva la anarquía".

"¿Pero qué es esto?", le pregunté. Y me respondió: "Ah, me la dio un milico, de Córdoba, un poco loco..."

Pienso que muy probablemente fuera mi abuelo. Porque, además, eso le valió que lo rajaran violentamente.

¿Tu padre también siguió la carrera de las armas?

No. Mi viejo hubiera querido ser milico, porque era milico de alma. Pero no pudo. Quizá la extrema pobreza de la familia, con la crisis del treinta, agravada por el hecho de que

trataban de mantener un estatus social que no podían mantener. Eso le impidió estudiar regularmente. De hecho, hizo el secundario trabajando, haciendo repartos de pan. Llevando alpargatas en una época en que andar en alpargatas era la última decadencia. Hizo el secundario como alumno libre, y después entró en la Escuela de Educación, un poco sucedáneo de su vocación militar, sobre todo por eso de la disciplina.

¿Y por el lado de tu madre?

Son De la Canal. El abuelo de mi madre había sido un tipo muy rico. Su padre había participado en la Campaña del Desierto de Roca y le habían pagado con cientos de miles de hectáreas de tierra. Tenía tierras por Necochea y por Tandil; incluso hay una estación que se llama De la Canal. Había sido cazador de cabezas: mi abuelo se acordaba de que su abuelo tenía un tren especial para ir a la estación De la Canal con sus amigotes de Buenos Aires —de *jarana*, como se decía en la



Carlos Malter Terrada, 2008.

época—. Iban a bolear avestruces, pero cuando no había avestruces cazaban indios. Por esto digo que mis ancestros son cazadores de cabezas.

¿Dónde vivían ustedes?

Durante unos meses en Buenos Aires, en un departamento, pero mis padres decidieron irse porque los vecinos eran muy intolerantes con mi llanto nocturno cuando era pequeño. Terminaron peleándose con los vecinos y se fueron a Ituzaingó, a una pequeña casa. Un año y medio después, alquilaron una casa en los suburbios de Lomas

de Zamora, lugar de residencia de mis padres hasta hoy en día. La calle de la casa de mis viejos era justo el límite entre la ciudad y el campo. Después de eso era campo abierto, directamente, y campos grandes; campos de lazo, con su calle de tropas, donde uno veía llegar el ganado del sur para el mercado de Liniers, con pulperías...

¿Dónde estudiaste?

La escuela primaria la hice en una escuela de curas, de los Hermanos Corazonistas, en Temperley, en donde mi padre era profesor de educación físi-

ca. Cuando pasé a quinto año mi padre consideró que era una escuela de elite y que esos pibes estaban completamente al margen de la vida real. Me mandó a la escuela pública del barrio para que frecuentara a la gente del barrio, que era un medio muchísimo más humilde que el de mi padre. Él ya había instalado un instituto de educación física y una escuela de natación, siendo pionero absoluto en la zona.

¿Dónde hiciste la secundaria?

La cursé en el Liceo Naval. Teóricamente, fui yo quien

decidí soberanamente ingresar al Liceo Naval. Pero si analizo de qué manera mi viejo me “meloneó” por mil medios distintos, muy sutiles... No por casualidad, de los tres hermanos, dos vamos al Liceo Naval y uno al Liceo Militar.

¿Hiciste toda tu carrera ahí?

Hice los cinco años de enseñanza secundaria en el Liceo Naval Militar, en la Isla Santiago, frente al astillero de Ensenada, de Berisso, en el puerto. Bajo un régimen militar estricto y siguiendo un programa de estudios en el que aparte del secundario se incluía a *grosso modo* la gran mayoría de las materias que había en la Escuela Naval, la que formaba a los oficiales activos. Los cadetes del Liceo Naval, los poquísimos que terminábamos, salimos como guardiamarinas de la Reserva Naval Principal. En caso de conflicto, nos llamaban a nosotros. Esto fue entre 1958 y 1962, cuando el Liceo Naval gozaba del “prestigio” de haber derrocado a Perón.

¿Se hablaba de política en tu casa?

Bueno, mi viejo viene –como se dice eufemísticamente– del “nacionalismo” (del nacionalismo con z, quiero decir). Muy contradictorio. Tanto en la familia materna como en la paterna había expresiones de antisemitismo delirantes, aunque más tarde, ya de viejo, mi padre me decía “yo no entiendo cómo pude haber sido anti-judío...”. O sea que no correspondía en nada a su comportamiento. Efectivamente, yo nunca noté en él una discriminación; al contrario. Pero estaba en grupos de choque de extrema derecha junto con unos tíos por vía materna.

¿En qué grupos?

No me acuerdo. En un momento,

cuando yo era adolescente, mi viejo organizó en casa un congreso del grupo de Giordano Bruno Genta. Cómo se llamaban no me acuerdo; pero siempre siguió con ese tipo de cosas. Pero, por otro lado, cuando toda la familia ha sido por tradición ancestral conservadora, mi viejo cuando comenzó el ascenso de Perón se hizo peronista. Era docente en esa época. Pero cuando empezaron las presiones para afiliarse al partido peronista el se desafiló porque consideraba que no se lo podía obligar. Y como quedó en una condición extremadamente precaria como profesor de escuela creó el instituto de educación física y enseñanza de natación, a pulmón puro, en el fondo de una casa alquilada.

Tu acercamiento a la política ¿cuándo se produjo?

Mi primer acercamiento a la política fue a través de una broma mientras estaba en el Liceo Naval. Montamos una parodia aprovechando el clima de golpismo permanente contra Frondizi, de cuyo gobierno se decía que eran todos comunistas. Nosotros armamos una enorme broma a un profesor, que era un gorila absolutamente delirante, en donde le hicimos creer que iba a haber un golpe de Estado incorporándose él como comando civil, y que se iba a hacer una limpieza de los elementos “rojos” dentro de la Marina. Yo escribí una serie de comunicados que se pasaban con un grabador como si fueran de la radio. Muchos años más tarde, por esas divisiones del trabajo informales que se crean, volví a escribir muchos comunicados, pero reales, y con las siglas de las FAL.

El peronismo de tu viejo, ¿influye en vos?

No. A mí lo que me influye es

el antiperonismo posterior de mi viejo. Pero el de él es un antiperonismo extremadamente *light*. Primera cosa; mi barrio era un barrio pobre, obrero, incluso con algunos bolsones de villa miseria –en esa época había gran migración desde el interior–, y mi viejo siempre mantuvo una excelente relación con toda la gente pobre. Por eso él nos saca a mis hermanos y a mí del Colegio Belgrano, que era un colegio de elite. Nos dice: “ustedes tienen que vivir el mundo real, aquel es un mundo absolutamente irreal”. Que nos peleáramos con los pibes, que jugáramos, que nos frecuentáramos sin ningún límite particular, y desde una clase social completamente distinta de la anterior...

¿Participaste en el proceso de laica o libre?

No, estaba en el Liceo Naval. En lo que participé fue en algunos cursos de anticomunismo que eran grotescos. Yo hice un curso de tres semanas en el Servicio de Informaciones Navales, que estaba cerca de la Plaza Congreso. Era grotesco; nos hacía reír a todos.

¿Vos lo vivías como grotesco ya en ese momento?

Sí. Y entre mis compañeros había muy pocos que no lo vivían como algo grotesco. Había enormes organigramas, en pizarrones, sobre toda la conspiración comunista, en donde estaban los “verdaderos comunistas”, después estaban los “filocomunistas”, y después estaban los “criptocomunistas” que eran los que, de manera muy, muy subterránea, se dedicaban a la “disolución de las costumbres y de la familia” (del tipo revista *Para Ti*, revista *Suspiros*; todo eso formaba parte de esa gran conspiración comunista).

¿Cuál es tu primera relación directa con la política?

Yo empiezo la universidad estudiando Agronomía, en La Plata. Ahí había una gran presencia política, digamos, de los reformistas, entre los cuales estaba el Partido Comunista (PC) y otros sectores más liberales y de derecha. Éramos alrededor de ciento veinte o ciento cuarenta estudiantes en primer año y hubo que elegir un delegado para el centro de estudiantes. No sé por qué me eligieron a mí. Yo había dicho dos o tres cosas sobre qué era lo que había que hacer, pero no tenía ninguna experiencia en la vida civil; pero aparecí como delegado de primer año, al margen de los candidatos que habían llevado las distintas organizaciones. Eso hizo que me cortejaran los distintos grupos para ver como me incorporaban, y ahí me engancharon. Por el lado de la cultura, de la literatura, empiezo a conversar con un tipo que era del PC. De todas maneras, alguien del PC era una cosa medio demoníaca; yo sabía que todo lo que nos habían contado en el Liceo Militar era "grupo"; pero de ahí a imaginar que alguien del PC era un ser normal había un camino muy largo. Y bueno, descubrí que eran tipos que tenían interés por la cultura. Recuerdo que discutíamos sobre Horacio Quiroga, sobre Roberto Arlt, y no sé cuántas otras cosas que en realidad eran lecturas clandestinas que también hacíamos en el Liceo. En el Liceo había una biblioteca; pero había una especie de *index* al revés, o sea, los libros que figuraban en esa biblioteca se podían leer, los demás no se podían leer. Y bueno, así circulaba *La náusea*, de Sartre, y varios textos sulfurosos, de alguna manera, y que eran una

forma de enfrentarse con una institución aberrante que quería controlar todos los aspectos de nuestra vida. En ese medio, había dos tipos de cadetes: los correctos, y los "tirados". Los correctos eran los que aceptaban el sistema y estaban orgullosos de formar parte de la institución y de ser suboficiales cuando estaban en quinto año; y estaban los "tirados", que trataban de transgredir todas las reglas posibles. Nuestra energía mental, digamos, se utilizaba en transgredir.

¿Y Roberto Arlt era una transgresión?

Sí, sí, por supuesto. Eso ni hablar. De todos modos, una tía mía, mi tía Pituca, me había contado que lo había conocido a Roberto Arlt. Cuando me vio con uno de sus libros me dijo "mirá, vos, con un libro de ese muchacho, parece que se ha hecho muy conocido; cuando yo lo traté era un demonio, con esos zapatos llenos de agujeros, mugriento, barbudo, parecía que estaba enfermo, y a mí siempre me decía algún piropo de esos raros: 'Pituquita tal cosa, Pituquita tal otra'".

¿Te incorporaste al PC?

No. Yo quedé absolutamente independiente. Empecé a leer algunos de esos panfletos universitarios, los que francamente no me interesan demasiado. Lo que pasa es que, pese a que era muy buen alumno en agronomía, las materias que se enseñaba no tenía nada que ver con lo que yo quería. Era, para simplificarlo con el lenguaje de ahora, la agronomía de las multinacionales, lo que a mí no me suscitaba ningún tipo de interés. De agronomía pasé —en parte porque me había peleado con mi viejo y no tenía dinero para cubrir los gastos de agronomía y el nivel

de disponibilidad que exigía— a Letras, también en La Plata. Y bueno, ahí Humanidades sí era "el" semillero marxista. En mi generación era casi inconcebible no ser marxista, más allá de los matices. Y finalmente la reflexión política en esa primaverita democrática que fue el período de Illia, en donde la represión era extremadamente liviana, con la movilización estudiantil por las reivindicaciones presupuestarias, con la invasión a Santo Domingo —que jugó un papel muy importante— la politización y la ideologización se realizaron a pasos aceleradísimos. Es curioso que en Letras y en Filosofía, en esos años 1963 o 1964, en que para el imaginario colectivo un estudiante de esas carreras se suponía que muy probablemente era un homosexual, resulta que se pasaba de homosexual a guerrillero, a comunista. Era muy cómico, porque yo imaginaba que todos los que me hablaban —había una socialización muy grande— eran probablemente homosexuales que querían hacer algún levante; y cuando nos pusimos a conversar, los otros imaginaban lo mismo.

La Revolución Cubana se produjo cuando estabas en el Liceo...

Sí. Era un tabú absoluto. Sólo después empiezan a decir que eran comunistas y qué sé yo. Pero se filtraba. Teníamos un profesor de Literatura, un extraordinario profesor, que nos hacía estudiar de memoria a Nicolás Guillén. Y había otro que hablaba de las "nuevas experiencias políticas y sociales en América Latina, en la zona del Caribe"; eso era Cuba. Pero también teníamos conferencias anticomunistas una vez por semana, para las que venía un húngaro que nos

hacía reír muchísimo. Después todos esos pasaron a formar parte del Servicio de Informaciones Navales; por ejemplo un Rizzuto, que era director de un diario anticomunista, algo así como "Asociación Anticomunista de Diarios Argentinos".

Personajes absolutamente increíbles, que venían a contar todos los horrores del comunismo. Aquel húngaro contaba cómo él mismo había sido engañado por el comunismo, y decía: "cuando mi hija murió, yo reí a carcajadas", porque supuestamente estaba perdido todo sentido de la familia. Ése era más o menos el estilo. Cada vez que alguien emitía alguna crítica, "callate, comunista de mierda". O sea, el comunismo estaba omnipresente. Además echaron a compañeros míos por "comunistas". El primero que yo conozco al que echaron fue Luis Puenzo, el director de cine que hizo *La historia oficial*. Era compañero mío, y lo echaron por comunista. A todo aquel que adoptaba una actitud crítica, automáticamente, se lo sospechaba de comunismo.

¿Hasta donde llegaste en Letras?

Yo estuve *formalmente* en la Facultad desde 1963 a 1967. Después de la *Noche de los bastones largos*, en Humanidades de La Plata no quedó prácticamente nada.

Durante todos esos años, ¿qué hacías?

Al pelearme con mi viejo, no acepté más dinero y entonces tuve que conseguir un trabajo. Durante los primeros meses en Humanidades trabajaba 12 horas en Wilde, en la "Papelera del Sur", creo que se llamaba, cortando grandes rollos de

papel higiénico. Hacía 224 cajas de 144 rollos de papel cada una por día, y después me las arreglaba para ir a cursos en la mañana, en la noche, hablar con los profesores, pasar los exámenes. Aun así, uno se impregnaba completamente en la política; porque el cineclub tenía vocación política, el grupo de teatro tenía vocación política, etc. Ahí me integro en una agrupación que se llamaba "Avanzada", que era el ala izquierda no PC, los marxistas no PC, una bolsa de gatos terrible.

¿"Avanzada" era una agrupación universitaria?

Sí, en Humanidades.

¿Y no respondía a un partido específico?

No; ahí estaba metido el Movimiento de Izquierda Revolucionaria Argentina –MIRA– estaba metido en esa época el Partido Revolucionario de los Trabajadores –PRT–, creo que ya era PRT, ¿no?

¿Qué año era?

1963 o 1964.

No, el PRT se forma en 1965.

¿Quizás Palabra Obrera?

Estaba Política Obrera también. Había algunos que ya empezaban a afirmar la especificidad del país –el peronismo–; anunciadores de lo que después iba a ser el "entrismo" o la "peronización" de una parte de esa militancia. Y estaba el MIRA– que era probablemente el grupo que más control tenía sobre esta agrupación llamada "Avanzada", además de un montón de gente de izquierda independiente.

¿Y en qué consistía la militancia en ese grupo?

Primero, grandes luchas en la época en que con Zabala Ortiz

se produjo la invasión a Santo Domingo, y Zabala Ortiz trata de apoyar la invasión, por lo cual hubo importantes movilizaciones. También estaban los distintos combates contra las agresiones reales o imaginarias a la autonomía universitaria, contra cualquier tentativa de aumento de los precios del comedor estudiantil (que mantenía precios ridículos y era comida de muy buena calidad, entre paréntesis), o las luchas contra el aumento de recursos presupuestarios nacionales para las universidades privadas, por lo que había manifestaciones.

Incluso, con la *Tana Galletti*, habíamos escrito letras con la música de la película *Los compañeros*.

¿La película italiana?

Sí. "Y nosotros, estudiantes, les decimos: atorrantes... no tenemos un mango y no se qué; y esto porque Alconada maneja la privada; Alconada, la privada, la puta que te parió". Esa era una de nuestras actividades militantes; encontrar marchas que cantaríamos en el tren especial que iba de La Plata a Buenos Aires para la marcha nacional contra las reducciones presupuestarias.

Es curioso, porque la época de Illia se caracterizó porque había prácticamente pleno empleo y libertades públicas...

Bueno, justamente, ese es el otro aspecto. Por eso yo dije "el veranito democrático".

Nosotros, de alguna manera, colaboramos ampliamente con la ofensiva de los milicos golpistas, en el sentido de que Illia no hacía "absolutamente nada". Nosotros lo acusamos de no hacer absolutamente nada desde la izquierda; pero de alguna manera...

¿Una conjunción entre izquierda y derecha?

Una conjunción. No teníamos conciencia para nada de ese fenómeno. Considerábamos que era una sociedad con diferencias económicas absolutamente inaceptables, con dificultades para acceder a la universidad (lo que era casi imposible para la gente de las clases bajas), que quería agredir a esta autonomía universitaria...

También es cierto que el peronismo estaba todavía proscripto, ¿no?

Claro. No hay que olvidar que la inestabilidad institucional había sido monstruosa; cuando yo estaba terminando el Liceo Naval hubo esas famosas elecciones provinciales que ganó el peronismo con Framini, y Frondizi las tuvo que anular por las presiones golpistas. Cuando se ve la invasión a Santo Domingo, cuando se inicia la escalada en Vietnam, con todo ese endurecimiento de EE.UU. con Bahía Cochinos, no se podía tener ninguna confianza en la expresión política por vías institucionalizadas. No se lo creía nadie. Lo que pasa, es que no era culpa de Illia.

Illia se opuso al envío de tropas y los militares no se lo perdonaron jamás

Illia se opuso, sí. Resistió a las presiones. Pero, digamos, éramos de una inconciencia muy irresponsable en ese sentido.

¿Y cómo te vas acercando a un grupo que finalmente va a proponer una vía armada para el acceso al poder?

Bueno; primera cosa, el MIRA estaba entre todos aquellos grupos que no siendo PC en el plano internacional rechazaba



Afiches de la Policía Federal recomendando la captura.

la "desestalinización", digamos, —esto no estaba dicho abiertamente— y condenaba la política de coexistencia pacífica que significaba "enterrar la perspectiva de una revolución".

¿Quiénes eran los dirigentes? ¿Estaba Ramón Torres Molina?

Claro, estaba Ramón; el que escribía en La Plata era Luis Díaz, —un riojano que creo que después se fue a la extrema derecha—, estaba Fólder y Quirogris, pero no había ningún líder descollante. Y además, creo que había cierto

parentesco con Praxis. Esos grupos estaban ampliamente inspirados por Silvio Frondizi, que fue el gran intelectual del marxismo no comunista en la Argentina en esa época, y al que creo que hay que hacerle justicia en ese sentido.

Al MIRA ¿ingresaste como militante?

Si, unos meses estuve integrado. En ese momento fui delegado en Filosofía en el centro de estudiantes, y participé un poco en el MIRA. Ahí estaba Sergio Bjielis, que aparecía

como militante del MIRA y que, en realidad, era un infiltrado de lo que después iban a ser las Fuerzas Argentinas de Liberación –FAL– que en ese momento se llamaba nada más que la “Organización”, y que buscaba infiltrar a los distintos grupos de izquierda para reclutar militantes de elite.

¿Bjielis estaba infiltrado?

Claro, se había infiltrado de la misma manera en el Socialismo Argentino de Vanguardia.

¿Quiénes más habían hecho ese trabajo? ¿Baldú, por ejemplo?

No, creo que a Baldú lo contactan justamente en el Socialismo de Vanguardia, no sé quién.

Y a Bjielis ¿quién lo manda?

La “Organización”.

¿La “Organización” lo manda a infiltrar el MIRA?

A infiltrar el MIRA. No a romperlo. No había voluntad de romper, sino de sacarle militantes. De todas maneras no hay que olvidarse que la “Organización” no era –contrariamente a lo que muchas veces se dice– clandestina. Era una organización secreta. Secreta en el sentido de que en una organización clandestina se conoce la existencia de la organización pero no se puede detectar quienes son sus militantes, mientras que aquí no se conocía ni siquiera a la propia organización, y mucho menos, obviamente, a los militantes. Eso era una cosa muy específica del viejo tronco del FAL.

Es el mismo relato del Ciego, ¿no? La diferencia entre clandestino y secreto. (Ver entrevista en *Lucha armada* n° 1).

La diferencia entre clandestino y secreto sobreentendía también una teoría muy conspirativa de la historia. Lo que más o

menos se esbozaba es que la Organización era marxista-leninista-ortodoxa –detrás de lo “ortodoxa” estaba el stalinismo, ¿no?– pero eso no se afirmaba claramente como tal salvo excepciones. Cuando el PC se convierte en reformista en el marco de la coexistencia pacífica, un grupo de gente (PC, Praxis, etc.) deciden crear una organización cuyo objetivo, no sé si fundamental pero en todo caso un objetivo importante, era la recuperación revolucionaria del PC. O sea que, en el fondo, si lo analizamos bien, es una organización que hace el mismo tipo de “entrismo” en el PC y en otros grupos de izquierda que el que hacían los marxistas pro peronistas que se van a infiltrar en el movimiento peronista. El referente para nosotros no era el peronismo sino un Partido Comunista al que denunciábamos por sus debilidades, desviaciones y burocratización.

Bjielis ¿cómo te contactó?

Nos veíamos cotidianamente. El estudiaba psicología, y yo en ese momento estaba muy interesado en aspectos teóricos de un reflexor no ortodoxo en materia de psicología, no mecanicista digamos, que se llamaba Rubinstein (y él era un especialista en eso). Había grandes polémicas ideológicas, donde ya se anunciaban los que iban a ser los althusserianos, digamos, toda esa izquierda desencantada de inspiración sartreana. Había grandes polémicas.

¿Cómo te reclutaron?

El MIRA estaba en pleno proceso de disolución, había habido un congreso que no había resuelto nada. Las acusaciones cruzadas eran que por un lado se planteaba la lucha armada, se la proclamaba, pero no se hacía gran cosa; pero también se proclama-

ba el trabajo junto con el proletariado, y tampoco se hacían las cosas. Lo típico que uno podría encontrar en el Movimiento de Liberación Nacional –MLN– de la misma manera que en el MIRA y en el Socialismo de Vanguardia. Digamos, eran las carencias crónicas y generalizadas de la izquierda.

¿Todos los grupos tenían su sector pro armado?

Lo formulaban, claro. Entonces, ¿cuál era el argumento de Bjielis?: “acá todo el mundo habla y no hace un carajo, nosotros no hablamos y hacemos”, y todo esto con un marco teórico. Efectivamente, era gente muy bien formada en relación con lo que podía ser el promedio en la época. La “Organización” formaba sobre todo potenciales cuadros revolucionarios que iban a dirigir, que se iban a poner en la cúpula del PC y otras organizaciones. En ese sentido, hay analogías con el foquismo, pese a que nosotros lo rechazamos radicalmente.

¿Y cómo era el procedimiento de reclutamiento?

Empezamos a vernos regularmente con amigos comunes, a tomar mate en mi “bulín”, que era un bulín muy neorrealista, al lado de un taller de motos de carrera que a las cinco de la mañana, en la hora en que me iba a acostar, empezaban a probar los motores; que se caía a pedazos, que tenía una pequeña claraboya arriba sin luz, que se caía el revoque, que había telarañas, con afiches; y donde tomábamos mate estudiando. Recuerdo las discusiones en las que nos pasábamos hasta las cuatro o cinco de la mañana. Yo tenía una mesa muy grande que había comprado en un remate; una mesa con una lámpara que se movía hacia distintos lados a través de un hilo, y entonces,

cuando estábamos discutiendo, la poníamos ahí. Y tenía también un calentador Primus, que poníamos debajo de la mesa para calentarnos los pies en invierno; ahí estaba la pava y la montaña de yerba que iba quedando en un plato grande, donde también se iban apagando los cigarrillos. En ese contexto hablando de la crisis del MIRA, me dijeron: "vos te tenés que comprometer, independientemente de lo que decidas, a no decir nada". Y así me cuentan que hay una organización secreta, que no tiene nombre. Muy bien manejado: una cosa que seducía; de golpe estar en las catacumbas de la sociedad, ¿no es cierto? Me cuentan que tenía muchos años de existencia, un arsenal importante, que habían realizado operaciones... Bueno, entonces ya ingresaba en el primer nivel, que era el de un contacto, en el que uno era inconsciente del hecho de que había sido contactado, y en donde se sometía a una observación minuciosa y sistemática durante varios meses. *El Petiso* Sergio (Schneider) había estado observándome, "y después de una observación sistemática y evaluación durante varios meses, decidimos contactarte", me dijo un día. Entonces ahí me contaron de esa organización de militantes de elite, que era fundamentalmente de formación de cuadros revolucionarios que pasaban por todo un proceso de formación estudiando los clásicos: Marx, Lenin y toda clase de textos de referencia, entrenándose de manera sistemática en el análisis de la situación política nacional e internacional, con obligación de leer diarios, etc. Y efectivamente se hacían esos análisis; ahora con la distancia debo reconocer que el nivel de análisis era excelente, realmente. Pero había un período de aspirante que duraba varios meses.

¿Cuándo fue esto?

Debe haber sido en 1964. Yo tenía 19 años. Y además, a todo esto, para la organización era absolutamente claro que el gobierno de Illia tenía los días contados, y que se iba a romper el gobierno democrático.

¿Qué lecturas, aparte de Marx y Lenin?

De Marx, "Salario, precio y ganancia", "Trabajo asalariado y capital"; todos los primeros capítulos (sobre el trabajo, la mercancía, la alineación, etc.), también los clásicos del leninismo antitrotskista. Y además, con una visión increíblemente conspirativa, se decía que todos los otros grupos que habían encarado o contemplado la realización de acciones armadas en Argentina estaban llenos de confidentes de la policía o le hacían el juego. No había nadie que se salvara. Eso era otra cosa. Ahora; como por otro lado se manejaba un paquete de informaciones confidenciales muy importante, ese tipo de mensajes eran cosas relativamente creíbles en ese contexto. No era pura ingenuidad nuestra aceptar esa visión de que los únicos que podíamos tener la "justa" éramos nosotros, que éramos los elegidos; había toda una serie de elementos bien manejados que contribuían a esa visión.

¿Y a qué te integraste, a una célula?

No, no. Durante no sé cuánto tiempo, algunos meses, seguí un procedimiento "acelerado" no sé por qué razón –probablemente el procedimiento "acelerado" debía ser para todos– también te tocaba el ego ese tipo de cosas. Me acuerdo que en las discusiones con *El Petiso* me hablaba de la existencia de la organización y decía: "vos te das cuenta: acá

dentro de un tiempo se viene el golpe, se va a venir la confrontación directa porque van a tratar de liquidar los sindicatos, se viene la ofensiva del imperialismo; o sea, va a quedar claro en qué términos se va a plantear la lucha, que va a ser imprescindible; nosotros, que venimos de acumular fuerza durante muchos años, vamos a tener nuestra presencia pública mediante la propaganda armada, vamos a hacer la convocatoria política a todas las fuerzas de izquierda y simpatizantes a nivel nacional". Lo recuerdo de pie, excitado al hablar –él era petiso y estaba realmente muy acomplejado con el hecho de ser petiso– diciéndome: "vas a ver *Truño*" –así era mi sobrenombre– "que vas a entrar por la puerta grande de la historia".

¿Cuánto tiempo duró tu condición de aspirante?

Debe de haber durado dos o tres meses, no más de eso.

En ese tiempo, ¿tuviste algún entrenamiento militar?

No, no. El entrenamiento militar era algo posterior, porque antes que nada había que convertirse en un cuadro político. Lo militar era simplemente un instrumento; pero, claro, había que leer a Clausewitz, la *Historia de la Revolución Rusa* de Trotsky en sus aspectos militares –ahí sí generaba respeto–, etc. También algunos autores argentinos: *La guerra revolucionaria comunista*, de Osiris Villegas (todo copiado del general francés que había escrito sobre la guerra de Argelia). Y no sé, algunos textos de De Lattre de Tassigny; *Argelia año ocho*, de Mario Aguirre. Había una bibliografía militar importante. También algunos textos de Rattenbach...



Portada de la revista Panorama, abril de 1970.

¿Leían colectivamente?

A veces. Creo que yo leí mucho a título individual. A mí, curiosamente (probablemente por aquella tradición), me interesó mucho todo lo que era estrategia y teoría militar.

¿Y durante esos meses no viste más que a *El Petiso Sergio*?

Sí. Después me incorporé a una célula, previo alejamiento del frente de masas en la universidad, pretextando ante mis compañeros de estudio cierto aburguesamiento, de manera muy planificada, me voy alejando y digo que ya no tengo nada que ver, que la militancia

universitaria fue una especie de pecado de juventud.

¿Renunciaste a la vida universitaria?

Completamente.

¿Ante quién?

Ante la gente. Yo tenía que desaparecer de alguna manera de la lista de sospechosos potenciales en el momento en que empezaran a realizarse acciones armadas, por eso tenía que borrar ese pasado lo antes posible. Con mi compañera, que estábamos viviendo juntos, consideramos extremadamente conveniente –no me

acuerdo si fue una cosa muy taxativa– que había que casarse, y que no estaba mal casarse por la Iglesia. Porque de esa manera el alejamiento era aún más marcado. Eran prácticas que hacían que se borraran las huellas, y cuando te tuvieran que detectar, no sería fácil.

¿Cuál es tu primera célula?

En el primer momento voy a vivir a Quilmes, a la casa de los padres de un compañero de célula. El padre era un ex oficial de policía, con el cual se trató de montar una agencia de detectives, lo cual permitía acceder a los archivos, entre otros, de Coordinación Federal e informalmente a un montón de informaciones, con la excusa de que se estaba investigando algo. Eran tareas muy alucinantes. Que finalmente terminaron no sirviendo para nada, porque no había los recursos financieros para sostenerlas ya que la organización estaba sometida –cosa que yo ignoraba absolutamente– a una parálisis operativa desde hacía ya varios años.

Pero cuándo Sergio decía “nosotros hacemos”, y sin embargo había una parálisis, ¿qué te ofrecían?

No, no. Sergio me dijo que había una parálisis.

¿Pero qué te vendían para que vos creyeras que estaban en actividad?

Escuchame: estaban montando una agencia de detectives para meterse en el corazón de Coordinación Federal, con eso solito... Imaginate: si estás haciendo eso quiere decir que tenés una organización monstruo para poder cubrir una cosa parecida. Tener un ex oficial de policía en mi célula, que nadie sabía que había virado hacia la izquierda, ¿qué te parece? Y yo, ex milico, de alguna manera también.

¿Cuántos eran en la célula?

Tres. Y en algún momento cuatro.

¿Y cuál era el origen de aquel ex policía, cómo había llegado ahí?

Era conocido, del barrio, de Sergio Bjielis. Así había llegado.

¿Qué hacía aquella célula de tres y a veces cuatro? ¿Cuáles eran sus tareas?

La tarea principal era la formación y la discusión de la situación nacional e internacional. De vez en cuando tuvimos que hacer algunos relevamientos. O sea, observar los lugares, anotar los movimientos, qué se yo, sin saber a qué correspondía. Yo ni siquiera sé, tendría que preguntárselo a *El Ciego* algún día, si eso era puro "grupo" que nos mandaban a espiar algo o no. Podría haber sido perfectamente en ese marco, porque también estaba un componente muy importante, que era que había que potenciar permanentemente a los compañeros, y potenciar implicaba motivarlos.

¿Ricardo era uno de los cuatro de la dirección originaria de las FAL?

Sí.

¿Llega a hacer alguna operación militar esa célula?

No. Pero nosotros creíamos que durante todo ese período se habían hecho varias operaciones militares. Eran cosas insinuadas: "por ahí fuimos nosotros", esto y lo otro y lo de más allá...; que la organización disponía de una arsenal importante (50 pistolas ametralladoras), etc...

***El Ciego* contó que la organización magnificaba sus propias dimensiones...**

Yo no sé si era eso. Eso era potenciar, se llamaba "potenciar". Al principio era una cosa muy sutil.

¿Pero pensás que eso era manipulación?

Por supuesto que era manipulación. Si analizo de qué manera fui creando la imagen de una enorme organización y todo eso, hubo allí muy pocas mentiras directas; pero sí toda una serie de insinuaciones, de cosas que uno "deducía", entre comillas, que te llevaban a creer en todo eso.

¿Quiere decir que no llegaron a realizar ninguna operación armada?

Eso es lo que en algún momento dado empieza a hacer crisis.

¿E instrucción militar?

Tampoco.

¿Es formación política fundamentalmente?

Claro. Lo que pasa es que había dos o tres elementos que creaban ciertas ilusiones. Por ejemplo, estar organizando una agencia de detectives para infiltrarse en el corazón del aparato represivo. No es joda, es muy pesado eso.

¿Y vos de qué vivías?

Inicialmente trabajaba en la Radio y Televisión Educativa. Me había convertido en técnico de una marca de impresoras de oficinas. Esta Dirección de Radio y Televisión Educativa era una mentira total; porque teóricamente daba cursos de alfabetización por radio y televisión, destinados a áreas rurales y a adultos, y figuraban cientos y miles de alumnos que en realidad estaban todos dibujados y que habían sido utilizados por el radicalismo para meter a muchas maestras que eran mujeres de políticos. Como nadie hacía nada, y esas maestras estaban buena parte del tiempo de licencia con goce de sueldo o simplemente no iban y se las cubría, yo de vez en cuando escribía todo el guión de una

emisión de radio o de televisión donde había que enseñar algunas cosas. Más tarde, fue una tarea casi orgánica convertirme en visitador médico.

¿Quién era el responsable de la célula?

El responsable no era Sergio; era Caravello, Matías, pero cae preso con una pistola Luger del Estado Mayor alemán. Estaba en una esquina haciendo no sé qué demonios, pasó una patrulla y lo metieron preso. Y sin un abogado la organización se comunicó con él mediante el envío de libros en cuyo interior, por medio de puntitos, se le dijo todo lo que tenía que declarar para que lo tuvieran que liberar sin culpa y cargo. Dijo que acababa de encontrar esa pistola en la calle, que levantó la pistola porque vio el peligro de que quedara en la vía pública, y que pensaba llevarla a la comisaría más cercana. En esa época ni siquiera se sospechó que había una motivación política.

¿Qué experiencias guerrilleras argentinas te llegaban a los oídos? ¿Masetti, Bengoechea?

Sí, obviamente. Luis Piris en Tucumán, los *Uturuncos*, Masetti. Pero la visión de la organización era que se trataban de aventuras irresponsables, que no tenían para nada en cuenta una realidad nacional en donde 80 por ciento de la población era urbana, donde el proletariado era dominante, etc. éramos radicalmente antifoquistas y antifidelistas, teníamos mucha distancia con respecto a Cuba. Y pretendíamos haber elaborado las bases de un proyecto político-militar que era original y perfecto en función de la realidad nacional.

¿Insurreccionalista?

No era insurreccionalista, para

nada. Nosotros éramos tachados, a veces con mucha justeza, de “procesistas”, en el sentido de que nuestra organización se suponía que se desarrollaba completamente al margen de las contingencias políticas.

¿Guerra popular prolongada?

Tampoco. Se consideraba, sí, que iba a haber una etapa de guerra popular prolongada, eventualmente, porque quedaban espacios en los que si se producía una coyuntura particular se podía producir un asalto al poder relativamente rápido; pero que todo eso dependía de la capacidad de dirección de estos cuadros de elite, y de todos los contactos. Por eso es que a todas esas organizaciones infiltradas no buscábamos destruirlas, sino que, cuando las condiciones objetivas y subjetivas estuvieran presentes, las contactaríamos y las dirigiríamos, sobre todo teniendo el monopolio de la fuerza armada. Estábamos en la impronta del Partido Comunista Revolucionario –PCR–. Por eso, en ese pseudo reportaje que apareció en *Cristianismo y Revolución*, y que yo había escrito, hablaba de “la revolución”, y decía “en eso estamos”. El “en eso estamos” era un tiro por elevación al PCR, que proclamaba la lucha armada y no la hacía. Nosotros no la proclamábamos; pero la hacíamos.

¿Cuándo lo conociste a Cibelli?

Creo que lo conocí durante el plenario en el que lo destituimos. Creo que allí fue. Debe de haber sido más o menos en mayo de 1968.

¿Cuánta gente asistió al plenario?

Unos veinte.

¿A cara descubierta?

Sí... no me acuerdo bien de eso, porque justo era la noche de mi

casamiento. Y después de la ceremonia un grupo de amigos que no tenía nada que ver con la organización me “secuestró” y me llevó en una Citroneta a dar vueltas y a chupar.

¿Y no fuiste?

Sí, llegué pero a último momento. Y allí me dijeron: “Bueno, vos vas a tener que formar parte de la dirección, no nos queda otra alternativa”.

Hablemos un poco de ese ple-nario, ¿quién lo convoca?

Todos los grupos militantes exigieron que se hiciera.

Independientemente de que fuera una violación a los principios de seguridad. Se tomaron todos los recaudos, y se logró.

¿Y en virtud de qué lo exigen?

Del inmovilismo, de que no se hacía nada; de que habían vendido un montón de globos, de que nos estaban manipulando, etc. Y de las responsabilidades operativas. Por ejemplo, eso de la agencia de detectives, en donde por un lado se corrían todos los riesgos y después no se concretaba. Cuando se hacía un balance objetivo de lo que habían hecho después del IGM [*se refiere al robo de armas en el Instituto Geográfico Militar. Ver entrevista en Lucha armada n° 1*] era catastrófico: no se había hecho nada.

¿Ahí destituyen al Ciego?

El Ciego, a Ricardo, y a Andrés, que era el tucumano. Los desbancamos; pero ellos se quedaron con las armas. Se quedaron con todas las armas y nosotros nos quedamos absolutamente en bolas. La financiación de las actividades llevaba mucho dinero... La planificación del Banco Popular Argentino [*ver L.A. n° 1*] desde fines de mayo hasta noviembre (cinco meses y medio de planificación, de hacer segui-

mientos) la financiamos con nuestros propios sueldos de visitantes médicos. Una de las tareas que a mí se me encargó fue la de convertirme en visitador médico; porque pasaba a ganar cinco veces más que en la Dirección de Radio y Televisión Educativa, tenía una libertad de movimientos absoluta... El visitador médico fue la profesión de la FAL. A mí me dieron cursos sobre cómo tenía que hacer las entrevistas en el laboratorio, qué tenía que hacer, qué perfil tenía que presentar...

¿Cómo quedó constituida la dirección de la FAL?

Con *El Petiso* Bjielis; *El Gordo* Federico (que ahora está muerto), que era sindicalista y trabajaba en el Banco Popular Argentino, y yo. La dirección real, la dirección política real, éramos Sergio y yo. Porque Federico no tenía disponibilidad, y su interés era muy marginal. No era realmente un cuadro político. Éramos Sergio y yo; y en mi caso con una experiencia política limitadísima.

¿Nunca se plantearon sacar un órgano de prensa?

Nunca. ¿Qué nos decimos como organización? En un plazo máximo de seis meses tenemos que hacer una operación de finanzas que nos legitime y que nos dé oxígeno para reactivar la actividad operativa de la organización –siendo una dirección débil, precaria, con poca experiencia–. ¿Cuál fue nuestra carta maestra? Balde, Baldú que desde el punto de vista de la formación política no tenía ninguna; pero que era un genio operativo y de una capacidad de trabajo muy grande, para disfrazarse, para obtener información, para planificar, un obsesivo ultra riguroso.

¿Él estaba en esa reunión?

Todavía no. Todavía éramos la

“Organización” con una dirección nueva, restringida, éramos dos en la práctica, no teníamos apoyo político más que de nosotros dos y el apoyo operativo de Baldú. Y treinta militantes, a los cuales les habíamos prometido relanzar en un plazo relativamente breve la actividad con una operación. O sea, nosotros nos jugábamos el todo por el todo. Ahí es cuando aparece el proyecto del Banco Popular Argentino.

¿Cuándo se hizo lo del banco?

Creo que debe haber sido a principios de noviembre, durante un feriado largo a principios de noviembre. Nos metimos en el banco un jueves en la noche y lo afanamos el lunes a la mañana. Yo soy el único sobreviviente del grupo que estuvo adentro.

¿Cuánta gente participó?

Eramos 28 en total. Toda la organización. Adentro éramos cuatro; pero toda la infraestructura de apoyo era enorme, había mil tareas: los tipos que seguían al gerente, al tesorero, al contador, para ver qué era lo que iba pasando; los que servían de contacto, los que servían para bloquear los teléfonos internos, los que establecían el contacto de radio con la gente que estaba adentro, el que controlaba que no hubiera canas en el momento. Usamos todo, todo nuestro potencial para eso. Fue una operación maestra.

¿Cuánto se llevaron?

Cincuenta y siete millones. Me acuerdo porque lo que yo ganaba en la Dirección de Radio y Televisión Educativa eran cinco mil trescientos pesos por mes; y había sacado la cuenta de que eran más de diez mil salarios normales de la administración. Es como si hoy, a mil pesos argentinos, diez millones de pesos argentinos. Era una suma muy pesada pesada.

¿El banco les dio el dinero suficiente para relanzar la organización?

Exacto. La práctica nos iba a mostrar además que, en ese marco, el dinero, que parecía una suma astronómica, se gastaba a velocidades alucinantes, sin que necesariamente hubiera despilfarro.

¿Había militantes rentados?

Bueno, creo que yo soy el primer rentado porque me echan del trabajo “por faltas múltiples”. Además había necesidad de una persona, y un poco el azar, me toca a mí, pero podría haber sido *El Petiso* o cualquier otro. Y obviamente, varios quedamos rentados a partir del descubrimiento del asalto a Campo de Mayo [Ver L.A. n° 1]. Era sí o sí, no quedaba otra alternativa.

¿Cuándo fue Campo de Mayo?

El 5 de abril de 1969.

¿Lo del banco les permitió hacer Campo de Mayo?

Claro. Con eso hicimos Campo de Mayo, donde empezamos a tener nueve toneladas de armamento, que después, bueno...

¿En Campo de Mayo también participa toda la organización?

Casi todos. Yo quedo en reserva como miembro de la dirección para organizar algo en caso de que saliera mal. Como yo había estado en el banco y *El Petiso* afuera, yo en ésta quedo afuera y *El Petiso* adentro.

¿En algún momento pensaron en realizar trabajos con frentes de masas?

No. Hay que ver que era el período, digamos, de “receso”. El Cordobazo, o las movilizaciones anunciadoras del Cordobazo, empezaron a ser una forma de resistencia generalizada contra Onganía; pero ese era un momento de baja, no había

gran cosa. Y nosotros nos planteamos: como hay una dictadura que promete quedarse por treinta años, que no tiene plazos sino objetivos, que quiere implementar un modelo corporativo de corte franquista, etc., bueno, en este marco nosotros tenemos que tener armas, dinero, y después capacidad de convocatoria. Pero lo primero son las armas y el dinero, la infraestructura. Obviamente que se puede cuestionar mucho este esquema.

El Banco, después Campo de Mayo ¿y luego?

Luego, el gran acontecimiento es que después de Campo de Mayo nos detectan a seis o siete compañeros: Enriquez, Baldú, Sergio, Matías, De Micillo, Da Ruda, y yo. Siete, y con riesgo de que detecten a otros. A Cibelli lo detectan después y cae preso como subproducto de esto. En un primer momento conseguimos controlar muy bien las pistas que los tipos iban a seguir y cuáles eran los agujeros que nosotros íbamos a tener. Creo que de manera extremadamente mi-nuciosa fuimos viendo todo; e incluso previmos, nos enteramos, de que las cubiertas del camión no se había incendiado por deficiencias de sincronizaciones operativas... Ahí cuidado, ¿eh?, que siempre se maneja esto como si hubiera sido la súper operación modelo. Los milicos dicen eso; pero los milicos dicen eso por dos razones: una, insinuando que en realidad era gente de ellos la que había hecho esta “asonada”, si se quiere, este golpe de mano en Campo de Mayo; y otra, que como éramos la perfección operativa absoluta no pudieron hacer nada. Quiero decir que se infla mucho la operación, pero en realidad

nosotros no hubiéramos podido resistir nunca en condiciones razonables un eventual enfrentamiento. La maquinaria era "perfecta" siempre y cuando no hubiera enfrentamiento. Teníamos lo que llamábamos en ese momento una "doctrina de no enfrentamiento"; o sea, nuestras operaciones estaban concebidas de manera tal que salvo una cosa absolutamente imprevista no debía haber enfrentamiento. Después de Campo de Mayo empiezan todas las grandes movilizaciones populares. Pero hasta ese momento todos los aparatos de seguridad se pusieron a buscarlos exclusivamente a nosotros. Sabíamos que íbamos a ser detectados al cabo de una semana o dos semanas, que era sólo una cuestión de tiempo. Y realmente las cosas se produjeron exactamente como las íbamos viendo con anticipación, lo que frustraba terriblemente a los milicos porque cada vez que llegaban a un lugar ya no había nada; pegaban el manotazo y no había nada. ¿Pero qué pasaba? Que replegarnos, encontrar nuevas casas de seguridad, limpiar todo el material de los distintos refugios, dejar coches abandonados porque estaban "quemados", era una tarea que no sólo consumía todas nuestras energías sino que además implicaba gastos monumentales. Para dar una idea, cuando detectaron al grupo hubo un montón de compañeros que se encontraron sin un refugio seguro —entre ellos yo— que dormimos en hoteles alojamiento durante meses, con los problemas de que los sábados y domingos sólo se pueden utilizar dos horas y no más. ¿Por qué en hoteles alojamiento? Porque los hoteles alojamiento, como coimean a la cana, eran paradójicamente los lugares más seguros de todos, y ade-

más uno podía ir medio escondido de manera que no saltara. En un momento dado tuve dos o tres semanas en las que directamente tiraba mis camisas, mis calzoncillos y mis medias en cualquier lado y tenía que comprar otras porque no tenía dónde ir, dónde lavar la ropa.

Qué curioso que un grupo secreto, que tiene medidas de seguridad tan rigurosas, que además no quiere desatar una represión brutal inmediatamente, se proponga tocarle el culo al león; es decir, entrar a Campo de Mayo ni más ni menos, a robar armas.

Es muy buena pregunta, porque nosotros a Campo de Mayo, en ningún momento lo tomamos como un acto político. Suponíamos que simplemente no iban a saber quién lo había hecho, y punto. Que iban a pensar que probablemente había sido uno de ellos, por los conflictos remanentes entre Azules y Colorados (Osiris Villegas, Rosas y todas las internas de ellos, ¿no?). O sea, no hubo una intención política.

Es interesante, porque una de las cosas que valorizan de las FAL es que fueron los primeros que atacaron al centro neurálgico del poder, y ustedes no lo hacían con una intencionalidad política. Así se crean las mitologías...

Por supuesto. Y el informe, el "documento amarillo" (la evaluación del ataque a Campo de Mayo), también hace una mitologización increíble de ese hecho; pero no fue un objetivo político para nosotros. Cuando nos vimos absolutamente acorralados, y con todos los servicios detrás nuestro, nuestra decisión fue replegarnos hasta que quedaran seis tipos circunscriptos a los que no iban a encontrar más, que es efectiva-

mente lo que pasó. En un momento dado, no nos pudieron seguir más. Engancharon a Cibelli, Cibelli no habló; y no hubo pista para seguirnos.

Durante algunas semanas prevaleció esa política; seguimos siendo una organización secreta: nos replegamos costara lo que nos costara financieramente. Cuando comenzaron las primeras manifestaciones del descontento de masas contra Onganía, que van a convertirse después en el Cordobazo y el Rosariazo, hubo una reunión en donde estaban *El Loco* —o sea, Alejandro Baldú— como jefe operativo; Ricardo, que era de la antigua dirección y que habíamos cooptado un poco como consejero informal aprovechando la situación de emergencia, *El Petiso* Sergio, y yo. Allí se planteó: ¿por qué en lugar de seguir replegándonos técnicamente sin beneficio alguno, no aprovechamos esta situación, el prestigio que nos están dando los propios militares inflando lo de Campo de Mayo, y aparecemos públicamente como organización armada con algunos lineamientos políticos? Podríamos hacer una convocatoria a toda la gente que, más o menos, está pensando en la lucha armada y que no tiene espacio político. Todos esos grupos incipientes, toda la cantera del PCR que ya había roto con el PC, está disponible. Si lanzamos una convocatoria, por un lado vamos a encontrar aliados y nos vamos a disolver en esa masa mucho más amplia. Y por otro lado ampliamos muchísimo la jugada política.

Yo pensé francamente que no se iba a aceptar esto. Porque *El Petiso* Sergio era un tipo obsesionado por los aparatos de seguridad, el secretismo, y era bastante sectario, y porque Ricardo era un tipo psicológica-

que secuestrado el nsul del Paraguay

captorees hacen exigencias y nuevos plazos

Baldú, ayer la se-
or del secuestro
trajeron. Mando
siciones oficiales
reconocido del
interior y de de-
cualquier, con-
el reclamo de
grande modifica-
ción de la
pena, se debió
desempeñar ante
A.L. en el día
1. Juan J. Bal-
di. Por ello, es
el Poder J. que
hemos a dicho lo
el orden diplo-
mático del
Paraguay y
de sus represen-
tantes por la esca-
sidad, aunque el
fin de conseguir
de los prision-
eros y su
retorno y su
de los diplo-
máticos.
A la sabiduría,
el orden de
una república
de dignidad del
orden para libe-
rar y trasladar
esta materia pla-
nificamos un
reconocimiento
total por los
del Paraguay y
de la Argentina
de un convenio



El embajador del Paraguay, Dr. Manuel Ariza, mientras conversa con los periodistas ayer por la mañana en el edificio de la representación diplomática, Viales 1261.

Trágico atentado en una casa de Palermo

Se encuentra en el p el presidente Stroessner

A su llegada fue recibido por Onganía

El presidente del Paraguay, general Alfredo Stroessner, llegó ayer por la mañana a nuestro país. En el aeropuerto se congregaron la guardia presidencial y la fuerza general de seguridad del Gobierno de Buenos Aires y otros funcionarios. Antes de salir del aeropuerto los grupos de la Escuela de Instrucción de la Armada, del Regimiento 1 de Paracaidistas y de la Infantería Militar del Comando en Jefe. Después de dirigirse a la Casa de Gobierno y luego del almuerzo, el mandatario paraguayo, acompañado por sus dos hijos, recorrió varios puntos de la ciudad de Buenos Aires. También arribó al estadio de la victoria, junto con el general Stroessner, el ministro de Relaciones Exteriores del Paraguay, doctor Raúl Domingo Pastor, quien en un momento con el exilio argentino, señor Juan B. Martín, para conversar sobre temas que concierne a ambos países, en un momento de la Declaración de Amistad.



Los presidentes de ambas naciones y demás autoridades durante la recepción en el aeropuerto de la Argentina y el Paraguay.

Llegó a Cuba el avión secuestrado

mente muy paranoico. Pensé que estaba diciendo boludeces porque no lo iban a aceptar. Y curiosamente, contrariamente a lo que yo esperaba, se aceptó. Tal vez porque efectivamente se veía que no podíamos recurrir netamente a las técnicas para replegarnos, y que además teníamos condiciones para una contraofensiva política. Curiosamente fue Ricardo, el tipo más paranoico en este sentido, quien apoyó la propuesta. Al final, estábamos todos de acuerdo en que había que lanzar eso. Y ahí inventamos el nombre, en la mesa comenzamos a manejar siglas: "Frente Argentino de Liberación" –pero no queríamos ser un frente, como tampoco queríamos ser un partido–; entonces optamos por "Fuerzas"; queríamos poner "Argentinos", un poco para neutralizar lo nacional y popular del peronismo y decir "nosotros

también estamos un poco en esto, sin estar"; y "Liberación", como objetivo final. Todo lo cual nos quedaba "FAL". O sea, nosotros no queríamos tener un discurso militarista; pero subliminalmente, al llamarnos FAL... Así salió FAL; ahí, escrito en una servilleta. **¿Cómo siguieron?** Sacamos el primer comunicado de FAL por Campo de Mayo, donde reivindicamos la acción y planteamos los objetivos, un texto muy breve. Pero ya había caído Cibelli. **¿Cómo cae?** La historia es la siguiente: el tipo más buscado, pero buscado masivamente, era Baldú. Baldú era algo así como el gurú, el gran dirigente, el genio organizativo (cosa cierta desde el punto de vista operativo); lo buscaban por todos lados. Nos

decíamos: "¿adónde lo metemos a Baldú, que es el tipo más pesado de todos? Busquemos el lugar más seguro que se pueda encontrar". Y el lugar más seguro era la casa de Cibelli, en la zona de Quilmes o Ezpeleta, una zona semi rural donde criaba patos y pollos y vendía carbón, y donde nadie podía sospechar nada. Ahí mandamos a Baldú, a las armas, y parte del dinero y de los documentos; y nosotros nos quedamos apelotonados, sobre todo en un departamento de dos ambientes en la calle Azcuénaga, a una cuadra de Santa Fe, en donde en un momento dado éramos 16. Y allí dejamos a Baldú, aislado en esa casa. Nosotros no veíamos cómo podían llegar a Cibelli, y en realidad llegaron por un episodio ajeno. Un compañero, Andrés –que era miembro de la antigua dirección en Tucumán– tenía una

tuberculosis terminal y estaba muriendo. Había que traerlo, y en una situación de extrema urgencia lo fueron a buscar Baldú y Cibelli, alquilando para ello un avióntaxi. ¿Y cómo salta? Baldú le había dicho a su madre que iba a desaparecer por unos días porque tenía que ir a un congreso de visitantes médicos en Rosario. Cuando llega la policía, buscando a Baldú por el tema de las cubiertas del camión de Campo de Mayo, la madre les dice "viajó a Rosario, no sé a que cosa" –lo que en realidad era una excusa porque estaba en Tucumán–. La policía y los servicios se pusieron a buscar en los trenes, ómnibus, líneas de aviones; no encontraban nada hasta que finalmente llegaron a los taxis aéreos. Y esa sí que nosotros no la esperábamos. Como Baldú y Cibelli habían estado en la misma pensión de tercera categoría en Tucumán, esperando traer al compañero enfermo, todo cerraba a los que investigaban. Al regreso, como dije, guardamos a Baldú en la casa de Cibelli. En un momento dado Cibelli tuvo que ir a la casa del hermano que vivía a unos kilómetros de ahí, y le dijo a Alejandro: "escuchame Alejandro, quizás llame alguien a la puerta, una persona a la que le debo dinero; haceme el favor, cuando el tipo llame dale este papelito que es la dirección donde voy a estar". Lllaman a la puerta: "¿está Cibelli?". Baldú contesta: "no, pero me dijo que está en esta dirección", y le da el papelito. Luego mira por la ventana y ve los patrulleros que sale disparados a buscar a Cibelli en la casa de su hermano. Baldú se raja inmediatamente, cae en el departamento de Azcuénaga, y nos dice: "acabo de entregarlo a Cibelli, pasó esto". Y ahí

decidimos hacer una operación inmediata, porque calculábamos que hasta que allanaran la casa de Cibelli iba a pasar cierto tiempo. Hicimos una operación comando con dos camionetas y un coche, desembarcamos en la casa de Cibelli, sacamos las armas, sacamos el dinero y los documentos. Cuando llegaron los policías para allanar, no había nada. Por eso, después de ocho o nueve días torturándolo, cuando lo blanquean y lo mandan a la cárcel con intervención del juez, un oficial le dijo: "mire Cibelli, ¿usted sabe qué es lo que me da más bronca?, que todavía no puedo saber si usted es el último pelotudo, o es un genio". También la mujer fue detenida y eso nos produjo terror, porque como ella no quería que el marido estuviera metido en política había amenazado con que "un día yo voy a ir y le voy a contar todo a la cana". La torturaron, la hicieron mierda; y no dijo nada. Una tipa divina.

Así cayó Cibelli. Fuimos a verlo a Silvio Frondizi, en su estudio en la calle Lavalle, para pedirle asistencia jurídica. Y ahí él armó un equipo de cinco abogados para su defensa.

¿Las próximas caídas fueron las de Baldú y Della Nave?

Sí, fue cuando se iba a hacer una operación de asalto a un pagador de todo el ferrocarril del norte, en la zona de Luján. Y fue por casualidad, realmente. Unos delincuentes habían robado coches en la zona y la policía local andaba buscándolos. Ni siquiera hubo una denuncia puntual, sino que la cana pregunta a unos vecinos para ver si habían visto algún movimiento; caen en un galpón que habíamos alquilado y ahí los detienen, sin saber ni por casualidad que eran Baldú y Della Nave.

Antes de hablar de Baldú, ¿qué hicieron durante el Cordobazo?

Durante el Cordobazo estábamos huyendo, arrinconados en nuestras últimas posibilidades de repliegue, por las secuelas del asalto a Campo de Mayo. De alguna manera, el Cordobazo nos da oxígeno, porque hace que no tengamos todas las fuerzas represivas y los servicios de información atrás nuestro.

Tiempo más tarde, después del secuestro del Cónsul, cuando Montoneros secuestra a Aramburu, nosotros pasamos muy rápidamente a un segundo plano, y eso es un aspecto interesante. ¿Por qué tan rápidamente pasamos nosotros a un segundo plano, hasta ser olvidados?

En esa época ¿ya estaba Tato Aguirre, también conocido como Negro?

Nosotros habíamos hablado con Sivak para que nos hiciera contacto con los distintos grupos satélites salidos del PCR que planteaban la necesidad de hacer efectiva la lucha armada). A través de Sivak nos llegó el documento de los dos Zárates, que en realidad eran *El Viejo Malamud* y *El Negro Tato*, documento que estudiamos minuciosamente. Antes de hacer el contacto vimos que, *prima facie*, no había ninguna diferencia sustancial en términos de propuesta, aunque había que mancarse el texto, porque incluso tenía fundamentaciones filosóficas...

Era un documento sobre la violencia de corte althusseriano.

Sí. "Ciencia y conciencia". A partir de ese documento se armó una terrible polémica filosófica, porque el viejo tronco del FAL era radicalmente anti-althusseriano. Cuando apareció esa discrepancia el *Negro Tato* trajo a su mentor filosófico –que era el *Viejo Malamud*, su suegro– que nos hizo reír mucho

porque apareció con la actitud de profesor que viene a cantar la "justa". Nosotros teníamos formación y una batería crítica de conceptos que hizo que la polémica quedara enterrada después de dos tentativas infructuosas. No había posibilidades de compatibilizar fundamentos filosóficos con el accionar político.

Ese documento, paradójicamente, lo editó el PCR, que en realidad no era PCR todavía.

En la época del congreso, claro, y lo editaron como Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria.

¿Y lo firmaban Camilo y Gervasio Zárate?

Sí, Camilo y Gervasio. O sea, el *Viejo Malamud* y *El Negro*, con participación de dos tipos de la columna de *El Negro Tato*: Isaías Socolovich y Tito Schneider. Hay un mito según el cual estos dos personajes fueron nada más que una especie de bandoleros de izquierda. Eso es absolutamente falso: era gente que venía, como gente del PC, con buena formación teórica, habiendo participado en las discusiones políticas internas del PCR.

¿Schneider no era hijo o sobrino de la mano derecha de quien editaba los *Cuadernos de Cultura* del PC?

Yo pude percibir eso por una razón muy simple: pasé varias semanas fondeado en el departamento de *Tito* inmediatamente después de lo del cónsul. Discutí muchas veces con *Tito*, y era un tipo que tenía, yo estimo, un buen nivel de formación. Quizás ninguno tuviera un gran nivel, pero de ahí a que él sea el tipo descerebrado con una metralleta es absolutamente falso.

Estábamos en que cae Baldú y Della Nave, ¿cómo se decide

entonces lo del cónsul?

Cuando el juez Luque, si mal no recuerdo, niega en el *habeas corpus* tanto a Baldú como a Della Nave ahí dijimos, "chau, bueno...". Baldú era el tipo emblemático más buscado del país por los servicios, porque lo consideraban el cerebro de Campo de Mayo, una especie de Superman –y no estaban lejos de la realidad, porque era absolutamente excepcional como cuadro operativo–. Entonces se sacaron de la carpeta las posibles operaciones para llamar la atención de la opinión pública y al mismo tiempo impactar (eran objetivos en carpeta, ya hechos los relevamientos). Se intentó secuestrar al embajador alemán, que tenía guardaespaldas, pero el tipo se dio cuenta de que lo querían secuestrar, y la operación fracasó. Entonces, y muy rápidamente, se hace lo del cónsul paraguayo, que era un cónsul de Ituzaingó, un pueblito de tercera zona en Corrientes, y que venía acá para vender un Mercedes Benz que había importado como diplomático. La mujer de Waldemar Sánchez, si mal no recuerdo, creo que era cuñada de Stroessner; había un lazo de parentesco que le valió a Waldemar Sánchez el puesto de cónsul. Además, cuando el tipo se puso a hablar descubrimos que era el hombre que organizaba todo el contrabando de armas, drogas, mercaderías, todo lo que se quisiera, de Paraguay para aquí.

¿Y para quién lo organizaba?

Para Stroessner.

¿Ese dato es confiable?

Sí, sí. Nos encontramos con un pescado infinitamente más grande. Incluso es más interesante políticamente que el alemán. Lo curioso es que nosotros ignorábamos que iba a venir Stroessner, que ya estaba

programada la visita a Onganía. El secuestro y la llegada de Stroessner fue absolutamente casual. Pero los servicios y los medios creyeron que todo había sido muy planificado. Nos magnificaron como ya lo habían hecho por la cuestión de Campo de Mayo, y se obsesionaron por el problema de la infiltración. Poco después se produjo el secuestro de Aramburu. Sumado todo eso a la cantidad de pequeñas operaciones que se realizaron en todo el país, en el marco de Rosarios, Cordobazos y disturbios de todo tipo, metió en crisis el modelo de Onganía y abrió las puertas al Gran Acuerdo Nacional. Pero, paradójicamente, la apertura del Gran Acuerdo Nacional nos dejó a nosotros pataleando y agarrados del pincel. Eso es otra cosa que podemos discutir.

¿Cómo fue la operación del cónsul. ¿Cuánta gente participó?

Cuatro o cinco. Fueron dos muy bien vestidos al hotel céntrico interesados en comprar el coche, en función del aviso que había puesto el Cónsul por lo menos en dos diarios. Le dijeron que necesitaban probarlo en campo abierto, para la velocidad, el estado del auto, etc. La casa a la que lo llevaron era la menos quemada de todas porque la habíamos habitado unas dos o tres semanas antes. Era mi casa. Y yo estaba de vacaciones porque debido al nivel de saturación y agotamiento que teníamos, habíamos decidido que cada miembro de la dirección tomara escalonadamente una semana de descanso. Estaba en Cruz del Eje, en un camping junto al dique, con mi compañera. Llevábamos una de esas radios Spica, a pilas, aunque decididos a no escuchar nada. El 25 de marzo, que era mi cumpleaños



Identi-kit publicado en los medios de comunicación.

ños, no pude resistir la tentación de prenderla. Mi compañera me decía: "pero ¿por qué querés prenderla, si seguramente no se escucha nada?" Estuvimos discutiendo un rato si prendíamos o no prendíamos la radio. Finalmente, prendo la radio aunque apenas se escuchaba, salvo una señal que iba y venía. Y allí mencionan a Alejandro Rodolfo Baldú y toda una serie de nombres, más un "cónsul". No sabíamos qué era lo que estaba pasando. Por supuesto, empacamos y bajamos a toda velocidad. Yo permanecí en la sierra, sin entrar al pueblo (a mí me

habían nombrado), y mi mujer, que en principio no estaba buscada, fue a comprar los diarios. Al cabo de media hora, apareció despavorida: "está una foto tuya, hay un despelote total; mirá los diarios, secuestraron a un cónsul"... Y ahí me entero de lo que está pasando y de que están con mi foto buscándome.

¿Quién planificó la operación?

Tato Aguirre y dos más.

¿Y cómo lo tuvieron en la casa?

En una pieza donde habían tapado todo.

Como consecuencia del secuestro apareció Della Nave, lo mostraron apenas por televisión ¿Recordás ese episodio?

Apareció él y también las vendas ensangrentadas. En ese momento se produjo una situación absolutamente surrealista. El juez federal de San Martín, Jorge Luque –dicho sea de paso, un torturador; Cibelli lo conoció bien cuando estaba preso– convocó a una conferencia de prensa en Coordinación Federal a la noche. Estaba lleno de periodistas, y al cabo de una hora 40 minutos de espera se anunció que quienes iban a dar la conferencia no era Luque, sino tres miembros de la Comisión de Familiares de Detenidos Políticos –COFADE– (una entidad fantasma cuya existencia desconocíamos). Eran Isidoro Ventura Mayoral, que había sido delegado de Perón; y los ex diputados peronistas Rodolfo Tecera del Franco y Edgar Saa. Fue Ventura Mayoral el que habló y dijo que a Della Nave lo habían torturado, pero que no había sido la Policía Federal. Y que Baldú no estaba detenido, sino prófugo. Avaló por lo tanto la versión de la policía y la del juez Luque.

Era un hecho muy curioso que los abogados defensores dieran una conferencia de prensa en lugar del juez Luque, justo en Coordinación Federal. Ventura Mayoral se metió a contradecir todo lo que estábamos tratando de hacer nosotros, y a reforzar las versiones oficiales, siendo teóricamente defensor de Della Nave. Unas horas después, Ventura Mayoral pidió contactarse urgentemente con nosotros. ¿Por qué? Porque no sé si Montoneros, pero las FAR y las FAP estaban furiosas contra él. Inclusive se mostraron todavía más duros que nosotros: "traición dentro del peronismo". Nos dijeron que Ventura Mayoral debía ser ejecutado. Nosotros

también creíamos lo mismo, ¿eh?; era una traición calificada.

Pero ¿por qué?

Porque apareció por su cuenta, con una organización fantasma, en Coordinación Federal, en el lugar del juez Luque, y dando la versión de la Policía. Bueno, en una reunión con Ventura Mayoral en la que yo no estuve presente, dijo: "imagino muy bien que estoy condenado a muerte. Les voy a decir la verdad: Della Nave fue terriblemente torturado; estaba con Baldú, y Baldú se les quedó en la tortura. No habló nada, no tienen prácticamente nada. Yo no voy a defender lo que hice; eso es una cuestión mía. Les propongo lo siguiente: ustedes me levantan la condena, y pueden elegir cinco compañeros que estén presos y en el lapso de algunos meses van a salir, menos Cibelli".

¿Esa oferta era personal, de la Policía o del Estado?

De él. Se comprometió personalmente. "Yo, a cambio de mi vida, les doy esto. ¿Cómo hago yo? No les importa. ¿Por qué hice yo esto? No les importa." Todo esto se puede reconstruir, hay elementos. En cuanto al juez, si uno lee la prensa de ese momento, verá que Luque quedó en una posición indefendible desde todo punto de vista; anteriormente había avalado la tortura, había negado un *habeas corpus*, estaba claramente mezclado con Coordinación Federal, y ya había mandado a la tortura a Cibelli. Estaba así, señalado.

Los compañeros salieron más tarde en libertad. No recuerdo quienes eran; pero eso se cumplió. Nosotros aceptamos esa transa (yo creo que fue en consulta con FAR y FAP). Si podíamos evitar una condena la queríamos evitar por todos los

medios; o sea: no matar a nadie.

¿Después qué pasó?

A Della Nave lo tuvieron drogado en Coordinación Federal, aparentemente muy indefenso –los informantes de esto dicen que parecía un perrito–. Lo mantenían como una especie de esclavo en las oficinas, "Carlitos de aquí, Carlitos de allá". Pero poco a poco se fue acostumbrando a la droga y actuó como si siguiera bajo sus efectos, y en un momento dado copió en una hojita de papel de cigarrillo la lista de los domicilios secretos de la plana mayor de Coordinación Federal.

Cuando lo mandaron a la cárcel porque consideraron que lo que podía decir tenía muy poca relevancia, fue visitado por Ventura Mayoral. ¿Y qué hizo Della Nave? Le dio ese papeliito. ¿Y qué hizo Ventura Mayoral? Hay que ponerse en el lugar del abogado, que había tenido la condena a muerte...

¿Se lo dio a ustedes?

Nos lo dio a nosotros. Y por ese dato fue ejecutado el comisario Sandoval, el responsable directo de la muerte de Baldú, de las torturas a Cibelli y de muchas otras cosas... Era El Torturador. Y fue muerto a la salida de su casa, su domicilio secreto. Se armó entonces un escándalo en Coordinación Federal porque creyeron que estaban totalmente infiltrados. Estas son cosas muy poco conocidas y creo que contribuyeron para la desestabilización de los militares de Onganía, que la jugaba de macho. Se sentían infiltrados en el ejército, en la diplomacia, en la policía; le habíamos tocado el culo con el cónsul... Creo que si hubiera seguido una política como la de Onganía, si no hubiera habido un tipo con muchísimo más cerebro como Lanusse, que

dijo "señores, acá hay que negociar la salida a la democracia controlada con Perón, porque si no nos vamos al carajo", nosotros hubiéramos seguido con crecimiento exponencial y con una capacidad de convocatoria impresionante. Todo el mundo quería contactarnos, la capacidad de las distintas columnas estaba completamente superada, y en el nivel intelectual éramos un poco mito. Creo que ahora está completamente olvidada esa fase particular de lo que fue el FAL.

Después apareció Montoneros

Un mes y medio después secuestraron a Aramburu y todo se fue al demonio. Pero para todo el abanico de organizaciones y grupos de izquierda no peronista, la opción éramos nosotros. Además, comenzamos a tener gran cantidad de aliados, de informaciones que nos llegaban, de casas de seguridad, de gente que nos daba coches gemelos...

Y mientras tanto, ¿hicieron otros operativos?

El Siete de Infantería de La Plata. Y varias acciones más. Pero a todo esto empezaron a operar las FAR, las FAP, Montoneros y hubo una eclosión de la lucha armada.

Si se analiza la prensa de la época se advierte que le dedicaban a la lucha armada tres, cuatro o cinco páginas, montañas de papel... Algunos diarios daban una versión más objetiva de lo que estaba pasando, que no era la versión de la policía y los servicios. Publicaban nuestros comunicados que nosotros les dábamos en prioridad. Si mal no recuerdo, debían de ser *La Razón*, *Crónica* y *Clarín*. Porque *La Nación*, *La Prensa* y otros medios adoptaban la posición de Onganía y no publicaban los comunicados. Otro dato muy

importante acerca del cónsul es que aparecieron comunicados falsos. En uno de ellos amenazamos con matarlo si se cumplía. ¿A qué apuntaba el comunicado? Apuntaba a forzarnos a matarlo, y que se ensuciara así nuestra imagen. Compañeros que escuchaban la frecuencia de la Policía o del Ministerio del Interior, y conocían elementos de códigos, avisaron que los Servicios recibieron la orden de matar a Waldemar Sánchez en donde lo encontrarán, y atribuirnos la muerte a nosotros.

¿Ese dato es fiable?

Sí, sí. Si uno analiza la prensa verá cómo Stroessner le bajó el pulgar a Waldemar Sánchez de manera absolutamente clara. Lo que pasaba con este cónsul de cuarta categoría es que, en realidad, su papel de cónsul era una tapadera; él era un hombre de Stroessner para el contrabando de todo tipo. Cuando le dijimos lo que estaba ocurriendo en las negociaciones le advertimos: "mirá, a vos te van a matar por esto". Nosotros lo íbamos a liberar igual, pero él a cambio de su vida contó todo, una cantidad de negocios impresionante.

¿No se publicó eso?

No. Lo cuento ahora porque seguramente está muerto, tenía muchos más años que yo.

Cuando se produjo la ejecución de Sandoval, en un sector de las FAL hubo una discusión. Algunos plantearon: ¿hemos llegado ya al momento de empezar las ejecuciones?

Es la primera vez que lo escuchó. Nunca jamás escuché a alguien que hubiera cuestionado esto. No digo que no era; pero yo nunca lo supe.

¿La columna "América en Armas" no criticó como demasiada apresurada la ejecución?

Pero sin embargo, esto paró la violencia de la tortura durante varios meses. Se mandó un mensaje: "o paran la tortura, o siguen apareciendo 'Sandoval' por todos lados". Y no es una amenaza vana; teníamos los instrumentos para seguir (que era la lista de Della Nave), no fue un *bluff*.

Relativamente, porque poco después cayó El Negro Miranda y lo torturaron salvajemente. ¿Lo de Sandoval fue en 1970, no? Miranda cayó en 1971.

Bueno, un año en esos tiempos... Para ver un poco cuál era el clima en ese momento: hubo un caso de un compañero que ya había sido torturado en Tucumán. Cae otra vez y, supuestamente, lo torturan nuevamente (con la capucha, con un oficial, con un cabo, con todo). Después contó: "yo veía que me daban la picana, y no pasaba gran cosa". Entonces, en un momento dado, escucha que se cierra la puerta, se va el oficial que estaba junto a él, y el tipo le dice: "cuando yo hago como que te torturo, vos gritá... pero gritá, ¿eh?; y acordate, para cuando tengas la manija, yo soy el sargento Fulano".

¿Eso dónde fue?

Acá. Pero era un compañero que ya había sido torturado en Tucumán. Es que en un momento se vivió un clima de fin de reino: "ustedes, muchachos, van a tener la manija; a lo mejor tienen la manija dentro de unos meses".

¿Quién participa en la decisión de matar a Sandoval?

La dirección.

¿No dudaron? Porque era la primera vez que...

No.

Hasta ese momento ¿a quién se había ejecutado?

A nadie. Ese fue el primero. Era un sádico monstruoso, era el responsable de la muerte de Baldú.

¿Significó abrir una etapa esa muerte?

Se consideró, primero, que había que limitarlo al máximo. No es que se empezaría a tirar tiros para todos lados. Eso es una primera cosa. Segunda cosa, que había que mandar un mensaje muy contundente porque en la nueva dinámica operativa iba a caer mucha gente. Había que frenar la tortura y mandar el mensaje: "muchachos, los que empezaron esto son ustedes por haber matado a Baldú y por torturar como están torturando y violando compañeras...". Ese era el mensaje, subliminal en algunos casos y explícito en otros, por los canales que siempre hay. Pero yo jamás oí hablar del más mínimo escrúpulo moral para esto.

¿Y político?

Ni político. Ni político ni moral. No conozco a nadie que lo haya tenido.

¿Cómo fue la operación?

Fue fácil. Porque él podía esperar un atentado en cualquier lado, menos ahí. Fue en una estación de servicio, en Olazábal y Triunvirato. Según contó *El Petiso* Sandoval abrió el capó para ver si había alguna bomba, y en el momento en que se dio vuelta, le tiró.

¿En medio de esa dinámica, discutían de política?

Sí. Y mucho. En ese período todavía se discutía mucho. Había casi un ritual. En cada reunión (de dirección, regional, parcial, total, lo que fuere), siempre se empezaba: "Bueno, muchachos, cómo actuamos en función de la coyuntura". Pero

actuar militarmente en función de una coyuntura significaba que la manera de operar súper minuciosa, perfeccionista, sin tiempo, que fue el modelo del viejo FAL, desapareció o pasaba a ser secundario. Es obvio, si hay que improvisar porque mañana detuviera a tal tipo, o hay que hacer una cosa en una fábrica; y ayer pasó esto, y Baldú, y hay que hacer esto otro...

¿La coyuntura absorbía?

La coyuntura absorbe, y hace cambiar el modo operativo. Y ahí es donde se produjo el proceso que pasó del tipo "pulir un diamante" del viejo FAL a la nueva lógica del "acelerador y metrallera" (creo que fue Tito el primero que utilizó esa frase).

¿Fue una consigna?

Nunca fue una consigna. Creo que fue Tito el que lo usó por primera vez, y no fue una doctrina general. Creo recordar que en una operación económica, cerca de Pacífico, en donde estaban *El Negro*, *Tato* y *Tito*, que terminó a los tiros, él dijo: "y bueno, estas cosas son así; acelerador y metrallera". Fue una frase que tuvo éxito, de alguna manera.

¿Recordás a Chiche?

Sí, por supuesto. *Chiche* estaba en la dirección o entró a la dirección cuando se fue a Córdoba.

¿Él escribió un texto en donde proponía la "tortura revolucionaria".

No. El texto existió después. Hubo primero una discusión, y yo no estoy tan seguro de que haya sido *Chiche*. Yo sé quién lo planteó, y eso es otra cosa. Porque además fue un balde de agua fría. Alguien dijo que fue en una reunión de la dirección en Córdoba. Nunca tuve conocimiento de que haya habido un documento escrito.

¿Pero se discutió eso?

Sí, por supuesto que se discutió. Se discutió en una reunión de dirección. Los que lo plantearon fueron *El Negro* *Tato* y *El Petiso* Sergio. Era una cosa que ellos ya la tenían muy elaborada.

¿Alguien se opuso?

La mayoría de los que participan en la reunión dijeron que era simplemente insólito que alguien se atreviera a plantear esta cuestión. Todos dijimos lo mismo. En todo caso, hay que ubicarla en un contexto político mucho más amplio. Ya estaba en crisis la organización, no sólo por razones operativas, aunque los conflictos se basaban en la manera en que se hacían las operaciones, y las responsabilidades políticas de cada uno. El problema era distinto, era que con el Gran Acuerdo Nacional nos estábamos quedando colgados del pincel.

A medida que se concretaban los distintos pasos de la negociación entre Perón y Lanusse (para ver cómo se iban a condicionar y en qué niveles las elecciones, si participaban directamente o no participaban, si volvía o si no volvía), y que empezaba a haber un marco de discusión más o menos democrática, y una cierta libertad de prensa, y la gente se volvía a juntar para discutir y se volvían a organizar los partidos políticos, a medida que eso ocurría, nos dábamos cuenta que si nosotros nos teníamos que reconvertir en un política abierta desaparecíamos como organización. Los militantes eran fundamentalmente soldados profesionalizados, porque había cada vez más gente en clandestinidad, para los cuales eran necesarias operaciones de autosubsistencia. Cuando se proclamaba que se había hecho un banco era para tener dinero para pagar los alquileres,

para vestirse, para viajar, para levantar las casas y las garantías, todo lo cual eran gastos absolutamente monstruosos. Lo que se buscó cuando se achicaban los espacios para la lucha armada, fue evitar que cuajara el Gran Acuerdo Nacional. Hay que analizar el accionar de las organizaciones armadas en ese período: apuntó fundamentalmente a sabotear, consciente o inconscientemente, el GAN. Nosotros como FAL desapareceríamos —que es, además, lo que pasó— en el momento en que hubieran elecciones. El PRT decía: "bueno, es una situación de transición, la lucha continúa; va a haber una pequeña primavera democrática y después vuelve el quilombo".

Pero ellos estaban formando un partido, ¿ustedes formaron un partido?

No.

Ellos sí.

Ellos lo tenían de antemano.

Bien, pero ellos al menos afirman que la política dirige el fusil.

Tenían más capacidad, claro. Con contradicciones y todo, tenían más posibilidades que nosotros en ese sentido, porque nos habíamos convertido en una gran bolsa de gatos.

¿Se plantearon la posibilidad de un partido?

Desde siempre. El viejo FAL se planteó siempre la necesidad de un partido. *El Negro* *Tato* planteó siempre la posibilidad de un partido. La columna "América en armas" creo que también lo planteaba. El partido estaba consensuado, pero se creó una dinámica que en algunos casos fue voluntaria y en otros puro pragmatismo, en la que poco a poco nos convertimos en una coordinadora de acciones militares,

porque el trabajo político...

Los rituales de *El Negro Tato* eran: "bueno, a ver la coyuntura, ¿y en el frente de masas qué hemos hecho acá, que hemos hecho allá?, hay que ir acá, hay que ir allá". Y nada.

Prácticamente nada, incluida la columna de *El Negro Tato*.

Cuando entrábamos en el frente estudiantil, en el frente sindical, en todos lados, nos pasaba lo mismo que había teorizado el PRT: los dirigentes sindicales, estudiantiles, militantes, ¿qué querían? Venirse a los fierros masivamente, tomar las armas. Incluso en pequeñas localidades. En Corrientes, donde yo atendía un frente en la ciudad, los tres estudiantes que eran dirigentes estudiantiles –tres muchachos de prestigio– ¿qué me pedían? Entrenamiento militar para ir a atacar una comisaría del barrio.

¿A qué atribuíis que existiendo un Cordobazo, un movimiento obrero en efervescencia, la gente pedía "fierros" en vez de "política"?

La única reflexión es la debilidad política; estábamos en un círculo vicioso donde lo único que hacíamos era esto. La organización tenía la mayoría de la gente buscada. Cuento un caso, como ejemplo: tuvimos una reunión con Massera, el dirigente de SITRAC-SITRAM, y otro dirigente del sindicato. Fue en una casa en los suburbios de Córdoba, en donde creo que estaba la Fiat. Primera cosa, nosotros no teníamos gran cosa para decirles. ¿Le íbamos a bajar línea a SITRAC-SITRAM? No teníamos elaboraciones en función de una estrategia. Segundo, ¿qué era lo que nos podían pedir estos dirigentes sindicales clasistas? Algún apoyo financiero, porque ¿qué se le pide a una organización armada? ¿Qué se le ofrece?

¿Seguridad, un piquete armado, autodefensa?

Sí, eventualmente, podría ser... Pero si no, nada. Es mínimo, es ínfimo. ¿Y de qué sirve a una organización armada meter dos tipos con un arma en la entrada de una fábrica? ¿Sirve de algo? Es terriblemente arriesgado, se corre el riesgo de quemar una actividad pública si se llega a detectar. En el momento en que estábamos reunidos, llegaron dos patrulleros a esa casa. Entonces *El Petiso Chiche*, que estaba clandestino, Matías y yo, que además íbamos armados y no sabíamos dónde estábamos porque nos habían llevado tabicados, tuvimos que huir por los fondos. Pero imaginen si nos engancharon ahí dentro, que problema político se creaba.

¿En qué sitios había células militares?

En Buenos Aires, La Plata, Tucumán, Rosario, Córdoba; había una punta en Mendoza, teníamos punta en Santa Fe, teníamos punta en Corrientes...

¿"Puntas" son células?

Sí, con la voluntad de ponerse a operar en algún momento. Bueno, en la periferia de Rosario había bastante, pero yo considero que eso es Rosario.

¿Recordas la operación por la bandera de los Andes?

Esa operación, con la punta que teníamos en Mendoza la hizo, curiosamente, *El Petiso Sergio*. Fue un fracaso total.

Operativamente había demasiada ansiedad por hacer grandes cosas. El propósito de *El Petiso* para promover esa acción era sacarse de encima la imagen de gorila recalcitrante que tenía, y crear un poco de apertura hacia lo nacional y popular. ¿Por qué? Porque robando la bandera del Ejército

de los Andes estaba al mismo tiempo en la parte combatiente nacional y en la que había liberado a Chile, Perú, etc. Fue inusual que él haya propuesto y realizado esta operación.

¿Cómo se produjo la fractura de las columnas de FAL, el surgimiento de América en armas, Che Guevara, el FAL 22, la Inti Peredo...

Los términos normales de incorporación de un grupo eran que el grupo seguía funcionando como tal, con todas las formas de colaboración que se pudieran establecer, con una colaboración en la dirección cuando la dimensión del grupo lo justificaba (que en momento dado iba a terminar, porque ya la dirección era demasiado grande), y conservando el tabicamiento. Eso permitía, en realidad, diluir divergencias políticas de fondo, y todo el mundo hacía su pequeño oportunismo. Había una cosa mínima en la que todos estábamos de acuerdo, y casi siempre en lo que estábamos de acuerdo era en las operaciones militares, porque si había que hacer cosas políticas no había acuerdo.

La primera chispa se produjo con unas obleas que aparecieron en el subte: "Sólo el pueblo salvará al pueblo. FAL".

Era la Brigada Masetti, por supuesto. Y era una frase de Perón, y eso produjo reacciones. Esas eran las maneras de plantearse las internas, eran trampitas.

¿Tato Aguiré era muy militarista, por más que hablara de coyuntura?

No, no. Yo creo que es distinto. Yo creo que el problema principal era la impotencia. No había cómo hacerlo. Si a un compañero de la dirección le preguntaban por qué no se hacía trabajo de masas, respondía: "no tene-

mos tiempo". Es la síntesis meridiana de lo que pasaba efectivamente. No sólo no teníamos tiempo; no teníamos cómo resolverlo. *El Negro Tato* era el que más insistía en hacer trabajo de masas. Pero claro, ¿qué íbamos a hacer trabajo de masas si los que contactábamos se nos querían venir a los fierros? No teníamos qué ofrecerles, y sólo podíamos servir como guardia armada. Es muy difícil tener trabajo de masas cuando se es una organización militar masivamente clandestinizada, buscada por la policía, y con un presupuesto mensual monstruoso. ¿Cómo se hace? Y ojo, que se nos iban despolitizando los cuadros, porque vos pasás con los fierros un año, dos años, tres años; chau, te quedaste sin frente. Aprendían muy bien a limpiar las armas, a armar la pistola 45 con los ojos cerrados, a engrasarla, sacarla, pero...

¿En qué año empieza la situación de disolución?

En 1971.

¿Después del fracaso del operativo "Elsita"?

Sí, pero no fue sólo por eso. *El Petiso Sergio*, que era el gran crítico del modo operativo de *El Negro Tato*, se manda también el desastre de Mendoza que ya mencionamos. Lo de "Elsita" fue el detonante porque no hubo servicio de sanidad, contrariamente a lo que *El Negro Tato* había prometido. Tuvimos cinco heridos de bala. Y *El Negro Tato* había dicho que tenía posta sanitaria, y no era cierto. Ahí comenzó una cantidad de acusaciones cruzadas que venían por todos lados. Cae también *El Petiso*, por su operativo de la Bandera de los Andes en Mendoza. *Chiche* queda también comprometido con tres o cuatro operaciones que habían sido bastantes discutibles.



Carlos Della Nave, muy golpeado, es presentado ante los medios de comunicación.

¿Atribuís la disolución de la FAL a que ya no tenía retorno?

Era completamente anacrónica, y era sin retorno.

¿Cómo se explica que otras organizaciones armadas crecieran? ¿Qué les faltó a ustedes y qué tuvo, en cambio, el PRT?

El PRT no planteaba una política de masas, si se analiza bien, era sólo reclutar para el ejército; era una cosa muy simple.

Tenían organizaciones de masas, organizaron el FAS; tenían una prensa; una política de

captación de gente, que ustedes nunca tuvieron...

Pero había una política unificada, había un embrión de partido. Nosotros no. Nuestra dirección era una coordinadora, y se estaba federalizando encima, y nadie quería asumir eso. Nosotros no teníamos una dirección como la del PRT. No teníamos. No queríamos ser un movimiento porque era demasiado vago y pensábamos constituir un partido en cuanto pudiéramos, lo antes posible. Pero nos metimos en una dinámica en la que no se

Fue liberado ayer el cónsul del Paraguay

El señor Sánchez llegó a la embajada de su país tras ser dejado por sus captores cerca de Florida

Después de soportar, a partir del martes último, a las 13.45 una captura de masas de él buca, fue liberado en la madrugada de ayer el cónsul paraguayo en Buenos Aires, Sr. Waldemar Sánchez, cuya aprehensión en la embajada de su país, a las 1.35, dio origen a especulaciones y la angustia suscitadas por su sustracción entre las autoridades y en la opinión pública de la Argentina y el Paraguay.

El señor Sánchez, presentado luego después durante una conferencia de prensa en la Cancillería, demostraba hallarse muy fatigado y nervioso, pero en buen estado de salud. A juzgar por sus declaraciones, concluyentes en cierto modo por la comprensible depresión física y moral que sufrió, sus reportes lo liberaron en la carretera Panamericana, a seis kilómetros de la estación Florida, del Ferrocarril Belgrano. Desde allí viajó en tren hasta Rosario, y luego, presumiblemente en un avión, hasta la embajada del Paraguay, Viamonte 1851.

En la Cancillería, la conferencia de prensa se concretó poco antes de las 11.30. El cónsul —acompañado por el canciller, el ministro del Interior, el embajador del Paraguay, el ministro de Relaciones Exteriores y otros altos funcionarios— expresó que no había sido maltratado y que sólo podía quejarse del estado físico decaído y nerviosismo experimentado al trasladarse en avión, en una habitación sencilla, con



En la Cancillería, contestando a preguntas periodísticas, aparecen sentados (de izq. a der.) el cónsul Sánchez, el ministro del Interior, el ministro de Relaciones Exteriores y otros funcionarios.

podía ni por casualidad construir el partido, porque había que iniciar una polémica político-ideológica de una gran amplitud en estructuras que no se prestaban para nada; porque no existía la posibilidad de acceder a los frentes de masas con esa estructura. ¿Por qué queda en agua de borrajas eso que aparece de manera recurrente, obsesivamente, el que "hay que hacer el trabajo de masas; hay que hacer el trabajo de masas"? Era *El Tato* Aguirre el obsesivo de esto; pero jamás tuvimos una línea, nada.

¿Había competencia con otras organizaciones? ¿Con Montoneros?

Sí, sí, pero no con Montoneros. No nos interesaba tanto. A nosotros nos interesaba mucho más el espectro político de la izquierda no peronista. Nuestro espacio natural en una primera etapa era ése, ahí actuábamos nosotros.

En tanto aparecían otras organizaciones ¿había que operar en mayor cantidad para aparecer en los medios?

Eso es cierto. Y también existía una deformación en el sentido de tratar de convertir en propaganda armada las expropiaciones —porque en el fondo es eso: el dinero se necesitaba para seguir funcionando y se reivindicaba como acción política—. Además, había otro fenómeno: no sólo se endurecía mucho el aparato represivo; sino que a veces nos encontrábamos con que empezábamos a estudiar un objetivo, lo estudiábamos una semana o dos semanas, y empezábamos a ver otros tipos que estaban haciendo más o menos lo mismo. Entonces íbamos, por ejemplo, a ver a los de las FAR para decirles: "Che, muchachos, ¿ustedes tienen algo por ahí?"; y entonces cada uno iba dando sus datos: "¿qué?, ¿es en la zona norte?". "Sí, sí; es en la zona norte". Y al final, estába-

mos dos o tres sobre el mismo objetivo. Típico era eso.

Eso ocurría sobre todo en las provincias, ¿no? Porque eran más pequeñas.

Eso ni hablar, claro. En Rosario, con el ERP, con la FAR y nosotros, era un quilombo. Todo el tiempo nos estábamos cruzando, y al final se conocían todos los militantes entre ellos. Hubo gente que alquilaba una casa con documentos falsos y a los tres días le caía la policía. ¿Por qué? Porque antes había vivido allí una célula de otra organización, y como la habían abandonado suponían que estaba deshabitada y la cantaban en la tortura.

¿En qué momento decidís irte?

Debe de haber sido en julio o agosto de 1971. Fue una situación compleja, y tuvo mucho que ver con los problemas internos. Hubo serias críticas a *El Negro* Tato que terminaron en una comisión investigadora en la que participé. Nos mandaron a investigar los quilombos que había en cada una de las columnas.

¿Está también la fuga de la cárcel de mujeres, en San Telmo, donde presuntamente Tato tenía la posta sanitaria y le pasaron a Cambareri herido?

No, no. No fue así. Cambareri se le queda muerto; no llegó a la posta sanitaria. Cambareri se le queda muerto a *El Tato* en una especie de terraplén, en una plaza en donde lo habían cercado dos patrulleros. Hubo una acusación por parte de la columna de Cristóbal: que *Tato* había dejado morir a Cambareri en esa operación. Pero no hay pruebas de que eso haya sido cierto. Es muy probable que haya dicho que había una posta sanitaria y que, como de costumbre, la posta sanitaria estaba en su cabecita loca. Pero nunca tuve el más mínimo elemento de evi-

dencia de que hubiera abandonado a Cambareri.

¿Cómo fue su fuga?

Tato vio que Cambareri estaba muerto cuando iban llegando los patrulleros. Él lo dijo: "Escuchame: estaba muerto; pero absolutamente muerto. No me cabe la más mínima duda; soy médico". Consiguió escaparse, saltó unas tapias y cayó en una zona donde había edificios de departamentos. Y escuchó decir: "ahí va, es un bigotudo". Cruzó dos o tres departamentos y se metió en una casa donde estaba una familia comiendo. Ya iban a gritar y él les dijo: "por favor, no griten; no griten, soy peronista; si me pueden ayudar...". Eso es lo que contó él, yo sólo lo repito. "¿No pueden decir que soy el novio de la muchacha, si me vienen a buscar?". En la calle gritaban: "¡es un bigotudo!". Pidió una máquina de afeitar y se quitó el bigote. Cuando la policía preguntó "¿no vieron a un bigotudo", la familia respondió que no.

Había mucha improvisación.

Encaja absolutamente con él. Yo no recuerdo ninguna reunión de dirección en la que haya habido un plan de fuga, o en la cual haya habido un minuto de seguridad.

¿Por qué?

Porque la dinámica no lo permitía. Las casas de seguridad iban cayendo como moscas. Los mecanismos de búsqueda de la policía se afinaban y nosotros dejábamos muchos más hilos sueltos porque el accionar era muy intenso. En un momento dado, me di cuenta de que yo andaba con un Citroen que sabía que estaba quemado. Pero no se pueden asumir cotidianamente las diez mil medidas de seguridad necesarias, porque no podés vivir. Ya no podés, no podés; y ahí uno se "entrega".

¿Por qué renunciás?

No, no; yo no renuncio. En julio de 1971 decido irme. Después de la comisión investigadora me doy cuenta de que esto era un quilombo monumental, absolutamente suicida.

Además, descubro que *El Petiso* Sergio con su aparato de inteligencia me había infiltrado mi regional, y había tipos que tenían la orden de vigilarme a mí. Era una locura total, consensuada no sé en qué nivel.

¿Ahí estalla todo?

Estalla todo. Y como estaba en una situación completamente minoritaria porque se quería seguir a toda costa las actividades simplemente militares y no un verdadero trabajo de masas, digo: "yo sigo siendo miembro de la dirección nacional; eventualmente me voy a alejar por un razones de salud" —tenía un problema de úlcera y quinientas cosas más— "pero renuncio a la dirección, y pido simplemente poder trabajar en algún frente de masas potencial". Y es ahí donde hay un éxito —y es muy jodido que lo diga yo— absolutamente espectacular en el sector docente, donde desde cero constituimos algo muy importante.

¿Ingresaste en el gremio docente?

Sí. Me desligué de todas las responsabilidades, y me dediqué exclusivamente a un trabajo de masas a través de una compañera que tenía 19 años y ninguna experiencia. Cuando vi las posibilidades que había me di cuenta que tener ese aparato atrás no sólo no era una ventaja, era una barbaridad: nos impedía hacer el trabajo de masas que pretendíamos hacer. Porque eso exige no sólo ir para hacer un contacto, sino estar. Yo estaba todo el tiempo. Y ahí entré en crisis. Porque ¿para qué habíamos terminado operando? Para pagar los

alquileres. Y llegamos a hacer cualquier cosa.

Aventurerismo...

Lo que me hizo entrar definitivamente en crisis fue llegar a la conclusión de que todo ese aparato definitivamente no servía, que era un lastre terrible, y que yo mismo, estando re quemado, era un peligro para este tipo de actividad. Discutimos en la columna y decidimos con *El Flaco* Anselmo y Nicolás. La diferencia que yo planté fue que había que enterrar las armas; que los que estaban en clandestinidad se fueran al exilio; y empezar una actividad de masas al nivel que se pudiera. Fue un planteo que yo sabía perfectamente que no tenía ninguna viabilidad; pero en función de esto, discutiendo en el grupo nuestro, se decidió: "bueno, te vas a Chile".

¿Y te fuiste?

Me fui a Chile en 1972.

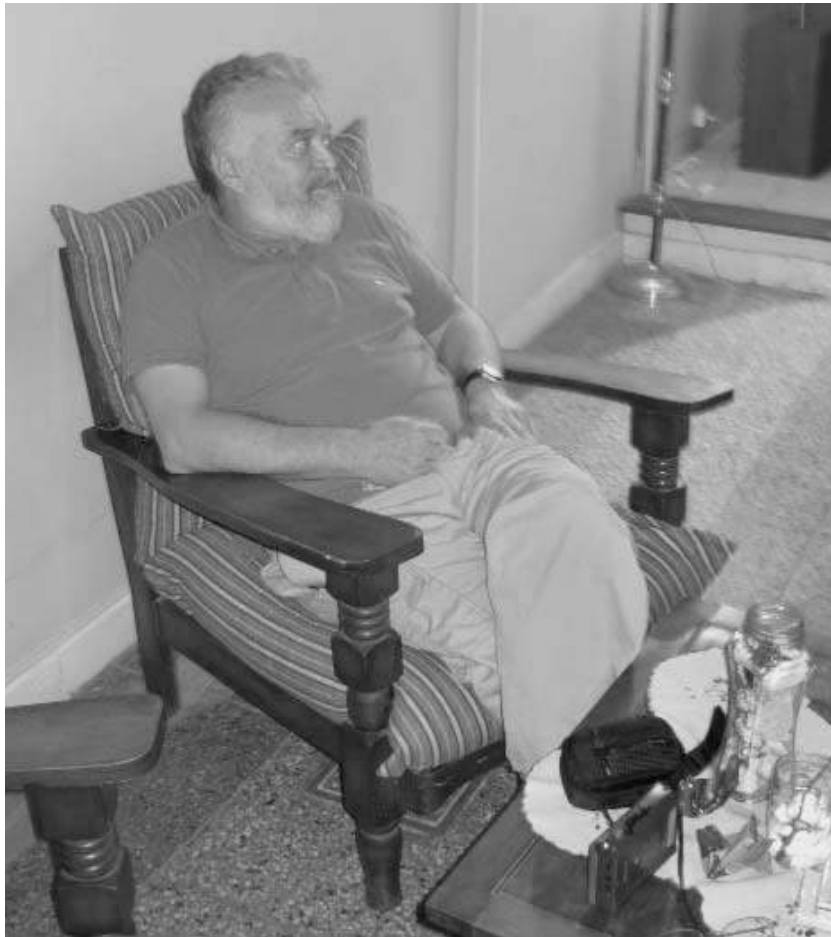
¿Te sorprendió el golpe en Chile?

Sí.

¿Estabas militando en Chile?

Primero pasé unas seis semanas en un fundo, porque me interesaba el sector agrícola (ya lo había estudiado antes), un fundo reformado en el marco de la Reforma Agraria, ubicado lo más lejos posible, lo más marginal posible.

Quedamos con mi compañera trabajando casi como campesinos, en la casa de un campesino, y observando la Reforma Agraria desde el punto de vista de un campesinado muy pobre y muy poco politizado. Después fui a trabajar como voluntario, cosa que se podía hacer en ese momento, en el Instituto de Capacitación e Investigación en Reforma Agraria, que era una institución de elite con



funcionarios internacionales (estaban Paulo Freire, Fernando Henrique Cardoso, Armando Mattelart, y otros). Pedí un rinconcito donde trabajar, y todos los días iba escribiendo alguna cosita, alguna propuesta, algún análisis. Entre toda esa burocracia internacional, advierto que nadie había leído mucho la Ley de Reforma Agraria, que era el cuadro legal. Descubrí (no creo que haya sido el único) que había un espacio enorme en el cual se podían nacionalizar unidades productivas con valor estratégico, con excelencia en tecnología, en áreas económicamente deprimidas que exigían inversiones del Estado o que tuvieran grandes beneficios. Hice un proyecto y lo aprobaron en el Comité de Reforma Agraria. Dijeron: "bueno, ¿quién se puede ocupar de esto?", y me cayó a mí. Tres meses después, estaba al

segundo nivel del Programa Central de Producción, con presupuesto y buenos medios. Claro, con nombre falso.

¿No tuviste ninguna relación con el Movimiento de Izquierda Revolucionaria?

No me quise incorporar al MIR porque me pareció que estaban jugando a la guerrilla. Nosotros habíamos sido el colmo del perfeccionismo comparados con los del MIR. Me niego, lo puse como condición. Porque normalmente el cargo mío era el producto de contactos políticos, y yo no quería depender de ningún partido político: "si quieren me ponen; si no quieren, no me ponen".

¿Y después del golpe?

Apareció Cacho Vázquez, gente del ERP, para reclutar exiliados, cuando ya era el período de Cámpora. Como yo estaba muy

metido con la cuestión de la Reforma Agraria y todo eso, prefiero quedarme.

¿Fueron a reclutar?

Hicieron una reunión con Cacho Vázquez en donde juntaron a 20 o 25 exiliados para hacerles el verso de la vuelta para reincorporarse a la lucha armada, manejando culpabilidades.

Resulta que invitaron a todo el mundo, menos a mí. *El Pelado Copertari* me avisó: "mirá, se está haciendo una reunión porque se quieren llevar gente". Fui a esa reunión, sin ser invitado, y traté de romperla porque consideraba que era suicida. Y creo que finalmente nadie fue en esas condiciones. Pero lo que yo sabía era que iban a seguir con los fierros, que los PRT iban a seguir, que del FAL también iban a seguir. Y también sabía que yo estaba buscado.

Entonces me dije: "voy a quedar ahí, sin tener nada que ver con esta nueva etapa de la lucha armada, expuesto, y voy a ser boleta inútilmente, chau, yo me exilio". Pensé, además, que los iban a masacrar, porque en ese nuevo contexto no tenía ningún sentido continuar con la lucha armada. En ese marco, me fui a Bélgica, y allí se armó el gran quilombo cuando llegaron, un poco más tarde, los exiliados del ERP, de Montoneros, de FAR, FAP y compañía. El objetivo que plantearon fue que había que "propagandizar" la lucha armada en Argentina, y que incluso no había que hablar demasiado de represión, de tortura, y de todas esas cosas porque eso era "derrotismo". Yo, que estaba absolutamente solo, durante años quedé solo, pensaba: "el objetivo en el exilio es tratar de que mueran, desaparezcan y torturen a la menor cantidad de gente posible; limitar la masacre y el genocidio". No me dieron ni cinco de bola, por supuesto. ●



EVITA

Imágenes
de Colección

EDITORIAL CLICHE

**Anarquismo
Marxismo
Movimientos
Sociales**

El Aleph

libros



ensayo ▪ narrativa ▪ poesía ▪ teatro
todo en El Aleph

Av. Corrientes 4790 Buenos Aires 4857-1248 y 4115-1041

Av. Rivadavia 3972 Buenos Aires 4981-0288 www.elalephlibros.com.ar

Nota aclaratoria

A propósito de la entrevista realizada a David Ramos en el número 8 de Lucha armada en la Argentina, Amanda Peralta y Néstor Verdinelli nos han enviado las siguientes aclaraciones.

Sin ánimo de polemizar con David y conscientes de que la memoria a veces falla con el tiempo, queremos aclarar algunos puntos, en función de que lo que quede en un archivo histórico sea lo más ajustado posible a cómo fueron las cosas en su momento. El primer punto es la aseveración de que Carlos Caride se incorporó a ARP (pág.70) junto con Ramos y con Amanda Peralta. Amanda se incorporó a ARP en junio de 1965 en Buenos Aires. No conoció a Caride hasta 1967 cuando empezaron los contactos para la formación de las FAP. Por lo que ella sabe, Caride no fue nunca miembro de ARP.

En relación a quiénes estuvieron en Taco Ralo, Ramos nombra entre otros participantes a Efraín Villa. Villa no estuvo en Taco Ralo y tampoco fue miembro de las FAP. Estuvo cerca de nosotros mientras vivía en Tucumán. Era un entrañable amigo pero estaba más cercano a lo que posteriormente sería el ERP/PRT. Luego fue miembro del PRT-Bolivia. Efraín fue detenido en Montero, Santa Cruz, Bolivia, en julio de 1976 y un mes después entregado a la Argentina. Desapareció de automotores Orletti. (Agradecemos a Rodríguez Ostría por la información sobre el destino de Villa).

“Cuando nos decidimos a operar, éramos tres”, dice Ramos y es absolutamente cierto. Lo que nos llama la atención es que dice que no éramos foquistas, que “no teníamos una visión de foco”. De esos tres (Verdinelli, Ramos, Peralta) por lo menos dos (Verdinelli y Peralta) estábamos convencidos de la superioridad y efectividad del foco rural para iniciar un proceso de lucha armada. Es decir, éramos foquistas. Por lo que recordamos Ramos no expresó en aquel entonces una opinión opuesta. Siempre es dificultoso el uso de las formas plurales en estas circunstancias y además a veces se nos mezcla una autocrítica posterior con el cómo pensábamos en aquellos momentos. Es decir, transmitimos una versión anacrónica de lo que ocurrió. Nosotros teníamos una visión bastante ortodoxa del foco, aprendida del Che y del curso de Ángel Bengochea. Cuando nos fuimos integrando con otros compañeros, venidos de otras experiencias, un producto importante de esa integración fue que nos unimos formulando la así llamada “teoría de las dos patas”. Es decir, que lanzaríamos el foco rural y la lucha urbana al mismo tiempo. Esas serían las dos patas –los dos pilares– de la lucha que se desarrollaría.

Tenían nombre: Destacamento Montonero y Destacamento Des-camisado. La “propaganda armada” era naturalmente una parte muy importante de las tareas de una guerrilla rural, como todos los cursos foquistas enseñan.

El nombre FAP fue decidido más que nada por consideraciones táctico-políticas. Queríamos prevenir el previsible ataque maccartista del poder contra nosotros. Poniendo “Peronistas” de entrada, desarmábamos esa amenaza. Por eso también gran parte de los compañeros reclutados para el monte eran gente reconocida por las bases en sus lugares de militancia, con experiencia de la resistencia, por haber sido presos Conintes, etc. Era una forma de frenar y desmentir el discurso anti-comunista que se avecinaba. Pero por supuesto que hubo discusiones al respecto y también compañeros muy valiosos y apreciados que se negaron a integrarse a las FAP por considerar que el nombre era sectario y excluyente.

Habla Ramos del apoyo del PCA a la gente del EGP y da como prueba las “casas operativas en Checoslovaquia”. Habiendo sido publicado el libro de Ciro Bustos “El Che quiere verte” existe hoy en día un testimonio de primera mano sobre la estadía del grupo en Praga y su posterior traslado a Argelia. No caben dudas acerca de que las casas operativas del EGP pertenecían al ejército argelino y no a ningún PC (ver págs. 118-134 del libro mencionado).

El último punto trata de si éramos machistas o no. Por supuesto que no éramos ni más ni menos machistas que el resto de los militantes, inclusive Amanda Peralta. Si Amanda fue a Taco era porque tenía méritos propios en muchos casos superiores a los de otros participantes. Era considerada “un compañero más”. Todos sabemos que para que una mujer fuese (y en parte aún hoy día sea) considerada como un igual debe hacer el doble de mérito que un hombre. No había otras mujeres candidatas a ir al monte. En aquel momento, si bien quedaban mujeres participantes del grupo urbano, aún no se había decidido si ellas serían combatientes o no, salvo una excepción, Elsa Martínez, compañera de origen uruguayo y posteriormente desaparecida en la ESMA.

Y con esto terminamos nuestras aclaraciones. Esperamos que contribuyan a la ampliación de la memoria colectiva. ●

POLÉMICA I

Respuesta a Rozitchner

Observaciones al artículo de León Rozitchner, "Primero hay que saber vivir...", publicado en la revista *El ojo mocho* número 20, invierno/primavera de 2006.

OSCAR DEL BARCO

I

Comienzo con las primeras cuatro palabras del título del artículo de Rozitchner: *primero hay que saber...* sí, hay que saber: de quién se habla y de qué se habla; en consecuencia, no se le debe inventar al otro una vida que no es la suya ni atribuirle ideas que nunca tuvo para así facilitarse la tarea descalificadora...

Es extraño, Rozitchner comienza dirigiéndose a mí y luego, repentinamente, habla de "ellos".

Este paso al "ellos" introduce una confusión respecto a quienes son el objeto de sus críticas. Me supongo que en el "ellos" lo incluye a Pancho Aricó, a Schmucler, a Kiczkowski, a Portantiero, a todos los que participaron en la revista *Pasado y presente*, y, además, a esa indeterminada "izquierda sin sujeto" a la que con ligereza menciona constantemente.

Con el "ellos" oculta el hecho de que cada uno de nosotros siguió su propio camino y que ya no podemos ser incluidos en ese amorfo "ellos" que nos unifica y al mismo tiempo nos ignora.

Rozitchner *ignora* que yo no participé en la segunda época de *Pasado y presente*, la que apareció en Buenos Aires con una nueva dirección y con objetivos políticos distintos de los de su primera época...

Ignora que el pequeño grupo que sacó *P y P* en la primera época se había disuelto y que ya no volvería a existir como tal grupo...

Ignora que Aricó se fue a vivir a Buenos Aires y que junto con Portantiero dirigieron la

revista en su "nueva época"; que Schmucler se incorporó a la juventud peronista; que Kiczkowski, luego de estar detenido un año en Salta con los guerrilleros del "ejército guerrillero del pueblo", siguió trabajando en Córdoba; y que yo seguí con mi militancia política y mis estudios, también en Córdoba...

Ignora que en México yo no integré el Grupo de discusión socialista y que sólo asistí a una reunión porque me invitaron a discutir mi libro sobre Lenin...

Ignora que yo no firmé ninguna declaración adhiriendo a la Guerra de Malvinas...

Ignora que cuando volvimos a la Argentina ni yo, ni Schmucler, ni Kiczkowski integramos el "Club de Cultura Socialista", ni participamos en la revista *La ciudad futura* (y debo decir que no participé de hecho y no por diferencias ideológico-políticas, pues en general compartía las posiciones de ese grupo "socialdemócrata", "progresista" o como se lo quiera llamar).

Y si bien nadie tiene por qué conocer nuestras particulares historias personales, *si* tiene la obligación ética de conocerlas el que se ponga a hablar sobre ellas. Me atrevería a decir que es una cuestión elemental del oficio de un "crítico" de la política, de la filosofía, de la historia o de lo que sea...

II

Rozitchner critica mi "intelectualismo" *ignorando* no sólo mi militancia política sino también los textos donde critiqué el "intelectualismo" de Lenin, de Althusser, de Colletti, de Paramio y Reverté (con estos últimos polemiqué sobre el inte-

lectualismo en la revista española *El viejo topo*).

Los libros a los que me refiero, y que Rozitchner *ignora*, son *Esencia y apariencia en "El Capital" de Marx, El "otro" Marx y Esbozo de una crítica de la teoría y la práctica leninista*. En todos ellos critico extensamente el "intelectualismo" que graciosamente él me atribuye.

En el último de los libros citados denuncié no sólo el "intelectualismo" de Lenin sino también su participación directa (junto con Stalin y Trotski —éste en *Terrorismo y estado* explicó cómo ser un buen "terrorista"—) en la instauración de un régimen de provocaciones y *asesinatos* destinados a someter a la población rusa y a exterminar a la oposición populista, menchevique y "pequeñoburguesa", calificándolos a todos bajo el rubro de kulaks, "bichos", "enemigos de clase", etc.

Rozitchner *ignora* tanto mis libros como mi militancia política.

Debo pensar que se trata de un "método" polémico consistente en *ignorar* lo que se critica o simplemente en dar vueltas las cartas sobre la mesa haciéndole decir al otro lo que no dice y hacer lo que precisamente no hace...

III

En su artículo me hace aparecer como opuesto a "toda" violencia, *ignorando* que yo hablo de *muerte*, de *asesinato*, de violencia *asesina*, y no de *violencia en general*.

Rozitchner distingue entre violencia-asesina y resistencia, y mediante un malabarismo mal intencionado convierte mi oposición a la violencia-asesina en una oposición absurda a *toda resistencia*. Se trata, por supuesto, de una artimaña para confundir a los lectores.

En varios de mis escritos referidos a la política (y cualquiera, incluso Rozitchner, puede leerlos) planteo como *esencialmente válida la resistencia* de los pobres, de los explotados, de los enfermos, de los presos, de los perseguidos y discriminados, de los transexuales, de los artistas, de las mujeres, de los viejos, de todos los que de alguna manera luchan por una sociedad justa, equitativa y libre.

Por otra parte, pienso que los seres humanos pueden oponerse a cualquier clase de violencia e incluso de contra-violencia; vale decir de llevar el pacifismo, en caso de ser necesario,

hasta el martirio. En la carta a "La intemperie" yo atribuía al *terror* que se instauró en los llamados países socialistas o comunistas una responsabilidad fundamental en el fracaso de los ideales revolucionarios de nuestro siglo.

Al rechazar el comunismo los pueblos de esos países se *resistieron* a vivir en regímenes de dictaduras totalitarias.

Este fracaso (y digo "fracaso" porque esas dictaduras, mal llamadas socialistas, en lugar de crear el "reino de la libertad" crearon campos de explotación y exterminio) constituyó una de las tragedias de nuestro siglo, no sólo por los millones de muertos inocentes que causó sino también por la pérdida de los ideales revolucionarios que tuvo como consecuencia.

IV

Rozitchner me ataca comparándome de una manera arbitraria con Jouvé. Según él, Jouvé habría estado en el momento del *asesinato* del Pupi y se habría opuesto a su ejecución. En consecuencia —afirma— no fue culpable. Esta es una tergiversación de lo sucedido.

Es cierto que Jouvé en un primer momento se opuso, pero luego acató la orden de su comandante... (Jouvé lo reconoce así en su entrevista) y por eso yo dije, y lo sostengo, que fue *culpable* (como lo soy yo, aunque más no sea de una manera "intelectual" o "imaginaria", como me acusa Rozitchner peyorativamente).

Rozitchner piensa que yo debí plantear mis dudas durante el desarrollo de aquellos acontecimientos: *ignora* que yo le advertí a Massetti —por intermedio de Ciro Bustos, quien puede eventualmente testificarlo— mi resolución de cortar todo vínculo con el grupo guerrillero si mataban, en un nuevo asesinato, a Frontini (alias "El grillo").

Posiblemente Rozitchner dirá: "¿cómo puedo yo saber eso?" Yo le respondo: y si no lo sabe ¿por qué afirma algo que no sabe y que me implica moralmente?

V

Rozitchner construye una suerte de mito: un Jouvé valiente, revolucionario, encarcelado, puro (y seguramente lo es, pero estamos discutiendo de otra cosa y no de los valores éticos de Jouvé), y un Del Barco medio loco que se res-

ponsabiliza de algo de lo cual nadie lo acusa.

Sin embargo, Jouvé reconoció con todas las letras que "de alguna manera todos somos responsables".

Rozitchner también *ignora* esta frase que para nuestra discusión es una frase *esencial*.

Habría que analizar detenidamente la palabra "todos" utilizada por Jouvé (¿se refiere sólo a la guerrilla o a *todos*, incluido Rozitchner?) y la palabra "responsables"... Si aceptamos que "somos responsables" debemos consecuentemente aceptar que somos *libres* y entonces de nada vale recurrir a las "circunstancias" o a la "época" para tratar de explicar los actos cometidos.

Frente a estos problemas, Rozitchner pasa olímpicamente de largo: ¿para qué analizar si desde hace años él ya tiene todo explicado mediante su esquema "marxista"- "psicoanalista" o como se lo quiera llamar?

Dice que "Jouvé no es culpable" porque la situación que enfrentó (vale decir, la posibilidad de ser muerto) lo exime de culpa.

Pero precisamente de esto es de lo que estamos hablando, de situaciones extremas donde se arriesgaba la vida. No estamos hablando de psicología ni de sociología sino, aunque no le guste la expresión, de política y de ética, ¿o no se da cuenta?

Veamos los *hechos*: Jouvé acató las *dos* órdenes de muerte (porque participó en *dos* asesinatos, aunque Rozitchner, de acuerdo con su método manipulador, hable sólo de uno) y por eso fue, como lo fueron todos los demás, responsable y culpable (el propio Jouvé así lo reconoce).

La interpretación de Rozitchner apunta a contraponer a Jouvé con mi propia confesión de culpabilidad, a la que sin comprender trata de ridiculizar.

Respecto a mi posición, que Rozitchner considera "abstracta", propia de un intelectual al margen de la "verdadera" acción, no puedo sino preguntarle: ¿cómo sabe que estaba al margen de la "acción" y que era "abstracta"? Pero además ¿qué quiere decir que una acción es "verdadera" o que es "abstracta"? ¿sólo la militancia política es verdadera? ¿la creación cultural, el arte, la filosofía, la religión, la cien-

cia, no son verdaderas por ser "abstractas"?

Es como si yo, que no sé nada de él, me pusiera a hablar de su vida calificándola de "abstracta", "profesoral" o lo que sea.

Tal vez si lee las "memorias" de Ciro Bustos (sería deseable que las leyera) se lleve una sorpresa, y a lo mejor tome conciencia de la *irresponsabilidad* que implica la fábula que ha construido sobre estos trágicos acontecimientos.

Pero ¿qué puedo decir yo, cómo defenderme, si de antemano Rozitchner me ubica "entre los que miran siempre sin riesgo, desde afuera"?

No obstante insisto: ¿cómo Rozitchner puede decir lo que dice si ignora todo respecto a mi participación en lo sucedido? ¡Claro que a él eso no le importa ya que le basta con una construcción *ad hoc* para la cual los hechos son accesorios!

VI

Candorosamente Rozitchner sigue creyendo en la "revolución comunista" y en la "revolución cubana" (está de más decir que tiene todo el derecho a pensar de ellas lo que quiera... pero también yo tengo el derecho de pensar lo que quiera... ¿o por eso me incorporo a la fila de los "quebrados" o los "traidores"?).

En un texto apologético leído en Cuba en 1999, Rozitchner sostuvo que "Lo original de la revolución cubana consistió en el modelo de vida, de pensamiento y de obra que desde sus dirigentes se expandía, porque venía desde la gente e iba hacia la gente" (*El ojo mocho*, 18, p. 62), para terminar hablando, muy suelto de cuerpo, de lo que llama el "hombre nuevo" cubano. Parece un chiste.

¿Ignora el "caso" Padilla, el poeta al que le quitaron un premio concedido por la Casa de las Américas, lo pusieron preso, lo obligaron a firmar una declaración bochornosa de autoinculpación y finalmente expulsaron del país? (al respecto se puede consultar la revista "Confines" número 17, con un extenso *dossier* sobre este tema)?

¿Ignora el fusilamiento del "comandante" Ochoa por un presunto tráfico de drogas (iun "Comandante de la Revolución" acusado de narcotraficante!).

¿Ignora que hay gente que no puede salir

de Cuba? *¿Ignora* la persecución y el encierro de los homosexuales?

¿Ignora el control severo de las publicaciones y de todos los medios de expresión?

¿Ignora que desde hace 50 años Fidel Castro se mantiene en el poder y que ha designado como sucesor-heredero a su hermano Raúl? *¿Esta* dictadura hereditaria, me pregunto, es lo que quiere para nuestro país?

Y si no lo *ignora*, entonces, *¿está* de acuerdo? *¿Eso* es lo que considera una revolución socialista? *¿Cree* realmente que un dictador como Fidel Castro y que asesinos como Guevara y Masetti son "guerrilleros heroicos"?

VII

Pero Rozitchner no se limita a criticarme sino que aprovecha la ocasión para exponer su "filosofía de la historia". Como "filósofo" y político, su "idea" fundamental es el *descubrimiento* del *sujeto* como "núcleo de verdad histórica" (algo olvidado por esa abstracta "intelectualidad de izquierda" a la que acusa de "izquierda-sin-sujeto").

Para Rozitchner, "izquierda sin sujeto" quiere decir una izquierda sin obreros, sin campesinos, sin pequeños burgueses, vale decir sin "sujetos" que hagan la revolución. Mientras que izquierda *con sujeto* sería, por el contrario, la izquierda que supo encontrar y dirigir al "sujeto" revolucionario: por ejemplo, al proletariado dirigido por el partido "revolucionario" de Lenin; al campesinado de la "larga marcha" maoísta; al campesino de la "revolución cubana"...

Rozitchner *descubre* el problema de un *sujeto* al que define perogrullescamente como "núcleo de verdad histórica". Por supuesto que sin sujeto no puede haber verdad de ningún tipo; y sin una clase, multitud o lo que sea, fundamentalmente interesada en la revolución, los revolucionarios no pueden hacer la revolución... ¡vaya con el descubrimiento!

Está claro que Rozitchner queda preso del juicio hipotético: *si* se dan tales o cuales condiciones objetivas y subjetivas *entonces* se producirán tales o cuales efectos, entre ellos la *revolución*. Por supuesto, *si* mañana lloviera oro todos seríamos ricos...

Pero después del fracaso de *todas* las

experiencias que se autoproclamaron "revolucionarias" *¿todavía* Rozitchner sigue pensando que esas llamadas "revoluciones" eran realmente *revoluciones*?

Y si no lo cree *¿cree* entonces que sus fracasos se debieron sólo a deficiencias "abstractas" de la izquierda? *¿Cree* que aún no se ha puesto el "cuerpo" suficientemente? *¿No* piensa que *eso* que él llama "revolución" puede ser hoy algo de hecho imposible, entre otras cosas porque en el mundo ya casi nadie quiere *esa* revolución, llamémosla leninista, maoísta, fidelista, guevarista o como se quiera?

VIII

Rozitchner afirma de manera reiterada que existen dos tipos de violencia: una violencia reaccionaria, "instalada como sistema", y una "contraviolencia" revolucionaria, "radicalmente distinta de la otra". ¡Qué simple y qué claro resulta todo a partir de este esquema!

Pero cualquiera que haya leído mi carta sabe que me refería a la violencia asesina ejercida por un grupo guerrillero sobre dos de sus miembros: en ese caso, le pregunto, *¿contra* quién se ejercía la llamada "contraviolencia" si se trataba de dos muchachos indefensos y enfermos frente a un grupo de "revolucionarios" fuertemente armados?

Según Rozitchner la contraviolencia estaría, por principio, justificada. ¡De esta manera las dictaduras mal llamadas "socialistas" pudieron y pueden justificarse con sólo cambiar los nombres y en lugar de "dictadura" decir "contraviolencia"! ¡Un pase mágico que justifica el asesinato llamándolo contraviolencia!

El problema surge cuando la llamada "dirección revolucionaria" ejerce una violencia feroz contra el pueblo o contra lo que Rozitchner llama el "sujeto" revolucionario.

A la *dictadura* y a la *violencia* del mal llamado "socialismo real" se la podría eventualmente, y contra toda evidencia, llamar "contraviolencia"... pero por desgracia los millones de asesinados siguen siendo millones de asesinados, al margen del nombre que se le dé a la acción de sus asesinos...

Es obvio que si alguien ejerce violencia (familiar, fabril, educacional, hospitalaria, carce-

laria, política o la que sea...) el que padece la violencia puede resistirse, y de hecho infinidad de veces se ha resistido; y también es obvio que, de existir, la izquierda tendría que impulsar todas las formas de resistencia de los seres humanos contra toda suerte de violencia, de explotación y de opresión... Pero lo que yo problematizaba era, y es, la *muerte*; quiero decir la violencia como muerte y no lo que Rozitchner llama, como si hubiese hecho otro gran descubrimiento, "contraviolencia".

Rozitchner me pregunta –por supuesto que retóricamente– qué haría yo si alguien viniese a matarme.

Por empezar, creo que me defendería, y además *creo* que podría llegar a matar al agresor defendiéndome (digo "creo" porque nunca se puede prever de manera absoluta lo que uno puede llegar a hacer con su libertad en circunstancias extremas).

Pero el hecho de que yo llegara a matar ¿qué demuestra? Sólo demuestra que yo en determinada situación *puedo* matar, como cualquiera por otra parte... Pero, agregó, y esto es fundamental, *puedo* también no matar. Rozitchner dice, por el contrario, que hay hombres, él entre otros, que *no pueden matar*, que *esencialmente* no pueden matar.

Lo afirma en su trabajo "Violencia y contraviolencia" al decir que él es "completamente incapaz de dar la muerte a otro ser humano". Más allá del convencimiento esencialista de Rozitchner, creo que ningún ser humano puede saber de antemano, de manera absoluta, qué haría en determinadas circunstancias (ante la tortura de un hijo, por ejemplo), pues como seres libres debemos cargar siempre con la terrible *posibilidad* de traicionar, de delatar o de matar.

Lo que no tiene en cuenta Rozitchner es que yo hablo de *muerte* y no de violencia *en general* o abstracta. En mis libros y en mi vida (ante todo mi vida universitaria), he planteado el derecho y la necesidad de *resistir* (y la *resistencia* conjuga en el mismo acto la libertad y la responsabilidad) a la injusticia, la explotación y la depredación.

He planteado una contraviolencia, si se quiere usar esta expresión, *no asesina*. Esto es algo totalmente distinto de la pasividad absurda que me atribuye Rozitchner.

IX

Rozitchner dice que yo hablé "sin que nadie me lo pidiera". La expresión es extraña y peligrosa en boca de un "revolucionario"; lo digo por las consecuencias que podría tener sobre la vida democrática de un país si fuera gobernado por "revolucionarios" con semejantes ideas...

Le pregunto: ¿por qué alguien tiene que darme permiso para hablar? Y ¿quién es ese alguien que da permiso? Y al que da permiso ¿quién le dio permiso para dar permiso? Y ¿por qué tienen que permitirle a uno que hable para recién entonces poder hablar? Y, finalmente, ¿por qué uno no puede "gritar"?

El procedimiento planteado por Rozitchner me recuerda al de los jueces que condenaron a cinco años de cárcel a J. Brodsky –el poeta ruso que después fue premio Nobel– preguntándole: ¿quién le ha dicho a usted que es poeta, quién lo ha nombrado poeta, por qué usted dice que es poeta? ¿Por qué habla? ¿Quién le ha pedido que hable? etc...

A mí, en realidad, nadie me pidió que hable; en realidad, hablé sin permiso, así no más, porque sí, porque a veces uno no puede hacer otra cosa que hablar...

En cuanto al *grito*, lo acepto como soledad casi absoluta, sin comunidad, algo vuelto al interior, hacia no sé dónde...

Pero, claro, su método es el "método" que aplican sus "revolucionarios" en Cuba, donde para *hablar* (se entiende: de política, religión, filosofía, arte, historia, cine, sociología, o de lo que se quiera que no concuerde con la "línea" del gobierno) hay que tener autorización del Partido, de las Organizaciones "populares", de Raúl o de Fidel Castro...

Por esa causa no se llena el *vacío de sujeto* de la izquierda, porque, entre otras cosas, nadie quiere tener que pedirle permiso a los comisarios, a los jefes o caudillos, para poder hablar.

X

A Rozitchner le parece "inaudito" que después de 40 años (¿pero realmente cree que en estos problemas se trata de *tiempo*?) yo "condene a todos".

Esto es falso, porque yo hablo de *responsabilidad*, y si alguien se siente "condenado" eso corre por su propia cuenta.

Lo que yo digo es muy simple: si alguien dice (como dice Gelman) que se debe decir la verdad, en consecuencia debe decir la verdad. Me parece que es una exigencia ética elemental.

Yo hablo de *culpa con* respecto a los responsables de dos crímenes, y ante todo hablo de mi propia culpa en esos dos asesinatos y en aquellos que acepté, y hablo de la culpa de todos los que asesinaron y aceptaron o justificaron los asesinatos (¿o Rozitchner no lee sino que se limita a *imaginar*, a fabular o directamente a mentir?).

Rozitchner dice que yo "ofrezco como modelo" mi sentimiento de culpa (él dice, malévola-mente, "mi operación"). Pero me pregunto y le pregunto: ¿de dónde saca semejante barbaridad?

Agrega, además, que esta "es una forma de eludir la realidad de su [mí] pasado en la intelectualidad de izquierda". ¿Eludir mi pasado cuando lo que hago es tratar de exponerlo y de explicármelo?

En realidad lo que yo hago es asumir mi responsabilidad como un simple ser humano. Respecto a mi pasado, todo lo que él puede decir es algo propio de su *ignorancia e irresponsabilidad*, y digo esto, repitiéndome, por la sencilla razón de que él, como lo he demostrado anteriormente, *no conoce mi pasado*.

Yo asumo mi responsabilidad por haber sido comunista y por haber apoyado al mal llamado comunismo ruso-soviético, por haber colaborado con el llamado "ejército guerrillero del pueblo" y por haber simpatizado con la Juventud Peronista-Montoneros. Pero en ningún momento me ofrezco como modelo de nada.

XI

Es evidente que Rozitchner está resentido con lo que llama "intelectualidad de izquierda". La acusa porque no supo, siguiendo sus propias ideas, devenir la izquierda del *sujeto* histórico de la revolución (el proletariado, el campesinado, la pequeña burguesía, los intelectuales) y por ser, en consecuencia, una "izquierda sin sujeto", incapaz de hacer la revolución y caída finalmente en los extravíos guerrilleros.

También se deja llevar por su ímpetu generalizador y acusatorio al decir, en su discurso a los cubanos, que las Madres de Plaza de Mayo "desafiaron la cobardía colectiva allí donde *toda* la población había defecionado..." (yo subrayo).

Me parece un sin sentido hablar de *toda* la población cuando en realidad hubo miles de mujeres y hombres que no "defecionaron" sino que dieron o arriesgaron sus vidas en ese tiempo siniestro.

XII

Por último, quiero señalar dos cosas:

La primera es su acusación respecto a que *intencionalmente* nosotros (los que integramos *Pasado y presente* y, seguramente, también la llamada izquierda-sin-sujeto) le *ocultamos* la verdad al pueblo respecto a la guerrilla.

No se le pasa por la cabeza que nosotros, como decenas de miles de otros argentinos, *creíamos* en lo que decíamos y en lo que hacíamos. Lo cual, por supuesto, de ninguna manera nos justifica.

En su artículo me acusa insistentemente: dice que "soslayo el debate"; que mi patetismo se debe a que sigo "escamoteando" el análisis; comentando una frase de Ricardo Forster habla de una "complicidad acrílica...que *ocultaba* la 'cuestión crucial'"; se refiere a un "*pacto de silencio*" para excluirlo a él y a otros (¿?) del diálogo; habla de "encubrimiento"; mi *grito* dice que "esconde" los dilemas de mi propio pasado; y que seguimos *soslayando* la reflexión filosófico-política, no *permitiéndola*; repite que yo *soslayo* la eficacia de la derecha; me acusa de los efectos producidos por ese "ocultamiento"; lo que pasó después de "ese hecho trágico" fue "*ocultado*" con todas las consecuencias que esto tuvo; habla de nuestro "ocultamiento de estos últimos veinte años", etcétera.

Esta acusación de "ocultamiento" y pacto de silencio es una injuria de Rozitchner.

Lo que Rozitchner no puede comprender es que "ellos", es decir "nosotros", los que integramos el grupo originario de *Pasado y presente*, más una parte de la izquierda (salvo él, por supuesto), nos *equivocamos* en nuestros planteamientos políticos.

Donde él ve un *pacto* destinado a ocultarle a los obreros y estudiantes la realidad de sus posibilidades revolucionarias, lo que en realidad existió fue un error de apreciación política (desgraciado y dramático, por cierto) fundado en un desconocimiento de la realidad socioeconómica de nuestro país y en una concepción ideológica equivocada (ante todo leninista y guevarista) de la política.

Es cierto que yo y mis “amigos” nos equivocamos al afiliarnos al partido comunista, nos equivocamos al colaborar con el “ejército guerrillero del pueblo”, nos equivocamos con los montoneros... Es cierto que fueron equivocaciones graves y a veces trágicas, pero lo que es falso, lo que es una calumnia, es que fueran equivocaciones destinadas *intencionalmente*, mediante lo que él llama “pacto”, a impedirle a nuestro pueblo tomar conciencia de la realidad.

Los seres humanos somos responsables porque somos libres y en consecuencia podemos decidir. Esa libertad, esa responsabilidad y esa decisión, fundan lo que llamo culpabilidad.

Yo estuve en el partido comunista y como comunista apoyé a la Unión Soviética, y por lo tanto soy responsable de sus millones de asesinatos y torturas. Cuando la U.R.S.S. invadió Hungría yo, como dirigente estudiantil, apoyé la invasión que significó la muerte de miles de patriotas húngaros. Yo apoyé a China, a las llamadas democracias populares y a Cuba. Apoyé dictaduras totalitarias iguales o peores que el nazismo. También apoyé al “ejército guerrillero del pueblo” y la lucha de la Juventud Peronista y del movimiento armado Montonero.

Todo eso es lo que siento como *culpa*. De esos crímenes hablo cuando hablo de *culpa*. Y sé que el sentimiento de culpa no me redime, que ni la ignorancia ni la “situación” (como sostienen algunos para salvar su buena conciencia) nos absuelven de nuestras responsabilidades. Sé que este hecho es un hecho irremediable.

Quienes pretenden explicar estos hechos recurriendo a la “situación” propia de *esos tiempos* no advierten que la “situación” nos abarca a todos, incluidos los Videla, los Menéndez. ¿O ellos no son también fruto de *situaciones* determinadas? ¿O acaso la “situación” funciona para unos y no para los otros?

XIII

Nuestros planteos políticos erróneos, y este es el punto central de mi discusión, no fueron producto de un “pacto de silencio” y de un “ocultamiento” –como afirma Rozitchner– sino de nuestra propia ideologización e ignorancia.

Luther King dijo que las grandes atrocidades de nuestra época “no fueron las fechorías de los malvados sino el silencio de las buenas personas”: silencio frente a la violencia de las instituciones, de las policías, de los ejércitos, de las escuelas, de los manicomios, de las iglesias, de las familias; silencio frente a las injusticias, frente a las desigualdades, frente a la maldad.

Desgraciadamente, no puedo dejar de incluirme en este silencio miserable... (Claro, él dirá que estoy gozando al victimizarme, pero ¡allá él con su psicoanálisis!)

Lo que descubrieron las víctimas de la shoa y de los gulags fue “la especie humana”, nuestra especie, a nosotros mismos como seres capaces, al menos potencialmente en cuanto somos seres libres, de hacer el mal.

Por otra parte, estoy convencido de que cada uno *tendría* que asumir su responsabilidad y eventualmente su culpabilidad. No por el solo lamento, por la sola desesperación de un “alma bella”, sino como una forma-de-ser que tal vez nos abriría a “cualidades” fundamentales como son la mansedumbre, la piedad, el amor, la hospitalidad, la tolerancia y, aunque parezca un oxímoron, al poder de la no violencia.

En este sentido pienso positivamente en el judeocristianismo, aunque esto a Rozitchner le parezca un puro extravío, y también pienso en un posible más allá del judeocristianismo, aunque esto le parezca una desmesura.

A mi juicio, el “no matar” se inscribe en la insistente necesidad humana de vivir libres de *toda* violencia.

Previo a lo maternal y a lo paternal el *no matar* sería el balbuceo de la vida que clama por el respeto absoluto de la vida como absoluto. Creo que el llamado o la súplica del *no matar* es la vida misma, y la posibilidad de la vida manifestándose y perseverando como vida. ●

POLÉMICA II

Batalla cultural o combates por la historia

ERNESTO SALAS*

La revolución se postergó y no dije nada, / me dejaron una nota en la mesada. / El comandante se jubiló, / la Molotov es un florero en mi ventana. / Y la ventana nos obliga a mirar, / y la mirada nos obliga a pensar, / y el pensamiento nos obliga a preguntar, / y la pregunta no se puede contestar.

Ayer hoy era mañana. Letra: Acho Estol; La Chicana: CD Tango Agazapado

* Historiador UBA.

¹ Aunque lamentablemente la lentitud de los jueces, hasta el momento de escribir este artículo, haya provocado escasas condenas efectivas.

Frecuentemente se oye entre viejos y nuevos militantes la frase “hay que dar la batalla cultural”. La última vez la escuche entre amigos, en una conversación cualquiera, de entrecasa. Por eso me resultó extraño que apareciera nuevamente, aunque ahora en las antípodas. Estaba viendo el documental *Panteón militar* de principios de los noventa; ahí estaba la frase en boca de un miembro de las Fuerzas Armadas. Se lamentaba, frente a la cámara, con aire de entendido y mal citando a Antonio Gramsci, que ellos habían ganado la guerra, pero que “habían perdido la batalla cultural”. El mismo argumento que resuena desde hace tiempo entre muchos apologistas de la dictadura militar que se esfuerzan por publicar libros, artículos y opiniones que reviertan aquella situación que, saben, los lleva inevitablemente al destino un tanto tardío de enfrentar la justicia y el castigo por los crímenes que cometieron.

Pero, ¿qué significa ganar la batalla cultural? ¿Ganar en la opinión pública del presente y del futuro la legitimidad y la aceptación social por los actos cometidos? ¿Argumentar de cualquier manera para no quedar como los malos de la película? Si para unos resulta necesario justificar, legitimar, la inevitabilidad de la forma que asumió la rebeldía contra el poder, para otros lo es el defender la inevitabilidad de la respuesta genocida contra esa rebelión.

En los últimos años, como consecuencia del avance de la decisión política de juzgar a los responsables del terrorismo de Estado en todos los niveles¹, se reactivó la polémica y los intentos de argumentar a favor de la necesidad social de la violencia represiva de la dictadura. Los casos más notorios, aunque no los únicos, fueron los libros de Juan B. Yofré, *Nadie fue* y el más reciente *Fuimos todos*, cuyos títulos remiten desde el vamos a la responsabilidad colectiva que le

habría cabido a *toda* la sociedad en el origen de la dictadura militar de 1976. Estos libros, y otros varios que los antecedieron² tuvieron una aceptación amplia en un público específico, ávido de encontrar argumentos para justificar su apoyo a la dictadura; pensamiento que en los años anteriores se había hecho subterráneo por el carácter “políticamente incorrecto” de defender los actos atroces cometidos por los represores con los argumentos del “mal menor”, o mediante su comparación con los supuestamente similares cometidos por los grupos armados en los momentos previos al golpe militar.

Por otro lado, antes y después de la intervención de Oscar del Barco en la revista *La Intemperie*, comenzaron a difundirse trabajos periodísticos y relatos novelados en los cuales la lucha armada en general era presentada como un acto delirante y sin contexto histórico. El caso más paradigmático ha sido recientemente la novela de Jorge Lanata, *Muertos de amor*³, en la que el intento guerrillero del Che Guevara y Masetti en Salta en la primavera de 1963 le permite una burla atroz a la guerrilla y al contexto histórico de su gestación en nuestro país.

Mucho más seria y variada ha sido la actitud crítica, respecto de las formas y las acciones de la violencia política, de las páginas de *Lucha Armada*, desde su aparición hasta el presente. Sólo es de lamentar que la variedad de las posiciones esgrimidas a lo largo de los primeros nueve números, escasamente haya provocado el intercambio de opiniones y el debate de ideas que la beneficiosa pluralidad de perspectivas podría haber permitido. Este es el motivo de la presente intervención. Confieso que, aunque generalmente vivo peleándome con la revista cada vez que la leo, me parece importante afirmar que lo que me parece más valioso en ella es la no síntesis: los múltiples abordajes y posiciones que se ofrecen a los lectores en sus páginas. En particular, creo que no existe por ahora balance colectivo posible, ni es tarea de una o más personas hacerlo; por ello es que las siguientes reflexiones críticas quieren contribuir a esa pluralidad. La llamada batalla cultural, para mí debería ser un “combate por la historia” como gustaba plantear Lucien Febvre. Con los métodos y las herramientas del análisis histórico es posible tratar de observar las múltiples variables que colaboran a hacer mínimamente comprensibles los hechos del pasado. No se trata de convencer con el armado de relatos que colocan en primer plano los acontecimientos que colaboran a mi argumento, sino de reinstalar el concepto de “prueba” un tanto ninguneado en el análisis histórico. Carlo Ginzburg lo ha expresado de manera inmejorable en *El juez y el historiador*:

“El oficio tanto de unos como de otros [jueces e historiadores] se basa en la posibilidad de probar, según determinadas reglas, que *x* ha hecho *y*; donde *x* puede designar tanto al protagonista, aunque sea anónimo, de un acontecimiento histórico, como al sujeto de un procedimiento penal; e *y*, una acción cualquiera.”⁴

Con todo –aclara Ginzburg–, ello no implica que fenómenos inexistentes o documentos falsificados, como por ejemplo las consecuencias del rumor o del pánico, deban ser dejados de lado por los historiadores, “allí donde un juez decidiría un no ha lugar”. Hasta aquí las similitudes, porque el camino en común, que por breve tiempo recorren jueces e historiadores, rápidamente se bifurca, sobre todo porque diferente es, en unos y otros, “la actitud hacia el contexto”, porque lo que los historiadores no pueden eludir es la pregunta que da pie a su intervención: una vez probado que *x* ha hecho *y*, se les impone la pregunta que hace comprensiva su labor: ¿por qué *x* ha hecho *y*? Y para ello

² Márquez: **La otra parte de la verdad**, Buenos Aires, Distal; Carlos Acuña: **Por amor al odio**, Buenos Aires, Ediciones del Portico, 2000; Guillermo Rojas: **Años de terror y pólvora. El proyecto cubano en la Argentina (1959-1970)**, Buenos Aires, Editorial Santiago Apóstol, 2001.

³ Jorge Lanata: **Muertos de amor**, Buenos Aires, Alfaguara, 2007.

⁴ Carlo Ginzburg: **El juez y el historiador**, Madrid, Grupo Anaya, 1993, pág. 23.

las herramientas de análisis y cruzamiento de las múltiples variables permiten a los historiadores trabajar sobre el contexto de manera diferente de la del juez, que analiza un caso único y particular.⁵

Lo que aquí quiero argumentar, a favor en algunos casos, y en contra en otros, es sobre una serie de presupuestos que han influenciado tanto en la labor de los historiadores como de los que no lo son, para el análisis de una de las etapas más controvertidas de la historia argentina. No se trata de juzgar las opiniones personales que desde posiciones éticas, filosóficas o morales se tenga de los hechos del pasado. Afirmar que el general Videla es un asesino no puede sino ser el inicio de una serie de indagaciones acerca del porqué, en qué contexto, alentado por cuales circunstancias, apoyado por cuales sectores sociales; lo que incluye necesariamente el análisis de las formas de su intervención. Valga como ejemplo la comprensión aportada por Pilar Calveiro, al analizar el duro régimen disciplinario sobre los cuerpos en los cuarteles para explicar, en su extensión hacia la sociedad, el sistema disciplinario de los campos de concentración de la última dictadura.⁶

Necesidad de recurrir al contexto histórico completo. Se trata de construir el relato completo del conflicto social y político de la segunda mitad del siglo XX argentino; las características de las clases dominantes y su relación con los dominados, tanto como las opciones y decisiones políticas de las clases populares en conflicto con los intereses de aquellas. La reconstrucción de este entramado de relaciones, conflictivas o no, de los *modos* que asumió la dominación tanto material como simbólica, devolviendo la *razón* a las masas en sus opciones políticas, incluyendo aún al populismo como la forma de su identidad colectiva⁷. También a las formas simbólicas de dicha dominación, a la comprobación de la existencia de una "cultura de desprecio" de las clases dominantes por las populares, expresadas en el vasto dispositivo de exclusión simbólica que se ha apoyado en el argumento supuestamente científico, y ampliamente aceptado por muchos intelectuales pretendidamente académicos, de la *irracionalidad* congénita de las opciones de los excluidos. Hay demasiados relatos pretendidamente científicos y generalmente llamados académicos, que desconocen lisa y llanamente la historia de los grupos o los actores sociales a los que hacen referencia en sus indagaciones.

En cuanto al estudio de la violencia política y el surgimiento de las guerrillas en la segunda mitad de los sesenta, es necesario reincorporar a su análisis el conjunto de la secuencia histórica que va desde la irrupción del peronismo, sus gobiernos, y los diez años de proscripción posteriores al sangriento derrocamiento de Perón en 1955 y los previos al nuevo golpe militar del general Onganía en 1966. Estos han sido generalmente excluidos de las causas históricas con las que se explica la violencia política. Las razones de esta exclusión son múltiples y, a mi entender, explicables en general desde un vasto y extendido antiperonismo. Para los partidarios de los grupos políticos que participaron en los entramados de la proscripción desde 1955 –léase radicales de ambas corrientes partidarias– (particularmente los de Arturo Frondizi –UCRI– y Arturo Illia –UCRP–) se trata de ensalzar sus propios gobiernos como plenamente democráticos, pese a su origen semi democrático. Lo que generalmente se oculta es que, para arribar al gobierno, aceptaron vivir amenazados por el veto permanente de una casta civil y militar. Ambos partidos participaron en la construcción de un orden político cuyo eje fue la proscripción de las mayorías populares y, durante su gestión, la represión violenta contra la clase obrera y sus organizaciones fue ampliamente tolerada y, en muchos casos, promovida.

Para el conjunto de las izquierdas, las causas de los conflictos sociales y políticos que precedieron a la insurrección de fines de los sesenta, se encuentran en los acontecimientos de los primeros años de la dictadura del general Onganía. Particularmente desde el momento de la proscripción y prohibición

⁵ Idem. pág. 111.

⁶ Pilar Calveiro: **Poder y desaparición**, Buenos Aires, Colihue.

⁷ Ernesto Laclau: **La razón populista**, Fondo de Cultura Económica, 2005.

generalizada de las expresiones políticas llamadas democráticas, además del peronismo que ya se hallaba en esa situación desde diez años antes. El crecimiento de la nueva izquierda sindical y política, y su intervención en los conflictos insurreccionales contra la dictadura de Onganía, apareció como la perspectiva para superar la identidad reformista de la clase obrera, además de que para la izquierda en general, Perón había sido –y aún era– calificado como autoritario y fascista. En todo caso, la resistencia se había encuadrado en una falsa conciencia que ellos se ocuparían de desterrar.

Es de reconocer que la llamada *teoría de los dos demonios* ha resultado muy eficiente, aunque no para analizar el pasado reciente, sino para fundar el olvido de las causas que enfrentaron violentamente a dos generaciones de argentinos, con el objeto de establecer un orden posible después de la retirada de la dictadura y como forma de reconstrucción de la vida democrática. Sin embargo, este reconocimiento como herramienta política fundacional de una época no puede extenderse como argumento para comprender los acontecimientos de la historia anterior. La idea de una sociedad idealmente democrática que asistía a un enfrentamiento del que no formaba parte no resiste el mínimo análisis. La creciente movilización

social y política de vastos sectores sociales en aquellas décadas merece una explicación más seria. No es posible explicar el conjunto de los fenómenos históricos implicados mediante la sencilla fórmula del enfrentamiento entre la dictadura y contra la democracia. Porque hasta las opciones llamadas democráticas tendieron a entrelazarse demasiado a menudo en compromisos con los dictadores de turno, aceptando todo tipo de componendas represivas como para ser consideradas una salida verdaderamente antagónica al autoritarismo de las clases dominantes. Cuando los generales de la llamada Revolución Libertadora se autodenominaron demócratas en contraposición con el autoritarismo del régimen peronista, utilizaban un concepto de democracia diferente del de las mayorías populares, cuyo gobierno había sido violentamente expulsado desde la autoproclamada voluntad calificada de las minorías. Es verdad que no fueron pocos los que aceptaron que el régimen peronista se había deslizado hacia posiciones autoritarias y poco democráticas, pero los que formulaban esto aceptaron con beneplácito que se derrocara violentamente a un gobierno electo poco tiempo atrás por amplia mayoría, como para ser voceros autorizados de institucionalidad y democracia. En todo caso, esta contradicción debe ser tenida en cuenta para comprender el conflicto de significados que el término democracia provocó de allí en más. Arturo Jauretche se reía de esta incongruencia afirmando que cuando gobiernan las minorías lo llaman demo-



André Malraux



cracia, y cuando lo hacen las mayorías, la dictadura.⁸

El proceso abierto desde entonces no ofreció verdaderas alternativas democráticas hasta por lo menos 1973, mientras aumentaba geométricamente la violencia de los organismos represivos del Estado contra toda manifestación opositora. No estaban solos, contaban con el aval de muchos supuestos demócratas cuya preocupación fundamental era imponer el orden social jerárquico amenazado por la movilización social y política de sectores sociales hasta allí subordinados. En todo caso, fueron los “demócratas” los que descalificaron crecientemente las posibles opciones democráticas, haciéndose cómplices de las

dictaduras, como para que éstas fueran una salida creíble a las crisis recurrentes que trajo consigo la proscripción del peronismo.

No existe un consenso común entre las izquierdas respecto del pasado. Este es un problema que viene de lejos y no se ha resuelto como síntesis en el presente. Deriva de la divergente posición respecto de la conciencia política de la clase obrera, que para unos ha sido falsa conciencia y para los otros conciencia realmente existente. El debate se remonta a los primeros años cincuenta y se reactualizó a fines de los sesenta cuando la izquierda llamada marxista y la llamada peronista o nacional debatieron sus posiciones divergentes respecto de la cuestión peronista⁹. Obviamente, ello tiñe aun las interpretaciones del pasado con la consiguiente valoración inversa de varios fenómenos sociales. Un ejemplo puede ilustrar mejor lo que trato de decir. Para Pablo Pozzi y Alejandro Schneider, el Cordobazo:

“implicó que el peronismo, como alternativa política de la clase obrera, quedó a la derecha y por detrás del progreso histórico de la clase. En este sentido, no sólo significaba un freno a la profundización de las luchas y de la conciencia obrera, sino que su evolución hacia opciones revolucionarias aparecía como una imposibilidad histórica. El planteo de Evita, por el cual el ‘peronismo será revolucionario o no será nada’, se había resuelto claramente porque no sería nada.”¹⁰

Queda claro que para los autores la importancia de las corrientes de izquierda en la clase obrera es bien valorada y, por definición, antagónica y contradictoria incluso con las corrientes sindicales combativas del peronismo que adherían a la izquierda nacional. Pues ellos saben de antemano cuál es el “progreso histórico de la clase”.

La ilusión de descubrir en una variable la clave explicativa de la violencia política. De esto hay múltiples ejemplos en la producción reciente acerca de la lucha armada. A pesar de que iluminar algún aspecto de la vida o la acción de los grupos armados llame a prestar atención al mismo y encontrar su relevancia o no para el estudio de las acciones de los hombres y mujeres en el pasado, resulta meramente impresionista derivar de un solo aspecto parcial una explicación coherente y comprensiva de los actores sociales y políticos. Es el caso de la escasa profundidad del debate desatado por la provocación de Oscar del Barco con su metafísico “no matarás”, que se agota en la inexistente historicidad del planteo. La necesidad de hacer comprensiva las acciones del pasado tal como existieron, en sus propias coordenadas y variables explicativas, exime de mayor comentario. Lo mismo pasa con el artículo de Sergio Bufano en el número 1 de esta revista. Si bien puede iluminar las actitudes de

⁸ “Pero esto es lo que piensa la mayoría de los argentinos. Pero la mayoría no gobierna, porque esto es una democracia y la democracia sólo funciona cuando gobierna la minoría. Cuando gobierna la mayoría es la dictadura. Pero esta es otra cosa complicada que puede terminar en trabasos, que sólo lo pueden entender los inteligentes. ¡Lo que es el poder de la inteligencia!”
Arturo Jauretche: **Manual de zoncetas argentinas**, Buenos Aires, Peña Lillo, 1974 (7ª edición).

⁹ Se pueden consultar los documentos de la polémica entre Carlos Olmedo y militantes del ERP en Roberto Baschetti: **Documentos (1970-1973). De la guerrilla peronista al gobierno popular**, Buenos Aires, de la Campana, 1995, págs. 101 a 146.

¹⁰ Pablo Pozzi y Alejandro Schneider: **Los setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969-1976**, Buenos Aires, Eudeba, 2000, pág. 50.

algunos militantes revolucionarios, no sólo no puede ser explicativo del conjunto de la lucha armada; ni siquiera lo es de la tipología de personalidad implicada en una lucha social.

Uno de los combatientes comunistas de la novela *La condición humana* de André Malraux¹¹, Chen, bien parece acomodarse a la tipología propuesta por Bufano. El partido le encarga que mate a un traficante de armas mientras otros militantes se apropian de su cargamento en el puerto. Al pie de la cama de su víctima, Chen duda; no puede matar, pese a que para ello se encuentra allí. Es su primera vez. Los revolucionarios chinos pretenden insurreccionar Shangai y necesitan las pistolas que aquel contrabandista, indefenso en la cama frente a Chen, acaba de negociar con el gobierno. Pero el combatiente no puede hacerlo. Para darse valor, se clava el puñal en su propio brazo; es su sangre la que al cebarlo, lo decide, y le hunde la daga en el pecho. Matar un hombre modifica de manera radical el resto de su vida. Chen percibe que ya no es el mismo, siente algo equivalente a la pérdida de la virginidad. Ya no puede vivir sino la vida plena, el destino hacia el supremo sacrificio. Trasponer la línea de los que no han matado lo empuja de lleno a la violencia terrorista, a la solución individual.

"Aquél se había arrojado en el mundo del crimen, y ya no saldría de él: con su encarnizamiento, entraba en la vida terrorista como en una cárcel. Antes de diez años, a lo sumo, sería apresado y torturado o muerto; hasta entonces viviría como un obseso decidido, en el mundo de la decisión y de la muerte. Sus ideas lo hacían vivir; ahora, iban a matarlo."

Finalmente muere al arrojarse con su bomba encima de uno de los autos de la caravana en la que supuestamente viaja Chiang Kai Sek. Pero, el terrorista es sólo un caso en la galería de personajes que pueblan la tragedia humana de la guerra y la revolución. Generalizar desde él no explica ni de lejos la amplia gama de aquella experiencia. En la misma novela, que aquí no quiere sino ser sólo ilustrativa de lo que quiero decir, otros militantes son tocados por la violencia de manera diferente; Katow, veterano de la revolución rusa de 1905, capturado y a punto de ser quemado vivo, entrega generosamente su pastilla de cianuro a dos desconocidos que van a sufrir esa noche su misma suerte. Kyo, otro de los combatientes

"[...] moría entre aquellos con quienes hubiera querido vivir; moría, como cada uno de aquellos hombres que estaban acostados, por haber dado un sentido a su vida. ¿Qué hubiera valido una vida por la cual no se hubiera aceptado morir? [...] ¡Muerte saturada de temblor fraternal; conjunto de vencidos en los que las multitudes reconocerían a sus mártires; leyenda sangrienta, con la que se hacen las leyendas doradas!"

En un nuevo artículo, Bufano vuelve a reafirmar la opción de los militantes por la vida plena; se refiere a la profesionalización de los militantes, desde la racionalidad de su ambición personal.

"Particularmente para aquellos que carecían de profesión o habían abandonado sus estudios universitarios; fueran oficinistas, empleados bancarios, empleados públicos y toda esa gama de trabajadores que tienen una relación laboral que se confunde entre la necesidad del sueldo y la muchas veces frustrante rutina personal. Una vez rentados, cuando de pronto descubrían que podían realizar una tarea política agradable, plena, con un buen margen de manejo del poder, con capacidad para producir hechos que tendrían repercusión pública, era difícil retornar al ya mencionado horario de trabajo, al cambiante carácter del patrón o del jefe de personal o a la tediosa labor de una oficina pública."¹²

No es difícil advertir que el planteo es por lo menos parcial y que la única aspiración militante no estaba basada meramente en ambiciones personales de poder o realización personal, puesto que la clandestinidad ponía en peligro la propia vida y, en muchos casos, la de sus familias. El riesgo más cercano, la

11 André Malraux: **La condición humana**, Buenos Aires, Sudamericana, 1986 (25ª edición). En 1927 se produce la ruptura de la alianza entre los comunistas chinos y el partido nacionalista de Chiang Kai Sek. El trasfondo de la novela es la matanza de comunistas producida luego de esa ruptura.

12 Sergio Bufano: "La guerrilla argentina. El final de una épica impura". En: *Lucha Armada*, nº 8, Año 3, 2007.

experiencia más verificable, era la certeza de la muerte misma, o el miedo a caer en una pinza y ser destrozado en la tortura. El que prefirieran la profesionalización sólo para realizar una tarea agradable que los alejaba de la rutina de la vida diaria, del trabajo gris y cotidiano del empleo público resulta un idealismo que no se corrobora con la realidad. Con los mismos argumentos podrían haber elegido ser paracaidistas, comandos de la represión o agentes de bolsa. Pero así, terminan despojados de sentido y convertidos en ambiciosos miembros de la clase media. Si sólo hubiera prestado atención a los militantes que entrevistó para la revista, se daría cuenta de su error. Pero lo que sucede es que se fuerzan los ejemplos de manera más literaria que científica para convencer del argumento propio

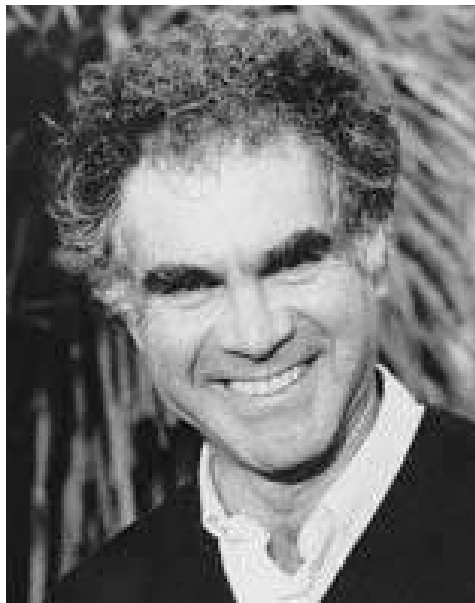
Detalles, inconciente y método científico

En su artículo "Morelli, Freud y Sherlock Holmes: indicios y método científico"¹³, Carlo Ginzburg explica la controversia que se generó entre los historiadores del arte a partir de la publicación –con seudónimo– de una serie de recomendaciones para la correcta atribución de las pinturas a los viejos maestros por parte de quien –luego se sabría– se trataba del crítico Giovanni Morelli. Éste proponía como método para atribuir las obras no firmadas a sus verdadero autores, concentrarse en los detalles menores de los lienzos, "especialmente en los menos significativos del estilo típico de la escuela del pintor; los lóbulos de las orejas, las uñas, la forma de los dedos de las manos y de los pies". La atención fijada por Morelli en los detalles secundarios más que en el tema central de la obra fue emparentado en los sesenta por varios historiadores del arte con el método de Sherlock Holmes y con la obra de Sigmund Freud. En cuanto al famoso detective de Conan Doyle, es conocida su afición por las hipótesis construidas mediante la observación de detalles poco evidentes para el ojo inexperto. Y en cuanto a Freud, que conocía la obra de Morelli, afirmó en su ensayo "El Moisés de Miguel Ángel" la afinidad del método de Morelli con el psicoanálisis: "También el psicoanálisis acostumbra a deducir de rasgos poco estimados o inobservados, del residuo –el "refuse"– de la observación, cosas secretas o encubiertas". Espero se me disculpe esta introducción un tanto ajena al debate del que tratan estas líneas, pero es que el artículo de Sergio Bufano que vengo comentando trata en sus argumentos centrales acerca de la profesionalización de los militantes, pero en la introducción y en el texto final se esbozan una serie de argumentos, a mano alzada, que son el motivo de esta intervención; no meros detalles, opiniones profundas del autor.

En el artículo citado, dice Bufano que las víctimas de la represión, antes de serlo, fueron guerrilleros que querían tomar el poder. En sus palabras: "...antes de eso habían sido guerrilleros que optaron por las armas como método para acceder al poder". ¿No ronda aquí la idea afín a la dictadura de que antes de ser víctimas fueron victimarios? Sigamos con el razonamiento: antes de ser víctimas fueron guerrilleros, y antes de esto simples jóvenes de diversos sectores sociales que años antes no imaginaban siquiera que se convertirían en combatientes (o en miembros de las decenas de estructuras políticas de las guerrillas). Con lo cual, se impone la pregunta por la causa de tales extrañas mutaciones sociales y personales; y la causa, por lo menos, no puede ser simple ni unívoca sino compleja y múltiple. La mayoría de las víctimas de la represión a lo sumo simpatizaban con la oposición a la dictadura, pero el número de combatientes efectivos resulta ínfimo comparado con las cifras que dan cuenta de la magnitud social y política del genocidio. Por lo que la figura del guerrillero no debe servir para ocultar las infinitas facetas sociales y políticas de lo ocurrido en las décadas de los cincuenta a los setenta. De todas maneras, se podrá decir, como Oscar del Barco, que la simpatía con la lucha armada es complicidad con los crímenes, y que lo que está en discusión es el balance de la opción por las armas. Pero discutir a los guerrilleros, y a la opción por las armas, sin referirlos al contexto social y político de esas décadas

¹³ Carlo Ginzburg: "Morelli, Freud y Sherlock Holmes: indicios y método científico", en: Humberto Eco y Thomas Sebeok (eds.): **El signo de los tres. Dupin, Holmes, Peirce**, Barcelona, Editorial Lumen, 1989, pág. 116.

es empobrecer el debate, tanto como lo es trasladarlo al metafísico “no matarás”. Que calma las conciencias pero no nos dice nada acerca de por qué las cosas ocurrieron de una determinada manera, manera que incluye la violencia, la muerte, la clandestinidad y el miedo, junto a la sensación de plenitud y adrenalina –aquellas, tal vez más presentes que éstas en la vida cotidiana de los militantes–. Por otro lado, el concepto “tomar las armas para acceder al poder” parece obviar la existencia de todas las guerrillas peronistas cuyos objetivos eran más complejos y que tuvieron diversas opciones frente al tema en diferentes momentos. Además, la mayoría de los jóvenes de aquella época no tomaron “las armas para acceder al poder” sino para rebelarse contra éste, omnímodo, violento y autoritario. Y esta comprobación no puede ser una novedad, se encuentra en muchas de las entrevistas publicadas en *Lucha Armada*.



Carlo Guinzburg

Pero no quiero esquivar el bulto; aunque no me guste como lo expresa, lo que se está tratando de discutir es la opción por las armas, se haya combatido como guerrillero o se haya formado parte de las estructuras que apoyaron esa metodología. Bufano dice: “Que el comienzo de la lucha estuvo signado por el ansia de libertad y de igualdad, nadie puede negarlo. Que el uso de las armas y el posterior desprecio por la democracia empujó al desatino, tampoco”. Veamos: unos jóvenes con ansias de libertad e igualdad comienzan la lucha. Hasta aquí, todo bien. Pero, tiempo después, una parte de ellos decide usar armas para lograr su objetivo, lo que los empuja al desatino. El uso de las armas les insufla un fuerte desprecio por la democracia y comienzan a identificarse con el autoritarismo de sus enemigos. Esta simpleza no fue lo que ocurrió en Argentina. En realidad, el uso de las armas, que pertenece a períodos de conflictos intensos, puede conducir al desatino o a la victoria, o a una etapa armada seguida por otra de distensión, desarme y democracia. Son abundantes los ejemplos en este sentido en América Latina, por lo que el uso de las armas en sí mismo no conduce necesariamente a nada en particular. ¿Qué significa esto desde la perspectiva del historiador? Éste debe preguntarse el por qué las cosas sucedieron de la manera en que lo hicieron, los sujetos en sus estructuras, en sus culturas en pugna, en sus imaginarios sociales, en sus significados políticos. Por lo tanto, no se puede más que concluir que no son las armas las que corrompen a los hombres.

En otra parte sintetiza que, como las ideas revolucionarias se expresaron todas juntas en una época específica estas deben unirse en un todo explicativo: primero, las ideas, la teoría –mundiales y latinoamericanas–, y luego la acción revolucionaria, producto de las primeras. No existe en el análisis de Bufano ninguna relación con la situación de las naciones latinoamericanas, arrasados sus pueblos por dictaduras oligárquico-militares que habían asumido la suma del poder por la vía de las armas mediante golpes militares, cuyos crímenes quedaban permanentemente impunes y que contaban con el permanente apoyo de los llamados demócratas, que cogobernaban con los dictadores con el mismo entusiasmo con que declaraban defender las instituciones, la república y la democracia. De ello no hay nada en el texto. Como guerrillas existieron en otras partes en la misma época, nos recuerda una larga lista de

organizaciones internacionales, de las que lo primero que hay que decir es que sería interesante saber la relación entre el Baader-Meinhoff, el Black Power y las guerrillas nacionalistas y socialistas de América Latina. Lo que pasa es que, así expresado, resuena igual que la frase pronunciada por Ernesto Sabato fundamentando la teoría de los dos demonios, de “un fenómeno que ha existido en otros países” –sin causas locales–, como producto de una voluntad mundial, una “red roja” internacional, como han pretendido desde 1970 los expertos en terrorismo de la CIA. Lo sucedido aquí es consecuencia de la influencia del marxismo en el mundo, en otros países tanto como en el nuestro, un mero sub-producto de la guerra fría. Todo es igual.

Es que para Bufano, las izquierdas armadas eran “los últimos coletazos de una propuesta totalizante que se desmoronaba”, cosa que sabe ahora –cuarenta años después–; sin embargo se permite juzgarlos desde estos nuevos paradigmas. La “ola revolucionaria” es para él la causante de los sucesos que se desencadenarían a partir de la Revolución Cubana, por lo que dice: “Argentina no fue ajena a esa ola revolucionaria que recorría el continente”. ¿Qué hay de lo que “efectivamente” ocurría en nuestro continente? Insisto en que no se encuentra en el texto una mínima referencia a la existencia de dictaduras oligárquico-militares represivas, a los pueblos aplastados por la prepotencia de las armas, con asistencia del gobierno norteamericano de manera descubierta y de la CIA de manera encubierta. Pero, para Bufano: “En el caso específico argentino, una larga sucesión de golpes de Estado protagonizados por militares contra gobiernos civiles había frustrado los intentos democráticos y contribuido negativamente en la sociedad”. No es que piense que Bufano niegue u oculte que las dictaduras habían usurpado el poder, dominado, matado, torturado, proscripto, prohibido, explotado, humillado a millones de personas. Pero al colocar en el centro de su argumento que habían frustrado los intentos democráticos e influido negativamente en la sociedad, obliga a la discusión acerca de ¿cuáles intentos democráticos? Lo peor de la contribución negativa parece ser que los grupos que los combatieron con las armas se mimetizaron con la vía fácil del asesinato político antes que por los consensos democráticos. Lo que pasa es que la historia trata de lo que sucedió entonces, de las alternativas del ayer, no de lo que sucedió después.

Es así, que –para Bufano– los guerrilleros plantearon “utilizar medios violentos para acelerar el proceso que parecía inevitable”. De puro apurados nomás, ya que el proceso (sacarse de encima la dictadura) parecía inevitable. Si hubieran aceptado un paso más lento, le hubieran evitado a la sociedad el drama al que la condujeron. En esta versión –todavía alfonsinista– los demócratas se ven frustrados por la acción de los apresurados.

Yo estoy de acuerdo cuando Bufano dice que nadie podía cuestionar el derecho de alzarse en armas contra los que habían usurpado el poder y lo sostenían con la violencia y con la anuencia de los llamados “demócratas”. Pero es falso, como interpretación histórica, que la dictadura de Onganía fuera “el episodio que contribuyó a justificar la toma de las armas”. De esto se deduce que Bufano opina que ya existía la voluntad y la teoría para hacerlo, y lo único que faltaba era que los militares dieran la justificación necesaria, derribando un gobierno democrático. Acá hay otro error histórico frecuentemente cometido, como si no hubieran habido motivos antes para alzarse en armas, o como si el primer cuartelazo fuera el de Onganía. ¿No existió una larga cadena de agravios anteriores? De la misma manera se exculpa a Arturo Illia y al radicalismo del carácter no plenamente democrático de su acceso al gobierno. Esto es lo que popularmente se conoce como una opinión gorila; niega de un plumazo las luchas sociales y políticas inmediatamente posteriores a 1955, al tiempo que las deja de lado como una de las causas de los conflictos de la segunda mitad de los sesenta.

Otro aspecto no menos importante trata de la continuidad de la vio-

lencia política y la lucha armada luego del triunfo del peronismo en las elecciones de 1973. Aunque no todos los grupos guerrilleros actuaron de la misma manera, desde los que abandonaron las operaciones ofensivas hasta los que las limitaron a objetivos específicos (como el ERP), el triunfo de la voluntad popular en las urnas –y el retorno de Perón– plantea interrogantes serios sobre la continuidad de las armas. Pablo Pozzi ha opinado en esta revista¹⁴ desde la racionalidad intrínseca que atribuye al PRT. Recuerda que los objetivos de las guerrillas eran alcanzar el socialismo y que el PRT afirmaba que en modo alguno el gobierno peronista era revolucionario, sino francamente burgués y reformista. Con respecto a la democracia, la compara con la voluntad popular representada por el conjunto de las luchas de la clase durante el siglo. Desde esta misma lógica, Pozzi afirma que el crecimiento de las organizaciones armadas “fue vertiginoso y sólo lo que ocurrió después nos lleva a cuestionarlo como insuficiente”. Lo que ocurrió después fue la derrota de la opción armada, pero Pozzi desestima la conexión entre ésta y el no abandono de las armas. Si bien incorpora hipótesis históricas –la racionalidad de la guerrilla– como posible explicación de la decisión de no abandonar las armas, la mera derrota no explica la razón por la que en la actualidad esa razón se haya diluido y, peor aún, elude su atención por la responsabilidad social que les cabe a los revolucionarios cuando sus propuestas no son apoyadas por la población.

Como explicaba Lucien Febvre¹⁵, los hechos no aparecen mágicamente a los ojos del historiador, sino que ellos son seleccionados a partir de preguntas del presente y convertidos en significativos por las hipótesis previas del investigador. Pero tratar de comprender algunas cuestiones del presente requiere de la comparación entre ambas etapas. Las preguntas son del presente, pero no se puede pensar el pasado como si fuera el presente. Desde nuestro presente de relativismo cultural y flaccidez ideológica, aquellos hechos del pasado son incomprensibles.

No por demasiadas veces citadas pierden sentido las palabras de otro maestro de la historia, Edward P. Thompson:

“Es posible que sus ideales comunitarios fuesen fantasías. Es posible que sus conspiraciones insurreccionales fuesen temerarias. Pero ellos vivieron en aquellos tiempos de agudos trastornos sociales, y nosotros no. Sus aspiraciones eran válidas en términos de su propia experiencia; y, si fueron víctimas de la historia, siguen, al condenarse sus propias vidas, siendo víctimas.”¹⁶

Juan Carlos Cibelli tiene una historia de vida intensa, tal como se muestra en el reportaje que Sergio Bufano y Gabriel Rot le realizaron en el n°1 de *Lucha Armada*. Fueron ellos quienes me lo presentaron en La Plata hace algunos años, cuando me invitaron a presentar la revista. Cuando Cibelli cuenta su experiencia como militante de las FAL, lo hace en las coordenadas que hacen inteligible sus opciones, pese a las críticas finales por el carácter sectario, cerrado y autoritario de su organización. Yo había leído el reportaje, pero cuando lo conocí me pareció que era otra persona. A diferencia de otros militantes, Cibelli había continuado su trabajo político de manera ininterrumpida; en aquel momento era presidente de una cooperativa de trabajo, y su agrupación se había integrado en el Frente Darío Santillan.

Entre aquel Cibelli de las FAL y este había mediado la reflexión, la experiencia acumulada de su acción en el pasado.

En un momento dijo: “-Ahora tenemos más profundidad en nuestra inserción en las masas”. Lo que quiero explicar con esto es, en primer lugar, que no es lo mismo haber clausurado el compromiso y añorar nostálgicamente los hechos del pasado que seguir militando y necesitar de la reflexión crítica para entender los hechos del presente. Cibelli hace una operación histórica, pregunta desde el presente para entender, pero no descontextualiza el pasado. De eso se trata. ●

¹⁴ Pablo Pozzi: “La polémica sobre la lucha armada”, en: *Lucha Armada*, Año 2, n° 5, febrero-marzo-abril de 2006.

¹⁵ Lucien Febvre: **Combates por la historia**, Barcelona, Ariel, 1982 (5ª edición).

¹⁶ Edward P. Thompson: **La formación de la clase obrera en Inglaterra**, Barcelona, Crítica, 1989, Tomo I.

POLÉMICA III

El final de una ética impura

ARIEL MARTÍNEZ

Nuestras clases dominantes han procurado siempre que los trabajadores no tengan historia, no tengan doctrina, no tengan héroes, ni mártires. Cada lucha debe comenzar de nuevo, separada de las luchas anteriores, la experiencia colectiva se pierde, las lecciones se olvidan. La historia aparece así como una propiedad privada, cuyos dueños son los dueños de todas las otras cosas.

Rodolfo Walsh

Estamos atravesando en este momento, tanto en Argentina como en el resto de América Latina, un proceso lento y sigiloso, pero constante, de reorganización de los sectores populares, de los oprimidos. Numerosos ejemplos aparecen día a día: desde el nuevo desarrollo político que se está llevando a cabo en Venezuela, donde el mismo presidente se manifiesta a favor e impulsa lo que denomina "el Socialismo del siglo XXI", hasta las fábricas recuperadas y administradas por sus propios obreros en Argentina como Fasinpat, "Fábrica sin Patrón" (donde los obreros se encuentran administrando lo que era Zanon) o el Hotel Bauen, donde sus empleados se encuentran en estos momentos llevando adelante una lucha para que no se les arrebatase la fuente laboral que ellos mismos administran. En el medio, a los costados y por todas partes abundan los ejemplos de lucha; detallarlos más puntualmente sería tema para un trabajo aparte.

Con idas y vueltas, avances y retrocesos, acuerdos y divergencias, las clases explotadas intentamos reconstruir nuestro pasado, nuestra historia para no tener que empezar cada lucha nuevamente desde cero.

Es en este marco en el que surgen numerosos trabajos que tratan de indagar el pasado de las luchas sociales, construyendo de esa forma visiones e interpretaciones del presente inmediato y del futuro.

Una de esas publicaciones es la revista *Lucha armada en la Argentina*, y es en la edición n° 8 del año 2007 que se publica una nota escrita por uno de sus directores, Sergio Bufano, titu-

lada "La Guerrilla Argentina. El final de una épica impura" nota que me parece, cuanto menos, bastante polémica y que en nada contribuye, si es que esa era su intención, a rescatar la memoria de las experiencias colectivas, o por lo menos las de las clases dominadas.

Es por eso que en este artículo me propongo, en la medida de mis posibilidades, realizar una crítica a la nota de *Lucha armada en la Argentina* con el fin de cuestionar algunas de las hipótesis expuestas por Sergio Bufano y el carácter del texto en general, que, a mi modo de ver, no refleja la realidad histórica de la etapa que se propone analizar.

Deformando la historia

Si recurrimos a cualquier diccionario podemos encontrar como significado de la palabra "deformar" la acción de alterar la forma de una cosa es decir, que sólo se puede modificar la forma a algo que ya la tiene. Este sería un dato sin ningún tipo de importancia si no fuese porque se intenta aplicar este verbo al análisis histórico, en cuyo caso las cosas se vuelven un poco más complicadas.

Si, tomando un ejemplo al azar, nosotros dijésemos que el 8 de agosto de 1961 Ernesto "Che" Guevara se encontraba en su despacho en Cuba, estaríamos incurriendo en una "deformación" histórica, ya que se encontraba en la República del Uruguay; numerosos registros así lo confirman.

En este caso, y siendo un hecho muy particular y concreto, la veracidad de la afirmación

se puede verificar con relativa facilidad. Pero qué pasa, por ejemplo, cuando se afirma, como lo hace Sergio Bufano, que “Fueron numerosas las deformaciones que se produjeron durante ese proceso de militarización”,¹ refiriéndose a una etapa en la que la utilización de armas fue una opción más para llevar adelante la batalla política en Argentina (aunque resulta evidente que Bufano no lo ve así). Aunque, según él mismo plantea, este proceso podría hacerse extensivo al resto del continente; “El continente latinoamericano pareció estallar en revueltas populares y alzamientos de grupos armados”; y a otras partes del planeta, citando como ejemplos a Alemania, Italia y Francia.

Para Bufano, que “el comienzo de la lucha estuvo signado por el ansia de libertad y de igualdad nadie puede negarlo. Que el uso de las armas y el posterior desprecio por la democracia empujó al desatino, tampoco”. Es allí donde el autor ve una deformación. Esos objetivos que aparecen en el texto como trascendentales e impolutos se “deformaron” por el uso de armas y por despreciar la democracia. Sólo se puede hallar una deformación allí si se tiene una visión fetichista y ahistórica de la historia y, por ende, de los conceptos analizados (cuestión que analizaremos más adelante), en este caso: libertad, igualdad, el uso de las armas y democracia.

Lo que Bufano llama “deformar” es en realidad su forma de analizar y de interpretar un determinado período histórico; una forma entre otras posibles. Forma que, a mi manera de ver, no se ajusta a la realidad.

Llegando a la última parte del artículo titulada “El final” el autor se realiza y nos realiza una pregunta: “¿Realmente creímos que podríamos trastocar la historia?”. Contestar a esta pregunta, sería dar el mal paso, un paso sin retorno.

Traigamos esa lógica al presente. Si en aquel momento histórico donde gran parte de la población mundial estaba convencida de que un mundo de “libertad y de igualdad” era posible y se involucraba para llevarlo a cabo no se pudo cumplir con esos objetivos, o se fracasó, qué sentido tendría dar la batalla hoy; se habla aquí de una historia cuyo final ya estaría escrito.

Detrás de esa pregunta se esconde una concepción trascendental y acabada de la historia; donde haga lo que se haga el final habría sido el mismo; se trató de “trastocar” la historia, de cambiarla. Entonces la Revolución de 1917 sería un intento fallido de torcer este presente, igual sería con la Revolución china o la cubana.



La historia, en realidad, se estaba construyendo, y no cambiando. Todos esos sucesos y los procesos del pasado determinaron este presente. Nuestras acciones presentes están construyendo la historia, no la están cambiando, no la están trastocando.

“Democracia” y “violencia política”: una visión fetichista

“Es necesario reestudiar toda la historia, deben examinarse en cada caso las condiciones de existencia de las diversas formaciones sociales antes de tratar de deducir de ellas los conceptos políticos, jurídicos, estéticos, filosóficos, religiosos, etc.” Engels, Federico: (carta a Conrad Schmidt, 5-8-1890, en *Correspondencia*, pp.383-384). En Peña, Milcíades. *Introducción al pensamiento de Marx*.

“Democracia”

Decir la misma palabra no siempre significa decir lo mismo; dicho de otra manera, se pueden otorgar diversos significados e interpretaciones a una misma palabra o a un mismo concepto.

Las palabras, el lenguaje, los conceptos o un simple objeto, todo adquiere sentido como parte de una totalidad desarrollada históricamente. Nada posee sentido en sí mismo sino que lo adquiere en relación con otras cosas. No se puede conocer, ni llegar "a –determinaciones simples– sin reconstruir la totalidad concreta histórica a la que pertenecen y dentro de la cual adquieren su sentido históricamente delimitado..."²

Si tomamos el texto del 28 de junio de 1966 donde la autodenominada "Revolución Argentina" expone sus objetivos políticos, podemos encontrar que se habla de una "democracia representativa en la que impere el orden dentro de la ley, la justicia y el interés del bien común..."³.

También, el 24 de marzo de 1976, la Junta Militar emite un acta en donde dejan sentados los "objetivos básicos" del "Proceso de Reorganización Nacional" e intentan justificar el golpe como el medio para "asegurar la posterior instauración de una democracia, republicana, representativa y federal..."⁴

Podemos afirmar entonces, que estos gobiernos militares, que, entre otras cosas, amasijaron a bastonazos a profesores y alumnos de las universidades, a trabajadores, que secuestraron, torturaron e hicieron desaparecer a miles de seres humanos, llegando incluso a robarles los hijos, también hablaban de democracia.

En contraparte, podemos tomar un discurso pronunciado por Ernesto "Che" Guevara donde desarrolla algunos puntos de la "Declaración de La Habana" y leer: "La democracia, además, sólo existirá en América Latina cuando los pueblos sean realmente libres para escoger, cuando los humildes no estén reducidos –por el hambre, la desigualdad social, el analfabetismo y los sistemas jurídicos–, a la más ominosa impotencia".⁵

En los tres ejemplos anteriores se utiliza la palabra "democracia", pero, ¿están expresando la misma idea?; ¿Videla pensaría lo mismo que el "Che" al hablar de "democracia"?

Si tomamos el término "democracia" y lo postulamos "como algo universal al margen de la historia y la política se convierte en pura metafísica. Las verdades de la metafísica no tienen tiempo ni espacio, son (falsamente) universales y abstractas. Están separadas de la vida histórica de la humanidad; en sus formulaciones hacen completa abstracción de dicha historia y jamás explicitan los condicionamientos sociales de los que surgen los términos planteados".⁶

Tomando en cuenta lo anterior, cabe pre-

guntarse si es válido utilizar el concepto de "democracia" marginado de todo marco histórico y concreto, ya que de esta forma se lo utiliza en el artículo de la revista *Lucha armada en la Argentina*.

En varias partes del artículo queda explícitamente planteado el año 1983 como el año de "la recuperación de la democracia", los años inmediatamente posteriores como los primeros años de "frágil democracia", de "democracia recuperada" o de "tempranos años de democracia" y luego con "el paso de los años", viniendo mas hacia el presente, se establecen como los años de "la consolidación de la democracia".

Queda claro que para el autor el término "democracia" queda indisolublemente ligado y encuadrado a la posibilidad del desarrollo de elecciones y a la aplicación retórica y manipulada de la Constitución Nacional. Si esto no es así sería muy difícil comprender a qué le está llamando democracia. Y más teniendo en cuenta que del año 1983 en adelante aumentaron escandalosamente los índices del desempleo, se continuó y profundizó la destrucción de la industria nacional, se regalan las tierras o se venden a precios irrisorios, y que al fin y al cabo es lo mismo, se muere gente de hambre, hay desnutrición, analfabetismo, mortandad infantil. Si ojeamos la revista *Viva* del domingo 19 de agosto de 2007, (sí, la revista *Viva*, no un congreso de izquierdistas), podemos leer en una nota que en el Noreste del Chaco mueren de hambre hombres, mujeres y niños, la mayoría Tobas y a los otros los mata el frío o la tuberculosis, y que una pequeña porción de la población mundial se lleva una gigantesca porción de las ganancias mientras que la inmensa mayoría se reparte los restos. Entonces, ¿a qué llamamos democracia?

Pero volvamos a la nota de Sergio Bufano. En la página 45 hace una síntesis de las distintas revueltas populares que se van desarrollando en América Latina, nombrando en último lugar al "poderoso Movimiento de Liberación Nacional, Tupamaros, primera versión de la guerrilla urbana". Que surge, según el autor, en el "apacible y democrático Uruguay".

Es cierto que se tomó durante mucho tiempo al Uruguay como la "Suiza de América", y esto tenía cierto fundamento histórico y objetivo: era un país con poca cantidad de habitantes y con poca densidad de población, y que, a su vez, estaba conformado mayormente por descendientes de inmigrantes europeos; la cuestión aborígen fue saldada con su exterminio.

A mediados del siglo XX, y gracias a la Segunda Guerra Mundial, Uruguay había logrado un relativo desarrollo industrial, la expansión de un mercado interno y la sustitución de importaciones, creando numerosos puestos de trabajo y el fortalecimiento de la clase obrera. Sin embargo, cuando la guerra terminó comenzó a desatarse una espiral inflacionaria que redujo el poder de compra de los salarios. La clase obrera comienza a organizarse para no perder el nivel de sus salarios y las clases dirigentes acusan a estos de ser los responsables de la inflación.

“En ese marco económico social, al comienzo de la década de los 60, se organizaron los trabajadores de la caña de azúcar en el Norte del país. Estos trabajadores trabajaban y vivían en condiciones infrahumanas. Organizaron marchas recorriendo el país, caminando, cruzando pueblos y ciudades del interior informando de su situación. Primero plantearon el cumplimiento de las leyes que existían para los trabajadores rurales, que por cierto eran malas leyes, pero ni esas cumplían las patronales de las plantaciones de caña de azúcar. Luego plantearon la expropiación de un latifundio improductivo, que ni tan siquiera era explotado con los métodos tradicionales. Este latifundio tenía una superficie de 22.000 hectáreas. En un país en el cual se acusaba a los trabajadores de ser responsables de la inflación, los trabajadores cañeros del departamento de Artigas pedían tierras para trabajar. Los cañeros realizaron cuatro marchas hacia la capital, Montevideo. Recibieron apoyo solidario de mucha gente. Un grupo de militantes, provenientes de los partidos de izquierda, de los sindicatos y militantes independientes, resolvieron dar un apoyo decidido a los compañeros cañeros. En el proceso de trabajo solidario, se fueron haciendo una serie de constataciones. Una de ellas y muy importante, era que el gobierno, ante las demandas de gente que quería trabajar, contestaba con dura represión, violando una legalidad que él, primero que todos, tenía que respetar. Por otra parte la represión contra los trabajadores era generalizada. Habían comenzado a organizarse bandas fascistas, se atentaban contra los locales de partidos políticos de izquierda, se atentaba contra personas, en algunos casos se les habían tatuado –con elementos cortantes– esvásticas nazis. Incluso fue asaltada la Universidad de la República por bandas fascistas con la complicidad del jefe de la Policía de Montevideo. En el ambiente político se manejaba la posibilidad de un golpe militar, al punto que la única central

sindical, la Convención Nacional de Trabajadores (CNT), en 1964 aprobaba un Plan de resistencia al golpe de Estado.”⁷

Después de esta extensa cita de Julio Marenales, dirigente histórico del MLN-Tupamaros, se hace difícil seguir sosteniendo a Uruguay como un país apacible y democrático en el que un día un grupo de habitantes se despertaron y decidieron tomar las armas para solucionar quién sabe qué conflicto que no existía porque el país era apacible y democrático.

Y ahora le toca el turno a los “guerrilleros que optaron por las armas como método para acceder al poder”.

La crítica que se realiza en el artículo a las organizaciones armadas y a sus militantes, y más teniendo en cuenta el carácter general del texto (metafísico), nos lleva irremediablemente a la “teoría de los dos demonios”.

Bufano habla todo el tiempo del “desprecio por la democracia”, del “desprecio por la vida y la satisfacción por la muerte” por parte de muchos de estos luchadores. Pero ¿cómo se demuestra esto?

Todo aquel militante que osó en aquel entonces tomar las armas como un medio más de lucha política y económica queda inmerso en una visión especulativa. Se vacía su lucha de todo contenido político e histórico, y lo que es más grave, del profundo carácter humanista que en realidad tenía.

Numerosos trabajos desmitifican la imagen que el artículo nos quiere formar sobre los combatientes. Uno de ellos es el de Pablo Pozzi, titulado: *Por las sendas argentinas... El PRT-ERP. La guerrilla marxista*. En él pueden encontrarse varios testimonios y numerosas documentaciones avalando las posturas que se defienden.

En el libro, Pozzi expone claramente su visión: “Lejos de ser una expresión antidemocrática, la guerrilla al igual que las puebladas como el Cordobazo o la violencia de los anarquistas y los comunistas y de la Resistencia Peronista eran la forma que tenían aquellos trabajadores y sectores medios más politizados para intentar reclamar una verdadera democracia en el sentido de las amplias mayorías, o sea del gobierno del *demos*”.⁸

Otra de las humillaciones que deben soportar los compañeros es la de ser tratados como una mercancía; pues esa es la conclusión que puede inferirse de la “deformación” que titula “La profesionalización del militante”. Allí los militantes condicionan o directamente aplas-

tan sus convicciones y sus luchas con el fin de mantener su condición de "militante rentado" o, como lo considera Bufano, de "situación privilegiada". Allí los militantes apoyaban políticas partidarias por el solo hecho de mantener su *status* o de seguir recibiendo dinero. Los jóvenes son arriados o inducidos al desarraigo "por su escasa experiencia política, por la ingenuidad". Es decir, son una mercancía más; tan sólo se mueven por el afán de mantener el lucro: "Ese militante creaba, entonces, diversos mecanismos para defender su estado –en realidad su sueldo y su libertad–, tal como lo defiende un asalariado que no quiere quedarse sin trabajo".

No creo, además, que los compañeros pelearan por "apetito de Apocalipsis" como reza una de las citas utilizadas en el artículo. Tampoco creo que puedan medirse las acciones tomadas, los caminos elegidos en términos de aburridas políticas reformistas o emocionantes políticas revolucionarias. Ahí donde ve libertad y emoción existía una concienzuda decisión y un determinado análisis de la realidad (equivocado o no) para "elegir" tomar las armas; el riesgo de la muerte los perseguía día a día, el sacrificio de ver esporádicamente a la familia en algunos casos, ¿de qué situación privilegiada se habla?

Al contrario de lo que nos muestra el texto de Bufano, la lucha armada no era considerada por sus integrantes como emocionante o fuera de la rutina cotidiana. Tomemos palabras del "Che", ejemplo de guerrillero revolucionario para miles de militantes, sobre la experiencia cubana: "La fuerza es el recurso definitivo que queda a los pueblos. Nunca un pueblo puede renunciar a la fuerza, pero la fuerza solamente se utiliza para luchar contra el que la ejerce en forma indiscriminada. (...) nosotros iniciamos el camino de la lucha armada, un camino muy triste, muy doloroso, que sembró de muertos todo el territorio nacional, cuando no se pudo hacer otra cosa".⁹ ¿De qué desprecio por la vida se habla? Lo que hace aun más admirable esas experiencias, es que aún a sabiendas de los costos que implicaban, las luchas se dieron igual.

Muchos autores evalúan y sostienen críticas sobre algunas de las decisiones políticas llevadas a cabo por las organizaciones; sin embargo, las sitúan en el contexto histórico, económico, político y social que las determinaron: Pablo Pozzi, Guillermo Caviaasca, Rodolfo Walsh, Vicente Zito Lema, Norberto Galasso, Daniel de Santis, José Vaizelles son algunos de estos autores.

Sin embargo, en el texto de Bufano se elab-

boran hipótesis erróneas por partir, precisamente, de postulados falsos, de categorías de análisis cosificadas, como "democracia" o "violencia" y por prescindir de la historia. Otro ejemplo más de esto: al final del artículo dispara una frase: "No es cierto que las Fuerzas Armadas hayan vencido a la guerrilla. La represión aceleró el camino hacia la muerte, pero no hubo una derrota militar a cargo de los militares; ellos solo recogieron los restos de grupos que se habían suicidado con sus propios excesos".

En este análisis se cargan las culpas completamente sobre la guerrilla; guerrilla que contaba con un gran apoyo popular pero que no lograba transformar en adhesión. Lo que "explicaría porqué, a pesar de esa simpatía, la guerrilla se separó de las masas a partir de mediados de 1975 facilitando su aniquilación física y su derrota ideológica. Al mismo tiempo, esto no implica plantear que el período 1969 a 1975 no era el momento de la guerrilla, puesto que la incorporación de cada vez más personas sugiere que comenzaba a haber rupturas en esa cultura populista. La dictadura, y su salvajismo, junto con el apoyo que le brindaron los partidos tradicionales y la burguesía en su conjunto se explicarían así por la profunda amenaza derivada de este comienzo de ruptura en la hegemonía capitalista".¹⁰

Como se puede leer, el planteo expuesto por Bufano se cae ante el dato concreto y realmente existente del crecimiento de incorporaciones dentro de la guerrilla.

"Violencia política"

Otra vez, con este concepto, el autor recurre a la mistificación, a la elevación a una categoría de análisis por encima de la historia. A ver una cosa donde en realidad se están expresando relaciones sociales; sin sacar éstas a la luz y sin fijar determinaciones, el término se absolutiza y trasciende lo histórico, por lo tanto carece de sentido real y concreto.

Del texto se puede desprender que, para Sergio Bufano, "violencia política" es igual a "grupos de izquierda" o "pequeños grupos marxistas desvinculados del Partido Socialista y del Partido Comunista, y grupos cristianos progresistas" más "métodos violentos" u "optar por las armas" para posibilitar el "acceso al poder". He ahí la ecuación que arroja como resultado la "violencia política."

Eso por un lado. Por el otro se encontraban los militares que mediante golpes de Estado contribuían a "influir negativamente en la

sociedad" (linda forma se ha encontrado para llamar a la tortura, el secuestro, la represión del movimiento obrero, de estudiantes, etc.), fomentando "una cultura intolerante, antidemocrática y a la vez soberbia". La sociedad, víctima de "dos demonios" es sacudida y perturbada desde ambos bandos, desde "dos aparatos". Es decir, que tanto los grupos de izquierda, como los militares son entes puros que moran fuera de la sociedad y que en su enfrentamiento, que aquí aparece sin causa ni explicación alguna (o tal vez de malos y buenos, que los hay pero su significado es subjetivo, histórico y concreto, y no trascendental y abstracto), se desvían de sus "intentos democráticos".

La utilización de esta lógica hace imposible la comprensión real de una etapa histórica. Cómo se genera la violencia, a qué llamamos violencia, de dónde surge, por qué hay grupos enfrentados, por qué hay izquierdas y hay derechas, por qué un movimiento revolucionario se levanta a nivel mundial; ninguna de estas preguntas son tratadas en el texto de *Lucha armada en la Argentina*, que permanece constantemente en la apariencia de los fenómenos. Para hacer un análisis crítico de la sociedad y de la historia "Es necesario ir más allá de lo directamente observable, analizar y descubrir otro ámbito que está –oculto–, que –no aparece– si nos circunscribimos y nos quedamos únicamente en la esfera apariencial: el de la lucha de clases y la confrontación."¹¹ Y es ahí, adonde, por ningún motivo, Sergio Bufano se intenta dirigir; de hacerlo caería completamente su visión del presente, como un presente democrático.

De la apariencia a la esencia

Con el análisis que recibe el tema en la nota escrita por Sergio Bufano, la "violencia" aparece como un elemento externo a la sociedad y no como un producto de ella. La violencia aparece así como una mera disputa política entre la izquierda que equivocó el camino y los militares que siempre lo tuvieron equivocado; no se habla de posiciones enfrentadas estructuralmente, no se habla de intereses, no se habla de clases ni de la lucha que sostienen.

Se hace alusión en el texto al "capitalismo" de una manera meramente decorativa. Si bien habla de que en los sesenta "Existía una certeza compartida por la mayoría de los grandes pensadores" de que "el mundo estaba en las vísperas de un cambio que transformaría las relaciones de producción y en consecuencia las relaciones humanas", en ningún momento se



ocupa de establecer algún tipo de lazo entre la organización económica y los numerosos conflictos sociales que él mismo detalla en el artículo. De esta manera, la raíz de los conflictos permanece oculta; los movimientos revolucionarios se extenderían en el globo por pura moda y no porque compartan las mismas contradicciones económicas que los engendran.

Vivimos en una sociedad que produce violencia porque esta misma forma parte del sistema. Lo que hace Marx al escribir *El Capital*, es analizar el modo de producción capitalista y demostrar que la reproducción del capital sólo se logra a través de la explotación. "En las que aparecen como relaciones exclusivamente económicas hay –implícita o explícitamente, según el caso– relaciones de poder y de violencia."¹²

Las clases dominantes se valen todo el tiempo de la violencia para someter a las clases subalternas, a los trabajadores, y son diversos los mecanismos que emplea para ello. "Las guerras que ha vivido el siglo XX –con millones de muertos en cada una–, los genocidios periódicos –fundamentalmente en América latina y en particular en nuestro país– no son un "accidente- de" la historia. El capital necesita la matanza como elemento estructurante, disciplinador. No puede reproducirse sin ella."¹³

Por lo tanto, es bastante errado decir que los compañeros abrieron "las puertas de la violencia"; ya estaban abiertas hace rato. Lo paradójico es que sólo se resalte la violencia proveniente de las clases populares; tampoco podemos pedirle que la rescate como un medio de legítima defensa ante los inconstantes ataques sufridos por los sectores dominantes, pero bien podría rescatarse "de la memoria y el olvido (...) verdaderos campos de batalla", sucesos como los de la Semana Trágica donde fueron asesinados una gran cantidad de trabajadores, también podría hablarse de los bombardeos a Plaza de Mayo, producidos el 16 de junio de 1955: "A las 12:40 se arrojaron 10 toneladas de bombas que provocaron más de 300 muertos entre mujeres, trabajadores y niños. Muchos más de 50 fueron reconocidos en las morgues por sus delantales blancos. Entre quienes allí cayeron había peronistas, antiperonistas, católicos, creyentes de todo credo, ateos, todos argentinos asesinados en nombre de Cristo, de la libertad y de la democracia".¹⁴ Este suceso sería la antesala del golpe militar que derrocaría a Perón el 16 de septiembre de 1955. También podría hablarse de los fusilamientos de José León Suárez, que son relatados magistralmente por Rodolfo Walsh en *Operación Masacre*; la masacre de Trelew, donde fueron fusilados 16 compañeros a sangre fría.

Desde el relato mítico de la historia que se realiza en la nota de Bufano estos sucesos no tienen explicación, y si la tienen, podrían ser vistos como sucesos que "influyeron negativamente en la sociedad".

Si no entendemos que cada golpe, que cada levantamiento reaccionario cumple una función concreta en la disputa de clases, jamás vamos a poder comprender la historia profundamente, de manera crítica. No podemos tomar a los militares como una casta desarrollada al margen de las clases sociales. Son el brazo armado de la clase dominante, son los encargados de ejercer la violencia disciplinadora directa cuando ya les resulta imposible, por el desarrollo creciente de los sectores oprimidos, seguir manteniendo su dominación de manera oculta, fetichizada.

La "Revolución Libertadora", la "Revolución Argentina" y el "Proceso de Reorganización Nacional" de 1976 cumplieron una función bien concreta: recuperar en el proceso económico el lugar que el capital había perdido ante el trabajo; volver a elevar la tasa de ganancia de los capitalistas y aplastar los

salarios. Para lograr esto debían barrer todo aquello que se les interpusiera en el camino. Es decir, contra esa infinidad de trabajadores organizados que comenzaban a formar una sólida conciencia de clase,¹⁵ contra las clases medias que se volcaban hacia la izquierda, contra sectores de la sociedad que tomaban las armas como legítimo instrumento de lucha.

Todo ese relato fantástico que se construye en la nota de *Lucha armada en la Argentina*, no hace otra cosa que justificar el presente, de intentar hacernos creer que se vive en democracia, cuando en realidad vivimos en un gobierno constitucional, que no es lo mismo. No hace otra cosa que ver una victoria (en 1983) donde en realidad se produjo una profunda derrota por parte de los sectores populares. Si la dictadura fue la puerta de entrada de las doctrinas neoliberales al país, la democracia posterior llevó a cabo su implantación, grosera y descaradamente; la oposición ya había sido aniquilada, desmembrada. Ahora, los explotadores, volvían a ponerse la careta de la democracia.

¿Cómo se puede justificar la democracia actual?, pues olvidándose que este momento de relativa paz y consenso es un "momento estratégico de la confrontación y al mismo tiempo resultado de la victoria previa en el enfrentamiento. Si la derrota es tal que no se visualiza en el campo de los [observables], ninguna posibilidad de revertirla, los sujetos sociales dominados y vencidos empiezan a otorgar consenso al vencedor y a [olvidar] el turbio origen de la paz, autorrepresentándose imaginariamente la situación posvictoria como una relación eterna, sin origen y sin futuro. Deshistorizar el ejercicio del poder, he ahí la clave para su reproducción".¹⁶

La vieja lucha; la misma lucha

Después de la dictadura militar, y gracias a ella, fueron consolidándose en las universidades del país (y del mundo) numerosas teorías que se decían superadoras del marxismo, muchas de las cuales en realidad eran ex marxistas. El postmodernismo comenzaba a imponerse, y de hecho se impuso, en el ambiente académico. Comenzaban a dejarse atrás los "viejos conceptos" de "clases sociales" para reemplazarlos por los modernos "grupos sociales". Las luchas sociales comenzaban a estudiarse y a percibirse de manera fraccionada, ahora eran luchas aisladas: sindicales, de género, de minorías, etc. El sistema deja de ser cuestionado, naturalizando la dominación.¹⁷

Desde esta óptica comienza a revisarse el

pasado, ocultando el origen real de los enfrentamientos sociales, apartando del foco crítico al sistema capitalista.

Bufano se inclina a creer que las revueltas populares de la década del sesenta “fueron una suerte de último empuje inercial, de la culminación –aunque no por ello menos enérgica– de los movimientos sociales, revolucionarios y culturales nacidos en octubre de 1917 en Rusia. Los últimos coletazos de una propuesta totalizante...”

Si utiliza la expresión de “propuesta totalizante” como sinónimo de “totalitaria” (que eso podría llegar a entenderse por el carácter general del texto) será un grueso error; eso quedó demostrado cuando hablamos del carácter profundamente democrático que movilizaban las luchas; si lo utiliza como visión filosófica que intenta comprender la totalidad, y a esto Bufano lo ve mal, entonces allí nos estaríamos metiendo en un debate mucho más profundo y complejo, cuya discusión podría ser motivo para un trabajo aparte.

Podemos preguntarnos, por qué los sectores populares de diversas partes del mundo tomaron como ejemplo la Revolución Rusa de 1917. Es evidente que para sentirse identifica-

dos con ella se debían compartir elementos en común. Las ideas marxistas son apropiadas por los luchadores explotados de otros países porque es precisamente el compartir esta misma condición, la de explotados, lo que hace ver similitudes en sus contiendas. Y esta condición de explotados nos conduce necesariamente al análisis de los modos de producción, de las relaciones sociales y de los conflictos de clase.

Por tanto, las luchas posteriores a la década del sesenta, las luchas que hoy en día comienzan a surgir cada vez con más ímpetu son el reflujo de aquellas mismas luchas; podrán usarse métodos de aquellas luchas, podrán usarse otros nuevos, habrá equivocaciones y aciertos ya que no existe una receta revolucionaria y uno de los métodos más efectivos de aprendizaje es a prueba y error. Mientras haya explotadores y explotados no dejarán de aparecer luchas; mientras esa contradicción insalvable exista, habrá resistencia.

Cada pueblo deberá, entonces, encontrar sus formas de pelear y de romper con la ética fragmentaria del pensamiento mercantilista y superficial que las clases dominantes producen, para poder construir una ética propia de las clases oprimidas. ●

¹ Bufano, Sergio; “La guerrilla argentina. El final de una épica impura”, en *Lucha armada en la Argentina*, n° 8, edición 2007 (En adelante los entrecomillados que aparezcan sin llamada serán los pertenecientes a este mismo artículo).

² Kohan, Néstor; “La lógica dialéctica, ese infierno tan temido”, en *El Capital. Historia y método. Una introducción*; segunda edición, edit, Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo, pág.131. (Aquí Kohan expone una crítica que Marx le realiza a Smith y a Ricardo referidas a la concepción de las categorías económicas que utilizaban, pero sirve también para ilustrar el concepto que se desarrolla en el texto.)

³ Verbitsky, Horacio; “Proclamas y documentos”, en *Medio siglo de proclamas militares*, Editora/12, pág. 108.

⁴ Verbitsky, Horacio; op. cit.; pág. 145.

⁵ Guevara, Ernesto; “Si la alianza para el progreso fracasa”, en *Obras completas*, Macla, pág. 246.

⁶ Kohan, Néstor; Construyendo poder desde abajo. La herencia del fetichismo y el desafío de la hegemonía en una época de rebeldía generalizada”, en www.rebellion.org, nota del 17-09-2004.

⁷ Véase: Marenales, Julio; “Documentos políticos (1968-1971). Historia del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros”, www.rodolfowalsh.org, 18-09-2006.

⁸ Pozzi, Pablo; “Prólogo a la segunda edición”, en *Por las sendas argentinas. El PRT-ERP. La Guerrilla Marxista*, segunda edición, Imago Mundi, pág. 10.

⁹ Guevara, Ernesto; “La alianza fracasará”, en *Obras Completas*, edit, Macla, pág. 315.

¹⁰ Pozzi, Pablo; op. cit. pág. 13.

¹¹ Kohan, Néstor; “Gramsci y Marx: hegemonía y poder en la teoría marxista. Cátedra libre Antonio Gramsci”, www.rebellion.org, 17-03-2001.

¹² Kohan, Néstor; op. cit.

¹³ Kohan, Néstor; op. cit.

¹⁴ www.causapopular.com.ar/article457.html, 18-06-2005.

¹⁵ Véase: Schneider, Alejandro; “Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo (1955-1973)”. Imago Mundi, Bs. As., 2006.

¹⁶ Kohan, Néstor; op. cit.

¹⁷ Véase: reportaje a Néstor Kohan, realizado por “La Huella... persiguiendo andares”. Puede conseguirse a través de lahuellaradio@argentina.com.ar.

INTRODUCCIÓN AL DOCUMENTO MONTONERO

IGNACIO VÉLEZ CARRERAS

Me piden una opinión sobre un material escrito y publicado por la organización Montoneros. Se trata de un curso de formación, donde la conducción explicita los criterios ideológicos, políticos y organizativos que orientan la evolución de la organización a través de su historia. Lamentablemente la extensión de este documento y lo breve del tiempo disponible para su lectura, sólo me permite una aproximación general.

Se trata sin duda de un importante material histórico, cuya publicación va a ser de gran utilidad para avanzar hacia un análisis más profundo del pensamiento de la conducción de Montoneros de mediados de los setenta.

Desde mi perspectiva personal (peronista, partícipe en la fundación de la organización y posterior disidente) el "curso" brinda validez a muchas miradas críticas formuladas oportunamente a la propia organización que realizamos junto a un grupo de compañeros en lo que se llamó el *Documento Verde*, o documento de los *Sabinos* que *Lucha armada en la Argentina* publicó como suplemento en el número 6 del 2006. Esta mirada también la había manifestado en el artículo *Montoneros. Los grupos originarios* publicado en el número 2 de esta revista (2005).

Antes de entrar en las consideraciones generales y, sobre todo, en las preguntas que me sugieren algunas partes del documento, siento la necesidad de compartir con los lectores de la revista, en forma testimonial, otra mirada sobre el compañero Julio Roqué, porque difiere de la que se brinda en el prólogo del documento y que de alguna manera expresa también la realidad de pensamientos encontrados.

En recuerdo de Julio Roqué

Tuve la suerte de compartir con Lino, Julio Roqué, en esa época Mateo, una celda en Devoto pocas semanas antes del 25 de mayo de 1973, en que la lucha popular y el Gobierno del Tío Cámpora nos amnistiara.

Mateo era un compañero sereno y directo. Claro, tolerante, muy sólido en su formación y con opiniones propias. Abierto, pleno de matices en las discusiones, era capaz de complejizar los temas saliendo de la verdad dogmática elemental, recitada por los disciplinados adherentes al discurso oficial de la organización. Inteligente y con notoria experiencia, sabía escuchar y comprender. Planteaba dudas, escuchaba argumentos y luego de pensar, opinaba sin pretender cerrar el debate.

Meses antes, junto con otros compañeros, nos habíamos pronunciado con el *Documento Verde* de los *Sabinos* como disidentes con la línea oficial de la organización, que bajaba impuesta de la conducción nacional.

Pese a ello, o quizás por lo mismo, con Mateo en esos días debatimos largamente. Y encontramos coincidencias críticas que, con muchas prevenciones, transcribimos en un documento que compartimos con otros compañeros (entre ellos Paco Urondo que estaba con nosotros) y enviamos a la conducción nacional.

Siempre recuerdo con mucho afecto que Mateo le dibujó un "paraguas" en el borde del texto, como una suerte de protección ante una reacción intolerante de los compañeros. El pequeño documento no tuvo respuesta (como no lo había tenido el *Documento Verde*, ni las críticas previas).

Los días antes del 25 de mayo pasaron velozmente empapados de inolvidables emociones. Luego, un inmenso abrazo de despedida y la libertad.

Este recuerdo es inevitable frente al "Curso de Formación de Cuadros" que hoy presenta la revista y que lleva el nombre de Julio Roqué. Siento la necesidad de aportar otra mirada, otro recuerdo, de ese compañero tan querido que fue Mateo, a quien se le dedica el manual y que sin duda era mucho más que ese héroe mítico, aguerrido, ese cuadro immaculado, que describe el panegírico firmenichista.

No fue un "bronce" o un cuadro militar "de acero inoxidable". Fue mucho más. Fue sin duda un compañero sensible y comprometido, un militante popular, cuya humanidad fue rescatada, por momentos dolorosamente, por su hija en *Papa Iván*, película indispensable, que rompe con el endiosamiento y al humanizarlo nos humaniza a todos, con nuestras virtudes y brutales limitaciones.

Creo que no es una diferencia inútil. Las distintas miradas también implican las diferentes concepciones.

El Curso de Formación de Cuadros

Sin duda el material, al cual sólo alcanzo a dar una lectura muy general, tiene una importancia central para entender a Montoneros. Permite avanzar hacia la comprensión del proceso complejo, pleno de compromisos y entregas ilimitadas de los que fuimos jóvenes peronistas de los setentas, reflejando las concepciones ideológicas profundas de la organización que, ya es historia, se tradujeron en errores políticos graves y condujeron inevitablemente a la derrota.

Antes que nada cabe destacar que el material muestra un muy importante esfuerzo de sistematización hecho en aquella etapa por parte de la conducción de Montoneros. Al menos que yo conozca, es el único caso de elaboración de un marco teórico tan extenso y completo producido por organizaciones gestadas en movimientos policlasistas de raíces nacionalistas y populares como el peronismo. Este tipo de materiales es más común encontrarlos producidos por partidos de izquierda con extensas tradiciones en debates profundos, y por lo tanto con alto grado de definiciones ideológicas y políticas.

Pero sin duda, tener acceso a este material hoy es muy positivo. Porque su lectura permite comenzar a comprender. Salir de la apología absoluta o la crítica cerrada. Permite comenzar a pensar revisiones y análisis críticos necesarios, indispensables. Permite intentar respuestas de fondo a interrogantes sobre la historia de la rebeldía del peronismo revolucionario de los setenta.

Preguntas que nos las hacemos y nos las hacen cotidianamente, sobre todo los jóvenes, inquietos por comprender los contenidos profundos de aquella etapa que hoy lucha por su legitimidad en la conciencia de nuestro pueblo y en la historia oficial de los argentinos.

¿Por qué el movimiento rebelde –nacional, popular y revolucionario– con cierta lograda masividad, que se movilizaba y organizaba alrededor de Montoneros y que fue un actor determinante en la vuelta de Perón y la presidencia del Tío, no pudo trascender política y organizativamente?

¿Por qué la organización y sus dirigentes ocupan hoy un lugar tan discutido y contradictorio en la conciencia histórica de amplios sectores de nuestro pueblo?

¿Por qué caló tan profundamente en el conjunto de la población la perversa teoría de los dos demonios que aún cuenta con defensores en todos los estratos sociales?

El modelo organizativo y metodológico, impregnado de militarismo que el curso describe ¿no contribuiría a explicar el brutal impacto que esta teoría perversa ha tenido y que todavía perdura fuertemente?

¿Acaso la realidad foco-militarista original como se explica, desaparece con el mero cambio de nombre, cuando se reemplaza "organización militar" por Organización Política-Militar?

¿Por qué se destruyen (en vez de fortalecerlas) las organizaciones políticas que habían alcanzado cierto desarrollo y que comenzaban a tener peso dentro del movimiento peronista, en razón de un planteo totalmente militarista (y erróneo) que retrotrae, una vez instalada la dictadura procesista y genocida, a la situación de origen de la orga?

Sin teorizar demasiado, me parece que el curso de formación refleja el predominio de una concepción de vanguardia inspirada en el más puro leninismo. Por lo tanto, el partido revolucionario (la orga) es el poseedor-portador

de la teoría revolucionaria y por ende está predestinado a ser la dirección de la revolución, donde los sectores populares deben de encolumnarse. La vanguardia actúa en nombre de ellos, pero no desde ellos. Es una estructura vertical, externa, en que la conducción se auto elige como único intérprete válido de la teoría revolucionaria y de su aplicación política. Esta concepción se profundiza en la medida que se trata de un partido armado en época dictatorial, donde lo militar prevalece en forma determinante sobre lo político. La lucha armada termina convirtiéndose en la ideología que determina la política de la organización.

“Montoneros eligió un accionar funcional a su estrategia militarista y foquista despreciando las aperturas que posibilitaban abrir brechas democráticas de lucha política con alta participación popular. Elevó las apuestas con la presencia descontrolada de la acción armada, que respondía a los intereses políticos y militares propios del aparato montonero”.

“Pretendió ser el árbitro, la autoridad dueña del poder de la violencia que dirimía los conflictos políticos, reemplazando la lucha popular, impidiendo a los sectores populares desarrollar sus propias experiencias, sus propios dirigentes, sus propias organizaciones y sus propias victorias y derrotas”. (ver *Montoneros. Los grupos originarios*, en *Lucha Armada en la Argentina*, número 2).

¿Por que la OPM que nace desde afuera de la historia de lucha de la clase obrera y el pueblo se autoconvence en un momento que se ha roto definitivamente su aislamiento en relación a los sectores populares, lo que le hace sostener que se superó el foquismo “inicial”?

¿Que pasó, al finalizar la etapa, con esa vanguardia que según la organización era “la conducción del proceso revolucionario” y representaba a la clase obrera y el pueblo? Pensemos: el modelo de conducción concentrado, con control interno absoluto que se describe en el curso ¿contribuían al desarrollo del Movimiento Peronista como Movimiento de Liberación Nacional y Social y al fortalecimiento de los organismos de masas, o solo privilegiaba los intereses y fortalecía al núcleo vanguardista?

Pese a ello, que creo que es evidente, Montoneros se auto consideraba “un partido revolucionario que conduce una resistencia de masas”.

Es inevitable, al revisar el curso, sentir que nada tiene que ver, al referirse al desarrollo histórico de las formas organizativas, con la rea-

lidad que informaban y recuerdan los propios compañeros encuadrados.

O sea, termina resultando algo así como un recetario de buenas intenciones diseñado con compás y tiralíneas. Una concepción ideológica, una práctica política y un esquema organizativo de soporte, “políticamente correcto” para la época, dibujado sobre una mesa de arena.

Creo que el curso, y esto impresiona, permite entender claramente cómo se cristalizaron estas concepciones erróneas que llevaron a que la organización se considerase el actor central, el sujeto histórico político predestinado a hacer la revolución en Argentina y construir el socialismo. Remplazando a la clase obrera y el pueblo. Remplazando al movimiento popular.

La Revolución estaba asegurada al existir Montoneros, ya que la clase obrera y el pueblo tenían su conducción que avanzaba (ver el curso) a un control cada vez mayor del espacio político externo y propio en un proceso de centralización considerado positivo. Las formas de organización que se ofrecían a los sectores populares, eran simples extensiones de la organización en las que había que encuadrarse.

Extensiones organizativas sin autonomía, que recibían la política diseñada por la Conducción Nacional orientada a fortalecer a la Organización y no necesariamente al movimiento popular, a los organismos de masas, que eran los actores reales del proceso revolucionario.

En esta concepción, la clase obrera es la que conduce el proceso revolucionario, pero sólo a través de la conducción de la organización. ¿No es aquí, en esta concepción política organizativa vanguardista, donde está el germen para que la organización termine convirtiéndose en aquella patrulla perdida de la que habló Walsh, desvinculada de la realidad y los intereses concretos de esa clase obrera y los sectores populares que decía representar?

La búsqueda de la “alternativa independiente” orientada a que la clase obrera y el pueblo construyeran o se apropiaran de sus organizaciones revolucionarias, es duramente criticada en el documento por pretender “marginar a las organizaciones revolucionarias de las masas” (error auto referenciado). Sin embargo, y más allá de sus errores (carencia de respuestas coyunturales, ideologismo basista etc.) fue un intento por generar un poder alternativo genuinamente popular que naciera desde las bases del movimiento.

Se luchaba para que desde allí con hegemonía obrera y popular se reconstruyera el

movimiento transformándolo en un movimiento de liberación nacional y social capaz de llevar adelante el proceso de cambio revolucionario en nuestro país.

Creo que este material es excelente.

No solo pone en blanco y negro y permite entender que los errores que condujeron al aislamiento surgieron de su propia concepción político vanguardista, de su rigidez centralista, y de su excesiva militarización. Además, muestra la falta de comprensión del Movimiento Peronista. Este desconocimiento, sumado a contradicciones internas, lleva a pasar vertiginosamente de la aceptación (u oportunismo con infinitos dobles mensajes) de ser "formación especial" (en el molde de la revista *Las Bases*) a una disputa con Perón planteada desde lo militar (desde y con las armas en las manos) por el liderazgo del movimiento popular.

Ojalá la lectura de este "curso" nos sirva para comprender porqué amplios sectores de nuestra sociedad (aún hoy que gozamos de una legitimación plena desde el gobierno popular), denigran o rechazan el ejercicio legítimo de la violencia antidictatorial de aquellos años.

Ojalá nos permita entender que las concepciones equivocadas y los errores cometidos, posibilitaron que amplios sectores (en especial los medios) en vez de vernos como el emergente combatiente de las víctimas, nos percibieran con rasgos similares a los militares victimarios.

A veces, con gente diversa, en el trabajo, o en cualquier encuentro casual (salas de espera, taller mecánico, seminarios, etc.) como un juego, deslizo al pasar frases ... "yo fui monotonero, y en esa época..." o, "yo participé en los orígenes de lo que fueron los movimientos guerrilleros..."

Y, como ustedes sentirán al leer esto, las reacciones son diversas.

Algunas de sorpresa, otras como que no escucharon (fingiendo demencia, dirían los mexicanos), otras de reproche o (en serio) de temor, y por supuesto algunas de complicidad. Pero son las menos.

La legitimidad actual originada fundamentalmente desde el gobierno nacional hace que sea "políticamente correcto" en determinados ambientes "progres" simpatizar con la etapa setentista. Pero todavía, en amplios sectores populares se mantienen las prevenciones, las dudas, los reproches y la mirada crítica y ajena.

La historia de los argentinos es una sola

y tenemos que dar el debate ideológico y político para asegurar que con el consenso de todos la década del setenta esté incorporada en sus mejores páginas. El marco de legitimación actual, impensable hace pocos años, no solo lo permite sino que lo impulsa.

Urge un debate serio y profundo con los sectores populares que permita comprender, transparentando virtudes y errores, aquellos apasionados años y que contenga la autocrítica necesaria de nuestra parte sobre muchos de los aspectos señalados (foquismo, militarismo, vanguardismo, relación con Perón, arbitrariedad en el uso de la violencia etc.).

Debate que nos va a permitir brindar las explicaciones que aun esperan amplios sectores de nuestro pueblo. No sólo a los militantes, simpatizantes, comprometidos con la lucha política revolucionaria. No sólo a los que creyeron estar al "margen" ("estoy mirando") como si nuestra historia no fuera también parte de su propia historia.

También les debemos una autocrítica sincera a los miles de compañeros humildes del movimiento peronista que nos acompañaron en aquella esperanzada etapa de lucha por dignidad y justicia. Son ellos los que pusieron su vida, su familia, su casa, su barrio, todo, al servicio de "la revolución", los que merecen una explicación que hoy estamos en condiciones y tenemos el deber de brindarles.

Un día, el foco, el partido, la vanguardia, la teoría y la revolución se esfumaron y estos verdaderos héroes anónimos tuvieron que padecer durante una larguísima década la crueldad ilimitada del neoliberalismo.

Por todo ello, insisto, vale la pena leer este curso y reflexionar. Por que nos permite, nos obliga a pensar y nos da la posibilidad de sincerarnos y que nos comprendan con nuestros aciertos y errores.

Hoy, que hemos recuperado algunas banderas y otras tantas esperanzas, quizás podamos reconstruir en el imaginario colectivo de nuestro pueblo una mirada más comprensiva hacia la lucha de los setenta.

Han pasado largos treinta años, y ya hace tiempo que pudimos comprender y demostrar que no fuimos ni ángeles inmaculados ni demonios violentos, sino simplemente militantes populares comprometidos apasionadamente por la liberación de nuestro pueblo.

Y que en esa pasión, que consumió a decenas de miles de compañeros inolvidables, pusimos lo mejor de nosotros mismos. ●

COMANDANTE JULIO ROQUÉ

CURSO DE FORMACIÓN DE CUADROS

DEL PARTIDO MONTONERO PRIMERA PARTE

Índice general

En memoria del comandante Julio Roqué
muerto heroicamente en combate.

CAPÍTULO I

Consideraciones generales

1. Como se elaboró este manual
2. Para quiénes es el curso
3. Objetivos del curso
4. Enfoque adoptado y sus fundamentos
5. Plan del curso
6. Quiénes pueden conducir el curso
7. Orientación metodológica básica para el instructor

CAPÍTULO II

Evolución de la estructura desde la etapa del foco hasta nuestra transformación en partido.

PRIMERA CLASE: Planteos de los objetivos del curso, problematización e introducción al tema.

1. Duración total prevista
2. Distribución del tiempo
3. Desarrollo de la clase
 - 3.1. Explicación sobre los objetivos del curso
 - 3.2. Aclaraciones y Preguntas
 - 3.3. Exposición del Instructor
 - 3.4. Discusión dirigida
 - 3.5. Lectura
 - 3.6. Explicación del Instructor
4. Saldo de la Primera Clase

SEGUNDA CLASE: Estructura de la etapa del foco, de grupos armados a organización Político-militar (desde mediados de 1969 a fines de 1973).

1. Duración total prevista

2. Distribución del tiempo
 3. Desarrollo de la clase
 - 3.1. Explicación sobre el esquema de exposición que se usará
 - 3.2. Preguntas y aclaraciones. Explicación del Instructor y lectura ilustrativa acerca de la estructura de los grupos armados en la etapa del foco.
 - 3.4. Preguntas y aclaraciones
 - 3.5. Explicación del Instructor sobre el tema central de la clase de grupos armados a Organización político-militar (noviembre de 1972 a octubre de 1973)
 - 3.6. Lecturas ilustrativas y comentarios
 - 3.7. Discusión
 - 3.8. Conclusiones a cargo del Instructor
 4. Saldo de la segunda clase
- LECTURAS CORRESPONDIENTES
A LA SEGUNDA CLASE
- Lectura N° 1
Lectura N° 2

TERCERA CLASE: Estructura de la OPM., construcción de las conducciones centralizadas, homogeneización y preparación de la retirada (octubre de 1973 a septiembre de 1974).

1. Duración total prevista
2. Distribución del tiempo
3. Desarrollo de la clase
 - 3.1. Explicación del Instructor: Estructura de la fusión
 - 3.2. Preguntas y aclaraciones
 - 3.3. Explicación del Instructor sobre el tema central de la clase
 - 3.4. Lecturas y comentarios
 - 3.5. Discusión dirigida
 - 3.6. Conclusiones a cargo del Instructor
 - 3.7. Saldo de la clase

LECTURAS CORRESPONDIENTES
A LA TERCERA CLASE

CUARTA CLASE: Estructura de la retirada

1. Duración total prevista
2. Distribución del tiempo
3. Desarrollo de la clase
 - 3.1. Introducción del Instructor y lectura
 - 3.2. Ampliación del Instructor
 - 3.3. Aclaraciones y Preguntas
 - 3.4. Exposición del tema central de la clase
 - 3.5. Discusión dirigida
 - 3.6. Conclusiones a cargo del Instructor
 - 3.7. Saldo de la cuarta clase

LECTURAS CORRESPONDIENTES
A LA CLASE CUARTA

QUINTA CLASE: Crisis de la estructura de organización político-militar y planteo de la

estructura de partido (septiembre de 1975 a mayo de 1976)

1. Duración total prevista
2. Distribución del tiempo
3. Desarrollo de la clase
 - 3.1. Introducción del Instructor
 - 3.2. Lectura y trabajo en comisiones
 - 3.3. Discusión en conjunto
 - 3.4. Cierre a cargo del Instructor

LECTURAS CORRESPONDIENTES A LA QUINTA CLASE

- Lectura N° 1
Lectura N° 2
Lectura N° 3
Lectura N° 4

SEXTA CLASE: Los conceptos principales de nuestra estrategia

1. Duración total prevista
2. Distribución del tiempo
3. Desarrollo de la clase
 - 3.1. Introducción del Instructor
 - 3.2. Trabajo en comisiones
 - 3.3. Trabajo escrito individual
 - 3.4. Lectura en plenario de los trabajos individuales

LECTURAS CORRESPONDIENTES A LA SEXTA CLASE

- Propuesta superadora
1. Espacio
 2. Tiempo
 3. Armas

SEPTIMA CLASE: Evaluación y síntesis final

1. Duración total prevista
2. Distribución del tiempo
3. Desarrollo de la clase
 - 3.1. Introducción del Instructor
 - 3.2. Evaluación del Manual y del Instructor
 - 3.3. Evaluación de cada compañero

EN MEMORIA DEL COMANDANTE JULIO ROQUÉ, MUERTO HEROICAMENTE EN COMBATE

Mario Eduardo Firmenich, Secretario General de la Conducción Nacional del Partido Montoneros.

La Argentina vive una guerra interna de una intensidad, de una crueldad poco conocida fuera de sus fronteras. Hay veces en que interesados visitantes extranjeros dicen que han estado en Buenos Aires y que no han visto ninguna guerra de tal magnitud. No son opiniones ingenuas, naturalmente, sino sencillamente perso-

neros del imperialismo que tratan de ayudar políticamente a la salvaje dictadura vendepatria que se ha instalado en el poder en nuestro país.

Sin embargo, esas opiniones interesadas y criminales son posibles por el hecho evidente de que no hay trincheras que dividan el territorio entre una fuerza y la otra; no hay cañonazos ni bombardeos dentro de las ciudades. Es una guerra diferente; una guerra no convencional. Es una guerra popular que se vale de todos los métodos de lucha a su alcance, por un lado; y por el otro, es una sucia guerra del aparato militar del sistema contra un enemigo al que no logra individualizar, al que no puede cercar sobre el terreno, al que no puede perseguir luego del combate. Es una guerra sucia contra todo el pueblo; cualquier hombre del pueblo es un enemigo de la dictadura; cualquiera de los hombres que caminan por la calle puede ser un combatiente revolucionario; cualquier vecino en un barrio obrero puede ser también un comandante montonero, como lo era efectivamente Julio Roqué, muerto en uno de los tantos infernales tiroteos contra una vivienda en un barrio popular.

La censura de prensa es suficientemente fuerte como para que los militares puedan dar a conocer deformadamente cualquier hecho o puedan silenciar, como si realmente nunca hubiera ocurrido, cualquier otro. Pero esto no sirve para ocultarle al pueblo argentino la realidad; sirve para dar una determinada imagen pública que cubra las formas, o para desinformar a la opinión pública internacional. Pero para el pueblo argentino no sirve, por la sencilla razón de que es ése mismo pueblo el que protagoniza el heroísmo de la resistencia, comprobando que su lucha no sale en los periódicos. Son los parientes, amigos y compañeros de cada uno de los secuestrados anónimos, cuya cifra ya es superior a los diez mil. De todos los que conocieron a cada uno de los cinco mil muertos del primer año de dictadura sin ver jamás sus nombres en ningún periódico, ni siquiera en la página de los avisos fúnebres. Miles y miles de héroes anónimos, a los cuales, tarde o temprano, la historia recordará y reivindicará.

Así fue, en principio, el heroísmo del comandante Julio Roqué.

El suyo, como el de tantos heroicos combatientes y militantes, no es un sacrificio inútil, no es un heroísmo individual de militante de secta, un heroísmo que nada tiene que ver con las grandes masas populares. Por el contrario, se trata del heroísmo particular del cuadro de conducción en el marco del heroísmo colectivo de

las masas resistiendo. Este pequeño escrito, que sirve de sencillo homenaje en medio de la lucha, es el rescate desde las tinieblas del anonimato del valiosísimo ejemplo de un jefe muerto heroicamente en combate, del mismo modo en que, uno a uno, cada uno de los héroes serán rescatados para la historia como los próceres de la liberación de nuestro pueblo y de nuestra patria.

El comandante Julio Roqué es uno de los iniciadores de la etapa actual de la larga historia de lucha de nuestro pueblo por su liberación nacional y social. En 1969, durante la insurrección popular del Cordobazo, fue el jefe del comando Pampillón de importantísima actuación durante ese estallido de la violencia de masas contra la dictadura militar del General Onganía, que defendía en aquella época los mismos intereses que la que preside actualmente Videla. Aquella experiencia de lucha de masas al máximo nivel de violencia pero sin conducción estratégica, sin estrategia de poder, marcó a fuego a toda una generación en la Argentina. Aquella experiencia sería definitiva para el surgimiento de la guerrilla urbana en nuestra Patria. Roqué sería uno de los fundadores de las FAR, una de las organizaciones revolucionarias peronistas que por sucesivas fusiones conformaron nuestro actual Partido Montonero.

El comandante Roqué, (para nosotros, sus compañeros, simplemente Uno), era uno de los integrantes de la Conducción Nacional de nuestro Partido. Por razones de seguridad, para no delatar ante los servicios de informaciones los integrantes de la Conducción Nacional, firmaba con el seudónimo de Raúl Navarro.

Su muerte es un golpe muy duro para nosotros. No porque sea insustituible; hemos aprendido mucho en años de guerra que nadie es insustituible; gran parte de los jefes originales de nuestras organizaciones revolucionarias han ido muriendo en combate a lo largo de los años y siempre han sido sustituidos por nuevos cuadros que asumen la función vacante con la conciencia de la responsabilidad histórica que les cabe. Tampoco es un golpe duro por el cariño que le teníamos quienes compartíamos la lucha con él desde hacía muchos años, porque el salvajismo criminal de la dictadura nos somete diariamente al dolor de las pérdidas irreparables y ya, a esta altura, lo único que consigue es aumentar el odio de todo nuestro pueblo, de todos nosotros, hacia los asesinos y torturadores. El golpe es duro porque, si bien todo cuadro que cae en la lucha finalmente es reemplazado, la originalidad de su aporte individual, aquello que lo hace personalmente diferente y complemen-

tario de los otros cuadros de su misma jerarquía, eso es irrecuperable. El comandante Roqué, nuestro querido Lino, se destacaba por su rigor intelectual en los análisis y su vocación docente encauzada en la formación de cuadros. Era simultáneamente un jefe militar de primer nivel. No en vano era comandante.

Ya en épocas de la dictadura de Lanusse había caldo prisionero en manos del enemigo y había sido salvajemente torturado, según la práctica corriente en la Argentina desde hace ya varios años. Aquella tortura sólo logró arrancarle mentiras que desinformaron al enemigo sobre los objetivos que buscaba; ni una palabra delatora salió de sus labios, sencillamente porque en aquella oportunidad reaccionó de la misma forma que el día de su muerte: la liberación de un pueblo es más importante que la vida de un hombre; cuando el militante revolucionario cae en manos del enemigo debe considerar que ha llegado la hora de su muerte heroica. Si no tiene la ocasión de defender su vida y la de sus compañeros combatiendo hasta el último momento con un arma en sus manos, debe afrontar con heroísmo el sacrificio de la muerte cruel en manos de sus torturadores, porque ante la impotencia para defender su propia vida debe cumplir con el deber de defender la de sus compañeros. Nuestro valiente Lino es un ejemplo en ambas situaciones. Soportó la tortura con estoicismo cuando lo apresaron la primera vez. Tuvo la suerte de que no lo mataran y fue liberado por el pueblo el 25 de mayo de 1973.

Combatió con todos los medios a su alcance cuando lo descubrieron en mayo de 1977; rodeada la manzana de la casa en la cual vivía con una familia de compañeros, recibiendo el fuego de las armas enemigas que le disparaban con decenas de fusiles automáticos, con bazoocas y con ametralladoras pesadas desde un helicóptero, sin posibilidad ninguna de escapatoria, combatió hasta la última munición y luego incendió la casa y se hizo volar a sí mismo con una carga explosiva para no darle a las bestias enemigas el triunfo de matar lentamente en la tortura a un comandante montonero. Ninguna palabra define mejor su calidad humana que la de héroe.

Podríamos haber ocultado su identidad; podríamos haber desmentido los partes militares que dio el enemigo y haber dicho que Raúl Navarro seguía siendo uno de los miembros de nuestra Conducción Nacional. Sin embargo hacemos lo contrario y esta actitud tampoco obedece a una solidaridad de secta con el heroísmo de sus miembros. Al contrario, obedece a responder con responsabilidad frente a nuestro

pueblo, a rendir cuentas ante nuestra clase trabajadora, ante el movimiento de masas que estamos conduciendo en esta guerra de resistencia. Un partido revolucionario que conduce una resistencia de masas no tiene derecho a despilfarrar vidas humanas y mucho menos la de sus cuadros de conducción estratégica. Si ocultáramos una derrota tras un seudónimo que nunca muere estaríamos engañando en primer lugar a nuestro pueblo. Nuestro homenaje revolucionario ante los héroes de la resistencia popular es levantar su ejemplo como bandera ante todo el pueblo, para que sirvan de guía a nuestra lucha; asimismo levantamos su ejemplo como bandera de victoria ante los enemigos del pueblo y de la patria, para demostrarles que nuestra moral revolucionaria, alimentada en la justicia de nuestra causa, es inmensamente superior a la moral mercenaria de nuestros enemigos que cada día se corrompe más a causa de la injusticia total de sus crímenes, que sólo defienden la explotación y marginación de nuestro pueblo y la entrega del patrimonio nacional a los monopolios extranjeros.

En un caso particular como el del comandante Julio Roqué, nuestro deber, como cuadros de conducción, es tratar de igualar sus aportes personales al proceso, de desarrollar su misma profundidad de pensamiento, su mismo rigor científico en los análisis, su lucha contra el esquematismo, su vocación y capacidad para la formación de nuevos cuadros y su gran capacidad de síntesis.

CAPÍTULO I

Consideraciones generales

1. CÓMO SE ELABORÓ ESTE MANUAL

Durante el mes de septiembre de 1975, una comisión, integrada por un Oficial Superior y un Oficial Mayor de la OPM, trabajan en la elaboración de una guía para instructores. Lo hacen sobre la base de lineamientos generales discutidos por la conducción regional y sus cinco jefes de columna.

Los cursos debían servir a dos objetivos:

a) dar a los asistentes instrumentos para una reelaboración, decantación y organización de la práctica político-militar que venían realizando, para facilitar su rápida integración al nivel de oficiales de la entonces Organización Político-Militar MONTONEROS;

b) evaluar a los asistentes por última vez, antes de incorporarlos como miembros plenos de la Organización.

La comisión elabora una primera versión

del curso, que es aplicada durante los meses de octubre y noviembre, por Oficiales Primeros, a 6 grupos de aspirantes que al finalizar esa experiencia, son promovidos a Oficiales (unos 30 compañeros).

Sobre la base de esa experiencia, los Oficiales Primeros Instructores elaboran aportes que van a servir de base para una versión más elaborada del curso.

La Conducción Nacional revisa y aprueba en términos generales esa primera versión y ordena de inmediato la constitución de una segunda comisión, integrada por uno de los compañeros que participó de la primera y uno de los Oficiales Primeros que dictaron el curso.

Durante los últimos días de diciembre de 1975, esta segunda comisión trabajó reelaborando el curso sobre la base de la experiencia e incorporando los aportes realizados.

Pero esta reelaboración del curso se realiza en pleno desarrollo de la crisis interna de la OPM, y antes de la decisión de transformarnos en Partido.

Por eso a partir de la reestructuración de abril de 1976, el curso es modificado incorporando la nueva etapa organizativa, tarea que queda a cargo de la Secretaría Nacional de Propaganda y Adoctrinamiento del Partido MONTONERO.

2. PARA QUIENES ES EL CURSO

Esta versión está pensada para compañeros que reúnen las siguientes condiciones mínimas:

Buena experiencia de funcionamiento en alguna agrupación conducida por el Partido. (Entendiendo por "buena experiencia", militancia destacada y sistemática, ejerciendo o haciendo ejercer tareas de conducción en la Agrupación).

Identificación ideológica-política con nuestro Partido, lo cual supone la identificación con los intereses de la clase obrera y la disposición de asimilarse activamente a la disciplina y forma de vida que corresponde a los cuadros del Partido MONTONERO.

c) Una disponibilidad total para la acción directa, verificada en la práctica por su participación en acciones militares o milicianas.

3. OBJETIVOS DEL CURSO

3.1. Aporte a la formación de cuadros del Partido Montonero y a los mejores cuadros del Movimiento y del Ejército Montonero, desarrollando en el curso una concepción acerca de cómo se da esa formación de los cuadros. (Esto

es, a través de su práctica directa e indirecta, haciendo la síntesis conceptual de esa práctica (teoría), y con esa teoría desarrollando una práctica mejor orientada y así sucesivamente).

3.2. Proporcionar bases para una visión homogénea y organizada de la práctica desarrollada por la Organización desde sus orígenes.

3.3. Contribuir a la reelaboración y sistematización de la práctica cotidiana realizada por cada compañero. Favorecer en cada compañero una visión de conjunto sobre el origen de nuestro Partido, su papel en el proceso revolucionario, la dinámica interna de la organización, sus estructuras, sus hombres y el papel activo que le cabe como cuadro.

4. ENFOQUE ADOPTADO Y SUS FUNDAMENTOS

Hemos optado por centrar el desarrollo del curso, en la evolución de nuestra estructura organizativa. Para explicar el porqué de este enfoque, citaremos el documento de 1971:

“Los vietnamitas señalan que la conciencia política permite al revolucionario reconocer la fuerza social capaz de encabezar la lucha por el poder, así como distinguir el enemigo principal a enfrentar en cada momento. A la vez, hacen ver que sólo una ideología revolucionaria permite establecer con claridad los objetivos finales que deben guiar este enfrentamiento. Si es cierto que la política es ‘el arte de las decisiones posibles’, entonces la política revolucionaria tiene que traducirse, en Argentina, en decisiones que conduzcan a la clase obrera a la conquista del poder. Como lo marca el Che, debe encontrar los atajos que hagan esta conquista a la vez más próxima y más segura.

En este sentido, política e ideología son para nosotros dos ingredientes inseparables entre sí e inseparables de un tercero: organización.

No puede ser de otro modo, cuando esos ingredientes definen una Estrategia de Poder. Y si no la definen, no tendremos ni política, ni ideología, ni organización revolucionaria” (13 preguntas - Fuerzas Armadas Revolucionarias-agosto de 1971).

En virtud de esa correspondencia entre los tres niveles (político, organizativo e ideológico), es que puede verse en la evolución de las estructuras organizativas, una síntesis de los aspectos centrales de la evolución política e ideológica de nuestra Organización, desde sus orígenes hasta el presente.

La organización de Vanguardia encabeza políticamente al conjunto de los sectores populares, expresando los puntos de vista de la fuerza social revolucionaria, la clase obrera.

La Organización es la herramienta con que la fuerza social revolucionaria conduce la lucha por el poder político. Por eso sus estructuras organizativas expresan la concepción de poder y la estrategia política.

La organización de vanguardia garantiza la posibilidad de conducir a través de políticas populares la construcción de la ideología de la clase obrera.

La organización es, además, el instrumento que la clase obrera está forjando para liquidar un sistema social fundado en la explotación, el egoísmo y la competencia, e implantar otro sistema fundado en la solidaridad y el respeto entre los hombres. Por eso sus estructuras reflejan también el objetivo final que perseguimos y nuestra visión del mundo en su totalidad.

Al optar por el enfoque central en la estructura organizativa pretendemos evitar el peligro del enciclopedismo, que pretende explicar y clasificar todo lo realizado o pensado, independientemente de su importancia.

El principio general que determina este enfoque es que ningún aspecto esencial de nuestro pensamiento puede dejar de tener su correlativo organizativo. Por eso es que al estudiar la evolución de la estructura organizativa, nos encontraremos con los aspectos centrales en lo político y lo ideológico.

Este es el enfoque que permite una mejor selectividad una exposición más sintética y a la vez dialéctica, descubriendo la interdependencia entre esos tres planos y el desarrollo histórico de sus contradicciones.

Para ilustrar claramente la relación entre los temas, el Instructor (como se llamará en adelante al compañero que conduce cada curso), se valdrá del siguiente esquema:

i) PLANO IDEOLÓGICO

Ideas acerca del objetivo final y del rol a cumplir en cada etapa por la Organización revolucionaria para alcanzarlo: Identidad de clase. Concepción del mundo y método de análisis que deriva de la misma.

p) PLANO POLÍTICO

Visión de la realidad económica social, de la contradicción principal, del enemigo, la fuerza propia y aliados, evolución posible de los acontecimientos políticos (Lucha por el Poder). El producto de nuestro “análisis concreto de la situación concreta” en cada etapa o coyuntura.

o) PLANO ORGANIZATIVO

Descripción de las estructuras de la

Organización revolucionaria, y las modificaciones que se introducen para hacer frente a cada nueva circunstancia política significado político-ideológico de los criterios de incorporación, roles y funciones, y normas de vida y comportamiento en cada etapa.

5. PLAN DEL CURSO

5.1. DISTRIBUCIÓN DEL TIEMPO

El curso ha sido pensado para desarrollarlo en cinco o seis jornadas de trabajo de 8 a 10 horas cada una. Por la densidad de los temas y la intensidad del esfuerzo exigido, las clases no pueden desarrollarse después del trabajo cotidiano. Lo ideal es que el curso sea desarrollado en dos o tres fines de semana para posibilitar que los participantes se concentren exclusivamente en esta tarea durante períodos de dos o tres días.

Este método tiene además la ventaja de permitir que el grueso de las lecturas necesarias se realicen entre uno y otro período de dos o tres días.

Ejemplo:

Primer período:

sábado y domingo: 16 a 20 horas de clase.
Lunes a viernes: Lecturas.

Segundo período:

sábado y domingo: 16 a 20 horas de clase.
Lunes a viernes: Lecturas.

Tercer período:

sábado y domingo: 16 a 20 horas de clase.

TOTAL: 48 horas de clase.

No descartamos, sin embargo, la adecuación del dictado del curso a situaciones especiales que pudieran darse en las diversas zonas.

La distribución del tiempo para cada clase se indicará al comienzo de su desarrollo.

5.2. CANTIDAD DE PARTICIPANTES

El número ideal de compañeros en cada grupo es de seis (6), además del instructor. Si se excede ese número se hará ya muy difícil la tarea del instructor. Con cuatro o menos compañeros se perderá riqueza en la participación.

5.3. ELEMENTOS NECESARIOS

5.3.1. Conseguir un local adecuado.

5.3.2. Armamento para la defensa de 8 o 9 compañeros, incluyendo los siete participantes en el curso, más uno o dos cros, que trabajan en cobertura y logística del curso.

5.3.3. Material didáctico: papel, bolígrafo,

fos, pizarrón o algo similar y ejemplares suficientes de los documentos de la organización u otra bibliografía que se indique.

5.4. REGLAMENTO DEL CURSO

5.4.1. La primera actividad del curso será una formación donde el jefe hará una arenga explicando el significado de la actividad a encarar, e impondrá al curso algún nombre significativo extraído de la historia de nuestra guerra popular. Para elegir ese nombre, realizará una breve consulta previa para escuchar las propuestas de los demás participantes.

5.4.2. JORNADA MODELO

6 hs. Diana.

6 a 6,30 hs. Gimnasia.

6,30 a 7 hs. Higiene y orden interno.

7 a 7,30 hs. Desayuno y limpieza vajilla.

7,30 hs. Formación e iniciación de la clase.

12,30 hs. Fin de la clase.

13 a 14 hs. Almuerzo y fajina.

14 a 15,30 hs. Descanso y recreación.

16 hs. Iniciación de la clase.

18 a 18,30 hs. Merienda y limpieza de vajilla.

18,30 a 21,30 hs. Parte final de la clase.

21,30 a 23 hs. Cena, fajina y recreación.

23 hs. Silencio.

Guardias de una (1) hora por compañero.

5.4.3. Recomendamos prestar especial atención a los aspectos militares de la actividad: planificación de la defensa, guardias y fajinas, gimnasia, formaciones y orden interno. Si algún cro. no tiene claras las razones de esta especial atención, el curso servirá para aclararlas. El objetivo es trabajar simultáneamente sobre la conciencia (contenido del curso) y sobre los hábitos (repetición), para contribuir a que los comportamientos propios de la disciplina militar se incorporen naturalmente a la práctica interna de cada compañero.

6. QUIENES PUEDEN CONDUCIR EL CURSO

El curso está suficientemente estructurado en este manual como para que no sean necesarios conocimientos especiales ni experiencia específica alguna, para poder conducirlo. Sin embargo, no todos los compañeros están en condiciones de conducirlo. Puesto que el curso es para el primer nivel de nuestro Partido (está pensado como curso de reclutamiento) ES NECESARIO QUE EL COMPAÑERO INSTRUCTOR PERTENEZCA, POR LO MENOS, AL SEGUNDO NIVEL (OFICIAL).

El papel del instructor no corresponde al

tradicional rol de profesor o maestro. Lo que se espera de él no es que sepa o pretenda saber todo lo que se pregunta, sino que dirija la actividad de un grupo de compañeros siguiendo la guía proporcionada por este manual. De todos modos, PARA CONDUCIR BIEN EL CURSO EL INSTRUCTOR DEBE SABER EXPRESARSE CON CLARIDAD Y HACERSE ENTENDER POR CUALQUIER COMPAÑERO CON INDEPENDENCIA DE SU NIVEL DE INSTRUCCIÓN.

Respecto a la preparación específica para conducir este curso, LO IDEAL SERÍA QUE EL INSTRUCTOR YA LO HUBIESE C U R S A D O, PERO SI ESTA CONDICIÓN NO SE PUEDE CUMPLIR, ES SUFICIENTE QUE HAYA ESTUDIADO DETENIDA Y REFLEXIVAMENTE EL MANUAL, PENSANDO EL DESARROLLO DE CADA CLASE.

Por supuesto que estas condiciones son las que podemos pretender en una etapa de clandestinidad extrema. En etapas de menor represión, habrá que poner condiciones más exigentes.

7. ORIENTACIÓN METODOLÓGICA BÁSICA PARA EL INSTRUCTOR

Cada clase está pensada con centro en la actividad del conjunto de los asistentes al curso. Sólo si esa actividad prevista, u otra similar que surja de los mismos compañeros, SE LLEVA A CABO REALMENTE, se habrán alcanzado los objetivos de la Clase.

La actividad no se verifica mirando si los compañeros hacen exteriormente la tarea prevista (por ejemplo si forman la comisión si discuten animadamente, etc.). La actividad se verifica en la transformación real de los puntos de vista, conocimientos u opiniones de los compañeros.

El papel del instructor, para lograr que la actividad del grupo de compañeros exista realmente, consiste en plantearle problemas reales, arrimarle las herramientas para que los solucionen (información, método de análisis) y mantener organizado el trabajo mientras el grupo busca solución. Con la guía del manual y un poco de sentido común, es suficiente para que cualquier oficial de buen nivel cumpla eficazmente el papel de instructor.

Cuando el instructor se enfrente con un interrogante que no puede responder o un problema que no puede solucionar, el grupo (con él mismo incluido), debe saber parar la discusión dejando el problema abierto para ser investigado con más tiempo. Nunca debe lanzarse a responder como si supiera, algo que no sabe. Saber decir "no sé" es una de las condiciones básicas para conducir un curso como éste, porque lo que se pretende no es cerrar un esfuerzo

de reflexión sobre la práctica, sino precisamente abrirlo y estimular a cada compañero para que avance por sí mismo.

CAPÍTULO II EVOLUCIÓN DE LA ESTRUCTURA DESDE LA ETAPA DEL FOCO HASTA NUESTRA TRANSFORMACIÓN EN PARTIDO

PRIMERA CLASE PLANTEOS DE LOS OBJETIVOS DEL CURSO PROBLEMATIZACIÓN E INTRODUCCIÓN AL TEMA

1. DURACIÓN TOTAL PREVISTA
3 a 3,30 horas.

2.-DISTRIBUCIÓN DEL TIEMPO
2.1. Explicación sobre objetivos del curso 15'
2.2. Aclaraciones y preguntas 15'
2.3. Exposición del instructor 15'
2.4. Discusión dirigida 60'
2.5. Lectura 15'
2.6. Explicación del instructor 60'
2.7. Descansos a intercalar 30'

3. DESARROLLO DE LA CLASE EXPLICACIÓN SOBRE OBJETIVOS DEL CURSO (15')

El instructor deberá basar su exposición en el punto tres del Cap. I, donde están formulados los objetivos generales. Conviene explicar a los cros cómo fue elaborado el curso (punto 1 del Cap. I).

Además de los objetivos generales el instructor deberá puntualizar los objetivos específicos del grupo concreto que conduce (por ej. si se trata de milicianos o soldados que mediante el curso se los promueve a aspirantes, o si se trata de mejorar la formación de oficiales o aspirantes; etc.).

ACLARACIONES Y PREGUNTAS (15')

En diálogo con los participantes, el instructor procurará dejar bien aclarados los objetivos generales y específicos del curso.

EXPOSICIÓN DEL INSTRUCTOR (15')

El instructor entra en el tema con una breve exposición que tiene por finalidad generar o estimular la problematización de los cros. en torno al tema de la estructura organizativa. Esto se logra mostrando que la organización es nuestra herramienta fundamental para transformar la realidad y preguntando a los cros, si creen estar suficientemente informados sobre

todo lo que implica cada rol y cada función dentro del Partido.

Por ejemplo: cuáles son las funciones esenciales de una célula básica del Partido? Cómo conduce, y mediante qué mecanismos e instrumentos organizativos la célula básica del Partido? Cuál es el aspecto principal de la función de un aspirante? De un oficial? Qué función tiene la CN y el Secretariado Nacional? Qué mecanismos existen para la participación de los cuadros del Partido en forma permanente y no permanente? Qué características tiene la estructura del Partido? Cómo funciona?

DISCUSIÓN DIRIGIDA (60')

El instructor debe orientar la discusión con que los cros. tratan de dar una respuesta a los interrogantes planteados.

Durante esta discusión el instructor debe procurar que hablen todos los cros.

Su primer objetivo será conocer al grupo, particularmente en lo que hace al nivel intelectual de cada compañero, y el nivel inicial de información que poseen sobre los temas a desarrollar. Esto le es necesario para calibrar el grado de profundidad con que se presentará cada tema y regular su vocabulario y su forma de exponer, según las posibilidades del grupo. Debe tener presente que no se trata de avanzar con los cros. de mayor nivel cultural o intelectual, sino con todo el grupo. De su buen manejo de esta primera clase depende en gran parte la creación de condiciones para lograr un buen nivel de comunicación con los participantes en el curso.

El segundo objetivo del instructor en estos 60' será fundamentalmente problematizar a los cros. sobre la importancia de la herramienta organizativa, planteando las respuestas correctas a las preguntas, pero mostrando -sin profundizar- los fundamentos de cada respuesta. Justamente, cada cro. debe quedar con la certeza de que le faltan elementos, o fundamentos, o descubrir los múltiples aspectos del problema y que ese nivel de profundidad y respuesta son las que surgirán en el desarrollo del curso. Se pretende que el grupo llegue a un esquema sintético de la estructura actual del Partido y una noción general de sus características generales.

Para orientar las respuestas, el instructor se guiará por la síntesis de las clases 6 y 7 que se leerán al final.

LECTURA (15')

Como cierre de la discusión se leen los puntos referidos al tema de las clases 6 y 7, se trabaja con el gráfico de la estructura actual

(Boletín No. 2 y pág. de este Manual).

EXPLICACIÓN DEL INSTRUCTOR (60')

El texto leído proporciona una noción general sobre el Partido y sus células básicas. Esta exposición del instructor servirá para ampliar esa información aportando dos elementos fundamentales:

Una explicación general de cómo se articulan las células con las demás estructuras organizativas. Ver gráfico.

Una explicación básica en torno al concepto de "organización" y particularmente de "Partido Revolucionario" en los siguientes términos:

-Toda organización es una totalidad compleja compuesta por partes que ejecutan diversas funciones o cumplen diversos papeles, pero ajustadas a un plan de conjunto. (Poner ejemplo: un organismo biológico, una máquina, un arma, un Partido político, un equipo de fútbol, etc.).

-Un Partido Revolucionario está compuesto por partes que son hombres y unidades organizativas pertenecientes a una herramienta que permite a la clase obrera conducir orgánicamente la lucha, del conjunto del pueblo, para alcanzar el poder político. Es por ello que el Partido tiene una determinada relación con la clase obrera que se caracteriza por: Su objetivo (el socialismo) y su plan de conjunto para lograr ese objetivo. El Plan de conjunto debe incluir: a) la experiencia de las masas y su forma de organización (en nuestro caso el Peronismo y hoy el Movimiento Montonero); b) El programa que permite aglutinar en torno a la clase obrera y al pueblo al máximo de fuerzas sociales posible en función del enemigo principal (programa antioligárquico y antiimperialista de transición al socialismo) y c) la estrategia para alcanzar el poder (la guerra popular integral).

-Cada parte del Partido participa en la elaboración y reelaboración permanente del plan de conjunto, (a través de su tarea en cada ámbito (célula, Secretaría Nacional o Area) y que tiene su momento de máxima participación estratégica en el Congreso Nacional. A la vez, cada parte se subordina permanentemente a dicho plan, tal como es formulado por los organismos centrales (centralismo).

-El partido revolucionario exige una dinámica compuesta de acciones ajustadas a su rol y al plan de conjunto, acciones que son ejecutadas sistemáticamente por sus partes.

-En síntesis, lo que hace existir y desarrollarse al Partido son esas acciones ajustadas al proyecto global, y este es el fundamento último

de la disciplina, es decir, la subordinación de las partes al todo.

-Es obvio, por lo tanto, que el organigrama de la estructura organizativa no es la representación gráfica de cosas materiales sino fundamentalmente de acciones ejecutadas sistemáticamente por hombres y unidades organizativas.

-Si esas acciones no se cumplen o se cumplen de manera asistemática, la organización se deteriora en alguna de sus partes, afectando siempre al todo. En esto se funda el orden interno y la necesidad de un estricto control organizativo. También se funda en esto la selectividad, a fin de que cada función sea cumplida por quien está mejor capacitado para ejercerla.

-Esta explicación elemental debe ser ilustrada ampliamente con ejemplos prácticos, tomados de la experiencia de los cros. participantes en el curso.

4. SALDO DE LA PRIMERA CLASE

4.1. Claridad acerca de los objetivos del curso.

4.2. Que cada cro tenga una visión general de la estructura vigente.

4.3. Que cada cro. tenga una visión -a profundizar- acerca de la función. que le corresponde en esa estructura y la relación que tiene con el conjunto.

4.4. Que se interrogue sobre los fundamentos históricos de esa estructura.

4.5. Que tenga claros los fundamentos de la disciplina y el control organizativo.

SEGUNDA CLASE

ESTRUCTURA DE LA ETAPA DEL FOCO, DE GRUPOS ARMADOS A ORGANIZACIÓN POLÍTICO-MILITAR (DESDE MEDIADOS DE 1969 A FINES DE 1973).

1.-DURACIÓN TOTAL PREVISTA

4 a 4,30 horas.

2. DISTRIBUCIÓN DEL TIEMPO

2.1. Explicación del Instructor 20'

2.2. Preguntas y aclaraciones 10'

2.3. Explicación del Instructor y lectura ilustrativa estructura del foco) 60'

2.4. Preguntas y aclaraciones 10'

2.5. Explicación del Instructor sobre el tema central de la clase 40'

2.6. Lecturas ilustrativas y comentarios 60'

2.7. Discusión 20'

2.8. Conclusiones a cargo del Instructor 10'

2.9. Descansos a intercalar 40'

3. DESARROLLO DE LA CLASE

EXPLICACIÓN SOBRE EL ESQUEMA DE EXPOSICIÓN QUE SE USARÁ (20')

El instructor debe limitarse a desarrollar el punto 4 del cap. I de este Manual, titulado "ENFOQUE ADOPTADO Y SUS FUNDAMENTOS", incluido el esquema ilustrativo.

El objetivo es lograr que cada cro. se apropie rápidamente del esquema y esté en condiciones de ordenar los elementos de la clase por sí mismo. Ilustrar gráficamente.

PREGUNTAS Y ACLARACIONES (10')

El Instructor debe estimular un breve diálogo a fin de verificar que su exposición ha sido comprendida.

EXPLICACIÓN DEL INSTRUCTOR Y LECTURA ILUSTRATIVA (60') ACERCA DE LA ESTRUCTURA DE LOS GRUPOS ARMADOS EN LA ETAPA DEL FOCO

El Instructor debe aclarar de entrada que en beneficio de la síntesis, sólo nos ocuparemos de las tres organizaciones político-militares que se fusionaron para formar nuestra organización, y que damos, por supuesta, la continuidad histórica del accionar público de esas organizaciones (desde 1969), con las luchas del Movimiento Peronista iniciadas en 1945. De esa forma se delimita el objetivo de la exposición: mostrar la estructura organizativa de los primitivos grupos armados que luego integraron la organización. Esta exposición abarca solamente el período de foco propiamente dicho, es decir, desde mediados de 1969 hasta el retorno de Perón en noviembre de 1972.

GUÍA PARA LA EXPOSICIÓN

(i) PLANO IDEOLÓGICO

-Por sobre la heterogeneidad inicial de los tres grupos armados, en esta etapa se llega a algunas ideas fundamentales comunes: la fuerza social revolucionaria es la clase obrera peronista. (Este elemento central, que diferencia a nuestra práctica a la del resto de las llamadas "organizaciones revolucionarias", implica el reconocimiento de la lucha de masas como el aspecto determinante para el desarrollo del proceso revolucionario).

*la lucha armada, en el marco de una estrategia de guerra integral, es el método más alto de lucha (guerra popular y prolongada) el objetivo final es el socialismo.

*la conducción del proceso revolucionario corresponde a una organización vanguardia, capaz de desarrollar la teoría revolucionaria,

integrar todas las luchas del pueblo y conducir al conjunto hacia la toma del poder.

-Explicar que esas ideas comunes se llega a lo largo de un proceso con desfasajes y lucha ideológica (por ej.; la lucha entre el concepto de "brazo armado" y el de "vanguardia", o el retraso de las FAR en identificarse como peronistas, lo que recién se consolida en 1971).

(p) PLANO POLÍTICO

-La etapa está caracterizada por el progresivo fracaso de la "Revolución Argentina" que en 1966 se había planteado, como gobierno dictatorial de las FFAA, expresión de los intereses monopólicos y oligárquicos destinada a eternizarse en el poder ("no tenemos plazos sino objetivos").

-Los factores que impiden la estabilización son las crisis económicas, la protesta y el descontento social y el accionar de las organizaciones armadas.

-Ante el fracaso de la propuesta autoritaria, que entra en crisis a partir del "cordobazo" (mayo de 1969), Lanusse encabeza la propuesta del "Gran Acuerdo Nacional" que consiste en el intento de parte de los monopolios y la oligarquía, de ganar base en los sectores medios y recuperar para el gobierno antipopular una fachada institucional legitimada por elecciones.

-La conducción del Gral. Perón hace fracasar la estrategia de los monopolios:

*unifica, bajo su conducción, al conjunto de las luchas del pueblo, reconociendo el accionar militar de las organizaciones armadas como un aspecto más de la Resistencia Peronista.

*integra a un frente popular (FREJULI) a los aliados que no puede conseguir Lanusse.

(o) PLANO ORGANIZATIVO

La estructura de los grupos armados iniciales era muy simple: en su mayoría nacen de grupos primarios formados en la militancia política anterior; se organizan como células de combatientes, totalmente clandestinos, cuya casi exclusiva militancia política consistía en preparar y organizar operaciones.

-Estas células iniciales no conducen políticamente a nada que sea externo a la misma organización (se dieron muchos casos de cros. que eran dirigentes reconocidos en agrupaciones políticas y que debieron abandonar esa militancia, o de grupos políticos que se disolvieron al pasar sus dirigentes a ejercer la lucha armada).

-Esa situación (que tenía su razón de ser en la concepción foquista y de aparato con que se desarrolla nuestra práctica militar y en situaciones coyunturales que permiten fundamentar-

la: por ej.; el cierre absoluto de toda posibilidad de expresión política partidista y en el desgaste de las otras formas de militancia ahogadas en el verbalismo y la falta de un cuestionamiento real al poder de los monopolios), se va modificando a lo largo de esta etapa.

-Dos factores contribuyen a modificar la situación:

-en primer lugar, el ejercicio de la lucha armada levantando las banderas históricas del peronismo, genera expectativas y adhesión en gran cantidad de agrupaciones políticas diversas y nos pone además frente a requerimientos y compromisos para los cuales no estamos preparados,

-en segundo lugar, la progresiva descomposición de la actividad política, generada por la apertura electoral, nos coloca frente a la necesidad de dar respuesta también en ese plano, al poner sobre el tapete de un modo crítico el problema de las conexiones con la política "de superficie".

-Como consecuencia de esas necesidades que van siguiendo hacia el final de esta etapa nos encontramos con tres niveles organizativos:

*las células de combatientes de las tres organizaciones (Descamisados, FAR y Montoneros) que respondían a estructuras centralizadas (columnas o regionales y conducciones nacionales), aunque en la práctica predominaban criterios federativos (los miembros de las conducciones eran representantes de partes de las organizaciones).

* las agrupaciones políticas peronistas que se movían en los diversos frentes haciendo trabajo político cada vez más abierto, a medida que se abría el proceso electoral (en esa época las llamábamos "organizaciones de base").

Un nivel intermedio entre las células de combatientes y las "organizaciones de base" que los Montoneros denominaban Unidad Básica Revolucionaria, las FAR, Comando de Apoyo, y los Descamisados Comandos de Apoyo y Encuadramiento.

-Las dificultades permanentes que tenemos para comprender la necesaria continuidad entre la lucha política y el accionar militar, entre los organismos de base y las conducciones nacionales centrales, están reflejados, en esta época, en las controversias para establecer las funciones de estos tres niveles.

-Para ilustrar este tema se incluye la lectura de un fragmento del documento "Opiniones sobre los problemas centrales de la Guerra Revolucionaria en esta etapa", elaborado por presos de las tres organizaciones, en el Penal de Rawson, hacia julio de 1972, se trata

de un intento de síntesis sobre los problemas organizativos que refleja fielmente la situación de aquella época (Agregar la lectura de una parte del documento: "Evaluación sobre las contradicciones existentes y su tratamiento" - B.1. N° 3).

(LAS LECTURAS RECOMENDADAS ESTÁN TRANSCRIPTAS AL FINAL DE CADA CAPÍTULO).

PREGUNTAS Y ACLARACIONES

Diálogo estimulado por el Instructor para verificar el nivel de comprensión del tema desarrollado.

EXPLICACIÓN DEL INSTRUCTOR SOBRE EL TEMA CENTRAL DE LA CLASE DE GRUPOS ARMADOS A ORGANIZACIÓN POLÍTICO-MILITAR (NOVIEMBRE DE 1972 A OCTUBRE DE 1973)

El Instructor vuelve a exponer poniendo el acento en los factores que van determinando la transformación de la situación caracterizada en la exposición anterior. (En estas exposiciones se dejan de lado necesariamente algunos aspectos del proceso a fin de destacar los aspectos más dinámicos, es decir, los que en cada etapa prefiguran la etapa siguiente). Siempre las exposiciones se ordenan según el esquema básico explicando al iniciar esta clase, remitiendo al gráfico de los tres recuadros que representan el proceso político (p), el proceso ideológico (i) y el organizativo (o) que es el prioritario en la exposición.

(p) PROCESO POLÍTICO

-Etapa caracterizada por la ofensiva popular expresada en el primer retorno de Perón (17-11-72), la campaña electoral y el triunfo del FREJULI del 11 de marzo de 1973, y, por último, su punto más alto alcanzado con el acceso al gobierno el 25 de mayo de 1973.

-También en esta etapa se inicia la contraofensiva de las clases enemigas, cuyos hitos son la masacre de Ezeiza (20-6-73), la caída de Cámpora (13-7-73) y las primeras manifestaciones públicas de nuestras contradicciones con Perón, sobre las que se monta la contraofensiva pro imperialista.

-En el campo popular, el proceso más importante es el alineamiento de los sectores más representativos de la experiencia peronista en torno al proyecto revolucionario encarnada por las organizaciones político-militares, y el consiguiente proceso de organización conducido por esas organizaciones.

(i) PROCESO IDEOLÓGICO

-La participación de las organizaciones revolucionarias del peronismo en el proceso de masas que culmina con el triunfo electoral, representa el triunfo contra las concepciones infantilizadas de izquierda ("alternativa independiente") que pugnaban por marginar a las organizaciones revolucionarias del proceso de masas.

-El esfuerzo por constituir una sola organización y por mantener diferenciado y autónomo el proyecto revolucionario, los intereses de la clase obrera, dentro del proceso de masas del movimiento peronista, luchando por alcanzar su conducción, representa en esta etapa, el principio de la lucha contra las concepciones oportunistas de derecha que pugnan por disolver el proyecto revolucionario en nombre de la subordinación al líder y de la preservación de la "Unidad del Movimiento".

-El documento base hecho en abril de 1973 significó un salto cualitativo respecto a los fundamentos ideológicos anteriores. Expresaba nuestra identidad de clase obrera, utilizaba la metodología de análisis, materialista dialéctica e histórica y planteaba el modelo de sociedad a alcanzar. Tenía limitaciones en la aplicación del método de análisis, ya que las caracterizaciones de Perón y del Movimiento Peronista, contenían elementos subjetivos e idealistas.

-Con la creciente ruptura del aislamiento de los grupos de combatientes, la idea inicial de que el sujeto del proceso revolucionario no son los individuos ni las organizaciones revolucionarias sino las masas, comienza a adquirir una significación práctica y a expresarse en avances ideológicos:

*la organización revolucionaria es sujeto del proceso revolucionario en tanto. expresa los intereses históricos de la fuerza social revolucionaria.

*la organización está por encima de los individuos que la componen y tiene la obligación de regular su forma de vida y sus comportamientos a fin de que no sean contradictorios con la necesaria identificación práctica de la organización revolucionaria con la clase obrera.

(o) PROCESO ORGANIZATIVO

-La tendencia dominante es el proceso de centralización del cual forma parte la fusión FAR-MONTONEROS (la fusión Descamisados-Montoneros se había realizado en 1972; la constitución de una conducción centralizada (que aún tiene muchos rasgos de tipo federativo); y la progresiva transformación de las relaciones de coordinación en relaciones de conducción.

-Las estructuras son modificadas a fin de

que puedan responder simultáneamente a los siguientes requerimientos de la etapa:

*asumir efectivamente la conducción de las diversas agrupaciones políticas de los distintos frentes.

*mantener la conducción de unidades territoriales para desarrollar el poder militar, la logística y la retaguardia.

*cubrir todo el espacio político abierto por la etapa de ofensiva popular.

-En consecuencia, las Unidades Básicas de Combate, se transforman en Unidades Básicas de Conducción, especializadas por frente, que a través de las agrupaciones desarrollan nuestra política, y a través de sus estructuras de combate y apoyo logístico, desarrollan las tareas militares (UBC).

-Varias USC integran una Columna, que controla un territorio conduciendo la política en todos los frentes (a través de las USC especializadas) constituyendo el primer nivel de conducción integral.

(Es aconsejable que el Instructor incluya, a esta altura, alguna de las lecturas previstas para ilustrar este tema -ver punto siguiente- y que grafique a la estructura en un pizarrón).

-Es conveniente hacer notar que el proceso de control centralizado de toda la "fuerza propia" -cuyos límites eran bastantes imprecisos en esta etapa-, recién está en sus comienzos, y que entre la necesidad de control centralizado y la necesidad de expansión a todo el espacio político generado por la ofensiva, hay una contradicción cuyos efectos comienzan a manifestarse en esta etapa y alcanzan un momento crítico en la etapa siguiente (1974, ruptura con Perón, lucha ayuda contra los disidentes de derecha, aceleración de la contraofensiva enemiga).

-Otro tema importante que el Instructor debe destacar es el proceso de proletarización de la organización.

*con la estructura del foco, los condicionantes negativos son el aislamiento con respecto de las masas, el origen de clase predominante no obrero de los cuadros y la forma de vida derivada de una clandestinidad no basada en la inserción en las masas.

*los condicionantes positivos son las ideas revolucionarias, la práctica de la lucha armada, y las necesidades derivadas del ejercicio de la acción directa (renuncia al individualismo al afrontar la muerte y la tortura, formas de convivencia basadas en la solidaridad y el mutuo respeto, necesidad del trabajo material, crítica y autocrítica como práctica cotidiana, etc.).

*con las modificaciones introducidas en

esta etapa, los condicionantes positivos para el proceso de proletarización (identificación práctica con la clase obrera), son el inicio de la ruptura de nuestro aislamiento con respecto a las masas; la evolución de nuestras concepciones (i) en el marco de la lucha ideológica contra el oportunismo de derecha; el proceso de centralización organizativa y el aumento del control interno; la influencia muy significativa de gran número de cuadros que vivieron la experiencia de la prisión y que fueron liberados por el pueblo el 25 de mayo de 1973.

*los condicionantes negativos fueron: el "engorde" de la estructura provocada por la etapa, de ofensiva popular y por la competencia entre las organizaciones revolucionarias, que acompañó al proceso de fusión; la necesidad de expandirse para abarcar todo el espacio político y geográfico del país; y la multiplicación de niveles intermedios entre las conducciones y la base provocada en parte por las tendencias burocratizantes estimuladas por el oportunismo de derecha (dirigentismo, afán de figuración, etc.), y en parte por necesidades propias del crecimiento numérico.

*entre todos estos condicionantes es preciso señalar un elemento principal que se constituye en el determinante y es éste: la ruptura de nuestro aislamiento con respecto a las masas. Este es el punto central a la luz del cual se deben interpretar los condicionantes positivos y negativos.

LECTURAS ILUSTRATIVAS y COMENTARIOS (10')

Los textos correspondientes están incluidos al final de esta clase, bajo el título de "LECTURA N° 2". Esa lectura y los comentarios o discusiones que suscite servirán para alcanzar una visión más concreta de la etapa.

DISCUSIÓN (20')

El Instructor estimulará la participación activa de los cros. a fin de que planteen sus opiniones, interrogantes o aportes para un mejor conocimiento de la etapa.

CONCLUSIONES A CARGO DEL INSTRUCTOR (10')

Esta segunda clase es difícil y extensa, porque no se puede desarrollar el paso de la etapa del foco a la etapa OPM sin desarrollar primero el esquema central de la exposición y sin realizar una descripción breve de las estructuras iniciales de los grupos armados (puntos 3.1., 3.2. y 3.3.), pero el objetivo principal de la clase

es analizar la dinámica política/ideológica y organizativa que determina la transición de esos grupos armados al carácter de OPM.

La síntesis más elemental que se puede hacer de esa dinámica es la siguiente:

(i) en lo ideológico, la concepción fundamental que se consolida en esta etapa es el concepto de vanguardia, entendida como organización estrechamente vinculada a las masas, cuyo rol concreto es desarrollar la teoría revolucionaria encabezando, integrando y conduciendo las luchas concretas de la clase obrera y el pueblo (la consolidación de estas ideas en el seno de la OPM, fructificará en la etapa siguiente, al posibilitar la derrota del "movimientismo", la superación exitosa de la ruptura ideológico-política con Perón y la construcción de una primera conducción centralizada no federativa).

(p) en lo político, la OPM acierta al prever la contraofensiva de las clases dominantes enemigas y al prever el "punto de ruptura" del Movimiento Peronista, comenzando a preparar las estructuras para enfrentar esas circunstancias (ese acierto se expresó en la idea de aprovechar la etapa de la ofensiva popular para ganar espacios, pero formando estructuras aptas para conducir también en etapas de defensiva); el problema político central de la etapa consiste en mantener un equilibrio entre la necesidad de comenzar a enfrentar la contraofensiva enemiga al mismo tiempo que la presión de Perón, mientras se aprovechaba al máximo el proceso de expansión masificando nuestra presencia en el Mov. Peronista (es decir, ir diferenciando la fuerza propia, pero sin aislarse).

(e) en el plano organizativo, el proceso central es el paso de aquellos grupos armados coordinados entre sí y articulados con agrupaciones políticas dispersas, a constituir una OPM (aquí el problema es conducir a los frentes, al mismo tiempo que se mantiene y fortalece la organización territorial; construir estructuras capaces de abarcar y conducir mucho más, pero también aptas para pasar rápidamente a la defensiva; centralizar rápidamente las conducciones pero manteniendo el acelerado ritmo de expansión).

4. SALDO DE LA SEGUNDA CLASE

4.1. Familiaridad de los cros. con el esquema básico de exposición.

4.2. Imagen general sobre la estructura de los grupos armados iniciales.

4.3. Idea clara sobre el proceso de transformación de esos grupos armados en organización políticomilitar, siendo capaces de caracteri-

zar los factores dinámicos que determinaron o condicionaron ese proceso, tanto en lo político como en lo ideológico.

4.4. Información básica para entender la etapa siguiente.

LECTURAS CORRESPONDIENTES A LA SEGUNDA CLASE

LECTURA N°1

FRAGMENTO DEL DOCUMENTO: "OPINIONES SOBRE LOS PROBLEMAS CENTRALES DE LA GUERRA REVOLUCIONARIA EN ESTA ETAPA"

Rawson, agosto de 1972

TÍTULO DEL FRAGMENTO: "Propuestas político-organizativas".

Teniendo en cuenta todo lo ya expuesto nos parece conveniente efectuar algunas propuestas concretas, que tienden a sintetizar las diversas experiencias organizativas que conocemos y las también diversas respuestas dadas al problema de las fórmulas organizativas de realizar las tareas de los niveles armado y no armado.

a) NIVEL ARMADO

Es en este terreno en el que hemos acumulado una mayor experiencia. Creemos que sería bueno se unificaran las denominaciones de Unidades de Combate como también todos los criterios de funcionamiento.

Está claro que la tarea principal de esas unidades es la de realizar operaciones militares con todo lo que ello implica, y encarar la formación integral de cuadros político-militares. Pensamos que, con carácter de secundario, deben asignarse a esas unidades la realización de tareas orientadas hacia una vinculación más estrecha con las masas (por ej.; propaganda, atención de org. de bases, participación en movilizaciones, etc.). Interrelacionar correctamente ambos esfuerzos, combinar acertadamente la clandestinidad con la realización de algunas tareas semilegales requieren cuidadoso estudio de la situación completa, pero constituye una orientación que nos permitirá evitar posibles desviaciones militaristas.

b) NIVEL NO ARMADO

Hasta ahora las tareas de este nivel han sido encaradas por las llamadas "Organizaciones de Base", con las que las Organizaciones Armadas han establecido vínculos de mayor o menor intensidad. Pueden plantear situaciones diversas, en algunos lugares encontraremos Organizaciones de Base que cumplen cabalmen-

te con las tareas de este nivel, que tienen un buen grado de desarrollo y con las que rápidamente se avanza en los acuerdos teóricos, prácticos y organizativos. En esos casos no tiene sentido, porque implica una innecesaria dispersión de fuerzas, que las organizaciones armadas generen una nueva instancia que, en los hechos, competirán con la Organización de Base.

En otros casos, encontraremos organizaciones de base poco desarrolladas u organizaciones con las que los acuerdos y coordinación se tornan difíciles, o no hay organizaciones de base. En estos supuestos habrá que decidir si se intenta fortalecer la organización existente o si la Organización Armada impulsa el nacimiento de una nueva instancia organizativa para atender las tareas de este nivel. En este último caso esa instancia está, desde el comienzo dentro de la organización armada con todas sus implicancias. En los otros casos, habrá que impulsar el acercamiento y fusión con las organizaciones existentes.

Queda claro entonces que debe haber una instancia organizativa propia de este nivel, que esté dentro de la Organización o en proceso de acercamiento o fusión. Esta instancia y las tareas que deberá encarar no exige un alto grado de organicidad ni una técnica de clandestinidad rigurosa que podría ser paralizante, su seguridad estará garantizada por su inserción en las bases.

Las tareas principales que corresponden a esas instancias: profundizar y radicalizar la lucha de masas, contribuyendo a elevar el nivel de conciencia, combatividad y organización, con la perspectiva de la guerra popular prolongada, propagandizar y agitar con esa perspectiva; impulsar las movilizaciones masivas; constituir el primer nivel de encuadramiento de los militantes; proporcionar información a las organizaciones armadas e incorporar formas crecientes de violencia en la lucha.

Debe estudiarse la forma mediante la cual algunos militantes de las mismas o grupos de ellos participen en acciones armadas de menor envergadura. El esfuerzo en esta dirección debe ser secundario pero no inexistente.

e) NIVEL INTERMEDIO

Hemos hablado de la necesidad de interrelacionar los niveles armados y no armado; de garantizar canales de comunicación ágiles entre los mismos; de asegurar el funcionamiento de las poleas de transmisión entre las organizaciones armadas y las bases. La realidad nos indica que las organizaciones armadas han tra-

tado de resolver tareas de este nivel mediante instancias con características no coincidentes totalmente (Unidades Básicas Revolucionarias, Comandos de Apoyo, Comandos de Apoyo y Encuadramiento).

Tratemos de sintetizar cuáles son las funciones a cumplir: el esfuerzo principal debe estar orientado a cumplir la función de nexo entre la organización armada y la organización de base o en las bases directamente, hasta que generen aquella instancia; constituye el primer encuadre de los futuros combatientes a quienes se formará política y militarmente; procurando incorporar métodos de violencia creciente en la lucha de masas.

Con carácter secundario deben encarar la realización de acciones militares de envergadura acorde con su experiencia y desarrollo. Son las que están, por lo general, en mejores condiciones de protagonizar las operaciones vinculadas más directamente con las masas y sus conflictos.

Por la naturaleza de sus funciones requieren un encuadre orgánico cada vez más centralizado y un funcionamiento clandestino en su accionar (no confundir con clandestinidad de sus integrantes). Un militante puede actuar simultáneamente, en la organización de base y en esta instancia intermedia, si las condiciones de seguridad y eficacia lo hacen conveniente.

En cuanto a la relación de esta instancia con la organización armada puede darse diversas situaciones:

1) se trata de una unidad gobernada por la organización armada; su encuadre orgánico no ofrece dudas;

2) se trata de una unidad surgida de la organización transitoria que se da en el proceso de acercamiento y fusión. En esta caso debe coordinarse su funcionamiento a través de la relación que existe entre las organizaciones armadas y la organización de Base.

Por cumplir una función necesaria, indispensable, esta instancia debe existir siempre, de forma tal que los militantes que la integran sólo podrían pasar a otra instancia cuando haya quién lo sustituya. (Fin del fragmento).

LECTURA Nº 2

FRAGMENTO DEL DOCUMENTO: "ACTUALIZACIÓN DE LA LÍNEA POLÍTICO-MILITAR".

Tomado como base para la fusión M-R
Abril de 1973

TÍTULO DEL FRAGMENTO: I/Organización

Revolucionaria Político-Militar (Partido Revolucionario).

Es la organización de cuadros político-militares que expresando los intereses históricos de la clase trabajadora va construyendo la teoría revolucionaria que le permite incrementar políticas (estrategias) a través de las cuales conduce a esa clase hacia sus objetivos.

NATURALEZA DE LA ORGANIZACIÓN REVOLUCIONARIA

Dado el origen foquista de nuestra organización nos concebimos en un principio como construyendo la vanguardia en un sentido militar, o sea, que la vanguardia estaría constituida por aquellos hombres y organizaciones que combatieron militarmente. La vanguardia se constituiría con aquellos que iniciaron y desarrollaron la lucha armada. Esta era una concepción foquista militarista, ya que el grupo armado que se alzara en el momento sería el que constituiría la vanguardia.

Luego, nuestra práctica nos demostró que esta concepción era insuficiente y que el desarrollo de nuestra lucha armada como forma principal de la lucha revolucionaria e integral hacía necesario el desarrollo de otras formas de lucha política no armada. Y allí surgió la necesidad de *concebir* a la vanguardia no sólo como un organismo militar, sino como una organización político-militar.

Esta organización destinada a conducir a la clase trabajadora debe estructurarse como Partido Revolucionario que desarrolle y conduzca la guerra revolucionaria en todas las formas. Es esta multiplicidad de políticas, la diversidad de frentes que debe cubrir la organización política militar desde el foco a la guerra revolucionaria integral y el ingreso a una etapa de equilibrio estratégico la cual determina una distinta relación de fuerzas con el enemigo, la que señala la necesidad de crear la Organización Político-Militar que desarrolle y homogenice la ideología revolucionaria, exprese los intereses de la clase obrera peronista y genere el desarrollo de las formas organizativas adecuadas para la continuación del proceso de guerra revolucionaria integral.

Es que el foco fue un método generador de conciencia, organización y condiciones revolucionarias en función de la creación de la OPM y el desarrollo del Ejército. Un ejemplo de esto es la estructura territorial del foco que se explica por la necesidad militar de controlar a la población en el territorio en el cual se com-

bate para contar con un apoyo político y logístico pero que es insuficiente para desarrollar las políticas por frente en tanto estos no coinciden exactamente con las zonas territoriales. Para que la organización que actualmente somos se convierta en una OPM, de la cual hoy objetivamente somos un germen insuficiente, debe homogeneizarse ideológicamente, fortalecer sus estructuras de conjunto, conducciones centrales y auxiliares, de manera tal que las diferentes partes se subordinen efectivamente al todo e integrarse con la otra organización revolucionaria existente que tiene una práctica integral: FAR, incorporando a los restantes cuadros del Mov. que aún no hayan sido incorporados, realizando por otro lado una rigurosa selección de las propias filas para determinar qué cuadros responden a las necesidades de la etapa. De manera tal de evitar la dispersión de fuerzas revolucionarias en el Mov. y construir una Organización donde estén incluidos sus cuadros más capaces.

Por otro lado la creación de la OPM se funda en la necesidad de resolver las contradicciones internas en el seno del Mov. Peronista e imponer en todos sus niveles de conducción la hegemonía de la clase trabajadora.

Esta organización es a su vez el germen del Ejército Popular y se desarrollará en el seno del Mov. Peronista al cual deberá conducir. Las Características del Mov. permiten el desarrollo de la OPM aprovechando sus estructuras, sus experiencias y su nivel de conciencia. Estas estructuras (sindicatos, JP, PJ, RF) sirven de base para la inserción de la OPM, pero deberán ser modificadas y adecuadas a las formas de organización y lucha que ésta determine.

CARACTERÍSTICAS DE LA HERRAMIENTA ORGANIZATIVA

Esta herramienta es un instrumento que en esta etapa desarrolla fundamentalmente la política del Mov. de Liberación Nacional (nacionalismo revolucionario) a través del FLN, pero con la ideología (manifestación de todos los intereses, reivindicaciones y anhelos de una clase) de la clase obrera.

Esta herramienta organizativa tiene por función básica la de conducir estratégicamente el proceso político de la guerra revolucionaria integral hacia los objetivos revolucionarios. Para ello tendrá la conducción de las dos formas de acción la política armada y la no armada. Esta función de conducir estratégicamente hasta hoy ha sido desarrollada unipersonalmente por el

Gral. Perón, quien ha sido el conductor del conjunto de las fuerzas del Mov. Peronista, sintetizando sus contradicciones en función de los intereses de la clase obrera. La conducción del Gral. Perón se ha visto condicionada por tres elementos:

- a) la ausencia de contacto directo con el pueblo,
- b) la existencia de dirigentes intermedios generalmente ganados para la política del enemigo que perseguían sus propios intereses, y
- c) la presencia de cuadros auxiliares (militantes y activistas) insuficientemente organizados, dispersos y hasta enfrentados en función de las distintas direcciones intermedias y con una homogeneidad ideológica y forma de lucha insuficiente.

Esto determina a su vez la ausencia de una herramienta organizativa apta para lograr los objetivos estratégicos que el Mov. iba señalando. Esta herramienta organizativa será conducción estratégica ejercida conjunta y progresivamente por el Gral. Perón en la medida que conduzca realmente el proceso a través de los distintos niveles de encuadramiento hacia los objetivos de Liberación Nacional y Social.

LA HERRAMIENTA ORGANIZATIVA Y SU RELACIÓN CON LAS TAREAS POLÍTICAS Y MILITARES

Esta herramienta organizativa será una OPM por tener que dirigir el proceso en ambos aspectos, es decir que será un Partido Revolucionario germen del Ejército Popular. Esto es así por las siguientes razones:

Para la conducción es necesaria una conducción política que exprese los intereses de la clase obrera y los desarrolle en un frente de clases a través de un MLN y de la guerra revolucionaria integral. Este proyecto organizativo en el momento mismo de su origen material (dictadura de Onganía) plantea la lucha política en el más alto nivel, la lucha armada, por lo que debe constituirse en organización militar como consecuencia de la experiencia del Movimiento Peronista sobre cuyas bases se asienta la Organización.

Por las características definidas, OPM a la vez y objetivos de la toma del poder a través de la guerra revolucionaria integral, esta Organización deberá reconocer una conducción política militar única. (Fin del Fragmento).

FRAGMENTO DEL DOCUMENTO: "RESUMEN Y CONCLUSIONES SOBRE CRITERIOS ORGANIZATIVOS Y MECANISMOS PARA LA FUSIÓN"

(Conducciones de FAR y MONTONEROS mediados de 1973)

"En el plano organizativo acentuar las tendencias que se estaban impulsando en ambas organizaciones y que eran consecuencia de una correcta definición de la etapa, sus necesidades y futuro desarrollo.

Esas tendencias apuntan a la estructuración en el plano más breve posible en función de una estructura organizativa única ya definida que compagina las necesidades de la estructuración por frente con la estructuración territorial:

a) en lo territorial, organización por asentamiento geográfico determinado.

b) en lo funcional, organización por secretarías con áreas de trabajo específico, frentes de masas, servicios, etc. Asimismo las estructuras de uso, son especializadas por frente dentro del asentamiento territorial que significa la columna. Las conducciones de columna, regional y nacional, son órganos integrales político-militares, sintetizando los criterios territoriales y funcional en una conducción político-militar única. (Fin del Fragmento).

OTRO FRAGMENTO DE "LÍNEA POLÍTICO-MILITAR"

"Estructuras organizativas; conclusiones autocríticas a tener en cuenta en la reestructuración organizativa.

De las autocríticas formuladas surgen varios elementos a tener en cuenta en la reestructuración que se propone. Ellos son:

a) las insuficiencias de las estructuras actuales para responder a las estructuras de una política de masas señala la necesidad de una estructura por frente de masas.

b) el desarrollo de estructuras aptas para el desarrollo de la guerra indica la necesidad de estructurar por frente, asentamiento geográfico.

c) la preparación de estructuras que sean aptas para una respuesta a la eventual contraofensiva enemiga exige estructuras militares de masas.

d) para evitar las distorsiones que puedan producir las nuevas estructuras por frente es imprescindible mantener el mando único político-militar, hasta la estructura de conducción de columna.

Elementos estratégicos a tener en cuenta en la estructuración organizativa:

Los elementos fundamentales a tener en cuenta para caracterizar correctamente una etapa y que condicionan las estructuras a desarrollar en la presente etapa son: espacio, armas y tiempo.

a) ampliar el espacio político creando estructuras que permitan pasar a la ofensiva, estructurando sobre ellas las estructuras de tipo defensivo que nos permitan responder a una eventual contraofensiva del enemigo. Esta propuesta se desarrollará por los siguientes medios:

1) crear organizaciones que promuevan y conduzcan la movilización y organización de las masas.

2) lograr el mayor desarrollo y control posible sobre las estructuras del Movimiento para un más eficaz desarrollo de la política apuntada.

3) preservar y desarrollar las estructuras organizativas propias de la Organización: UB, UBR, Milicias.

b) Desarrollar las armas e instrumentos que nos permitan cumplir (cubrir) estos objetivos:

1) capacitación de los cuadros necesarios para el control del espacio (concentración de las fuerzas, despliegue, conducción de las masas).

2) formación militar de los cuadros (manejo táctico de estructuras militares más amplias que los cománds y manejo del armamento apto para este tipo de desarrollo militar).

3) desarrollo de una infraestructura apropiada para la etapa, distinguiendo entre estructuras fijas y móviles (depósitos distribuidos según necesidades tácticas que permitan almacenar elementos aptos para la contraofensiva, preparar hospitales de campaña, y en lo móvil solucionar el pertrechamiento de armas y el equipamiento de vehículos).

c) El tiempo es otro de los elementos estratégicos fundamentales para la guerra revolucionaria:

1) aprovechar el período de nuestra ofensiva para extender el control sobre el espacio político. Los dos objetivos fundamentales de este período son: mantener el frente y acelerar la organización del Movimiento.

2) garantizar que las estructuras sirvan para una resistencia eficaz de la contraofensiva enemiga. Para lograr este objetivo es necesario crear comandos de autodefensa, milicias y contemplar estructuras aptas para los sectores militares del ejército que se mantengan en el

campo de las fuerzas populares.

ELEMENTOS PARA ESTABLECER LOS NIVELES ORGANIZATIVOS BÁSICOS

Los elementos para establecer los niveles básicos están fundados en dos criterios:

a) garantizar estructuras de masas que permitan el desarrollo de políticas; para ello es necesario implementar estructuras nacionales por Frentes, Nacionales, coherentes, unificadas, estas estructuras de masas deberán asentarse sobre tres frentes principales:

-Frente político de asentamiento territorial, Partido Justicialista, Rama Femenina, Juventud Peronista y estructura de Villas.

-Frente político asentado sobre las estructuras de producción, sindical y campesino.

-Frente político estudiantil, Rama secundaria y universitaria.

b) mantener las actuales estructuras de asentamiento geográfico y crear nuevas, esto se fundamenta en la necesidad de la expansión geográfica a partir del control del espacio político sobre el que se asentarán las nuevas estructuras armadas de tipo masivo. (Fin del Fragmento).

TERCERA CLASE ESTRUCTURA DE LA OPM, CONSTRUCCIÓN DE LAS CONDICIONES CENTRALIZADAS, HOMOGENEIZACIÓN Y PREPARACIÓN DE LA RETIRADA

(octubre de 1973 a septiembre de 1974)

1. DURACIÓN TOTAL PREVISTA:

4 horas.

2. DISTRIBUCIÓN DEL TIEMPO:

2.1. Explicación del Instructor 15'

2.2. Preguntas y aclaraciones 15'

2.3. Explicación del Instructor 30'

2.4. Lecturas y comentarios 60'

2.5. Discusión dirigida 60'

2.6. Conclusiones a cargo del Instructor 15'

2.7. Descansos a intercalar 45'

3. DESARROLLO DE LA CLASE EXPLICACIÓN DEL INSTRUCTOR ESTRUCTURA DE LA FUSIÓN (5')

Respondiendo a las necesidades políticas de la etapa (caracterizadas en la clase anterior) y a las necesidades propias de fusión FAR-MONTONEROS, se determina la estructura que se

mantendrá en general durante la etapa toda.

Los niveles de esa estructura son:

-CONGRESO NACIONAL: integrado por los 64 cuadros de mayor nivel, según las evaluaciones conjuntas realizadas entre septiembre y octubre de 1973.

-CONSEJO NACIONAL: integrado por los 16 cuadros de mayor nivel (8 miembros de la CN y 8 jefes de Regional). Los únicos desfasajes con respecto a las evaluaciones son asumidos con el objeto de que ambas organizaciones estén representadas en una proporción surgida de acuerdos sobre la calidad y magnitud de lo producido y las necesidades del proceso de fusión. Esta proporción era:

Montoneros 5-FAR 3.

-CONDUCCIÓN NACIONAL:

los 8 cuadros de mayor nivel (cada uno tendrá a su cargo una secretaria).

-CONDUCCIONES REGIONALES:

compuestas en su mayoría por 8 miembros entre los cuales se distribuyen las secretarías y las Jefaturas de Columna.

-CONDUCCIONES DE COLUMNA:

cada conducción de Columna estaba integrada por el Jefe (que a su vez era miembro de la CR) y todos los Jefes de UBC de su columna.

-UNIDADES BÁSICAS DE CONDUCCIÓN:

integradas por el Jefe (que a su vez era miembro de la Conducción de Columna), los subjefes de las dos o más subunidades que componen la unidad, y los miembros rasos de la unidad que todavía son denominados combatientes. Las unidades son especializadas por frente, existiendo en consecuencia, UB sindicales, USC Territoriales y UBC Estudiantiles (que son disueltas a principio del 74. Pese a la diferenciación de las funciones políticas se mantenía la concepción de integralidad político-militar en cada cuadro en particular, en función de ir homogeneizando, e integrando a la OPM, a un conjunto de cros. que provenían de diversas experiencias y prácticas).

-UNIDADES BÁSICAS REVOLUCIONARIAS:

integradas por el Jefe (que era un combatiente) y un número variable de miembros que podían ser o no conducción de agrupaciones.

-AGRUPACIONES:

donde se verifica un gran predominio de las agrupaciones territoriales (Juventud Peronista, Agrupación Evita, Mov. de Inquilinos Peronistas, Mov. Villero Peronista) sobre las sindicales (agrupaciones de la Juventud Trabajadora Peronista).

La necesidad de estructurarse atendiendo a criterios territoriales (por columna y Regionales) y funcionales (por frente), simultáneamente, se expresa en el siguiente gráfico:

SECRETARIAS						
Militar Territ.	Prensa	Rela. de Gobierno	Relac. Internac.	Sind.	Est. Cond.	Aux.
Conducción (cada Secretario Nacional era miembro de la C.N.) Nacional						
Reg. 1						
Reg. 2						
Reg. 3						
Reg. 4						
Reg. 5						
Reg. 6						
Reg. 7						
Reg. 8						

Aclaración sobre el gráfico: obviamente, en las regionales no existían Secretariado de Relaciones Internacionales, ni Tareas Auxiliares de Conducción. De todos modos, no interesa precisar la forma en que se llevó a la práctica, sino la concepción que está representada en esta propuesta.

Si bien puede decirse que esa estructura nunca llegó a completarse, es bien demostrativo de que estaba pensada para una etapa expansiva (ofensiva popular), donde el problema principal era abarcar todos los espacios políticos y geográficos que se pudiera, ordenando las fuerzas "silvestres" que brotaban por todo el país y ofreciéndoles un proyecto político-militar y una conducción centralizada.

Conviene aclarar que las Secretarías no eran Ejecutivas, lo cual significaba que la estructura territorial tenía preeminencia sobre la funcional. Las Secretarías se reunían periódicamente a fin de elaborar estudios y análisis de la situación de cada frente, por ejemplo, y ponían sus propuestas bajo consideración de los organismos de conducción centrales (Consejo Nacional, CN).

Estos les hacían correcciones o no, y recién bajaban al conjunto como directivas a ser aplicadas.

PREGUNTAS Y ACLARACIONES (15')

En el diálogo, el Instructor debe verificar la comprensión alcanzada. Tener en cuenta que los fundamentos de esta estructuración están en la clase anterior.

EXPLICACIÓN DEL INSTRUCTOR SOBRE EL TEMA CENTRAL DE LA CLASE (30')

En esta exposición el objetivo es desarrollar los procesos que determinan o condicionan la reestructuración de septiembre de 1974, coincidente con el paso a la resistencia.

(p) PROCESO POLÍTICO

-Etapa caracterizada por la aceleración a la contraofensiva proimperialista, particularmente a partir de la muerte de Perón el 1-7-74

-Ese avance enemigo es facilitado por las concepciones de Perón y la política que realiza, consecuente con esas concepciones.

-Nuestras contradicciones con Perón se van agudizando hasta hacer crisis en la ruptura del 1 de mayo de 1974, cuando nuestras fuerzas movilizadas en Plaza de Mayo para reclamar una rectificación del rumbo, se retiran espontáneamente ante el ataque verbal de Perón, sin esperar que el discurso del General finalice.

-Ese es el comienzo visible de la ruptura del Mov. Peronista hegemonizado por el proyecto tercerista de "La Comunidad organizada", y representa un paso fundamental en nuestra lucha por construir un Mov. Peronista hegemonizado por el proyecto socialista.

-La lucha por el poder en esta etapa se caracteriza por una reversión progresiva de la relación de fuerzas que se dio en el momento de la ofensiva popular (25-5-73).

-El apoyo dado por Perón a la burguesía nacional y su política del Pacto Social, no es suficiente para dar solución a la situación económica heredada de los anteriores gobiernos pro imperialistas, y comienza a ser enfrentada por los trabajadores por encima de la burocracia sindical. La OPM denuncia esa política como incorrecta e ineficaz, e impulsa esa lucha de los trabajadores aunque con limitaciones, propias de nuestra historia y de la etapa, donde, para mantener la justa lucha interna dentro del Movimiento Peronista, priorizamos las tareas territoriales y la lucha de aparato, por encima de nuestra necesaria inserción, y conducción de los cuerpos orgánicos de los trabajadores. Esta tarea, que no cumplimos debidamente, era la base necesaria para desarrollar una propuesta que le diera extensión y profundidad a nuestra política en el frente sindical. (Así por ej.: la JTP estaba formada más por activistas políticos que por activistas con representatividad concreta en sus gremios y lugares de trabajo).

-En ese marco la OPM va pasando objetivamente a la defensiva, toma conciencia de la situación y comienza a desarrollar "combates

retardantes" (defensa táctica del espacio político conquistado, acciones militares de inteligencia para desarticular la ofensiva enemiga, etc).

-Los objetivos políticos de la OPM en la etapa se pueden sintetizar rápidamente: hasta mayo se luchó por revertir la situación, más por necesidad de nuestra política de masas que porque la OPM creyera en la posibilidad de la reversión; después del 10 de julio se lucha por ganar tiempo, contener lo más que se pueda la ofensiva enemiga que se va acelerando y apurar los últimos preparativos para el paso a la Resistencia.

(i) PROCESO IDEOLÓGICO

-Desde mediados del 73 a marzo del 74, hay un proceso de lucha interna, contra las tendencias que planteaban prácticamente la disolución de la OPM dentro del Movimiento Peronista. Finalmente se resuelve la contradicción interna con el triunfo de los sectores que planteaban reafirmar la identidad de clase de la organización y rechazar la hegemonía de la burguesía nacional y de la "comunidad organizada" sobre el proceso del gobierno peronista.

-La organización logra profundizar el análisis teórico sobre la naturaleza de la conducción de Perón y concibe una caracterización más objetiva sobre las contradicciones internas del peronismo y entre Perón y la Organización (documento N° 2, de agosto del 73 y charlas a los frentes por parte de la CN, en noviembre del 73).

-A pesar de esas correcciones, el tener que desarrollar las contradicciones con Perón en términos políticos y no ideológicos, por razones de conveniencia política, lleva a que la profundización ideológica no se realice en toda la extensión necesaria.

-En la política sindical, las limitaciones parten de la concepción del peronismo, donde la clase obrera y el pueblo tienen la misma identidad, y en nuestra práctica se diluían los límites entre una y otro. (Ver "Fundamentos del Plan Anual" 76).

-La lucha interna contra el "movimientismo" y el afrontar el bombardeo de Perón, hace muy necesaria la homogeneización interna, entre las Organizaciones fusionadas.

-Para dar un salto en esta homogeneización se pensó en convocar al Primer Congreso preparado mediante los siguientes pasos previos:

1) Temario y convocatoria (Consejo Nacional).

Elaboración de documentos básicos por comisiones designadas por el Consejo.

Aprobación de los documentos por el Consejo.

Discusión sistemática de esos materiales en todas las estructuras.

A principios de 1974 se realizaron los pasos 1) y parcialmente el 2) y 3). Se elaboraron dos materiales básicos: "Nuestras concepciones y nuestro método de análisis" e "Historia de las fuerzas productivas" (en Argentina). Estos documentos llegaban al conjunto de los encuadrados. Las circunstancias políticas determinan después que se posterguen los pasos para las tareas del Congreso.

-Otros instrumentos organizativos tendientes a combatir el oportunismo enquistado en la Organización, fueron las primeras reglamentaciones del Consejo sobre formas de vida (obligación de trabajar, prohibición de tener bienes de propiedad individual a los cuadros, socialización de sueldos, etc.) y criterios de selectividad para integrar la Organización o ser promovido en sus estructuras (criterios para las evaluaciones).

-Con la separación de los disidentes y nuestra afirmación como fuerza autónoma con un importante respaldo de masas peronistas (10 de mayo) se dan las condiciones para que el conjunto de la fuerza propia perciba con claridad la situación de defensiva y prepare el paso a la resistencia.

(o) PROCESO ORGANIZATIVO

-Como lo muestra la estructura vigente, la etapa está dominada por dos necesidades que son el trasfondo de todos los problemas políticos, ideológicos y organizativos:

*lograr que la fusión se realice efectivamente en todos los niveles, en todos los frentes y en todos los lugares.

*abarcar todos los espacios políticos generados por la ofensiva popular.

-Pero el factor más dinámico en lo que hace a estructuras organizativas es la necesidad de prepararse para la retirada y para una resistencia prolongada.

-Durante este período no hay ninguna reestructuración general, pero sí un conjunto de medidas organizativas que preparan la reestructuración total de septiembre de 1974 (paso a la resistencia). Esas medidas que reflejan fielmente la preocupación central de la OPM son las siguientes:

*eliminar niveles intermedios entre la Conducción de la OPM y las agrupaciones ("achatamiento de la pirámide").

*eliminar paralelismos entre diversas líneas

de conducción, estableciendo una línea de conducción única entre la conducción de la OPM y las bases de agrupaciones insertas en los frentes de masas ("Pirámide continua").

*preparar al conjunto de las estructuras (incluso las agrupaciones) para ser clandestinizadas.

*tender al reemplazo de los métodos de conducción basados en el prestigio y el peso del "aparato", por los fundados en la calidad de la propuesta y el funcionamiento democrático de las estructuras.

*homogeneizar y depurar la Organización de elementos que no acepten la dinámica organizativa fundada en nuestras concepciones ideológicas y políticas.

*intensificar el control organizativo, especialmente en los aspectos que hacen al trabajo, socialización de bienes y salarios, forma de vida en general y disciplina.

*se constituye en marzo de 1974 una CN centralizada de tres miembros y se crea el Área Federal, como herramienta a través de la cual esa conducción ejercía sus funciones tomando decisiones centralizadas en lo político, lo militar y logística, y la propaganda. La anterior conducción de 8, no tenía herramientas para la conducción centralizada, más que el dictado de políticas nacionales que debían ejecutar las regionales.

LECTURAS Y COMENTARIOS (60')

Los textos para ilustrar esta clase están al final del capítulo, bajo el título de "Lectura Nº 3".

DISCUSIÓN DIRIGIDA (60')

La lectura de los documentos debe servir para que se vincule esta etapa con la anterior y se comience a entrever los elementos básicos de la etapa siguiente. A esta altura estamos sobre temas que son muy conocidos por casi todos los cros., por haber vivido directamente la etapa estudiada. Hay que apelar a esas experiencias, procurando que los cros. se expresen en la discusión intercambiando opiniones e impresiones sobre la etapa. El Instructor debe orientar las conclusiones hacia el tratamiento de la etapa siguiente.

CONCLUSIONES A CARGO DEL INSTRUCTOR (15')

(p) En el plano político, la síntesis más general es que la OPM aprecia tempranamente (clase 2) el vuelco desfavorable en la relación de fuerzas y en esta etapa (clase 3) consigue combinar adecuadamente la defensa táctica del terreno conquistado con la preparación para la retirada y

la resistencia total. Simultáneamente la OPM debe enfrentar la ofensiva política de Perón y las manifestaciones de la ofensiva de las fuerzas reaccionarias que van copando los resortes del poder; a eso hay que sumarle la lucha interna por el poder, con los oportunistas de derecha, que en esta etapa alcanza su punto más elevado hasta que son derrotados totalmente.

(i) Como correlato de los enfrentamientos políticos con Perón y la lucha interna, el avance ideológico central es la consolidación práctica de la OPM en su rol de vanguardia y la consiguiente profundización del concepto de vanguardia con las limitaciones que apuntamos, avances y limitaciones expresadas también en el método de análisis. Avances en la asunción práctica de las formas de vida y disciplina que corresponden a los cuadros de la organización revolucionaria, el claro y sostenido avance en lo que hace al contacto directo con las masas, en el trabajo sindical y territorial, contribuye a la valoración práctica del problema y a su tratamiento equilibrado, evitando formas elitistas y sectarias de resolverlo.

(o) En el plano organizativo, no hay cambios de estructura, pero sí medidas que preparan la reestructuración de la retirada; a medida que la fusión se va concretando efectivamente en todos los niveles, y a medida que la ofensiva represiva se va acentuando, la estructura vigente al principio de la etapa se va haciendo disfuncional a las necesidades políticas y las necesidades del cambio se van haciendo más acuciantes.

SALDO DE LA CLASE 3

*Conocimiento de la estructura de la fusión y sus fundamentos.

*Visión general de la etapa, vinculando las necesidades políticas y condiciones ideológicas con la progresiva pérdida de funcionalidad de la estructura de la fusión.

LECTURAS CORRESPONDIENTES A LA TERCERA CLASE COMO APOYO: "FRAGMENTO DE LA CHARLA QUE LA CONDUCCIÓN NACIONAL LLEVA A LOS FRENTE EN EL MES DE NOVIEMBRE DE 1973

Nuestra Organización:

Queda por definir más precisamente otro elemento dentro del Movimiento, que, qué es este proyecto, también no tener claro nuestro

proyecto es un elemento que ayuda al pensamiento mágico que veíamos al principio, si no se tiene debidamente claro lo que se tiene que hacer, uno se confunde en su propio rol y no sabe luego como comportarse. Con respecto, por ejemplo, a nuestra Organización, el rol o la denominación de Formaciones Especiales, nosotros pensamos hoy que Perón nos denominó de entrada Formaciones Especiales porque dentro de su proyecto ideológico-político no cabe la noción de vanguardia, o sea la vanguardia organizada. Entonces éramos una especie de brazo armado del Peronismo, para Perón éramos eso. Una formación especial es algo que existe para un momento especial, la Dictadura era un momento especial; para combatirla por todos los medios, requería también una estructura organizativa especial, y eran las formaciones especiales que se debían limitar a combatir por las armas a esa Dictadura militar.

Desaparecida la situación especial, desaparece cuando menos la actividad de las formaciones especiales, cuando más, desaparece la formación especial directamente. A nosotros nos preocupó demasiado aquella denominación por varias razones. Por un lado el hecho de que objetivamente teníamos claro que nuestro proyecto no era el de un mero brazo armado del Movimiento, sino que existía una lucha interna dentro del Movimiento y que había que organizarse para liberarla y que además había que luchar contra la Dictadura en el más alto nivel de lucha política, que era ser vanguardia contra la Dictadura.

Luego de las grandes movilizaciones insurreccionales del 69, se requería asumir el más alto nivel de lucha, que era el único margen que dejaba la Dictadura para obtener posibilidades de éxito.

Entonces el proyecto de vanguardia se realizaba objetivamente como una formación especial en su estructura, como una formación puramente militar al principio, teniendo claro cuál era el proyecto. El desarrollo del tiempo hizo que se fuera desarrollando este espacio político y el repiqueteo de la muletilla de Formación Especial, más la falta de debida formación política, llevó a que existiera una confusión cuando menos si éramos Formación Especial o vanguardia. Esa confusión existía en nosotros mismos, es decir en nuestras propias fuerzas y eso es lo que determina luego que a partir del 25 de mayo la confusión acerca del rol de la actividad que nos cabe porque si somos Formación Especial y no Vanguardia, la cosa es muy clara, teníamos prácticamente que disolvernos, pero si no somos

Formación Especial, sino que hay un proyecto político-ideológico que tiene su implementación estratégica, no sólo no hay que disolverse sino que hay que lograr la conducción del Movimiento Peronista, para transformarlo en MLN total. Es decir, que se constituya una herramienta político-militar que desaloje a los elementos que distorsionan la esencia del MLN en el Peronismo. (Fin de la cita).

FRAGMENTO DE LA REUNIÓN DEL CONSEJO NACIONAL, CELEBRADA EL 11, 12, 13 Y 14 DE NOVIEMBRE DE 1973

Problemas organizativos:

Se somete a la consideración del Consejo Nacional un análisis de ciertos problemas organizativos. Es el siguiente:

Para que el conjunto del análisis tenga sentido es necesario reafirmar un principio que debe quedar totalmente claro, el objetivo de la Organización no es aportar un granito de arena al proceso o sumarse a su cauce y efectuarlo un poco "empujado por las circunstancias" sino convertirse en la VANGUARDIA de ese proceso para lo cual la OPM deberá estructurarse para cumplir las funciones de conducción que derivan de esa caracterización.

No implica esto que hoy seamos Vanguardia si es eso lo que discute aquí pero sí debemos servir para que se combata permanentemente contra las desviaciones de quienes se resisten a asumir que el proceso necesita para su desarrollo de una Organización no de una personal que lo vanguardecie y que ese es el papel que pretendemos juegue la nuestra.

Este objetivo no se alcanza sino a través de un proceso en el cual podríamos separar dos etapas. Una de construcción de la Organización; la segunda en la cual la Organización se convierta en conducción del proceso revolucionario. Esta separación no es absoluta ambos elementos del proceso revolucionario están presentes en las dos etapas solamente que uno u otro adquieren el carácter de determinantes en cada una de ellas es decir la OPM se construye permanentemente como así también es constante la necesidad de ir ejerciendo la conducción pero en principio es fundamental el rol de conducción y condicionar entonces el crecimiento de esa función.

Al efectuarse propuestas políticas es necesario tener presente que éstas no han de imponerse al conjunto sino porque sean correctas; se trata de un problema de calidad. Para profundizar en este concepto es necesario distinguir entre una formulación de propuestas políticas,

que será generada desde un ámbito donde el elemento determinante sea la calidad de la ejecución de esta propuesta política, que será efectuada a través de un ámbito donde el elemento determinante es el número. Esos ámbitos separables con fines políticos, deben complementarse necesariamente en la práctica ya que una propuesta sin ejecución tiene la misma nulidad que pretender ejecutar una propuesta incorrecta. Pero también debe tenerse en cuenta que una propuesta política correcta permite generar el elemento de ejecución respectivo y no a la inversa. Esto es lo que explica y fundamenta, por ejemplo, que la pirámide organizativa, en el caso de nuestra Organización, haya sido generada del vértice a la base y desde allí hayan desarrollado los frentes.

La presencia de la Organización ha sido determinante, sobre todo en lo que hace a la estructuración nacional de las agrupaciones en los frentes respectivos.

Trasladando el concepto anterior a la situación actual en lo que hace a la relación entre la OPM y los frentes, podemos decir que el elemento determinante en la OPM es la calidad, mientras que el elemento determinante en la Organización de los frentes es el número.

El poder popular está asentado en la organización de los frentes, número organizado y les están reservadas las tareas de ejecución, mientras que la conducción del poder popular está asentada en la OPM, calidad organizativa, y debe conducir las tareas de ejecución. "El poder brota de la boca de un fusil, mientras que la política guía la boca del fusil". Insistimos que la calidad y el número, la conducción y la ejecución, son los elementos determinantes, no los únicos en cada ámbito; la separación se hace con fines analíticos.

Dentro de lo que podríamos llamar primera etapa, o etapa de construcción de la Organización está el período que abarca desde nuestro surgimiento hasta la caída de la Dictadura Militar con el advenimiento del gobierno popular. Un conjunto de elementos permiten caracterizar esta etapa como marcada por un fuerte criterio aparatista, ellos son:

a) por ser necesariamente un aparato extremadamente militarista, cerrado sobre sí mismo dadas las formas en que se gesta, el foco, y la etapa política que atravesaba el país, en particular el Movimiento Peronista.

b) una marcada debilidad en las formulaciones políticas que necesitaban apoyarse en la fuerza del aparato el aparato militar suplía las

debilidades de la formulación política, tanto en lo interno como en lo externo.

c) frente a una realidad política absolutamente dispersa donde proliferaban múltiples organizaciones todas ellas con escaso desarrollo en los frentes de masas y todas ellas ausentes de una formulación estratégica global, la Organización impone su fuerza como aparato y en su seno se va forjando una síntesis obligada en función de los objetivos de la etapa y en el marco de una estrategia de poder.

d) la presencia de las Organizaciones FAR y Montoneros que se desarrollaban dentro de un mismo espacio político generó un espíritu competitivo que realizaba la necesidad de apelar a la fuerza del aparato, para desde allí cubrir más fácilmente ese disputado espacio político, a la vez que acicateaba permanentemente la necesidad de llegar a todos los ámbitos para no regalar ninguno.

e) no obstante, existía la necesidad de seguir avanzando sobre un proyecto de vanguardia de generar una organización que se convirtiera en la conducción única, política y militar a nivel nacional y en todos los frentes.

La segunda etapa en la que la Organización debe ir adquiriendo estatura de vanguardia del proceso revolucionario es la que estamos atravesando, la necesidad de ser conducción, dijimos, condicionará los criterios con los que la organización proseguirá su desarrollo. Como elemento de la realidad podemos observar que a partir de este año se va diluyendo el carácter aparatista de nuestra organización, las formulaciones políticas cada vez más profundas y también correctas ya no necesitan estar apoyadas en el aparato de la Organización, sino en su precisión como propuestas. La fusión M-F, elimina otro elemento, la competencia que fomentaba el aparatismo, corregida la proliferación de agrupaciones y la correspondiente dispersión política en los frentes (nos referimos a aquellos sectores que responden a nuestro proyecto estratégico), metiéndolos adentro, en una primera etapa, el punto de referencia deja de ser el aparato, para pasar ahora a ser las propuestas políticas que emanan de la Organización.

Se conserva de la primera etapa la necesidad de avanzar sobre el proyecto de vanguardia pero profundizando en función de ciertos criterios. Estos surgen de que en esta etapa la OPM debe ir convirtiéndose en conducción del proceso y de los conceptos desarrollados en la primera parte del trabajo.

Para garantizar la implementación de estos criterios se deberán producir: todas las

modificaciones necesarias. La realidad concreta es que nos encontramos y donde debemos instrumentar las modificaciones de lo apuntado hasta aquí, la podemos considerar en dos ámbitos, en lo interno: lo mismo referido a los frentes, y el funcionamiento de la OPM, y en lo externo: lo mismo referido a los frentes vistas suman alrededor de 100.000, las masas son 10.000.000, es un dato a tener en cuenta. A esas agrupaciones la OPM puede conducirlos por dos razones fundamentales, porque las ha generado a través de su aparato y conserva el control de las superestructuras a través de sus cuadros (conserva la manija) y porque sus propuestas son aceptadas como correctas por la base de esas agrupaciones que las toma como propias, y las desarrolla. Pero si consideramos superada la etapa de desarrollo de la organización en el sentido señalado en el punto 2, en particular en lo que hace a generar las organizaciones de los frentes, debe convertirse en la inserción de los dirigentes surgidos de los frentes de la OPM.

Para garantizar que sean incorporados los mejores cuadros de cada frente es necesario establecer en ellos estructuras organizativas y funcionamiento absolutamente democráticos, de manera que las conducciones surgidas sean auténticas y los cuadros que las componen sean los que la OPM incorpora en su seno.

En síntesis, las dos transformaciones principales a implementar en el corto plazo serán de acuerdo a lo apuntado hasta aquí lo siguiente:

a) en lo interno, el achatamiento de la pirámide organizativa, lo que se buscará a través de la selección de los cuadros político-militares, necesarios para satisfacer las condiciones para que la organización sea conducción del proceso; manteniendo al resto de los cuadros únicamente como encuadrados de las organizaciones de los frentes. Además, en ese mismo sentido, se combatirá la tendencia a generar más niveles de conducción intermedios de los estrictamente necesarios.

b) en lo externo, impulsar el desarrollo de estructuras orgánicas en los frentes que garanticen el funcionamiento democrático de las agrupaciones y el surgimiento de auténticas conducciones en ellas. Pero evidentemente esto no se puede decretar, si no queremos generar distorsiones de otro tipo peores que las que queremos combatir. Deberá transcurrir necesariamente una etapa de transición en la que la Organización y los frentes se vayan amoldando a los nuevos criterios de funcionamiento.

Este trabajo, dice a continuación el docu-

mento redactado por un compañero de la Conducción Nacional, no fue discutido en detalle pero fue considerado correcto en sus aspectos esenciales y en base a sus fundamentos el Consejo adoptó las siguientes resoluciones de carácter organizativo:

1) considera que todas las regionales, excepto las que están en etapa de consolidación, dentro de cada regional puede haber todavía zonas de expansión. Lo dicho significa que la cantidad de encuadrados, excepto en Regional Sur, Patagonia, no debe aumentar, dentro de ese límite se podrá movilizar cuadros a la zona de expansión o se podrán reemplazar cuadros que no tienen las exigencias de la Organización por otros que sí las tienen, separando o incorporando militantes.

2) el miembro de Conducción Nacional encargado de supervisar cada regional deberá prestar especial atención al control de crecimiento, tratando de llegar a la fórmula, haciendo un criterio justo de relación entre número de encuadrados, número de cuadros políticos militares y magnitud del frente que pueden desarrollar y controlar.

3) las incorporaciones en cualquier nivel serán decididas hasta nueva orden por la CR.

4) cada secretaría debe reducir al mínimo sus ámbitos y servicios, volcando gradualmente los problemas que pueden ser resueltos en sus frentes.

5) en la próxima reunión de Consejo, dos miembros de la CN presentarán un proyecto de estatuto de normas de comportamiento, sanciones y criterios de encuadramiento para niveles de UBC y UBR.

6) se insiste en el criterio de que cada UBC no debe tener más, de dos subunidades, el responsable no es el jefe de esa unidad, sino un sub jefe de Unidad. Con esto se quiere explicitar nuevamente la idea de que el ámbito es la UB y que el funcionamiento en subunidades responde nada más que a normas de practicidad.

7) consecuentemente con lo dicho queda claramente, establecido que la conducción de la UBC, o sea el conjunto formado por el jefe y los dos subjefes no constituyen un ámbito de trabajo diferenciado que se intercala entre las CC y la UB.

8) el jefe de la UBC debe participar direc-

tamente en el funcionamiento de sus dos subunidades teniendo la obligación de asistir una vez por semana a cada subunidad y una vez por mes reunirla íntegramente,

9) tampoco serán admitidas las llamadas Conducciones de Zona que se intercalarán entre las CR y la Ce.

Todas estas resoluciones deberán ser ejecutadas de inmediato sin excepción. Respecto al tema de la relación con los frentes se comienza a discutir, pero ante la evidencia de que el tema no será agotado se establece una reunión especial de Consejo destinada a elaborar la solución, Mientras tanto se conjuga todo traslado de la Organización hacia los frentes con dos excepciones que ya están resueltas:

**FRAGMENTO DEL PRE-DOCUMENTO
RESERVADO DE CN PARA MIEMBROS
DEL CONSEJO NACIONAL
del 12 de noviembre de 1973**

Dice así:

Consolidación organizativa:

En el aspecto organizativo nos remitimos al documento expresado para la reunión anterior al 10, informe. A las consideraciones allí efectuadas es necesario complementarlas con algunas precisiones:

a) Es necesario preparar una estructura organizativa que pueda rápidamente operar totalmente clandestina, unidades fácilmente divisibles y de pocos integrantes.

b) Asimilar rápidamente las conducciones de los frentes con las de la Organización hasta conducción de Columna, disminuyendo gradualmente de ese modo los ámbitos de secretarías.

c) Disminuir el número de estructuras de conducción, por ejemplo, disolver las conducciones orgánicas formadas por el jefe de Unidad y los jefes de Subunidad.

d) Reducir al máximo para su posterior eliminación el funcionamiento de las subsecretarías a nivel regional, eliminando desde ya a nivel de columna el funcionamiento de secretarías. En este sentido es imprescindible fortalecer los ámbitos de conducción y conducir realmente a través de decisiones políticas y no por medio de aparatos que necesitan de la multiplicidad de estructuras.

e) La preparación de la defensiva ya reconoce como un elemento fundamental la consolidación organizativa de las agrupaciones de los frentes, consolidar a ese nivel y en esas cir-

cunstances significa darles un funcionamiento que posibilite ser clandestinizados rápidamente porque allí es donde se da el reaseguro de nuestra supervivencia en uno contraofensiva del enemigo, puesto que el conjunto de militantes y activistas en una situación de defensiva deberá asumir la conducción de la resistencia desde un lugar de asentamiento, y eso sólo será posible si existe un aparato clandestino de las agrupaciones que les sirva de retaguardia organizada, caso contrario la ofensiva del enemigo nos retrotraerá a la época del foco, pero en condiciones peores por la elevada cantidad de clandestinos y el gran número de blancos que vamos a ofrecer. La mejor consideraciones allí efectuadas es necesario complementarlas con algunas precisiones:

a) Es necesario preparar una estructura organizativa que pueda rápidamente operar totalmente clandestina, unidades fácilmente divisibles y de pocos integrantes.

b) Asimilar rápidamente las conducciones de los frentes con las de la Organización hasta conducción de Columna, disminuyendo gradualmente de ese modo los ámbitos de secretarías.

c) Disminuir el número de estructuras de conducción, por ejemplo, disolver las conducciones orgánicas formadas por el jefe de Unidad y los jefes de Subunidad.

d) Reducir al máximo para su posterior eliminación el funcionamiento de las subsecretarías a nivel regional, eliminando desde ya a nivel de columna el funcionamiento de secretarías. En este sentido es imprescindible fortalecer los ámbitos de conducción y conducir realmente a través de decisiones políticas y no por medio de aparatos que necesitan de la multiplicidad de estructuras.

e) La preparación de la defensiva ya reconoce como un elemento fundamental la consolidación organizativa de las agrupaciones de los frentes, consolidar a ese nivel y en esas circunstancias significa darles un funcionamiento que posibilite ser clandestinizados rápidamente porque allí es donde se da el reaseguro de nuestra supervivencia en uno contraofensiva del enemigo, puesto que el conjunto de militantes y activistas en una situación de defensiva deber asumir la conducción de la resistencia desde un lugar de asentamiento, y eso solo será posible si existe un aparato clandestino de las agrupaciones que les sirva de retaguardia organizada, caso contrario la ofensiva del enemigo nos retrotraerá a la época del foco, pero en condiciones peores por la elevada cantidad de clandestinos y

el gran número de blancos que vamos a ofrecer. La mejor preparación para una situación de defensiva no es preparar la clandestinización de las estructuras, particularmente de las agrupaciones. Atendiendo a un sentido ofensivo el desarrollo de las agrupaciones es limitado, y su único tope son los integrantes del frente, el único cuidado a tener es diferenciar niveles dentro de las agrupaciones para que en las estructuras clandestinas de las agrupaciones sólo participen compañeros de reconocida militancia y cuidando al máximo la infiltración.

f) Cubierta esta etapa de homogeneización ideológica y organizativa, la OPM está en condiciones de dar un salto cualitativo, para ello deberá realizarse previo cumplimiento de estas etapas, en un plazo aproximado a mediados del año próximo.

Aquí termina el documento: mediados del año próximo, se refiere a 1974.

Hay que destacar que la homogeneidad interna no debe ser únicamente político-ideológico-metodológica. Supone un tiempo durante el cual se verifique esa homogeneidad a través de distintas situaciones para que no se trate de un mero acuerdo político circunstancial. Y supone también una verificación de las coincidencias a través de una práctica político militar, que evidencie la profundidad del compromiso. El próximo paso previsto en el camino hacia una mayor participación de los compañeros será la realización del Congreso de la OPM, ya que la tesis para el mismo serán discutidas en todos los ámbitos organizativos en la síntesis final participarán varias decenas de compañeros. Con respecto a las formas en que se llevará a cabo el mismo puede preverse que las mismas reflejarán las dificultades propias de nuestra retirada y del ataque del enemigo sobre nuestra fuerza.

Mientras tanto, las formas de participación de los compañeros en la elaboración colectiva se dará a través de formas que las conducciones propongan (plenarios, reuniones ampliadas, etc.) y de los mecanismos permanentes fuera de los períodos previos al Congreso, o sea el aporte que se debe efectuar a través de la estructura orgánica normal y el que se realice en cada ámbito con respecto a la realidad que ese ámbito conduce. Con respecto a eso, es necesario estimular una práctica y método que permita a los distintos ámbitos elevar sus aportes permanentemente. No debe perderse de vista que los distintos ámbitos deben constituir el mejor vínculo de circulación de la política de

la OPM de la corrección de su política, medida por la reflexividad que tiene en el activismo y las masas. Esta actividad creadora y de síntesis por parte de estos ámbitos debe ser elevada a los organismos de conducción para que junto con los otros elementos de juicio que ellos poseen sirvan a la elaboración de la política de la OPM. Este mecanismo no es satisfactorio en la actualidad, y debe ser mejorado mediante el estímulo a esa práctica, como también a la del estudio de la realidad que se conduce, todo ello sin caer en el estado de deliberación permanente que conduce a la inoperancia.

De esta forma nuestra OPM avanza en el método de funcionamiento y conducción llamado "centralismo democrático", método que establece una relación entre la centralización absoluta y la democracia, una combinación determinada sobre estos elementos que permita a una organización dar respuesta a dos cuestiones:

a) La necesaria existencia de organismos de decisión que, en forma permanente, tengan la facultad de tomar resoluciones por sí mismos, sin consultar a ninguna otra instancia de la Organización.

b) La participación del conjunto de los miembros de la organización en las decisiones de las mismas. Si sólo se considera el primero de estos aspectos estaremos ante un sistema centralista en el que no habrá participación del conjunto. Si se considera el segundo de estos elementos estaremos ante un sistema de democracia pura que exige un sistema de funcionamiento de consultas o asambleas permanentes para la toma de cualquier decisión, lo que lleva a la Organización a una total inoperancia.

Entre estos extremos se da una gama de posibilidades en la que puede hacer prevalecer uno u otro de los aspectos. En el "centralismo democrático" prevalece el aspecto del centralismo por eso se llama así, y no "democracia centralizada". Ello se debe a la imperiosa necesidad que tiene una Organización clandestina de contar con órganos que en todo momento puedan adoptar sin demora las decisiones que las circunstancias políticas aconsejan, mucho más cuando esa organización tiene a su cargo la conducción de la lucha política armada y no armada. Esos organismos de decisión (conducciones) deben existir en forma permanente para que la vida de la organización aumente. De esa forma se manifiesta el centralismo democrático y su consecuencia principal que es la subordinación del conjunto a las decisiones de la conducción.

El aspecto democrático no existe siempre, permanente. Aparece solamente en momentos

determinados. Esto significa que el momento democrático de la organización en el que el conjunto participa de las decisiones, es el Congreso de esa organización. El Congreso es el momento de máxima democracia y no debe ser entendido como una reunión numerosa de congresales, que puede darse en circunstancias de máxima legalidad, sino fundamentalmente como un proceso en el cual el conjunto de la Organización discute las tesis políticas, militares, organizativas, y de esa forma participa en la elaboración colectiva de la Organización en las decisiones de las mismas. Si solo se considera el primero de estos aspectos estaremos ante un sistema centralista en el que no habrá participación del conjunto. Si se considera el segundo de estos elementos estaremos ante un sistema de democracia pura que exige un sistema de funcionamiento de consultas o asambleas permanentes para la toma de cualquier decisión, lo que lleva a la Organización a una total inoperancia.

Entre estos extremos se da una gama de posibilidades en la que puede hacer prevalecer uno u otro de los aspectos. En el "centralismo democrático" prevalece el aspecto del centralismo, por eso se flama así, y no "democracia centralizada". Ello se debe a la imperiosa necesidad que tiene una Organización clandestina de contar con órganos que en todo momento puedan adoptar sin demora las decisiones que las circunstancias políticas aconsejan, mucho más cuando esa organización tiene a su cargo la conducción de la lucha política armada y no armada. Esos organismos de decisión (conducciones) deben existir en forma permanente para que la vida de la organización aumente. De esa forma se manifiesta el centralismo democrático y su consecuencia principal que es la subordinación del conjunto a las decisiones de la conducción.

El aspecto democrático no existe siempre, permanentemente. Aparece solamente en momentos determinados. Esto significa que el momento democrático de la organización en el que el conjunto participa de las decisiones, es el Congreso de esa organización. El Congreso es el momento de máxima democracia y no debe ser entendido como una reunión numerosa de congresales, que puede darse en circunstancias de máxima legalidad, sino fundamentalmente como un proceso en el cual el conjunto de la Organización discute las tesis políticas, militares, organizativas, y de esa forma participa en la elaboración colectiva.

Entre Congreso y Congreso las formas de participación se dan por las estructuras orgánicas normales permanentes, a través de las cua-

les se llevan los aportes de los compañeros. Además los organismos de conducción pueden, cuando la situación lo permite, impulsar formas de participación intermedias (plenarios, reuniones ampliadas, etc.). La consecuencia más general del centralismo democrático es la subordinación de las partes al todo (cumplimiento de las decisiones de la Conducción), con sus distintas expresiones: Subordinación del individuo al conjunto, de los organismos interiores a los superiores, de las conducciones parciales a la general o nacional. Estas subordinaciones no son una expresión de autoritarismo o verticalismo, sino manifestaciones de la subordinación de las partes al conjunto.

Para que este método funcione con plenitud es necesario que exista en la Organización un grado considerable de homogeneidad política, ideológica y metodológica, que permita que las instancias democráticas no se conviertan en factores de disgregación por carencia de un marco común, sino que sea realmente una instancia de elaboración y síntesis colectiva. Por ello, el avance hacia el pleno funcionamiento de las instancias democráticas corre parejo con los avances que se produzcan en los niveles de homogeneidad. Y la experiencia demuestra que los avances en esa dirección se dan desde arriba hacia abajo, o dicho de otra manera, desde los órganos superiores de conducción hacia los organismos inferiores, de forma tal que las instancias democráticas se van ampliando en esa misma dirección.

Este es el proceso que recorre nuestra OPM donde las instancias democráticas han funcionado con plenitud en los niveles de mayor homogeneidad, y en la medida que avanzamos en estos niveles de homogeneidad ampliamos instancias democráticas y podemos plantearnos la realización de un Congreso, máxima expresión del aspecto democrático, anticipar este proceso llevando participación a niveles en los que no se ha logrado homogeneizar lo suficiente, requerir una mayor participación en la elaboración y las decisiones más allá de las formas mencionadas, establecer formas de discusión que signifiquen demorar decisiones de los organismos de conducción, constituyen distintas manifestaciones de un democratismo que no tiene en cuenta el desarrollo de la OPM y que puede llegar a una paralización política de la misma.

A su vez, las conducciones intermedias tienen que cumplir una doble función: la de llevar adelante las resoluciones y orientaciones políticas adoptadas por la OPM a través de sus

organismos superiores, impulsando el cumplimiento de las mismas, y participar en la discusión que se da en los ámbitos inferiores recogiendo los aportes que allí se hagan. Actuar como "delegado" del ámbito que se conduce ante los organismos superiores constituye también una desviación democratista que desnaturaliza la función de conducción.

En síntesis, estamos en una etapa de construcción organizativa en la que todavía el centralismo democrático no funciona con plenitud. Marchamos en esa dirección y el Congreso será un paso decisivo en ese camino. Este proceso de avance en la construcción organizativa debe darse en el marco de las propuestas político-militares que ligen estrechamente a la OPM con las masas, ya que no podrán superarse los déficits organizativos en cualquier plano en un marco solamente interno, sino vinculados al desarrollo de la política de masas de la OPM y a las exigencias de la realidad que nos plantea, aspecto éste que constituye el elemento determinante en el desarrollo de la teoría y la práctica de la construcción organizativa.

CUARTA CLASE

ESTRUCTURA DE LA RETIRADA

(septiembre de 1974 a septiembre de 1975).

I. DURACIÓN TOTAL PREVISTA:

4.45 horas.

2.-DISTRIBUCIÓN DEL TIEMPO:

2.1. Introducción del Instructor y Lectura 45'

2.2. Ampliación del Instructor 15'

2.3. Aclaraciones y preguntas 15'

2.4. Exposición del tema central 60'

2.5. Discusión dirigida 90'

2.6. Conclusiones a cargo del Instructor 15'

2.7. Descansos a intercalar 45'

3.DESARROLLO DE LA CLASE

INTRODUCCIÓN DEL INSTRUCTOR Y LECTURA:

ESTRUCTURA AL COMENZAR LA ETAPA (45')

(o) Se toma la última parte de la clase anterior, que sirve de fundamento a la estructura que se pone en vigencia en sep.1974. A continuación el instructor describe las características básicas de la estructura de la retirada, valiéndose de la lectura del documento "Fundamentos de las propuestas organizativas" (sep. 74), que se incluye al final de este capítulo,

“Lectura N° 89 4”. Esta lectura puede insumir media hora, pero es la manera más rápida y directa de exponer el tema.

AMPLIACIÓN DEL INSTRUCTOR (15’)

(o) El documento leído no detalla algunas de las modificaciones importantes que se introducen en esa misma fecha. El Instructor debe puntualizarlas:

*creación de estructuras centrales dependientes directamente de CN, que planifican y producen para toda la organización y no para un territorio determinado (Área Federal).

*creación de los grados militares diferenciación entre grado y función.

*diferenciación de la estructura militar con respecto a la estructura política de la UBC para abajo; la UBC es la última estructura de conducción integral, después siguen las UBA y las milicias territorializadas por un lado y las agrupaciones por frente por el otro (llamar la atención sobre este punto, porque en la etapa siguiente se distinguirá entre lo militar propiamente dicho y lo paramilitar).

*continuación del proceso de centralización al crearse el Área Federal, y se crean las áreas relacionales por medio de las cuales la CN debía supervisar a las regionales. También se crean las primeras conducciones regionales donde ninguno de los miembros es, a la vez, jefe de columna (conducción no basada en la representación de partes de la OPM).

El Instructor debe explicar estos cambios recurriendo a gráficos y valiéndose de su conocimiento reciente y directo de la estructura que estamos caracterizando.

Los mismos asistentes al curso tienen experiencias directas que les permitirán comprender rápidamente las explicaciones.

ACLARACIONES Y PREGUNTAS (15’) EXPOSICIÓN DEL TEMA CENTRAL DE LA CLASE: DINÁMICA DE LA ETAPA Y LIMITACIONES DE LA ESTRUCTURAS DE LA RETIRADA (60’)

(p) PROCESO POLÍTICO

-La OPM pasa públicamente a la resistencia fijándose como objetivo político principal el deterioro del gobierno de Isabel Martínez a fin de impedir que el imperialismo pueda estabilizar su política bajo una cobertura peronista, con la secuela de confusión y desorganización de masas que eso hubiera acarreado.

-La maniobra principal de la retirada termina en marzo de 1975 y conviene leer la eva-

luación que la OPM hace de esa maniobra para tener una idea total de la forma en que se aprecia la situación política en esos primeros meses de la etapa (Ver Lectura N° 4 “Resultados de nuestra campaña de retirada estratégica y resistencia”).

-En el resto de la etapa el accionar armado pasa nuevamente a primer plano, pero simultáneamente la OPM está obligada a desarrollar la organización política de los diversos frentes (sindical, territorial, estudiantil) mediante las agrupaciones y las estructuras de conducción de las políticas centrales (equipos manejados desde el Área Federal o desde las conducciones regionales), generando referentes nacionales que permitan unificar las políticas y mantenerse como opción de poder para las más amplias masas (Partido Peronista Auténtico, Mov. Peronista Auténtico).

-En síntesis, el problema político de la etapa para la OPM es mantener el equilibrio entre una resistencia firme y sostenida (defensa activa) y una construcción acelerada de instrumentos organizativos que lancen propuestas capaces de desarrollar y movilizar los intereses de las más amplias masas (preparación de condiciones para la contraofensiva).

-La situación política general se caracteriza por una creciente subordinación del gobierno a la política del imperialismo yanqui, con su secuela de aumento de la dependencia, inflación galopante y caída acelerada del salario real.

Al mismo tiempo, a lo largo de 1975 se va haciendo clara la incapacidad del gobierno para resolver la crisis económico-social y el desborde de la burocracia sindical, y esto profundiza una crisis del capitalismo dependiente en el marco de su crisis mundial.

-El gobierno comienza esta etapa teniendo capacidad para atacarnos mediante la combinación de medidas políticas (cerco) y medidas represivas (aniquilamiento) y termina la etapa reducido exclusivamente a las medidas represivas.

-La etapa de deterioro político del gobierno se ha cumplido pero no es aún el pueblo organizado el que avanza sobre el poder político, sino las FFAA, que ante el fracaso del gobierno se conciben como la única fuerza política y militar capaz de aniquilar la subversión y superar la crisis económica.

-La falta de propuestas políticas capaces de confundir a las masas llevó al campo enemigo a un estado de confusión muy alto, pero su poder militar aun está intacto y su propuesta de guerra integral a la subversión, si bien contradictoria con la convocatoria electoral, y sin el apoyo de secto-

res sociales significativos, nos enfrenta con la agudización de la lucha armada como alternativa más probable, y a nivel de poder del estado, lo más probable es el avance militar directo.

-Esta característica que se va insinuando hacia el final de este período en nuestros análisis y documentos no es coherentemente desarrollada en nuestra práctica concreta. Si bien, en la contradicción entre la posibilidad de la convocatoria electoral con posibilidades de contraofensiva popular y el avance militar enemigo señalamos la preeminencia del segundo aspecto. No obstante, desarrollamos prácticas que ponían un mayor énfasis en las perspectivas electorales y de contraofensiva (por ejemplo, el PPA afilia pero no organiza, las características del Plan H., el ataque a Formosa, etc.).

(i) PROCESO IDEOLÓGICO

-Muerto Perón, y enfrentando con las armas el gobierno de Isabel, estos hechos clarifican la situación y permiten reorientar la práctica de la Organización hacia una mayor y más efectiva identificación con la clase obrera.

-La práctica desarrollada durante 1975, que tiene puntos culminantes o "hitos" como el Rodrigazo, las tentativas por desarrollar hipótesis de guerras parciales por zonas, particularmente en el NO, NE y Córdoba, etc., es lo que permite avances en la concepción expresados en los análisis de los Consejos Nacionales, los documentos sobre logística e hipótesis de guerra.

-Estos avances contribuyen a mostrar la insuficiencia de la estructura de la retirada, que profundizaremos en la próxima clase. Como síntesis de esos aciertos, el Instructor puede guiarse por el documento que sintetiza la autocrítica de 1975, marco general en el que deben inscribirse todas las autocríticas de marzo de 1976.

(o) PROCESO ORGANIZATIVO

-Las consecuencias positivas de la estructura puesta en vigencia en esta etapa son las siguientes:

*cambio progresivo en la composición de la fuerza propia, llegándose al final de la etapa a un predominio de los consejos de base sindicales sobre los territoriales, lo que se reflejará en la reestructuración de fines de 1975.

*desarrollo de un amplio conjunto de criterios y normas sobre la forma de vida, socialización, trabajo y disciplina de los cuadros.

*consolidación del método de conducción, basado en la secuencia: Planificación, Ejecución, Evaluación, Nueva Planificación. Ese método se consolida primero en la CN y comienza a ser incorporado gradualmente a los demás niveles.

*desarrollo en la capacidad de la OPM para distribuir sus recursos humanos y materiales según planes y prioridades establecidos centralizadamente.

*aumento de la capacidad militar como producto de la centralización de los planes y de la sincronización de las ofensivas tácticas (campañas militares) y también por el inicio de acciones masivas de activistas organizados en milicias, igualmente centralizadas y sincronizadas; otro factor que incide en el aumento de la capacidad militar es la logística especializada, tanto en el Área Federal (producción de armamento, información), como en las columnas (apoyo directo al combate).

*aumento considerable en la capacidad de control organizativo debido a que la nueva estructura permite la utilización centralizada de instrumentos como el presupuesto y todo tipo de recursos humanos y materiales.

-Pero a medida que la estructura se consolida y crecen las realidades a controlar y conducir, empiezan a manifestarse algunos problemas e insuficiencias, que iremos identificando como topes de la estructura de la OPM, pero como veremos en la próxima clase al plantearse la reestructuración de septiembre del 75 no caracterizamos debidamente. Algunos síntomas, están expresados en la primera parte del documento "Actualización de la estructura organizativa", al analizar la "situación actual". Por ejemplo: la saturación de tareas, entra en contradicción con la estructura de la OPM donde predomina todavía el principio de la integralidad entendida como capacidad de cada cuadro para realizar simultáneamente la conducción política y militar en cualquier frente o tarea.

*está bloqueada nuestra capacidad de masificar la práctica militar.

DISCUSIÓN DIRIGIDA (90')

El Instructor organiza esta discusión formando dos comisiones. El objetivo es que los cros. que asisten al curso y que han vivido directamente esta etapa, ordenen sus experiencias, tratando de caracterizar a las insuficiencias de la estructura organizativa de la retirada, y tratando de explicar las causas de esas limitaciones o insuficiencias.

Después de la discusión en comisiones (45'), se reunifica el grupo, se intercambian las conclusiones y se discute buscando una síntesis. El Instructor debe guiar las discusiones hacia las caracterizaciones más objetivas puntualizadas en la 5a. clase.

La segunda y última parte de este manual será publicada en el próximo número.



**LUCHA ARMADA
EN LA ARGENTINA**